J. KRISHNAMURTI

Obras Completas

1933-1967

TOMO I

1933-1934

El Arte de Escuchar

J. KRISHNAMURTI

OBRAS COMPLETAS AÑOS 1933-1967

Tomo I
(1933-1934)

EL ARTE DE ESCUCHAR

Título original en inglés
The Collected Works of J.Krishnamurti
Volume I. 1933-1934. *The Art of Listening*

Prefacio

Hijo de padres brahmines, Jiddu Krishnamurti nació en 1895 en el sur de la India. Cuando Krishnamurti tenía catorce años, Annie Besant, presidenta de la Sociedad Teosófica, una organización internacional que ponía énfasis en la unidad de todas las religiones, lo proclamó el próximo Instructor del Mundo. Adoptó al muchacho y lo llevó a Inglaterra, donde fue educado y preparado para su rol futuro. En 1911, se formó una nueva organización mundial, con Krishnamurti como jefe de la misma; tenía el fin exclusivo de preparar a sus miembros para el advenimiento del Instructor del Mundo. En 1929, después de muchos años de cuestionarse a sí mismo y de cuestionar el destino que le habían impuesto, Krishnamurti disolvió esta organización, diciendo:

> *La Verdad es una tierra sin caminos, y no es posible acercarse a ella por ningún sendero, por ninguna religión, por ninguna secta. La Verdad, al ser ilimitada, incondicionada, absolutamente inabordable por ningún camino, no puede ser organizada, ni puede formarse organización alguna para conducir o forzar a la gente a lo largo de algún sendero particular. Mi único interés es hacer que los hombres sean absoluta, incondicionalmente libres.*

Hasta el fin de su vida, a la edad de noventa años, Krishnamurti viajó por el mundo hablando como una persona privada. El rechazo de toda autoridad espiritual y psicológica, incluyendo la suya propia, constituye un tema fundamental. Es de interés prioritario la estructura social y cómo ésta condiciona al individuo. Sus pláticas y escritos ponen el acento en las barreras psicológicas que impiden la claridad de percepción. En el espejo de la relación, cada uno de nosotros llega a comprender el contenido de su propia conciencia, la cual es común a toda la humanidad. Esto podemos hacerlo, no analíticamente, sino directamente de una manera que Krishnamurti describe en detalle. Observando este contenido, descubrimos dentro de nosotros la división del observador y lo observado. Él señala que esta división, que impide la percepción directa, es la raíz del conflicto humano.

Su visión fundamental no vaciló después de 1929, pero durante el resto de su vida Krishnamurti se esforzó por hacer que su lenguaje fuera aun más simple y claro. En su exposición se advierte un desarrollo. Año tras año empleó, con matices diferentes, términos nuevos y nuevas maneras de abordar su enseñanza.

A causa del carácter global de esta enseñanza, las *Obras Completas* son de extraordinario interés. Dentro de sus pláticas de cada año, Krishnamurti no podía abarcar el campo completo de su visión, pero a lo largo de estos volúmenes pueden encontrarse extensas ampliaciones de temas particulares. En ellos echa los cimientos de muchos de los conceptos que usó en años posteriores.

Las *Obras Completas* contienen pláticas, discusiones, respuestas a preguntas específicas, y escritos desde el año 1933 hasta el año 1967 inclusive. Son un documento auténtico de sus enseñanzas, basado en transcripciones de registros literales taquigráficos y de grabaciones magnetofónicas.

La *Krishnamurti Foundation* de Norteamérica, un Trust benéfico con sede en California, tiene entre sus propósitos la publicación y distribución de libros, videocasetes, filmes y grabaciones magnetofónicas de Krishnamurti. La publicación de las *Obras Completas* es una de estas actividades.

Alpino, Italia, 1933

PRIMERA PLÁTICA EN ALPINO

Amigos:

Me gustaría que hicieran ustedes un descubrimiento vital, no un descubrimiento inducido por la descripción de otros. Si alguien les hubiera hablado, por ejemplo, del paisaje de aquí, vendrían con sus mentes ya dispuestas a causa de esa descripción, y entonces tal vez se sentirían decepcionados por la realidad. Nadie puede describir la realidad. Ustedes deben experimentarla, verla, percibir toda su atmósfera. Cuando ven su belleza y exquisitez, experimentan una jubilosa renovación, una reavivación interna.

Casi todas las personas que creen estar buscando la verdad, ya han dispuesto sus mentes para recibirla, estudiando las descripciones de aquello que están buscando. Cuando uno examina las religiones y las filosofías, encuentra que todas han tratado de describir la realidad; trataron de describir la verdad para su propio gobierno.

Ahora yo no voy a tratar de describir lo que para mí es la verdad, porque eso sería un intento imposible. Uno no puede describir ni comunicar a otro la plenitud de una experiencia. Cada cual debe vivirla por sí mismo.

Como la mayoría de la gente, ustedes han leído, han escuchado e imitado; han tratado de averiguar lo que otros han dicho acerca de la verdad y de Dios, acerca de la vida y la inmortalidad. De modo que tienen una representación mental, y ahora desean comparar esa representación con lo que voy a decir. O sea, que la mente de ustedes está buscando sólo descripciones; no tratan de descubrir nada nuevo, sino que sólo tratan de comparar. Pero dado que yo no intentaré describir la verdad -porque la verdad no puede ser descrita-, es natural que la mente de ustedes llegue a confundirse.

Cuando sostenemos ante nosotros una imagen que tratamos de copiar, un ideal que tratamos de seguir, jamás podemos afrontar plenamente una experiencia; jamás somos sinceros, veraces, respecto de nosotros mismos y de nuestras propias acciones; siempre estamos proyectándonos con un ideal. Si de verdad sondearan ustedes sus mentes y sus corazones, descubrirían que vienen aquí para obtener algo nuevo: una idea nueva, una nueva sensación, una nueva explicación de la vida, a fin de poder moldear, de acuerdo con eso, sus propias vidas. Por lo tanto, en realidad vienen en busca de una explicación satisfactoria. No han venido con una actitud de frescura, de modo que, mediante la propia percepción, la propia intensidad, sean capaces de descubrir el júbilo natural de la acción espontánea. La mayoría de ustedes está buscando una explicación descriptiva de la verdad, pensando que si pudieran descubrir qué es la verdad, podrían moldear sus vidas conforme a esa luz eterna.

Si ése es el motivo de su búsqueda, entonces ésa no es una búsqueda de la verdad. Es, más bien, una búsqueda de consuelo, de bienestar; no es sino un intento de evadir los innumerables conflictos y luchas que deben afrontar todos los días.

El impulso de buscar la verdad nace desde el sufrimiento; en el sufrimiento radica la causa de la insistente investigación y búsqueda de la verdad. Sin embargo, cuando ustedes sufren -como de hecho sufre todo el mundo-, lo que buscan es un remedio y alivio inmediatos. Cuando sienten un momentáneo dolor físico, para aminorar el sufrimiento obtienen una momentánea angustia mental o emocional, tratan de obtener consuelo e imaginan que la búsqueda de la verdad es una manera de encontrar alivio al pesar que experimentan. De ese modo, están procurando continuamente una compensación para sus dificultades, una compensación para el esfuerzo que se ven obligados a hacer. Eluden la causa principal del sufrimiento y, en consecuencia, viven una vida ilusoria.

Así que esas personas que siempre proclaman estar a la búsqueda de la verdad, de hecho la están perdiendo. Han encontrado que sus vidas son insuficientes, incompletas, carentes de amor, y piensan que tratando de obtener la verdad, encontrarán satisfacción y consuelo. Si ustedes se dijeran francamente que lo único que buscan es consuelo y compensación para las dificultades de la vida, serían capaces de abordar el problema inteligentemente. Pero en tanto pretendan para sí mismos que buscan algo más que mera compensación, no podrán ver las cosas con claridad. Lo primero que deben descubrir, pues, es si realmente y de manera fundamental, están buscando la verdad.

El hombre que busca la verdad no es un discípulo de la verdad. Supongamos que uno de ustedes me dice: "No he conocido el amor en mi vida; ha sido una vida pobre, una vida de aflicción continua; por lo tanto, busco la verdad a fin de lograr consuelo". Entonces tengo que señalar que la búsqueda de consuelo es una completa ilusión. No hay tal cosa en la vida como consuelo y seguridad. Lo primero que hay que comprender es que debemos ser absolutamente francos.

Pero ustedes mismos no están seguros de lo que realmente desean: desean consuelo, alivio, compensación y, no obstante, al mismo tiempo desean algo que es infinitamente más grande que la compensación y el consuelo. Se hallan tan confundidos, que en un momento acuden a una autoridad que les ofrece compensación y consuelo, y al momento siguiente se vuelven hacia otra que les niega tal consuelo. Así, la vida de ustedes se convierte en una existencia refinada e hipócrita, una vida de confusión. Traten de descubrir lo que realmente piensan; no pretendan que piensan lo que ustedes creen que deben pensar. Entonces, si son conscientes, si están plenamente despiertos a lo que hacen, sabrán por sí mismos, sin analizarse, lo que realmente desean. Si son plenamente responsables en sus actos, sabrán, sin autoanálisis, lo que en realidad están buscando. Este proceso de descubrimiento no necesita un gran poder de voluntad, una gran fuerza, sino solamente el interés por descubrir lo que piensan, por descubrir si son realmente honestos o si están viviendo en la ilusión.

Hablando a grupos de oyentes en todo el mundo, encuentro que más y más personas parecen no comprender lo que digo, y eso ocurre porque llegan con ideas fijas; escuchan con su actitud predispuesta, sin tratar de descubrir qué es lo que tengo que decir, sino sólo esperando encontrar lo que secretamente desean. Es inútil decir: "Aquí hay un ideal nuevo al cual debo amoldarme". Descubran, más bien, lo que realmente piensan y sienten.

¿De qué modo pueden descubrir lo que realmente piensan y sienten? Desde mi punto de vista, pueden hacerlo sólo si están atentos a la totalidad de la vida que viven. Entonces descubrirán hasta qué punto son esclavos de sus ideales y, al descubrirlo, verán que han creado ideales meramente para su propia consolación.

Donde hay dualidad, donde hay opuestos, tiene que existir la conciencia de nuestro estado incompleto. La mente se halla atrapada en los opuestos, tales como el castigo y la recompensa, el bien y el mal, el pasado y el futuro, la ganancia y la pérdida. El pensamiento está preso en esta dualidad y, por lo tanto, la acción es incompleta. Esta condición de lo incompleto crea sufrimiento, el conflicto de la opción del esfuerzo y de la autoridad, y el escapar de lo no esencial hacia lo esencial.

Cuando sentimos que somos incompletos, nos sentimos vacíos, y desde ese sentimiento de vacuidad surge el sufrimiento; desde ese estado incompleto creamos patrones, ideales para sostenernos en nuestra vacuidad, y establecemos esos patrones e ideales como nuestra autoridad externa. ¿Cuál es la causa interna de esta autoridad externa que creamos para nosotros mismos? En primer lugar, porque nos sentimos incompletos y sufrimos por esa condición. Mientras no comprendemos la causa de la autoridad, no somos sino máquinas repetitivas, y donde hay imitación no puede existir la rica realización de la vida.

Para comprender la causa de la autoridad, debemos entender el proceso mental y emocional que la crea. En primer lugar, uno se siente vacío y, a fin de librarse de ese sentimiento, hace un esfuerzo; mediante ese esfuerzo sólo crea opuestos, crea una dualidad que no hace sino incrementar la insuficiencia y la vacuidad. Somos los responsables de autoridades externas como la religión, la política, la moralidad, de autoridades tales como los modelos sociales y económicos. A causa de nuestra vacuidad, de nuestra insuficiencia, hemos creado estos modelos o patrones externos, de los cuales tratamos entonces de desembarazarnos. Deseamos desarrollarnos, evolucionar, crecer sin ellos creando una ley interna propia. Cuando llegamos a comprender los patrones externos, queremos librarnos de ellos y desarrollar nuestro propio patrón interno. Ese patrón interno, al que llamamos "realidad espiritual", lo identificamos con una ley cósmica, lo cual implica que creamos otra división, otra dualidad.

Por lo tanto, primero creamos una ley externa y después, con el tiempo, procuramos librarnos de ella desarrollando una ley interna que identificamos con el universo, con la totalidad. Eso es lo que está sucediendo. Por lo general, somos conscientes de nuestro limitado egoísmo, al que identificamos entonces con una gran ilusión que llamamos cósmica. Así, cuando decimos: "Obedezco mi ley interna", no hacemos más que usar una expresión para encubrir nuestro deseo de escapar. Para mí, el hombre que está atado por una ley, ya sea externa o interna, se halla confinado en una cárcel, sujeto por una ilusión. Por consiguiente, un hombre así no puede comprender la acción espontánea, natural y sana.

Entonces, ¿por qué crea uno sus propias leyes internas? ¿No es, acaso, porque la lucha de todos los días es tan grande, tan carente de armonía, que uno desea escapar de ella y crear una ley interna que se convertirá en su consuelo? Y uno llega a ser un esclavo de esa autoridad interna, de ese patrón interno, porque ha rechazado solamente la imagen externa y ha creado en su lugar una imagen interna a la cual se esclaviza.

Pero mediante este método no obtendrán ustedes un verdadero discernimiento, y el discernimiento es completamente otra cosa que la opción. La opción tiene que existir donde hay dualidad. Cuando la mente es incompleta y está consciente de esa insuficiencia, trata de escapar de ella y, por lo tanto, crea un opuesto de

la insuficiencia. Ese opuesto puede ser un patrón tanto externo como interno, y cuando uno ha establecido tal patrón, juzga toda acción, toda experiencia, conforme a ese patrón y, por consiguiente, vive en un continuo estado de opción. La opción nace sólo de la resistencia. Si hay discernimiento, no hay esfuerzo.

Así que, para mí, toda esta concepción de esforzarse en pos de la verdad, de la realidad, esta idea de realizar un esfuerzo sostenido, es completamente falsa. En tanto sean ustedes incompletos experimentarán sufrimiento y, en consecuencia, no estarán comprometidos con la opción, con el esfuerzo, en la incesante lucha por lo que llaman "realización espiritual". Digo, pues, que cuando la mente está presa en la autoridad, no puede tener una comprensión verdadera, no puede pensar conforme a la verdad. Y puesto que las mentes de casi todos ustedes están presas en la autoridad -que no es sino un medio de evadir la comprensión, el discernimiento-, no pueden enfrentarse de manera completa a la experiencia de la vida. Por lo tanto, viven una vida dual, una vida de simulación, de hipocresía, una vida que ni por un instante llega a ser completa.

1º de julio de 1933

PRIMERA PLÁTICA EN STRESA

Amigos:

En mis pláticas, no voy a tejer una teoría intelectual. Hablaré de mi propia experiencia, la cual no nace de ideas intelectuales, sino que es real. Por favor, no piensen en mí como en un filósofo que expone un nuevo conjunto de ideas para que el intelecto de ustedes pueda hacer malabares con ellas. Eso no es lo que voy a ofrecerles. Más bien, quisiera explicar que la verdad, la vida de plenitud y riqueza interna, no puede ser realizada por intermedio de otra persona, mediante la imitación o mediante alguna forma de autoridad.

Casi todos nosotros sentimos, ocasionalmente, que hay una vida verdadera, algo eterno, pero los instantes en que sentimos eso son tan raros, que este algo eterno retrocede más y más dentro del trasfondo y nos parece cada vez menos una realidad.

Y bien, para mí existe esa realidad, una realidad viviente y eterna, llámenla Dios, inmortalidad, eternidad o como quieran llamarla. Existe algo viviente, creativo, que no puede ser descrito, porque la realidad elude cualquier descripción. Ninguna descripción de la verdad puede ser duradera, porque sólo puede ser una ilusión hecha de palabras. Uno no puede conocer el amor mediante la descripción de otro; para conocer el amor, uno mismo debe experimentarlo. No podemos conocer el gusto de la sal hasta que hemos probado la sal por nosotros mismos. Sin embargo, gastamos nuestro tiempo buscando una descripción de la verdad, en vez de tratar de descubrir la manera de realizarla. Digo que no puedo describir, no puedo poner en palabras esa realidad viviente que está más allá de toda idea de progreso, de crecimiento. Cuídense del hombre que trata de describir esa realidad viviente, porque ésta no puede ser descrita; debe ser experimentada, vivida.

Esta realización de la verdad, de lo eterno, no se encuentra en el movimiento del tiempo, el cual no es sino un hábito de la mente. Cuando ustedes dicen que realizarán la verdad en el curso del tiempo, o sea, en algún futuro, entonces sólo están posponiendo esa comprensión que siempre debe estar en el presente. Pero si la mente comprende la integridad de la vida y está libre de la división del tiempo en pasado, presente y futuro, entonces adviene la realización de esa realidad viva y eterna.

Pero dado que todas nuestras mentes están presas en la división del tiempo, puesto que piensan en el tiempo como pasado, presente y futuro, surge el conflicto. Además, a causa de que hemos dividido la acción en pasado, presente y futuro, a causa de que para nosotros la acción no es completa en sí misma, sino más bien algo impulsado por motivos, por el temor, por directivas, por la recompensa o el castigo, nuestras mentes son incapaces de comprender el continuo total. La verdadera acción sólo puede resultar cuando la mente está libre de la división del tiempo. Cuando la acción nace de la integridad, no en la división del tiempo, entonces esa acción es armoniosa y está liberada de las trabas de la sociedad, de las clases, razas, religiones y del afán adquisitivo.

Para exponerlo de manera diferente, la acción debe volverse verdaderamente individual. No estoy usando esa palabra *individual* en el sentido de poner al individuo en oposición a los muchos. Por acción individual me refiero a la acción que nace del completo entendimiento, de la comprensión completa por parte del individuo, comprensión no impuesta por otros. Donde existe esa comprensión, está la verdadera individualidad, la verdadera soledad -no la soledad del escape a la solicitud, sino la soledad que nace del pleno entendimiento de las experiencias de la vida-. Para que haya integridad de acción, la mente debe estar libre de la idea del hoy, el ayer y el mañana. Si la mente no se ha liberado de esa división, entonces surge el conflicto, el cual conduce al sufrimiento y a la búsqueda de escapes para evadir ese sufrimiento.

Yo digo que existe una realidad viviente, una inmortalidad, una eternidad que no puede ser descrita; puede ser comprendida sólo en la plenitud de la propia acción individual, no como parte de una estructura, no como parte de una maquinaria social, política o religiosa. Por lo tanto, uno tiene que experimentar la auténtica individualidad, antes de que pueda comprender qué es lo verdadero. Mientras uno no actúe desde esa fuente eterna, ha de haber conflicto, división y rivalidad continua.

Ahora bien, cada uno de nosotros conoce el conflicto, la lucha, el dolor, la falta de armonía. Éstos son los elementos que mayormente componen nuestras vidas, y desde ellos tratamos de escapar, consciente o inconscientemente. Pero pocos conocen por sí mismos la causa del conflicto. Puede que la conozcan intelectualmente, pero ese conocimiento es sólo superficial. Conocer la causa es ser plenamente consciente de ella, tanto con la mente como con el corazón.

Puesto que pocos somos conscientes respecto de la causa profunda de nuestro sufrimiento, sentimos el deseo de escapar del sufrimiento, y este deseo de escapar ha creado y vitalizado nuestros sistemas morales, sociales y religiosos. Aquí no tengo tiempo de entrar en detalles, pero si ustedes están dispuestos a reflexionar sobre la cuestión, verán que todos nuestros sistemas religiosos en el mundo se basan en esta idea de la postergación y la evasión, en esta búsqueda de mediadores y dadores de consuelo. A causa de que no somos responsables de nuestros propios actos, de que buscamos escapar de nuestro sufrimiento, creamos sistemas y autoridades que habrán de darnos consuelo y protección.

¿Cuál es, entonces, la causa del conflicto? ¿Por qué sufre uno? ¿Por qué tiene que luchar interminablemente? Para mí, el conflicto surge al verse impedido el flujo de la acción espontánea, del pensamiento y sentimiento armoniosos. Cuando el pensamiento y la emoción carecen de armonía, hay conflicto en la acción; o sea, cuando la mente y el corazón se hallan en un estado de discordia, crean un impedimento a la expresión de la acción armoniosa; en consecuencia, hay conflicto. Tal impedimento a la acción armoniosa es causado por el deseo de escapar, por la continua evitación de afrontar la vida plenamente y por encararla siempre con el peso de la tradición, ya sea religiosa, política o social. Esta incapacidad de enfrentarse a la experiencia en su integridad, crea el conflicto y el deseo de escapar del conflicto.

Si ustedes consideran sus pensamientos y los actos que emanan de ellos, verán que donde hay deseo de escapar tiene que haber búsqueda de seguridad; a causa de que con todas sus acciones, sus inclinaciones, sus pensamientos, generan conflicto en la vida, quieren escapar de ese conflicto hacia una seguridad satisfactoria, hacia una permanencia. Así, toda nuestra acción está basada en este deseo de seguridad. Pero, de hecho, no hay seguridad en la vida, ni física ni intelectual ni emocional ni espiritual. Si sentimos que estamos seguros, jamás podremos encontrar esa realidad viviente; no obstante, casi todos nosotros buscamos la seguridad.

Algunos buscan la seguridad física mediante la riqueza, el confort y el poder sobre los demás, que la riqueza les otorga; ellos se interesan en las diferencias sociales y en los privilegios sociales que les aseguran una posición de la cual derivan su satisfacción personal. La seguridad física es una forma cruda de seguridad, pero puesto que para la mayor parte de la humanidad ha sido imposible obtenerla, el hombre se ha vuelto hacia formas sutiles de seguridad que él llama espiritual o religiosa. Debido al deseo de escapar del conflicto, ustedes buscan y establecen la seguridad, física o espiritual. El anhelo de seguridad física se revela en el deseo de tener una sustanciosa cuenta bancaria, una buena posición social, en el deseo de ser considerado alguien en la ciudad, en la lucha por grados y títulos y en todo ese tipo de insensatas estupideces.

Entonces, algunos de ustedes quedan insatisfechos con la seguridad física y se vuelven hacia una forma más sutil de seguridad. Sigue siendo seguridad, sólo que un poco menos obvia, y ustedes la llaman espiritual. Pero yo no veo una diferencia real entre ambas seguridades. Cuando se han saciado con la seguridad física o no pueden obtenerla, se vuelven a lo que llaman la seguridad espiritual. Y cuando hacen esto, afirman y vitalizan esas cosas que llaman religión y creencias espirituales organizadas. Debido a que buscan seguridad, establecen una forma de religión, un sistema o pensamiento filosófico en el cual quedan atrapados, del cual se convierten en esclavos. Por lo tanto, desde mi punto de vista, las religiones con todos sus intermediarios, sus ceremonias, sus sacerdotes, destruyen la comprensión creativa y pervierten el juicio.

Una forma de seguridad religiosa es la creencia en la reencarnación, la creencia en vidas futuras, con todo lo que esa creencia implica. Yo digo que cuando un hombre está atrapado en cualquier creencia, no puede conocer la plenitud de la vida. Un hombre que actúa plenamente está actuando desde esa fuente en la cual no existe la reacción, sino sólo la acción; pero aquél que busca seguridad, escape, tiene que aferrarse a una creencia porque de eso deriva continuo apoyo y aliento para su falta de comprensión.

Luego está la seguridad creada por el hombre en la idea de Dios. Muchas personas me preguntan si creo en Dios, si Dios existe. Uno no puede discutir eso. Casi todas nuestras concepciones de Dios, de la realidad, de la verdad, son meramente imitaciones especulativas. Por lo tanto, son completamente falsas, y todas nuestras religiones se basan en tales falsedades. Un hombre que ha vivido toda su vida en una prisión, sólo puede especular acerca de la libertad; el que jamás ha experimentado el éxtasis de la libertad, no puede conocer la libertad. Por consiguiente, tiene poco valor discutir a Dios, la verdad; pero si ustedes tienen la inteligencia, la intensidad necesaria para destruir las barreras que los rodean, entonces conocerán por sí mismos la plenitud de la vida y ya no serán esclavos de un sistema social o religioso.

Además, está la seguridad por medio del servicio. O sea, que ustedes gustan perderse a sí mismos en la marisma de la actividad, en el trabajo. Mediante esta actividad, esta seguridad, procuran escapar de sus propias luchas interminables.

Por lo tanto, la seguridad no es sino un escape. Y dado que casi todos están tratando de escapar, se han convertido en máquinas de hábitos, a fin de eludir el conflicto. Dan origen a las creencias religiosas, a las ideas; adoran la imagen de una imitación a la que llaman Dios; tratan de olvidar su incapacidad para afrontar la lucha, perdiéndose en el trabajo. Todas éstas son vías de escape.

Entonces, a fin de defender la seguridad, crean la autoridad. ¿No es así? Para recibir bienestar, necesitan de alguien o de algún sistema que les provea ese bienestar. Para tener seguridad, tiene que haber una persona, una idea, una creencia, una tradición que les ofrezca la garantía de seguridad. Así, en nuestro intento de encontrar seguridad, erigimos una autoridad y nos convertimos en sus esclavos. En nuestra búsqueda de seguridad establecemos ideales religiosos que, en nuestro temor, hemos creado; buscamos seguridad por medio de sacerdotes o guías espirituales a quienes llamamos maestros o instructores. O, de nuevo, buscamos nuestra autoridad en el poder de la tradición, ya sea social, económica o política.

Somos nosotros mismos, individualmente, los que hemos establecido estas autoridades. No han nacido espontáneamente. Durante siglos las hemos estado estableciendo y nuestras mentes se han mutilado y pervertido a causa de la influencia que han ejercido sobre nosotros.

O, supongamos que hemos descartado las autoridades; entonces hemos desarrollado una autoridad interna a la que llamamos autoridad intuitiva, espiritual, la cual, para mí, difiere poco de la autoridad externa. O sea, que cuando la mente está atrapada en la autoridad -externa o interna- puede ser libre y, por ende, no puede conocer el verdadero discernimiento. En consecuencia, donde hay autoridad nacida de la búsqueda de seguridad, en esa autoridad están las raíces del egoísmo.

Entonces, ¿qué hemos hecho? Hemos establecido autoridades espirituales desde nuestra debilidad, desde nuestro deseo de poder, desde nuestra búsqueda de seguridad. Y en esta seguridad, a la cual llamamos inmortalidad, queremos residir eternamente. Si consideran con calma, con discernimiento, ese deseo, verán que no es más que una forma refinada de egoísmo. Donde hay una división del pensamiento, donde existe la idea del "yo", la idea de "lo mío" y "lo tuyo", no puede haber integridad en la acción y, por lo tanto, no puede haber comprensión de la realidad viviente.

Pero, y espero que comprendan esto, esa realidad viviente, esa totalidad, se expresa a sí misma en la acción de la individualidad. He explicado qué entiendo por individualidad: es el estado en el cual la acción tiene lugar gracias a la comprensión liberada de todos los patrones sociales, económicos o espirituales. Eso es lo que yo llamo individualidad verdadera, porque es una acción nacida de la comprensión plena, mientras que el egoísmo es siempre incompleto, está siempre atado a la lucha incesante, con su angustia y su sufrimiento.

Éstas son unas cuantas de las trabas, de los obstáculos que impiden al hombre realizar la realidad suprema. Esa realidad viviente puede ser comprendida sólo cuando nos hemos liberado de esos obstáculos. La libertad de lo completo, de lo íntegro, no está en escapar de la esclavitud, sino en comprender la acción que implica la armonía de mente y corazón.

Permítanme explicar esto con más claridad. La mayoría de las personas reflexivas se da cuenta, intelectualmente, de muchos obstáculos. Por ejemplo, si ustedes consideran seguridades tales como la riqueza, que acumulan para protegerse, o las ideas espirituales en las que tratan de hallar refugio, verán su total futilidad.

Entonces, si examinan estas seguridades, pueden ver intelectualmente su falsedad; pero para mí, esa conciencia intelectual del obstáculo, no es en absoluto una plena percepción alerta de dicha falsedad. Es meramente un concepto intelectual, no una plena toma de conciencia. Esta conciencia plena existe sólo cuando nos damos cuenta, tanto emocional como mentalmente, de estos impedimentos. Si piensan en estos impedimentos ahora, es probable que los consideren sólo intelectualmente y digan: "Explíqueme un modo mediante el cual pueda librarme de estos impedimentos". O sea, que están meramente tratando de vencer los

impedimentos y, debido a eso, crean otra serie de resistencias. Espero haber dejado esto en claro. Puedo decirles que la seguridad es inútil, que carece de significación, y ustedes quizás admitan esto intelectualmente; pero como han estado acostumbrados a luchar por la seguridad, cuando se vayan de aquí continuarán meramente esa lucha, pero ahora contra la seguridad. Por eso buscan nada más que un nuevo modo, un método nuevo, una nueva técnica, que no es sino un deseo renovado de seguridad bajo otra forma.

Para mí no existe tal cosa como una técnica para vivir, una técnica para la realización de la verdad. Si hubiera una técnica así para que ustedes la aprendieran, serían meramente esclavizados por otro sistema.

La realización de la verdad llega solamente cuando hay integridad de acción sin esfuerzo. Y la cesación del esfuerzo llega mediante la percepción alerta de los obstáculos, no cuando tratamos de vencerlos. O sea, cuando somos plenamente conscientes, cuando estamos plenamente atentos, con nuestra mente y nuestro corazón, con la totalidad del ser; entonces, mediante ese estado de atención plena y alerta, podremos vernos libres de los obstáculos. Experimenten y lo verán. Todo aquello que han conquistado los ha hecho esclavos. Sólo cuando han comprendido un impedimento, con todo el ser, sólo cuando han comprendido realmente la ilusión de seguridad, ya no luchan más contra el impedimento. Pero si sólo son intelectualmente conscientes de los obstáculos, continuarán luchando contra ellos.

La concepción que tienen de la vida se basa en este principio. El esfuerzo que hacen para alcanzar el logro espiritual, la evolución espiritual, es el resultado del deseo que sienten por nuevas seguridades, nuevos engrandecimientos, nuevas glorias y, de aquí, esta lucha continua e incesante.

Digo, pues, que no busquen un camino, un método. No hay método ni camino hacia la verdad. No busquen un camino, más bien tomen conciencia de los impedimentos. La percepción alerta no es algo meramente intelectual; es tanto mental como emocional, es integridad en la acción. Entonces, en esa llama de la percepción alerta, se disuelven todos estos impedimentos porque uno los penetra. Al hacerlo, puede percibir directamente, sin opción, aquello que es verdadero. Nuestra acción nacerá entonces de esa integridad, no de la insuficiencia de la seguridad; y en esa integridad, en esa armonía de mente y corazón, está la realización de lo eterno.

2 de julio de 1933

SEGUNDA PLÁTICA EN ALPINO

Amigos:

Hoy voy a hablar acerca de lo que llaman evolución. Es un asunto difícil de discutir y ustedes pueden tomar en sentido erróneo lo que voy a decir. Si no me entienden del todo, por favor, formúlenme preguntas después.

Para la mayoría de nosotros, la idea de la evolución implica una serie de logros, o sea, logros nacidos de la continua opción entre lo que llamarnos no esencial y lo esencial. Implica vivir lo no esencial y moverse hacia lo esencial. A esta serie de logros continuos que resulta de optar, la llamamos evolución. Toda nuestra estructura de pensamiento se basa en esta idea de progreso y logro espiritual, en la idea de crecer más y más dentro de lo esencial, como resaltado de la continua opción. Así pues, pensamos en la acción como en una serie de logros, ¿no es así?

Ahora bien, cuando consideramos el crecimiento o la evolución como una serie de logros, es natural que nuestras acciones jamás sean completas; siempre crecen de lo inferior a lo superior, siempre trepando, avanzando. Por lo tanto, si vivimos bajo ese concepto, nuestra acción nos esclaviza, es un constante, incesante, infinito esfuerzo, y ese esfuerzo se vuelve siempre hacia la seguridad. Naturalmente, cuando existe esta búsqueda de seguridad, hay temor, y este temor crea la conciencia continua de lo que llamamos el "yo". ¿No es así? Las mentes de casi todos nosotros están atrapadas en esta idea del logro, de la realización, del trepar más y más alto, es decir, en la idea de escoger entre lo esencial y lo no esencial. Y puesto que esta opción, este progreso al que llamamos acción, no es otra cosa que una lucha incesante, un esfuerzo continuo, nuestras vidas también son un esfuerzo incesante y no un libre, espontáneo fluir de la acción.

Quiero diferenciar entre acción y logro o realización. El logro es una finalidad, mientras que la acción, para mí, es infinita. Ustedes comprenderán esta distinción a medida que prosigamos. Pero, primeramente, entendamos que esto es lo que queremos decir por evolución: un continuo movimiento, a través de la opción, hacia lo que llamamos esencial, persiguiendo siempre logros más y más grandes.

La suprema bendición -y esto para mí no es una mera teoría- es vivir sin esfuerzo. Ahora voy a explicar lo que entiendo por esfuerzo. Para la mayoría de ustedes, el esfuerzo no es sino opción. Viven a base de opción, tienen que elegir. Pero, ¿por qué eligen? ¿Por qué hay una necesidad que los impulsa, los

impele, los fuerza a elegir? Yo digo que esta necesidad de elegir existe mientras uno es consciente de su vacuidad, de su soledad interna; esa insuficiencia lo obliga a elegir, a hacer un esfuerzo.

La cuestión no es, entonces, cómo llenar esa vacuidad sino, más bien, cuál es la causa de esa vacuidad. Para mí, la vacuidad es la acción que nace de elegir en procura de ganar. El resultado de esa acción que nace de elegir, es la vacuidad. Y cuando hay vacuidad, se suscita la pregunta: "¿Cómo puedo llenar ese vacío? ¿Cómo puedo librarme de esa soledad, de ese sentimiento de insuficiencia?" A mi entender, no es una cuestión de llenar el vacío, porque uno jamás puede llenarlo. Sin embargo, es lo que la mayoría de las personas trata de hacer. Por medio de la sensación, de la excitación, del placer, por medio de la ternura o de la negligencia, tratan de llenar ese vacío, de aminorar ese sentimiento de vacuidad. Pero nunca llenarán esa vacuidad, porque tratan de llenarla con una acción que nace de las opciones.

La vacuidad existe mientras la acción se basa en las opciones, en el agrado y el desagrado, en la atracción y la repulsión. Ustedes optan, eligen, porque esto no les agrada y aquello les agrada; no están satisfechos con esto, pero quieren satisfacerse con eso otro. O tienen miedo de algo y escapan de ello. Para la mayoría de la gente, la acción se basa en la atracción y la repulsión y, por lo tanto, en el miedo.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando uno descarta esto y elige aquello? Basa sus acciones meramente en la atracción y la repulsión y, con eso, está creando un opuesto. En consecuencia, existe esta continua opción, la cual implica esfuerzo. En tanto uno elija, en tanto exista la opción, tiene que haber dualidad. Uno podrá pensar que ha optado por lo esencial, pero a causa de que su elección ha nacido de la atracción y la repulsión, del deseo y el temor, crea meramente otra vez lo no esencial.

Eso es la vida de ustedes. Un día quieren esto, lo eligen porque les gusta y lo desean porque les brinda alegría y satisfacción. Al día siguiente están hartos de ello, ya no significa nada para ustedes y lo descartan, a fin de elegir otra cosa. De este modo, su opción se basa en la continua sensación; eligen basados en la conciencia de la dualidad, y esta elección sólo perpetúa los opuestos.

Mientras elijan entre opuestos no hay discernimiento y, en consecuencia, tiene que haber esfuerzo, esfuerzo perpetuo, constantes opuestos y dualidad. Esa opción es, por lo tanto, incesante, y el esfuerzo que ustedes hacen es ininterrumpido. Tal acción es siempre finita, siempre lo es en términos de logro; por consiguiente, esa vacuidad que experimentan existirá siempre. Pero si la mente está libre de la opción, si tiene la capacidad de discernir, entonces la acción es infinita.

Explicaré esto nuevamente. Como he dicho, si uno afirma: "Deseo esta cosa", en esa opción ha creado un opuesto. Además, después de esa opción crea otro opuesto, y así va de un opuesto a otro, mediante un proceso de esfuerzo ininterrumpido. Ese proceso es nuestra vida, y en él hay lucha incesante y aflicción, conflicto y sufrimiento. Si uno se da cuenta de eso, si de verdad siente con todo el ser -o sea, tanto emocional como mentalmente- la futilidad de la opción, entonces no elige más; entonces hay discernimiento, hay una respuesta intuitiva que está libre de toda opción, y eso es percepción alerta.

Si uno se da cuenta de que su opción nacida de los opuestos no hace sino crear otro opuesto, entonces percibe lo que es verdadero. Pero la mayoría de ustedes no tiene ni la intensidad del deseo ni la percepción alerta, porque anhelan el opuesto, anhelan la sensación. Por lo tanto, jamás alcanzan el discernimiento, jamás llegan a tener esa rica, plena percepción sensible que libera a la mente de los opuestos. En esa libertad respecto de los opuestos, la acción ya no es más un logro, sino una realización plena nacida del discernimiento, que es infinito. Entonces la acción surge de nuestra propia plenitud, y en una acción así no hay opción y, por ende, no hay esfuerzo.

Para conocer semejante plenitud, semejante realidad, tenemos que hallarnos en un estado de intensa percepción alerta, la cual puede alcanzarse sólo cuando nos enfrentamos con una crisis. La mayoría de ustedes se enfrenta con una crisis, ya sea en relación con el dinero, con las personas, con el amor o con la muerte. Y cuando están atrapados en una crisis semejante, tienen que optar, tienen que decidir. ¿Cómo deciden? La decisión que toman emana del temor, del deseo, de la sensación. De modo que están meramente posponiendo, optan por lo que es conveniente, placentero; por lo tanto, sólo están creando otra oscuridad a través de la cual tienen que pasar. Únicamente cuando perciben el absurdo de su actual existencia, cuando lo perciben no sólo con el intelecto sino con la totalidad de la mente y del corazón, cuando de verdad perciben lo absurdo de este continuo optar, entonces, desde esa percepción alerta, nace el discernimiento. Entonces ya no optan; actúan. Es fácil dar ejemplos, pero no daré ninguno porque a menudo confunden.

De modo que, para mí, la percepción alerta no resulta del esfuerzo por estar alerta; adviene por sí misma cuando estamos conscientes con la totalidad del ser, cuando nos damos cuenta de la inutilidad de la opción. Actualmente optamos eligiendo entre dos cosas, entre dos cursos de acción; elegimos entre esto y aquello, uno lo comprendemos, lo otro no. Con el resultado de una acción semejante, esperamos llenar nuestra vida. Actuamos de acuerdo con nuestros anhelos, nuestros deseos. Naturalmente, cuando ese deseo

se ve satisfecho, la acción llega a su fin. Entonces, puesto que seguimos sintiéndonos solos, aislados, buscamos otra acción, otra satisfacción. Cada uno de ustedes se enfrenta con una dualidad en la acción, optando entre hacer esto o aquello; pero cuando perciban la futilidad de la opción, cuando estén alerta con todo el ser, sin esfuerzo alguno, entonces conocerán el verdadero discernimiento.

Pueden poner a prueba esto sólo cuando se encuentran realmente en una crisis; no pueden hacerlo con el intelecto, cómodamente sentados e imaginando un conflicto mental. Pueden aprehender la verdad de esto sólo cuando están cara a cara con una insistente exigencia de opción, cuando tienen que decidir, cuando todo el ser requiere acción. Si en ese instante perciben con la totalidad del ser y se dan cuenta de la futilidad de la opción, entonces de ello brota la flor de la intuición, la flor del discernimiento. La acción que nace de eso es infinita; entonces la acción es la vida misma. No hay división entre la acción y el actor, es todo un continuo. No existe esa satisfacción temporaria que pronto desaparece.

Pregunta: Explique, por favor, qué quiere usted decir cuando sostiene que la autodisciplina es inútil. ¿Qué entiende por autodisciplina?

KRISHNAMURTI: Si usted ha comprendido lo que he estado diciendo, verá la inutilidad de la autodisciplina. Pero explicaré esto nuevamente y trataré de aclararlo.

¿Por qué piensa usted que debe disciplinarse? ¿Respecto de qué desea disciplinarse? Cuando dice: "Debo disciplinarme", sostiene ante sí mismo un modelo al que piensa que tiene que ajustarse. La autodisciplina existe cuando usted anhela llenar ese vacío interno, cuando se aferra a cierta descripción de lo que es Dios, de lo que es la verdad, cuando abriga determinados conjuntos de patrones morales que usted mismo se fuerza a aceptar como guías. Es decir, que su acción está regulada, controlada por el deseo de amoldarse. Pero si la acción nace del discernimiento, entonces no hay disciplina.

Por favor, entienda lo que quiero significar por discernimiento. No diga: "He aprendido a tocar el piano. ¿No implica disciplina eso?" O: "He estudiado matemáticas. ¿Acaso eso no es disciplina?" No me estoy refiriendo al estudio de una técnica, el cual no puede ser llamado disciplina. Hablo acerca de la conducta en la vida. ¿He aclarado eso? Me temo que la mayoría de ustedes no lo ha comprendido, porque estar libre de la idea de autodisciplina es sumamente difícil, puesto que desde la infancia hemos sido esclavos de la disciplina, del control. Librarse de la idea de disciplina no quiere decir que deban pasarse a lo opuesto, que deban volverse caóticos. Lo que sostengo es que, cuando hay discernimiento, no se necesita la autodisciplina; entonces no existe la autodisciplina.

Casi todos ustedes están atrapados en el hábito de la disciplina. En primer lugar, sustentan una representación mental de lo que es correcto, de lo que es verdadero, de lo que debería ser un buen carácter. Y tratan de ajustar sus acciones a esta representación mental. Actúan meramente conforme a una imagen mental que conservan. En tanto tengan una idea preconcebida de lo que es verdadero -y casi todos ustedes tienen esa idea-, están obligados a actuar de acuerdo con ella. Muy pocos estamos conscientes de que actuamos conforme a un patrón, pero cuando nos damos cuenta de que actuamos de ese modo, entonces ya no copiamos ni imitamos; nuestra propia acción revela aquello que es verdadero.

Ustedes saben, nuestro entrenamiento físico, nuestra preparación religiosa y moral tienden a moldearnos conforme a un patrón. Desde la infancia, casi todos hemos sido educados para encajar en un molde social, religioso o económico, y muy pocos tenemos conciencia de esto. La disciplina se ha vuelto un hábito, y somos inconscientes de ese hábito. Sólo cuando ustedes se den cuenta de que se disciplinan conforme a un patrón, su acción nacerá del discernimiento.

Así que, en primer lugar, tienen que comprender por qué se disciplinan, no por qué deben o no deben disciplinarse. ¿Qué le ha sucedido al hombre en el curso de todos los siglos de autodisciplina? Se ha vuelto más una máquina y menos un ser humano; ha adquirido meramente una mayor habilidad en la imitación, en ser una máquina. La autodisciplina, o sea, el amoldarse a una representación mental establecida, ya sea por uno mismo o por algún otro, no genera armonía; sólo genera caos.

¿Qué sucede cuando intentamos disciplinarnos a nosotros mismos? Nuestra acción está creando siempre vacuidad interna porque tratamos de ajustarla a un patrón. Pero si nos damos cuenta de que actuamos conforme a un patrón -un patrón de nuestra propia hechura o creado por algún otro-, entonces percibiremos la falsedad de la imitación, y nuestra acción nacerá del discernimiento, o sea, de la armonía de nuestra mente y nuestro corazón.

Ahora bien, mentalmente quieren ustedes actuar de cierta manera, pero emocionalmente no desean lo mismo, y de aquí resulta el conflicto. A fin de superar ese conflicto procuran asegurarse en la autoridad, y esa autoridad se convierte en la norma a la que se ajustan. En consecuencia, no actúan según lo que

realmente sienten y piensan; su acción está motivada por el temor, por el deseo de seguridad, y de una acción así nace la autodisciplina. ¿Entienden?

¿Saben?, comprender con toda la intensidad de nuestro ser es algo muy distinto de una comprensión meramente intelectual. Cuando la gente dice: "Comprendo", por lo general sólo comprende intelectualmente. Pero el análisis intelectual no los liberará de este hábito de la autodisciplina. Cuando están actuando, no digan: "Debo ver si esta acción ha nacido de la autodisciplina, si está de acuerdo con su modelo". Un intento así sólo impide la verdadera acción. Pero si al actuar están atentos a la imitación, entonces la acción que emprendan será espontánea.

Como he dicho, si examinan cada acto para determinar si ha nacido de la autodisciplina, de la imitación, sus acciones se vuelven más y más limitadas; entonces hay obstrucción, resistencia. No actúan en absoluto genuinamente. Pero si se dan cuenta, con todo el ser, de lo inútil que es el imitar, el amoldarse, entonces su acción no será imitativa, no estará entorpecida, trabada. Cuanto más analiza uno su acción, menos actúa. ¿No es así? Para mí, el análisis de nuestras acciones no libera a la mente de la imitación, que es amoldamiento, autodisciplina; lo que libera a la mente de la imitación es el estar atentos, alerta con todo el ser en el momento en que actuamos.

A mi entender, el autoanálisis frustra la acción, destruye el vivir completo. Tal vez no estén de acuerdo con esto, pero tengan la bondad de escuchar lo que voy a decir, antes de decidir si están o no están de acuerdo. Digo que este continuo proceso de autoanálisis, que es autodisciplina, pone constantemente una limitación al libre fluir de la vida, que es acción. Porque la autodisciplina se basa en la idea del logro, no en la idea de integridad de acción. ¿Alcanzan a ver la diferencia? En un caso, hay una serie de logros y, por lo tanto, existe siempre una finalidad; mientras que en el otro, la acción nace del discernimiento, y una acción así es armoniosa y, por consiguiente, infinita. ¿He aclarado esto?

Obsérvese a sí mismo la próxima vez que diga: "No debo". La autodisciplina, el "debo" y el "no debo", se basan en la idea del logro. Cuando uno se da cuenta de la futilidad del logro -cuando se percata de esto con todo su ser, tanto emocional como intelectualmente-, entonces ya no hay más "debo" y "no debo".

Ahora está usted preso en este intento de amoldarse a una imagen que guarda en su mente, tiene el hábito de pensar "debo" o "no debo". Por lo tanto, la próxima vez que diga esto, percíbase claramente a sí mismo, y en esa percepción alerta discernirá lo que es verdadero y se liberará del obstáculo que implican el "debo" y el "no debo".

Pregunta: Usted dice que nadie puede ayudar a otro. Entonces, ¿por qué viaja por todo el mundo dirigiéndose a la gente?

KRISHNAMURTI: ¿Necesita eso ser contestado? Implica muchísimo, si usted lo comprende. Como sabe, la mayoría de nosotros desea adquirir la sabiduría o la verdad por intermedio de algún agente externo. Ningún otro puede convertirlo a usted en un artista, sólo usted mismo puede hacerlo. Eso es lo que quiero decir: yo puedo darle la pintura, los pinceles y la tela, pero usted mismo tiene que llegar a ser el artista, el pintor. Yo no puedo convertirlo en un artista. Ahora bien, en sus intentos de volverse espirituales, casi todos ustedes buscan maestros, salvadores, pero yo digo que ninguno en el mundo puede librarlos del conflicto del dolor. Alguien puede darles los materiales, las herramientas, pero nadie puede darles la llama del vivir creativo.

Usted sabe, nosotros pensamos en términos de técnica, pero la técnica no es lo que viene primero. Primero deben tener la llama del deseo, luego sigue la técnica. "Pero", dicen ustedes, "déjeme aprender. Si me enseñan la técnica de la pintura, entonces seré capaz de pintar". Hay muchos libros que describen la técnica de la pintura, pero el aprender meramente la técnica no hará de usted un artista creativo. Cuando uno permanece enteramente solo, sin la técnica, sin maestros, únicamente entonces puede encontrar la verdad.

Ante todo, comprendamos esto. Ahora basa usted sus ideas en el amoldamiento. Piensa que hay un patrón, un camino mediante el cual puede encontrar la verdad; pero si examina esto, descubrirá que no hay sendero que conduzca a la verdad. Para poder ser conducido a la verdad, usted debe saber qué es la verdad, y el líder que lo conduce también debe saberlo. ¿No es así? Yo digo que un hombre que enseña la verdad puede ser que la tenga, pero si ofrece conducirlo hacia la verdad y usted es conducido, entonces ambos están en una ilusión. ¿Cómo puede uno conocer la verdad si todavía está preso en la ilusión? Si la verdad está ahí, se expresa a sí misma. Un gran poeta tiene el deseo, la llama del escribir creativo y escribe. Si usted tiene ese deseo, aprende la técnica.

Yo siento que nadie puede conducir a otro hacia la verdad, porque la verdad es infinita; es una tierra sin senderos, y nadie puede decirle a usted cómo encontrarla. Nadie puede enseñarle a ser un artista; otro

sólo puede darle los pinceles y la tela y mostrarle los colores que hay que usar. Nadie me enseñó, se lo aseguro, ni he aprendido de los libros lo que digo. Pero he observado, me he abierto paso y he tratado de descubrir. Sólo cuando usted está absolutamente desnudo, libre de todas las técnicas, libre de todos los maestros, puede descubrir.

4 de julio de 1933

TERCERA PLÁTICA EN ALPINO

Amigos:

En estas pláticas he estado tratando de mostrar que donde la acción contiene esfuerzo, autocontrol -y he explicado qué entiendo por estos términos-, tiene que haber una disminución y limitación de la vida, pero donde la acción es sin esfuerzo, espontánea, hay integridad de vida. Sin embargo, lo que digo concierne a la plenitud de la vida misma, no al caos de la mal comprendida liberación. Explicaré nuevamente lo que entiendo por acción sin esfuerzo.

Cuando somos conscientes de la insuficiencia, sentimos el deseo de encontrar una meta o un propósito, el cual será nuestra autoridad y, de tal modo, esperamos llenar esa vacuidad, esa insuficiencia. Casi todos estamos buscando continuamente una meta, un propósito, una imagen, un ideal para nuestro bienestar. Trabajamos incesantemente **en** pos de esa meta, porque somos conscientes de la lucha que surge de la insuficiencia. Pero si comprendiéramos la insuficiencia misma, entonces ya no buscaríamos una meta, la cual no es más que una sustitución.

Para comprender la insuficiencia y su causa, uno debe averiguar por qué busca una meta. ¿Por qué trabajan ustedes por una meta? ¿Por qué quieren disciplinarse conforme a un patrón? Es a causa de que la insuficiencia, de la cual son más o menos conscientes, da origen a un esfuerzo continuado, a una lucha constante, de la cual la mente trata de escapar estableciendo la autoridad de un ideal confortador que ella espera le sirva como guía. Debido a eso, la acción en sí misma carece de significación, se vuelve meramente un escalón hacia un objetivo, una meta. En su búsqueda de la verdad, ustedes utilizan la acción sólo como un medio hacia un fin, y así se pierde el significado de la acción. Hacen un gran esfuerzo para alcanzar una meta, y la importancia de esa acción que desarrollan radica en el fin que ella alcanza, no en la acción misma.

La mayoría de las personas está atrapada en la búsqueda de recompensa, en el intento de escapar del castigo. Trabajan por los resultados, se hallan impulsadas por un motivo y, en consecuencia, su acción no puede ser completa. Casi todos ustedes están cautivos en esta prisión de la insuficiencia; por lo tanto, deben tornarse conscientes de esa prisión.

Si no comprenden lo que quiero decir, por favor, interrúmpanme y lo explicaré nuevamente.

Digo que deben tener conciencia de que son prisioneros; deben darse cuenta de que continuamente están tratando de escapar de la insuficiencia y de que su búsqueda de la verdad no es sino un escape. Lo que ustedes llaman la búsqueda de la verdad, de Dios, por medio de la disciplina y la realización personal, es nada más que un modo de escapar de la insuficiencia.

La causa de la insuficiencia se encuentra en la búsqueda misma del logro, pero ustedes están escapando continuamente de esta causa. La acción que nace de la autodisciplina, la acción que nace del temor o del deseo de lograr, es la causa de la insuficiencia. Entonces, cuando ustedes se dan cuenta de que una acción semejante es, en sí misma, el origen de la insuficiencia, están libres de esa insuficiencia. En el instante en que se dan cuenta del veneno, el veneno deja de ser un problema para ustedes. Es un problema únicamente mientras ignoran la acción de ese veneno en sus vidas.

Pero son muy pocos los que conocen la causa de su insuficiencia, y de esta ignorancia surge el esfuerzo incesante. Cuando nos damos cuenta de la causa -que es la búsqueda del logro-, entonces, en esa percepción está la integridad, integridad que no requiere esfuerzo alguno. En nuestra acción no hay, entonces, esfuerzo ni autoanálisis ni disciplina.

De la insuficiencia surge la búsqueda de confortación, la búsqueda de autoridad, y el intento de alcanzar esta meta despoja a la acción de su significado intrínseco. Pero cuando ustedes llegan a percibir plenamente, con la mente y el corazón, la causa de la insuficiencia, entonces la insuficiencia se termina. De esa percepción plena, alerta, surge una acción que es infinita porque tiene significación en sí misma.

Para expresarlo de una manera diferente: en tanto la mente y el corazón estén presos en el anhelo, en el deseo, tiene que haber vacuidad. Uno anhela cosas, ideas, personas, sólo cuando es consciente de su propia vacuidad, y ese anhelo crea una opción. Cuando existe el anhelo, tiene que haber opción, y la opción lo precipita a uno en el conflicto de las experiencias. Uno tiene la capacidad de optar, con lo cual se limita a

sí mismo mediante su opción. La liberación existe sólo cuando la mente se ha desembarazado de todas las opciones.

Todo deseo, todo anhelo nos enceguece, y nuestra opción nace del temor, del deseo de consuelo, de bienestar, de recompensa, o como resultado de un cálculo astuto. Nuestra vacuidad interna es la causa de que haya deseo. Puesto que la opción se basa siempre en la idea de ganancia, no puede haber verdadero discernimiento ni verdadera percepción; sólo hay deseo. Cuando ustedes optan, como de hecho optan, esa opción crea meramente otro conjunto de circunstancias que se derivan en más conflicto y opción. Esta opción, nacida de la limitación, pone en marcha una nueva serie de limitaciones, y estas limitaciones crean la conciencia que es el "yo", el ego. A la multiplicación de las opciones la llamamos experiencia. Acudimos a estas experiencias para librarnos de nuestro cautiverio, pero nunca pueden librarnos del cautiverio, porque pensamos en ellas como en un movimiento continuo de adquisición.

Permítanme ilustrar esto con un ejemplo, el cual quizá logre comunicar lo que pienso. Supongamos que, a causa de la muerte, uno pierde a alguien a quien amaba mucho. Esa muerte es un hecho. Ahora bien, uno experimenta al mismo tiempo una sensación de pérdida y el anhelo de estar nuevamente cerca de esa persona. Desea que su amigo regrese, y dado que no puede volver a tenerlo, la mente crea o acepta una idea para satisfacer ese anhelo emocional.

La persona a quien amábamos ha sido apartada de nosotros. Entonces, a causa de que sufrimos, de que somos conscientes de una intensa vacuidad y soledad interna, anhelamos tener nuevamente al amigo perdido. O sea, que anhelamos terminar con nuestro sufrimiento, desecharlo, olvidarlo; anhelamos amortiguar la conciencia de esa vacuidad, la cual se halla oculta cuando estamos con el amigo amado. Nuestro anhelo surge del deseo de consuelo; pero, dado que no podemos tener el consuelo de su presencia, pensamos en alguna idea que pueda satisfacernos: la reencarnación, la vida después de la muerte, la unidad de toda la vida. En tales ideas -no digo que sean correctas o erróneas, las discutiremos en otra oportunidad-, en tales ideas, digo, encontramos consuelo. A causa de que no podemos tener a la persona que amamos, esas ideas nos proporcionan un consuelo mental. O sea, que sin verdadero discernimiento, aceptamos cualquier idea, cualquier principio que momentáneamente parezca satisfacernos, echar a un lado esa conciencia de vacuidad que ocasiona sufrimiento.

Así, nuestra acción se basa en la idea del consuelo, en la idea de la multiplicación de experiencias; nuestra acción está determinada por la opción, la cual tiene sus raíces en el anhelo. Pero tan pronto percibimos con la mente y el corazón, con la totalidad del ser, la futilidad del anhelo, cesa la vacuidad. Ahora ustedes tienen sólo una conciencia parcial de esta vacuidad, por lo que tratan de obtener satisfacción leyendo novelas, perdiéndose en las diversiones que el ser humano ha creado en nombre de la civilización; y a esta búsqueda de sensaciones la llaman experiencia.

Tienen que darse cuenta, tanto con el corazón como con la mente, de que la causa de la vacuidad es el anhelo, el cual da por resultado la opción e impide el verdadero discernimiento. Cuando se dan cuenta de esto, el anhelo se termina.

Como he dicho, cuando sentimos una vacuidad, un anhelo, aceptamos las cosas sin un verdadero discernimiento. Y la mayoría de las acciones que componen nuestra vida se basa en este sentimiento de anhelo. Podemos pensar que nuestras opciones se basan en la razón, en el discernimiento; podemos pensar que consideramos posibilidades y calculamos riesgos antes de hacer una opción. Sin embargo, debido a que hay en nosotros un anhelo, un deseo, un ansia de algo, no podemos conocer la verdadera percepción, el auténtico discernimiento. Cuando nos damos cuenta de esto, cuando lo percibimos con todo el ser -con la emoción y la mente-, cuando nos percatamos de la futilidad del anhelo, el anhelo llega a su fin; entonces estamos libres de ese sentimiento de vacuidad. En esa llama de la percepción total, no hay disciplina ni esfuerzo.

Pero nosotros no percibimos plenamente esto; no nos damos cuenta, porque en el anhelo experimentamos placer, porque esperamos continuamente que el placer contenido en el anhelo domine nuestro pesar. Nos esforzamos por alcanzar el placer, aun cuando sabemos que éste no se halla libre de dolor. Si tomamos plena conciencia del significado total de esto, nos habremos forjado un milagro para nosotros mismos; entonces experimentaremos la libertad respecto del anhelo y, por lo tanto, nos habremos librado de la opción. Ya no seremos más esa conciencia limitada, el "yo".

Donde existe la dependencia, donde recurrimos a otro para obtener apoyo, estímulo, donde depositamos nuestra seguridad en otro, hay soledad, aislamiento. En ese recurrir a otro para nuestra realización, para nuestra felicidad o nuestro bienestar, para nuestro consuelo, en nuestra dependencia de cualquier persona o idea como una autoridad en cuestiones de religión, en todo esto hay total y absoluta soledad. A causa de que somos así de dependientes y, en consecuencia, solitarios, tratamos de obtener

consuelo o un modo de escapar; buscamos la autoridad y el apoyo de otro que pueda brindarnos ese consuelo. Pero cuando nos damos cuenta de la falsedad de todo esto, cuando lo percibimos tanto con el corazón como con la mente, entonces llega a su fin el sentimiento de soledad, porque nuestra dicha ya no depende de otro.

Donde hay opción, pues, no puede haber discernimiento, porque el discernimiento está libre de opciones. Donde hay opción y capacidad de elegir, sólo hay limitación. Únicamente cuando cesan las opciones hay liberación, plenitud, riqueza de acción, la cual es la vida misma. La creación se halla exenta de opciones, tal como está exenta de opciones la vida, tal como está exenta de opciones la comprensión. Del mismo modo lo está la verdad; la creación es una acción continua, un devenir eterno en el que no existe la opción. Es discernimiento puro.

Pregunta: ¿Cómo podemos librarnos de la insuficiencia interna sin formar algún ideal de integridad? Después de la realización de la integridad puede no ser necesario un ideal, pero antes de tal realización algún ideal parece inevitable, aunque sea transitorio y cambie de acuerdo con el crecimiento de la comprensión.

KRISHNAMURTI: Su afirmación misma de que necesita un ideal a fin de superar la insuficiencia, muestra que usted sólo está tratando de superponer ese ideal a la insuficiencia. Es lo que casi todos tratamos de hacer. Sólo cuando uno descubre la causa de la insuficiencia y está alerta a esa causa, llega a ser íntegro, completo. Pero ustedes no descubren la causa. No comprenden lo que estoy diciendo o, más bien, lo comprenden sólo con sus mentes, con el intelecto. Cualquiera puede hacer eso, pero el verdadero comprender exige acción.

Ahora siente usted la insuficiencia y, por lo tanto, busca un ideal, el ideal de la integridad. O sea, que está buscando un opuesto de la insuficiencia interna y, al anhelar ese opuesto, crea meramente otro opuesto. Esto puede sonar abstruso, pero no lo es. Ustedes buscan continuamente lo que les parece que es esencial. Un día piensan que esto es lo esencial; optan por ello, se esfuerzan por ello y lo poseen, pero mientras tanto, eso ya se ha vuelto lo no esencial. Ahora bien, si la mente está libre de todo sentido de dualidad, libre de la idea de lo esencial y lo no esencial, entonces usted no tiene que enfrentarse con el problema de la opción, entonces actúa desde la plenitud del discernimiento y ya no busca la imagen de la integridad.

¿Por qué se aferra al ideal de libertad cuando está en una prisión? Usted crea, inventa ese ideal de libertad porque no puede escapar de su prisión. Eso ocurre también con sus ideales, sus dioses, sus religiones: son la creación del deseo de escapar en busca de consuelo. Ustedes mismos han convertido al mundo en una prisión, una prisión de sufrimiento y conflicto; y, a causa de que el mundo es una prisión semejante, crean un Dios ideal, una libertad ideal, una verdad ideal. Y estos ideales, estos opuestos no son más que intentos de escape emocional y mental. Sus ideales son medios para escapar de la prisión en que están confinados. Pero si se vuelven conscientes de esa prisión, si perciben el hecho de que tratan de escapar, entonces esa percepción alerta destruye la prisión; entonces, en vez de perseguir la libertad, conocerán la libertad.

La libertad no llega a quien trata de obtenerla. La verdad no es encontrada por aquél que va en busca de la verdad. Sólo cuando uno comprende, con la totalidad de la mente y del corazón, la naturaleza de la prisión en que vive, cuando comprende el significado de esa prisión, sólo entonces es libre, naturalmente y sin esfuerzo alguno. Esta comprensión puede surgir sólo cuando nos hallamos en medio de una gran crisis, pero la mayoría de nosotros trata de eludir las crisis. O, cuando nos enfrentamos con una crisis, de inmediato buscamos consuelo en la idea de la religión, en la idea de Dios, en la idea de la evolución; nos volvemos hacia los sacerdotes, hacia los guías espirituales, en procura de consuelo, o buscamos diversión en los entretenimientos. Todas éstas son sólo formas de escapar del conflicto. Pero si afrontamos realmente la crisis que tenemos por delante, si nos damos cuenta de la futilidad, de la falsedad del escape como mero medio de posponer la acción, entonces, en ese darse cuenta, en esa percepción ha nacido la flor del discernimiento.

Por lo tanto, usted debe darse cuenta en el momento de la acción, pues ésta revelará las ocultas actividades del anhelo. Pero esta percepción no resulta del análisis. El análisis sólo limita la acción. ¿He contestado esa pregunta?

Pregunta: Usted ha enumerado los sucesivos pasos del proceso de crear autoridades. ¿Podría enumerar los pasos del proceso inverso, el proceso de librarse de toda autoridad?

KRISHNAMURTI: Me temo que la pregunta está erróneamente planteada. Usted no pregunta qué es lo que crea a la autoridad, sino cómo librarse de la autoridad. Por favor, permítame decir esto nuevamente: una vez que percibimos la causa de la autoridad, estamos libres de esa autoridad. Lo que importa es la causa de creación de la autoridad, no los pasos que llevan hacia la autoridad o los pasos que llevan a derribar a la autoridad.

¿Por qué crea usted a la autoridad? ¿Cuál es la causa de su creación de la autoridad? Es, como he dicho, la búsqueda de seguridad, y tendré que repetir esto tan a menudo que se convierta casi en una fórmula para ustedes. Ahora bien, usted busca una seguridad en la cual piensa que no necesitará hacer ningún esfuerzo, una seguridad donde no necesitará luchar con su prójimo. Pero ese estado de seguridad no lo alcanzará yendo en busca de él. Existe un estado que es de realización plena, que es la certidumbre de la bienaventuranza, un estado en el que uno actúa desde la vida misma; pero ese estado se alcanza sólo cuando ya no buscamos la seguridad. Sólo cuando uno comprende con todo su ser que en la vida no hay tal cosa como la seguridad, sólo cuando está libre de esta búsqueda constante, sólo entonces puede haber realización plena.

Por lo tanto, ustedes crean la autoridad bajo la forma de ideales, de sistemas religiosos, sociales y económicos, basados todos en la búsqueda de la seguridad individual. En consecuencia, son ustedes mismos los responsables por la creación de la autoridad, de la cual se han convertido en esclavos. La autoridad no existe por sí misma. No tiene existencia aparte de aquél que la crea. Ustedes la han creado y hasta que no se percaten con todo el ser de la causa de su creación, serán sus esclavos. Y pueden percatarse de esa causa sólo cuando están actuando, no por medio del autoanálisis ni de la discusión intelectual.

Pregunta: Yo no deseo una serie de normas para estar "alerta", pero me gustaría mucho comprender la percepción alerta. ¿No debe realizarse un gran esfuerzo para estar alerta a cada pensamiento en el instante en que surge, antes de que uno llegue al estado que se halla totalmente exento de esfuerzos?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué desea usted estar alerta? ¿Qué necesidad hay de estar alerta? Si está perfectamente satisfecho con lo que es, continúe de ese modo. Cuando dice: "Tengo que estar alerta", está haciendo de la percepción alerta meramente otro fin a ser alcanzado, y de ese modo jamás llegará a estar alerta. Ha desechado un grupo de normas, y ahora está creando otro grupo, en vez de tratar de estar alerta cuando se halla en medio de una gran crisis, cuando está sufriendo.

Mientras está buscando consuelo y seguridad, mientras está cómodo y tranquilo, usted considera la cuestión de manera meramente intelectual y dice: "Tengo que estar alerta". Pero cuando en medio del sufrimiento trata de descubrir el significado del sufrimiento, cuando no intenta escapar de él, cuando en una crisis arriba a una decisión -no nacida de opción alguna, sino de la acción misma-, entonces llega realmente a estar alerta. Pero cuando trata de escapar, su intento de estar alerta es inútil. En realidad, no quiere estar alerta, no desea descubrir la causa del sufrimiento; todo su interés está puesto en escapar.

Ustedes vienen aquí y me escuchan decirles que es inútil escapar del conflicto. Sin embargo, desean escapar. Por lo tanto, lo que realmente quieren decir es: "¿Cómo podemos hacer ambas cosas?" Subrepticiamente, astutamente, en la trastienda de sus mentes, desean las religiones, los dioses, los medios de escapar que hábilmente han inventado y desarrollado en el curso de los siglos. No obstante, me escuchan cuando digo que jamás encontrarán la verdad mediante la guía de otro, mediante el escape, mediante la búsqueda de seguridad, la cual sólo da como resultado una soledad perpetua. Entonces preguntan: "¿Cómo podemos obtener ambas cosas? ¿Cómo podemos lograr un arreglo entre el escape y la percepción alerta?" Han confundido ambas cosas y buscan un arreglo; por lo tanto, preguntan: "¿Cómo puedo llegar al estado de alerta?" Pero si, en vez de esto, se dicen francamente: "Quiero escapar, deseo consuelo", entonces encontrarán explotadores que les darán lo que ustedes desean. Ustedes mismos han creado a los explotadores, a causa de su deseo de escapar. Descubra lo que desea, dese cuenta de lo que anhela; entonces no surgirá la pregunta sobre la percepción alerta. A causa de que se siente solo, desea usted consuelo. Pero si busca consuelo, sea honesto, sea franco, dese cuenta de lo que desea y sea consciente de que eso es lo que está buscando. Entonces podemos comprender la cuestión.

Puedo decirle que de la dependencia respecto de otro, de la búsqueda de consuelo, resulta una perpetua soledad. Puedo hacer esto sencillo para usted, y usted, a su vez, puede concordar o discrepar. Puedo mostrarle que en el anhelo hay perpetua vacuidad e insignificancia completa. Pero usted deriva satisfacción de la sensación, del placer, de las fugaces alegrías que llenan sus anhelos, sus deseos. Entonces, cuando le muestro la falsedad del anhelo, usted no sabe cómo actuar. Por consiguiente, como una concesión, comienza a disciplinarse y este intento de disciplina destruye su vivir creativo. Cuando

realmente percibe el absurdo, la vacuidad del anhelo, ese anhelo se desprende de usted sin que haga ningún esfuerzo. Pero en tanto esté esclavizado a la idea de la opción, tiene que hacer un esfuerzo, y de esto surge, como un opuesto, el deseo de percepción alerta, el problema de vivir sin esfuerzo.

Pregunta: Usted habla al hombre, pero el hombre ha sido primero un niño. ¿Cómo podemos educar al niño sin que haya disciplina?

KRISHNAMURTI: ¿Está usted de acuerdo en que la disciplina es inútil? ¿Percibe la inutilidad de la disciplina?

Comentario: Pero usted empieza desde el punto en que el hombre es ya un hombre. Yo quiero empezar con el niño como niño.

KRISHNAMURTI: Todos somos niños; todos nosotros tenemos que comenzar no con otros sino con nosotros mismos. Cuando hagamos esto, entonces descubriremos el modo correcto de actuar con los niños.

Ustedes no pueden comenzar con los niños porque sean los padres de los niños, deben empezar consigo mismos. Digamos que usted tiene un hijo. Usted cree en la autoridad y lo educa conforme a esa creencia; pero si comprendiera lo inútil que es la autoridad, lo liberaría de ella. Por lo tanto, en primer lugar, son ustedes mismos los que tienen que descubrir el significado de la autoridad en sus vidas.

Lo que yo digo es muy sencillo. Digo que la autoridad es creada cuando la mente busca consuelo en la seguridad. Así que empiecen consigo mismos. Empiecen con su propio jardín, no con el de algún otro. Usted quiere crear un nuevo sistema de pensamiento, un nuevo sistema de ideas, un nuevo sistema de conducta; pero no puede crear algo nuevo reformando algo viejo. Tiene que romper con lo viejo, a fin de comenzar lo nuevo; pero puede romper con lo viejo únicamente cuando comprende la causa de lo viejo.

6 de julio de 1933

SEGUNDA PLÁTICA EN STRESA

Pregunta: Se ha dicho que en realidad usted está encadenando al individuo, no liberándolo. ¿Es cierto esto?

KRISHNAMURTI: Después de que yo haya contestado esta pregunta, usted mismo podrá descubrir si estoy liberando al individuo o si lo estoy encadenando.

Tomemos al individuo tal como es. ¿Qué entendemos por individuo? Una persona controlada y dominada por sus temores, sus desengaños, sus anhelos, lo cual crea una serie de circunstancias que la esclavizan y la fuerzan a encajar en una estructura social. Eso es lo que entendemos por individuo. A causa de nuestros temores, de nuestras supersticiones, nuestras vanidades y nuestros anhelos, hemos creado un conjunto de circunstancias y nos hemos convertido en esclavos de ellas. Casi hemos perdido nuestra individualidad, nuestra singularidad. Cuando usted examine su acción en la vida cotidiana, verá que no es sino una reacción a una serie de patrones, de ideas.

Por favor, siga lo que estoy diciendo y no diga que insto al hombre a liberarse de modo que pueda hacer lo que le plazca, de modo que pueda ocasionar ruina y desastre.

En primer lugar, quiero dejar en claro que los seres humanos no somos sino reacciones a un conjunto de normas e ideas que hemos creado a causa de nuestro sufrimiento y nuestro temor, a causa de nuestra ignorancia, de nuestro deseo de posesión. A esta reacción la llamamos acción individual, pero para mí no es acción en absoluto. Es una constante reacción en la cual no hay acción positiva.

Lo expondré de una manera diferente. Tal como es ahora, el hombre no es sino la vacuidad de la reacción, nada más. No actúa desde la plenitud de su naturaleza, desde su integridad, desde su sabiduría; actúa meramente desde una reacción. Yo sostengo que el caos, la completa destrucción, tienen lugar en el mundo a causa de que no actuamos desde nuestra plenitud, sino desde nuestro temor, desde la falta de comprensión. Una vez que percibamos el hecho de que lo que llamamos individualidad no es sino una serie de reacciones en las que no hay plenitud de acción, una vez que comprendamos que esa individualidad no es más que una serie de reacciones en las que hay una continua vacuidad, un vacío, entonces actuaremos armoniosamente.

¿Cómo va usted a descubrir el valor de cierta norma a la que se atiene? No lo descubrirá actuando en oposición a esa norma, sino sopesando y balanceando lo que usted realmente siente y piensa, frente a lo que esa norma exige. Encontrará que la norma exige ciertas acciones, mientras que su propia acción instintiva tiende en otra dirección. Entonces, ¿qué va usted a hacer? Si hace lo que le requiere su instinto, su acción conducirá al caos, porque nuestros instintos se han pervertido en el curso de siglos de lo que llamamos educación, educación que es enteramente falsa. Su propio instinto le exige un tipo de acción, pero la sociedad, sociedad que nosotros, individualmente, hemos creado durante siglos y a la cual nos hemos esclavizado, le exige otra clase de acción. Y cuando usted actúa de acuerdo con el conjunto de normas requeridas por la sociedad, no está actuando desde la plenitud de comprensión.

Reflexionando realmente sobre las exigencias de sus instintos y sobre las exigencias de la sociedad, descubrirá usted que puede actuar con sabiduría. Esa acción libera al individuo, no lo encadena. Pero la liberación del individuo requiere gran seriedad, exige explorar intensamente en la profundidad de nuestras acciones; no es el resultado de una acción nacida de un impulso pasajero.

Por lo tanto, tienen ustedes que reconocer lo que son ahora. Por bien educados que estén, sólo parcialmente son verdaderos individuos; la mayor parte de ustedes está determinada por la reacción a la sociedad que han creado. No son sino un diente en los engranajes de una tremenda máquina a la que llaman sociedad, religión, política; y mientras son un diente semejante, la acción que desarrollan nace de la limitación y conduce solamente a la falta de armonía y al conflicto. Es la acción de ustedes la que ha resultado en el caos presente. Pero si actuaran desde la propia plenitud, descubrirían el verdadero valor de la sociedad y el instinto generador de esa acción; entonces la acción sería armoniosa, no el producto de una componenda.

En primer lugar, tiene usted que volverse consciente de los falsos valores establecidos a lo largo de siglos y a los cuales nos hemos esclavizado; ha de tener conciencia de los valores para poder descubrir si son falsos o verdaderos, y esto debe hacerlo usted mismo. Nadie puede hacerlo por usted, y en esto radica la grandeza y gloria del hombre. De ese modo, descubriendo el verdadero valor de las normas, uno libera a la mente de las normas falsas transmitidas en el curso de los tiempos. Pero una liberación semejante no implica una acción impetuosa, instintiva y conducente al caos; implica la acción que nace de la armonía plena de mente y corazón.

Pregunta: Usted nunca ha vivido la vida de un hombre pobre; siempre ha tenido la invisible seguridad de sus amigos ricos. Usted habla de la renuncia absoluta a cualquier clase de seguridad en la vida, pero millones de personas viven sin tal seguridad. Usted dice que uno no puede comprender aquello que no ha experimentado; en consecuencia, usted no puede saber lo que realmente son la pobreza y la inseguridad física.

KRISHNAMURTI: Ésta es una pregunta que me formulan con frecuencia; ya la he contestado muchas veces antes, pero responderé a ella nuevamente.

En primer lugar, cuando hablo de seguridad, me refiero a la seguridad que la mente establece para su propio bienestar. La seguridad física, cierto grado de bienestar físico, el hombre lo necesita para poder existir. Así que no confunda ambas cosas. Ahora bien, cada uno de ustedes está buscando no sólo seguridad física, sino también una seguridad mental, y en esa búsqueda establece la autoridad. Cuando uno comprende lo falso de la seguridad que busca, entonces esa seguridad pierde todo valor; entonces uno se da cuenta de que, si bien debe existir un mínimo de seguridad física, aun esa seguridad puede que no tenga sino poco valor. Entonces uno ya no concentra toda su mente y todo su corazón en la constante adquisición de seguridad física.

Lo expondré de una manera diferente y espero que quede claro, pero cualquier cosa que uno dice puede ser fácilmente mal entendida. Tenemos que atravesar la ilusión de las palabras a fin de descubrir el pensamiento que otro desea comunicar. Espero que traten de hacerlo durante esta plática.

Yo digo que la búsqueda de la virtud, que es meramente lo opuesto de lo que ustedes llaman vicio, no es sino una búsqueda de seguridad. A causa de que guardan en la mente un conjunto de normas, persiguen la virtud por la satisfacción que obtienen de ello; porque para ustedes la virtud es tan sólo un medio de obtener seguridad. No tratan de adquirir la virtud por su propio valor intrínseco, sino por lo que ella les da en cambio. Por lo tanto, sus acciones se interesan meramente en la adquisición de la virtud; en sí mismas carecen de valor. La mente de ustedes está buscando constantemente la virtud con el fin de obtener por medio de ella alguna otra cosa; así, la acción que desarrollan es siempre un escalón hacia alguna adquisición ulterior.

Puede ser que la mayoría de los que se encuentran aquí esté buscando una seguridad espiritual antes que una seguridad física. Buscan la seguridad espiritual, o bien porque ya poseen la seguridad física -una gran cuenta bancaria, una posición segura, un lugar destacado en la sociedad-, o porque no pueden obtener la seguridad física y, por lo tanto, se vuelven hacia la seguridad espiritual como un sustituto. Pero para mí no hay tal cosa como la seguridad, un refugio en el cual nuestra mente y nuestras emociones puedan encontrar consuelo. Cuando usted se da cuenta de esto, cuando su mente está libre de la idea de consuelo, entonces ya no se aferra más a la seguridad como lo hace ahora.

Usted me pregunta cómo puedo comprender la pobreza cuando no la he experimentado. La respuesta es simple. Puesto que no busco ni seguridad física ni seguridad mental, para mí no tiene importancia alguna si el alimento me lo proveen mis amigos o si trabajo por él. Tiene muy poca importancia si viajo o no viajo.

Si me lo piden, vengo; si no me lo piden, para mí supone muy poca diferencia. Ya que soy rico en mí mismo (no digo esto con presunción), ya que no busco seguridad, tengo muy pocas necesidades físicas. Pero si estuviera buscando el bienestar físico, pondría el acento en las necesidades físicas, haría hincapié en la pobreza.

Veámoslo de otra manera. La mayor parte de nuestras disputas en todo el mundo concierne a la posesión o a la no posesión, a la adquisición de esto y a la protección de aquello. ¿Por qué ponemos semejante énfasis en la posesión? Lo hacemos porque la posesión nos da poder, placer, satisfacción, nos ofrece cierta garantía de individualidad y nos proporciona un campo para desarrollar nuestra acción, nuestra ambición. Ponemos énfasis en la posesión, a causa de lo que derivamos de ella.

Pero si nos volvemos ricos en lo interno, entonces la vida fluye armoniosamente a través de nosotros; entonces la posesión o la pobreza ya no tienen gran importancia. Debido al énfasis que ponemos en la posesión, perdemos la riqueza de la vida. Mientras que si fuéramos íntegros, completos internamente, descubriríamos el valor intrínseco de todas las cosas y viviríamos en la armonía de mente y corazón.

Pregunta: Se ha dicho que usted es la manifestación del Cristo en nuestros tiempos. ¿Qué tiene que decir a esto? Si es verdad, ¿por qué no habla del amor y la compasión?

KRISHNAMURTI: Mis amigos, ¿por qué formulan una pregunta semejante? ¿Por qué pregunta usted si soy la manifestación de Cristo? Lo pregunta porque desea que le asegure que soy o que no soy el Cristo, de modo que pueda usted juzgar lo que digo, conforme al patrón que tiene. Hay dos razones por las que formula esta pregunta: piensa que sabe lo que es el Cristo y, por lo tanto, dice: "Actuaré en conformidad"; o, si yo digo que soy el Cristo, entonces usted piensa que lo que digo es verdadero. No estoy evadiendo la pregunta, pero no voy a decirle quién soy. Eso tiene muy poca importancia y, por otra parte, ¿cómo podría usted saber qué o quién soy yo aun cuando se lo dijera? Una especulación semejante carece de significación. De modo que no nos preocupemos acerca de quién soy yo, sino veamos más bien la razón por la cual ustedes formulan esta pregunta.

Quieren saber quién soy porque están inseguros respecto de ustedes mismos. No estoy diciendo si soy o si no soy el Cristo. No les doy una respuesta categórica porque para mí la pregunta no es importante. Lo que importa es si lo que digo es verdadero, y esto no depende de lo que soy. Es algo que ustedes pueden descubrir sólo si se libran de sus prejuicios y sus patrones de conducta. No pueden alcanzar la verdadera libertad respecto del prejuicio acudiendo a una autoridad, trabajando para un fin. Sin embargo, eso es lo que hacen: subrepticiamente, diligentemente, van en busca de una autoridad y, en esa búsqueda, no hacen otra cosa que convertirse a sí mismos en máquinas imitativas.

Usted pregunta por qué no hablo del amor, de la compasión. ¿Habla la flor acerca de su perfume? Ella simplemente existe. He hablado acerca del amor; pero para mí lo importante no es discutir qué es el amor o qué es la compasión, sino liberar a la mente de todas las limitaciones que impiden el fluir natural de aquello que llamamos amor y compasión. Lo que es el amor, lo que es la compasión, lo sabrá usted por sí mismo cuando su mente y su corazón estén libres de la limitación que llamamos egoísmo, egolatría; entonces lo sabrá sin preguntar, sin discutir, Ahora me formula la pregunta porque piensa que puede actuar de acuerdo con lo que averigüe de mí, que entonces tendrá una autoridad que gobierne su acción.

Digo, pues, una vez más, que la verdadera pregunta no es por qué yo no hablo del amor y la compasión, sino más bien qué es lo que impide el vivir natural y armonioso del hombre, la plenitud de acción que es amor. He hablado acerca de las numerosas barreras que obstruyen nuestro vivir natural, y he explicado que un vivir así no implica una acción instintiva, caótica, sino que es un vivir rico y pleno. El vivir rico y natural ha sido obstaculizado por siglos de amoldamiento, por siglos de lo que llamamos educación, la cual no ha sido sino un proceso de fabricar innumerables máquinas humanas. Pero cuando uno comprende el

origen de estas obstrucciones y barreras que hemos creado para nosotros mismos a causa del temor generado por nuestra búsqueda de seguridad, entonces se libera de ellas, entonces hay amor. Pero ésta es una comprensión que no puede ser sometida a discusiones. Nosotros no discutimos la luz del Sol. Está ahí, sentimos su calidez y percibimos su penetrante belleza. Sólo cuando el Sol está oculto discutimos a veces la luz del Sol. Lo mismo ocurre con el amor y la compasión.

Pregunta: Usted no nos ha dado nunca un concepto claro del misterio de la muerte y de la vida después de la muerte; no obstante, habla constantemente de la inmortalidad. Seguramente usted cree en la vida después de la muerte, ¿verdad?

KRISHNAMURTI: Usted quiere saber categóricamente si hay o no hay aniquilación después de la muerte; ése es el enfoque erróneo del problema. Espero que entienda lo que digo, porque de lo contrario mi respuesta no será clara para usted y pensará que no he contestado su pregunta. Por favor, si no comprende, interrúmpame.

¿Qué quiere usted decir cuando habla de la muerte? Es su dolor por la muerte de otro y el miedo a su propia muerte. El dolor se despierta por la muerte de otro. Cuando su amigo muere, se torna usted consciente de la soledad porque ha contado con él, porque usted y él se han complementado el uno al otro, se han comprendido, apoyado y alentado el uno al otro. Así, cuando su amigo se ha ido, usted es consciente de la vacuidad; quiere que esa persona regrese para que llene la parte de su vida que llenaba antes.

Usted quiere a su amigo nuevamente, pero dado que no puede tenerlo se vuelve hacia diversas ideas intelectuales, hacia diversos conceptos emocionales que, según piensa, le darán satisfacción. Acude a tales ideas en busca de alivio, de consuelo, en lugar de descubrir la causa de su sufrimiento y liberarse eternamente de la idea de la muerte. Se vuelve hacia una serie de alivios y satisfacciones que gradualmente disminuyen la intensidad de su sufrimiento; no obstante, cuando la muerte regresa, experimenta el mismo sufrimiento otra vez.

Llega la muerte y le causa un intenso dolor. Alguien a quien usted amaba intensamente ha desaparecido y la ausencia de esa persona acentúa su soledad. Pero en vez de buscar la causa de esa sensación de soledad, trata de escapar de ella mediante satisfacciones mentales y emocionales. ¿Cuál es la causa de esa soledad? La seguridad puesta en otro, la insuficiencia de su propia vida, el continuo intento de eludir la vida. Usted no quiere descubrir el verdadero valor de los hechos; en cambio, atribuye un valor a lo que no es sino un concepto intelectual. Por eso, la pérdida de un amigo le ocasiona sufrimiento, porque esa pérdida lo torna plenamente consciente de su soledad.

Luego está el miedo a nuestra propia muerte. Quiero saber si viviré después de mi muerte, si reencarnaré, si hay para mí una continuidad en alguna forma. Estoy interesado en estas esperanzas y en estos temores porque no he conocido un momento de plenitud y riqueza durante mi vida; no he conocido un solo día sin conflicto, un solo día en que me haya sentido completo en mí mismo, como una flor. Por lo tanto, tengo este intenso deseo de realización personal, un deseo que contiene la idea del tiempo.

¿Qué entendemos cuando hablamos acerca del "yo"? Uno es consciente del "yo" sólo cuando está atrapado en el conflicto de la opción, de la dualidad. En este conflicto nos volvemos conscientes de nosotros mismos y nos identificamos con una cosa u otra, y de esta continua identificación resulta la idea del "yo". Por favor, considere esto con la mente y el corazón, porque no es una idea filosófica que pueda ser simplemente aceptada o rechazada.

Yo digo que, a causa del conflicto de la opción, la mente ha establecido la memoria, muchas capas de memoria; ha llegado a identificarse con estas capas y se llama a sí misma el "yo", el ego. Y de aquí surge la pregunta: "¿Qué me sucederá cuando muera? ¿Tendré una oportunidad de vivir nuevamente?" Para mí, estas preguntas nacen del anhelo y de la confusión. Lo importante es liberar a la mente de este conflicto de la opción, porque sólo cuando uno se ha liberado de este modo, puede haber inmortalidad.

Para la mayoría de la gente, la idea de inmortalidad es la de una continuación infinita del "yo" a través del tiempo. Pero yo sostengo que un concepto semejante es falso. "Entonces", responde usted, "tiene que haber aniquilación total". Yo digo que tampoco eso es verdadero. Su creencia de que la aniquilación total debe seguir a la cesación de la limitada conciencia que llamamos el "yo", es falsa. Usted no puede comprender la inmortalidad de ese modo, porque su mente se halla presa en los opuestos. La inmortalidad está libre de todos los opuestos, es acción armoniosa en la cual la mente está por completo libre del conflicto del "yo".

Yo digo que la inmortalidad existe, inmortalidad que trasciende todas nuestras concepciones, teorías y creencias. Sólo cuando usted tenga la plena comprensión individual de los opuestos, estará libre de los

opuestos. En tanto la mente siga creando conflicto a causa de la opción, tiene que haber conciencia como memoria; esta memoria es el "yo", y el "yo" es el que teme a la muerte y anhela su propia continuación. En consecuencia, no existe la capacidad de comprender la plenitud de la acción en el presente, la cual es inmortalidad.

Según cuenta una antigua leyenda india, cierto brahmín decidió regalar algunas de sus posesiones, en cumplimiento de un sacrificio religioso. Este brahmín tenía un hijo pequeño, quien observaba a su padre y lo acosaba con muchas preguntas, hasta que el padre se sintió molesto. Finalmente, el hijo preguntó: "¿A quién vas a regalarme?" Y el padre replicó furioso: "Te entregaré a la Muerte". Ahora bien, en los tiempos antiguos se sostenía que cualquier cosa que se dijera tenía que llevarse a cabo; por lo tanto, el brahmín tuvo que enviar a su hijo a la Muerte, de acuerdo con sus palabras irreflexivamente pronunciadas. Mientras el niño se dirigía a la casa de la Muerte, prestó atención a lo que muchos maestros tenían que decir acerca de la muerte y la vida después de la muerte. Cuando llegó a la casa de la Muerte, encontró que la Muerte se hallaba ausente; de modo que esperó tres días sin probar alimento alguno, conforme a la antigua costumbre que prohibía comer en ausencia del anfitrión. Cuando finalmente llegó, la Muerte se disculpó humildemente por haber mantenido a un brahmín esperando, y como señal de arrepentimiento concedió al niño la posibilidad de que pidiera tres deseos.

Para el primer deseo, el niño pidió ser devuelto a la casa de su padre; para su segundo deseo pidió ser instruido en ciertos ritos ceremoniales. Pero el tercer deseo no fue una petición sino una pregunta: "Dime, Muerte", preguntó, "la verdad acerca de la aniquilación. Según algunos de los maestros a quienes he escuchado en mi camino hacia aquí, hay aniquilación; otros dicen que hay continuidad. Dime, oh Muerte, ¿qué es lo verdadero?" "No me formules esa pregunta", replicó la Muerte. Pero el niño insistió. De modo que, en respuesta a la pregunta, la Muerte enseñó al niño el significado de la inmortalidad. La Muerte no le dijo si hay continuidad, si hay vida después de la muerte, o si lo que hay es aniquilación. La Muerte le enseñó más bien el significado de la inmortalidad.

Usted quiere saber si hay continuidad. Actualmente algunos científicos están probando que existe. Las religiones la afirman, mucha gente cree en ella, y usted puede creer si lo prefiere. Para mí eso tiene poca importancia. Siempre habrá conflicto entre la vida y la muerte. Sólo cuando uno conoce la inmortalidad, no hay comienzo ni final, sólo entonces la acción implica realmente realización plena y sólo entonces es infinita. Digo, pues, de igual modo, que la idea de la reencarnación tiene poca importancia. En el "yo" no hay nada perdurable; el "yo" está compuesto por una serie de recuerdos que implican conflicto. Usted no puede hacer que ese "yo" sea inmortal. Toda la base de su pensamiento es una serie de logros y, por lo tanto, es un esfuerzo continuo, una continua limitación de la conciencia. Sin embargo, usted espera realizar de ese modo la inmortalidad, sentir el éxtasis de lo infinito.

Yo digo que la inmortalidad es algo real. Usted no puede discutirla; puede conocerla en su propia acción, acción nacida de la plenitud, de la riqueza, de la sabiduría; pero esa plenitud, esa riqueza, no puede obtenerlas escuchando a un guía espiritual o leyendo un libro de enseñanzas. La sabiduría adviene sólo cuando hay plenitud de acción, cuando hay completa percepción sensible de todo su ser en la acción; entonces verá que todos los libros y maestros que pretenden guiarlo hacia la sabiduría, nada pueden enseñarle. Usted puede conocer aquello que es inmortal, eterno, sólo cuando su mente está libre de todo sentido de individualidad que es creado por la conciencia limitada es decir, por el "yo".

Pregunta: ¿Cuáles son las causas del malentendido que nos hace formularle preguntas en vez de actuar y vivir?

KRISHNAMURTI: Es bueno preguntar, pero ¿cómo reciben ustedes las respuestas? Formulan una pregunta y reciben una contestación, pero ¿qué hacen con ella? Usted me ha preguntado qué hay después de la muerte y yo le he dado mi respuesta. ¿Qué hará, entonces, con esa respuesta? ¿La almacenará en algún rincón de su cerebro y dejará que permanezca allí? Tenemos graneros intelectuales en los que acopiamos las ideas que no comprendemos, pero que esperamos podrán servirnos en la pena y el dolor. Pero si usted comprende, si se entrega con mente y corazón a lo que digo, entonces actuará; su acción habrá nacido de su propia plenitud.

Ahora bien, hay dos maneras de formular una pregunta: uno puede formularla mientras se encuentra en medio de la intensidad del sufrimiento o puede formularla intelectualmente, cuando se siente aburrido y cómodo. Un día quiere saber intelectualmente, otro día pregunta porque sufre y quiere conocer la causa del sufrimiento. Usted puede conocerla sólo cuando pregunta en plena intensidad del sufrimiento, cuando se

enfrenta cara a cara con él; sólo entonces conocerá el valor humano de mi respuesta, el valor que tiene para el hombre.

Pregunta: ¿Qué entiende usted exactamente por acción sin un propósito? Si es la respuesta inmediata de todo nuestro ser en la cual la acción y el propósito son una sola cosa, ¿cómo puede toda la acción en la vida cotidiana carecer de propósito?

KRISHNAMURTI: Usted mismo ha respondido a la pregunta, pero ha dado la respuesta sin comprenderla. ¿Qué hará usted en su vida cotidiana sin un propósito? En su vida cotidiana puede tener un plan. Pero cuando experimenta un sufrimiento intenso, cuando está atrapado en una crisis que requiere decisión inmediata, usted actúa sin un propósito; entonces no hay un motivo para su acción, porque está tratando con todo su ser de descubrir la causa del sufrimiento. Pero la mayoría de ustedes no está dispuesta a actuar plenamente. Siempre tratan de escapar del sufrimiento, tratan de evadirlo; no quieren enfrentarse a él.

Explicaré de otro modo lo que quiero decir. Si usted es un cristiano, mira la vida desde un punto de vista particular; si es un hindú, la mira desde un ángulo diferente. En otras palabras, el trasfondo de su mente colorea su visión de la vida, y todo lo que percibe es captado a través de una pantalla de prejuicios y, por lo tanto, su acción debe ser siempre incompleta, siempre debe tener un motivo. Pero si su mente está libre de todo prejuicio, entonces se enfrenta a la vida tal como la vida es, se enfrenta a ella plenamente, sin buscar recompensa ni intentar escapar del castigo.

Pregunta: ¿Cuál es la relación entre la técnica y la vida, y por qué la mayoría de nosotros confunde la una con la otra?

KRISHNAMURTI: La vida, la verdad, es para ser vivida; pero la expresión requiere una técnica. Para pintar, usted necesita aprender una técnica; pero un gran artista, si siente la llama del impulso creativo, no será un esclavo de la técnica. Si uno es rico internamente, su vida es sencilla. Pero ustedes quieren llegar a esa riqueza completa mediante recursos externos tales como la sencillez en el vestir, la sencillez en la vivienda, el ascetismo y la autodisciplina. En otras palabras, la sencillez que resulta de la riqueza interna, ustedes quieren obtenerla por medio de la técnica. No hay técnica que pueda guiarlos hacia la sencillez; no hay sendero que los conduzca a la tierra de la verdad. Cuando usted comprenda eso con todo su ser, entonces la técnica tomará el lugar apropiado en su vida.

8 de julio de 1933 36

CUARTA PLÁTICA EN ALPINO

Amigos:

Antes de contestar algunas de las preguntas que me han sido formuladas, les hablaré brevemente acerca de la memoria y del tiempo.

Cuando encaramos una experiencia de manera total, completa, sin predisposición ni prejuicio alguno, esa experiencia no deja huellas en la memoria. Cada uno de nosotros pasa por experiencias; si las encara completamente, con todo su ser, entonces la mente no queda atrapada en la ola de la memoria. Cuando nuestra acción es incompleta, cuando no encaramos una experiencia plenamente, sino a través de las barreras de la tradición del prejuicio o el temor, entonces esa acción es seguida por el roer de la memoria.

En tanto exista esta cicatriz de la memoria, tiene que haber división del tiempo como pasado, presente y futuro. En tanto la mente esté atada a la idea de que la acción tiene que dividirse en pasado, presente y futuro, hay identificación respecto del tiempo; por lo tanto, hay una continuidad en la cual se origina el miedo a la muerte, el miedo a la pérdida del amor. Para comprender la realidad intemporal, la vida intemporal, la acción debe ser completa. Pero no podemos darnos cuenta de esta realidad intemporal, buscándola; no podemos adquirirla preguntando: “¿Cómo puedo obtener esta conciencia?”

Ahora bien, ¿cuál es la causa de la memoria? ¿Qué es lo que nos impide actuar de manera completa, armoniosa y rica en cada experiencia de la vida? La acción incompleta surge cuando la mente y el corazón se hallan limitados por obstáculos, por barreras. Si la mente y el corazón están libres, encararemos cada experiencia plenamente. Pero casi todos estamos rodeados de barreras: las barreras de la seguridad, de la autoridad, del miedo, de la postergación. Y puesto que tenemos estas barreras, es natural que actuemos dentro de ellas; por lo tanto, somos incapaces de una acción total. Pero cuando nos tornamos conscientes de

estas barreras, cuando las percibimos con la mente y el corazón en medio de una crisis, esa percepción alerta libera a nuestra mente, sin esfuerzo alguno, de todas las barreras que han estado impidiendo una acción completa.

Por eso, en tanto haya conflicto, habrá memoria. O sea, que cuando nuestra acción nace de la insuficiencia, de lo incompleto, el recuerdo de esa acción condiciona el presente. Tal recuerdo produce conflicto en el presente y crea la idea de consecuencia en la acción. Ustedes admiran al hombre que es consecuente, al hombre que ha establecido un principio y actúa de acuerdo con ese principio. Vinculan la idea de nobleza y virtud, con una persona que es consecuente. Ahora bien, la consecuencia con un principio es el resultado de la memoria. O sea que, por no haber actuado de manera completa, por no haber comprendido todo el significado de la experiencia en el presente, establecemos de modo artificial un principio conforme al cual resolvemos vivir mañana. Por lo tanto, nuestra mente es guiada, adiestrada, controlada por la falta de comprensión, a la cual ustedes llaman consecuencia.

Ahora, por favor, no se vayan al otro extremo, al opuesto, y piensen que deben ser por completo inconsecuentes. No los estoy instando a que sean inconsecuentes; les digo que se liberen del fetiche de la consecuencia que ustedes mismos han establecido, que abandonen la idea de que tienen que encajar en un molde. Ustedes han establecido el principio de la consecuencia porque no han comprendido; de su falta de comprensión desarrollan la idea de que deben ser consecuentes y, cualquier experiencia que deben afrontar, la miden según la idea que han establecido, según la idea o el principio originado solamente en la falta de comprensión.

Por lo tanto, la consecuencia basada en el vivir conforme a un patrón de conducta existe en tanto nuestra vida carece de riqueza interna, en tanto nuestra acción es incompleta. Si observan su propia mente en acción, verán que todo el tiempo están tratando de ser consecuentes. Dicen “debo” o “no debo”.

Espero que hayan comprendido lo que he dicho en mis pláticas anteriores; de lo contrario, lo que digo hoy tendrá muy poco sentido para ustedes.

Repito que esta idea de la consecuencia nace cuando no encaramos la vida de manera total y completa, cuando la encaramos por medio de un recuerdo; y cuando seguimos constantemente un patrón, una norma, no hacemos otra cosa que incrementar la consecuencia respecto de ese recuerdo. Hemos creado la idea de la consecuencia, al negarnos a encarar libremente, abiertamente, sin prejuicio alguno, cada experiencia de vida. Es decir, siempre estamos encarando las experiencias parcialmente, y de eso surge el conflicto.

Para superar ese conflicto, ustedes dicen que deben tener un principio; establecen un principio, un ideal, y se esfuerzan por condicionar su acción a ese ideal. O sea, que están tratando constantemente de imitar; tratan de controlar su experiencia cotidiana, las acciones del vivir de cada día, mediante la idea de la consecuencia a un principio establecido. Pero cuando realmente comprendan esto, cuando lo comprendan con el corazón y la mente, con la totalidad del ser, entonces verán la falsedad de la imitación, del ser consecuentes. Cuando se dan cuenta de esto, comienzan a liberar a la mente, sin esfuerzo alguno, del largamente arraigado hábito de la consecuencia, aunque esto no quiere decir que deban volverse inconsecuentes.

De modo que, para mí, la consecuencia con un principio es el indicio de la memoria, memoria que resulta de la falta de una verdadera comprensión de la experiencia. Y esa memoria crea la idea del tiempo, la idea del pasado, presente y futuro, sobre la cual se basan nuestras acciones. Consideramos lo que fuimos ayer, lo que seremos mañana. Una idea así del tiempo existirá mientras la mente y el corazón estén divididos. En tanto la acción no nazca de la plenitud, tiene que haber división del tiempo. EL tiempo no es sino una ilusión, no es más que la insuficiencia de la acción incompleta.

Una mente que trata de moldearse según un ideal, de ser consecuente con un principio, es natural que genere conflicto, porque se limita constantemente en la acción. En esa acción no hay libertad, no hay comprensión de la experiencia. Cuando encaran la vida de ese modo, la encaran sólo parcialmente; están optando y en esa opción pierden el significado pleno de la experiencia. Viven de manera incompleta y, por esto, buscan consuelo en la idea de la reencarnación; en consecuencia, preguntan: “¿Qué sucede conmigo cuando muero?” Debido a que no viven plenamente en su vida cotidiana, dicen: “Debo tener un futuro, más tiempo en el cual poder vivir de manera completa”.

No traten de encontrar un remedio para esa insuficiencia; dense cuenta, más bien, de la causa que les impide vivir completamente. Descubrirán que esa causa es la imitación, la conformidad, la consecuencia con un patrón preestablecido, la búsqueda de seguridad que da nacimiento a la autoridad. Todo esto los mantiene alejados de la integridad en la acción porque, bajo su limitación, la acción no llega a ser sino una serie de logros conducentes a un objetivo; de aquí el conflicto continuado y el sufrimiento.

Sólo cuando se enfrenten sin barreras a sus experiencias, encontrarán ustedes una constante felicidad; entonces ya no estarán agobiados por el peso de los recuerdos que impiden la acción. Vivirán en la integridad del tiempo. Eso, para mí, es la inmortalidad.

Pregunta: La meditación y la disciplina mental me han ayudado grandemente en la vida. Ahora, al escuchar su enseñanza, estoy sumamente confundido, porque ella descarta toda autodisciplina. La meditación, ¿carece igualmente de significación para usted? ¿O tiene un nuevo método de meditación para ofrecernos?

KRISHNAMURTI: Como ya he explicado, donde hay opción tiene que haber conflicto, porque la opción se basa en el deseo. Donde hay deseo no hay discernimiento; por lo tanto, su opción crea meramente un obstáculo ulterior. Cuando usted sufre, desea la felicidad, desea consuelo, quiere escapar del sufrimiento; pero, puesto que el deseo impide el discernimiento, acepta usted ciegamente cualquier idea, cualquier creencia que, a su entender, lo aliviará del conflicto. Quizá piense que razona al hacer su opción, pero no es así.

De este modo, ha establecido ideas a las que llama nobles, valiosas, admirables, y fuerza a su mente para que se ajuste a estas ideas; o se concentra en una representación o imagen en particular y, de tal modo, crea una división en sus actos. Trata de controlarlos por medio de la meditación, de la opción. Si no comprende lo que estoy diciendo, tenga la bondad de interrumpirme, así podemos discutirlo.

Como he dicho, cuando uno experimenta dolor, comienza inmediatamente a buscar el opuesto. Desea ser consolado y en su búsqueda acepta cualquier consuelo, cualquier paliativo que pueda brindarle una satisfacción momentánea. Tal vez uno piense que razona antes de aceptar un consuelo, un alivio semejante, pero en realidad lo acepta ciegamente, sin razonar, porque donde hay deseo no puede haber verdadero discernimiento.

Ahora bien, para la mayoría de la gente, la meditación está basada en la idea de elegir, de optar. En la India, esta idea se ha llevado hasta su extremo. Allá, el hombre que puede sentarse inmóvil por un largo período de tiempo, insistiendo continuamente en una sola idea, es considerado espiritual. Pero, en realidad, ¿qué es lo que ha hecho? Ha descartado todas las ideas, excepto la única que ha elegido deliberadamente, y el haberla elegido le brinda satisfacción. Ha adiestrado a su mente para que se concentre en esta única idea, en esta única imagen; controla y, de tal modo, limita su mente y espera superar el conflicto.

Y bien, para mí esta idea de la meditación -desde luego, no la he descrito en detalle- es totalmente absurda. Eso no es verdadera meditación; es una ingeniosa manera de escapar del conflicto, una proeza intelectual que no tiene nada que ver con el verdadero vivir. Uno ha adiestrado a su mente para que se amolde a cierta pauta según la cual espera afrontar la vida. Pero jamás podrá afrontar la vida mientras esté retenido en un molde. La vida pasará de largo porque uno ya ha limitado su mente por la propia elección que ha hecho.

¿Por qué siente usted que debe meditar? ¿Por meditación entiende usted la concentración? Si está realmente interesado, no lucha, no se fuerza a concentrarse. Sólo cuando no está interesado tiene que forzarse con brutalidad y violencia. Pero al forzarse a sí mismo destruye su mente, y entonces su mente ya no es más libre ni lo es su emoción. Ambas están mutiladas. Yo sostengo que hay júbilo y paz en la meditación sin esfuerzo, y esa meditación puede existir sólo cuando nuestra mente se halla libre de toda opción, cuando ya no está creando una división en nuestro actuar.

Hemos tratado de adiestrar el corazón y la mente para seguir una tradición, un estado de vida, pero mediante semejante adiestramiento no hemos comprendido, sólo hemos creado opuestos. No estoy diciendo que la acción debe ser impetuosa, caótica. Lo que digo es que cuando la mente se halla presa en la división, esa división continuará existiendo aun cuando uno se esfuerce por suprimirla mediante la consecuencia con un principio, aun cuando uno trate de dominarla y superarla estableciendo un ideal. Lo que ustedes llaman vida espiritual es un esfuerzo continuo, una lucha interminable mediante la cual la mente trata de aferrarse a una idea, a una imagen. Por lo tanto, ésa no es una vida plena, completa.

Después de escuchar esta plática, puede que usted afirme: “Me han dicho que debo vivir plenamente, completamente, que no debo atarme a un ideal, a un principio, que no debo ser consecuente; por lo tanto, haré lo que me plazca”. No es ésa la idea con la que deseo que se queden en esta última plática. No me estoy refiriendo a una acción meramente impetuosa, impulsivo, irreflexivo; hablo de la acción que es completa, que es un éxtasis. Y digo que no pueden actuar con plenitud forzando a la mente, moldeándola con dificultad, viviendo ajustados a una idea, a un principio o a una meta.

¿Alguna vez ha considerado a la persona que medita? Es una persona que elige. Elige aquello que le agrada, aquello que le dará lo que llama ayuda. Por lo tanto, lo que en realidad busca, es algo que le brinde consuelo, satisfacción -una especie de paz muerta, de estancamiento-. Sin embargo, al hombre que es capaz de meditar lo llamamos un gran hombre, un hombre espiritual.

Todo nuestro esfuerzo se interesa en este superponer las que llamamos ideas acertadas a las que consideramos ideas erróneas, en este intento creamos continuamente una división en nuestro actuar. No liberamos a la mente de la división; no comprendemos que esa continua opción nacida del deseo, de la vacuidad, del anhelo, es la causa de esta división. Cuando experimentamos un sentimiento de vacuidad, queremos escapar de esa insuficiencia que causa sufrimiento. Para este propósito, inventamos una satisfacción intelectual a la que llamamos meditación.

Ahora usted dirá que no le he dado una enseñanza constructiva o positiva. Cuídese del hombre que le ofrece métodos positivos, porque le está dando meramente su propio patrón, su molde. Si usted realmente vive, si trata de liberar al corazón y a la mente de toda limitación -no mediante la introspección y el autoanálisis, sino mediante la percepción alerta en la acción-, entonces los obstáculos que ahora le impiden vivir la plenitud de la vida, quedarán eliminados. Esta percepción alerta y sensible, es el júbilo de la meditación, meditación que no es el esfuerzo de una hora, sino que es acción, que es la vida misma.

Usted me pregunta: "¿Tiene un nuevo método de meditación para ofrecernos?" Entonces usted medita a fin de obtener un resultado. Medita con la idea de ganancia, tal como vive con la idea de alcanzar una altura, una cumbre espiritual. Puede esforzarse por esa cumbre espiritual, pero le aseguro que, aunque pueda parecer que la alcanza, seguirá experimentando el sentimiento de vacuidad. Su meditación carece de valor en sí misma, tal como su acción carece de valor en sí misma, porque usted está buscando constantemente una culminación, una recompensa. Sólo cuando la mente y el corazón están libres de esta idea del logro, idea nacida del esfuerzo, la opción y la ganancia, sólo cuando uno está libre de esa idea, digo, existe una vida eterna, la cual no es una finalidad, sino un devenir perpetuo, una perpetua renovación.

Pregunta: Reconozco un conflicto dentro de mí, sin embargo, ese conflicto no crea una crisis, una llama devoradora en mi interior, impulsándome a resolver ese conflicto y a realizar la verdad. ¿Cómo actuaría usted en mi lugar?

KRISHNAMURTI: El interlocutor dice que reconoce dentro de él un conflicto, pero que ese conflicto no causa una crisis y que, por lo tanto, no hay acción. Yo siento que ése es el caso con la mayoría de la gente. Usted pregunta qué debe hacer. Cualquier cosa que trata de hacer, la hace intelectualmente y, por ende, falsamente. Sólo cuando esté dispuesto a afrontar su conflicto y a comprenderlo plenamente, experimentará una crisis. Pero, como una crisis semejante exige acción, la mayoría de ustedes no está dispuesta a afrontarla.

Yo no puedo empujarlo a la crisis. El conflicto existe en usted, pero usted quiere escapar de ese conflicto, quiere encontrar un medio por el cual eludirlo, posponerlo. De modo que cuando dice: "No puedo resolver mi conflicto en medio de una crisis", sus palabras muestran tan sólo que su mente trata de eludir el conflicto -y de eludir la libertad que resulta de afrontarlo completamente-. En tanto su mente esté eludiendo, cuidadosa y subrepticiamente, el conflicto, en tanto busque consuelo por medio del escape, nadie puede ayudarlo a que su acción sea completa, nadie puede empujarlo a una crisis que resuelva su conflicto. Una vez que usted se dé cuenta de esto -no sólo viéndolo intelectualmente, sino percibiendo también la verdad de ello-, entonces su conflicto creará la llama que terminará con él consumiéndolo.

Pregunta: Esto es lo que he recogido escuchándolo: uno está alerta solamente en una crisis; una crisis implica sufrimiento. Por lo tanto, si uno está alerta todo el tiempo, debe vivir continuamente en un estado de crisis, o sea, en un estado mental de sufrimiento y angustia. Ésta es una doctrina del pesimismo, no de la felicidad y el éxtasis de los que usted habla.

KRISHNAMURTI: Me temo que no ha escuchado lo que he estado diciendo. Usted sabe, hay dos formas de escuchar: está el mero escuchar las palabras, como escucha cuando no está realmente interesado, cuando no trata de penetrar en las profundidades de un problema; y está el escuchar que capta el verdadero significado de lo que se dice, el escuchar que requiere una mente aguda, alerta. Creo que usted no ha escuchado realmente lo que he estado diciendo.

En primer lugar, si no hay conflicto, si su vida no contiene en sí numerosas crisis y es usted perfectamente feliz, ¿por qué se preocupa, entonces, de los conflictos y las crisis? Si usted no sufre,

¡entonces me alegro muchísimo! Todo nuestro sistema de vida está arreglado de modo que uno pueda escapar del sufrimiento. Pero al hombre que se enfrenta a la causa del sufrimiento y, de tal modo, se libera del sufrimiento, usted lo llama un pesimista.

Explicaré otra vez brevemente lo que he estado diciendo, a fin de que lo comprenda. Cada uno de ustedes está consciente de un gran vacío, una vacuidad interna; estando conscientes de esa vacuidad, o bien tratan de llenarla, o intentan escapar de ella; ambos actos vienen a ser la misma cosa. Eligen lo que llenará esa vacuidad y a esta elección la llaman progreso o experiencia. Pero la elección de ustedes se basa en la sensación, en el anhelo; en consecuencia, no contiene en sí ni discernimiento ni inteligencia ni sabiduría. Eligen hoy aquello que les proporciona una satisfacción mayor, una sensación mayor que la que reciben de su elección de ayer. Así, lo que llaman opción es meramente la manera que tienen de escapar de su vacuidad interna; por consiguiente, sólo están posponiendo la comprensión de la causa del sufrimiento.

Así, al movimiento de dolor en dolor, de sensación en sensación, lo llaman evolución, crecimiento. Un día eligen un sombrero que los satisface; al día siguiente se cansan de esa satisfacción y desean otro -o desean un automóvil, una casa o lo que llaman amor-. Más tarde, cuando se cansan de estas cosas, anhelan la idea o la imagen de un dios. De este modo, progresan desde el deseo de un sombrero al deseo de un dios, y en esto piensan que han hecho un admirable avance espiritual. Sin embargo, estas opciones se basan meramente en la sensación, y todo lo que ustedes han hecho es cambiar sus objetos de preferencia.

Donde hay opción tiene que haber conflicto, porque la opción se basa en el anhelo, en el deseo de llenar la vacuidad interna o de escapar de ella. En lugar de intentar comprender la causa del sufrimiento, están tratando constantemente de superar ese sufrimiento o de evadirlo, lo cual es la misma cosa. Pero yo digo que se enfrenten a la causa de su sufrimiento. Esa causa, como lo descubrirán, es el continuo deseo, el anhelo continuo que ciega al discernimiento. Si comprenden eso, si lo comprenden no sólo intelectualmente sino con todo el ser, entonces su acción estará libre de la limitación de las opciones; entonces están viviendo de verdad, viven naturalmente, armoniosamente, no de manera individualista y en un caos total como ahora. Si uno vive plenamente, su vida no da por resultado la discordia, porque su acción nace de la riqueza y no de la pobreza interna.

Pregunta: ¿Cómo puedo conocer la acción y la ilusión de la cual ésta emana, si no pruebo la acción y la examino? ¿Cómo podemos esperar conocer y reconocer nuestras barreras, si no las examinamos? ¿Por qué, entonces, no analizar la acción?

KRISHNAMURTI: Por favor, como mi tiempo es limitado, ésta es la última pregunta que podré contestar.

¿Ha tratado usted de analizar su acción? Entonces, cuando la analizaba, esa acción ya estaba muerta. Si usted trata de analizar su movimiento cuando está bailando, pone fin a ese movimiento; pero si su movimiento nace de la plena percepción alerta, de la conciencia plena, entonces usted sabe, en la acción misma de ese movimiento, lo que su movimiento es; lo sabe sin intentar analizarlo. ¿Lo he aclarado?

Digo que si analiza la acción, nunca actuará; su acción se restringirá lentamente y ello dará como resultado final la muerte de la acción. Lo mismo puede aplicarse a su mente, a su pensamiento, a su emoción. Cuando usted empieza a analizar, pone fin al movimiento; cuando trata de disecar un sentimiento intenso, ese sentimiento muere. Pero si está atento con el corazón y la mente, si de verdad tiene plena conciencia de su acción, conocerá entonces la fuente de la cual su acción emana. Cuando nosotros actuamos, actuamos sólo de manera parcial, no actuamos con la totalidad de nuestro ser. Por esto, en nuestro intento de hacer pesar la mente contra el corazón, en nuestro intento de que lo uno domine a lo otro, pensamos que debemos analizar nuestra acción.

Ahora bien, lo que yo trato de explicar requiere una comprensión que no puede comunicarse mediante palabras. Sólo en el instante de la verdadera percepción alerta puede usted tener conciencia de esta lucha por la dominación; entonces, si le interesa actuar de manera armoniosa y completa, se da cuenta de que su acción ha estado influida por su temor a la opinión pública, por las normas de un sistema social, por los conceptos de la civilización. Entonces se torna consciente de sus temores y prejuicios, sin analizarlos; y en el instante en que se da cuenta de ellos en medio de la acción, estos temores y prejuicios desaparecen.

Cuando uno percibe con la mente y el corazón la necesidad de la acción completa, actúa armoniosamente. Entonces todos sus temores, sus barreras, su deseo de poder, de realización personal, todas estas cosas se revelan a si mismas, y las sombras de la falta de armonía se desvanecen.

9 de julio de 1933

Ommen, Holanda, 1933
PRIMERA PLÁTICA EN OMMEN

Si es posible, quisiera que durante las tres semanas que va a durar, este campamento sea diferente de los otros campamentos que tuvimos hasta ahora. Durante estas tres semanas procuraré expresar con claridad mis ideas. Por favor, traten de comprender su plena significación; no se vayan, cuando termine el campamento, con sólo una nueva serie de ilusiones encubriendo las ilusiones viejas. Si lo que digo no está claro, formulen preguntas y lo explicaré una y otra vez, no importa cuán a menudo tenga que hacerlo.

Si todos pensáramos de la misma manera, ustedes no estarían aquí en esta reunión. Pero durante estas pláticas voy a tratar de explicar las diferencias, de modo que nos comprendamos el uno al otro. Seamos francos, no tratemos de asentir a cosas que no comprendemos. Al presente, siento que ustedes no están seguros acerca de lo que pienso. Durante los numerosos campamentos anteriores, hasta el de hoy, siento que jamás hemos tratado de averiguar lo que cada uno piensa realmente. Ustedes nunca han estado muy seguros de lo que pienso ni de lo que ustedes mismos piensan.

El punto importante no es si ustedes están atados por antiguas tradiciones o viejos sistemas de pensamiento, sino que se den cuenta realmente de lo que piensan, que estén totalmente seguros del propio pensar. Entonces, si yo digo algo que se opone a lo que ustedes piensan, no hay arreglo posible. Porque todo arreglo destruye la plenitud de acción. Esto no quiere decir que ustedes deban adoptar mis ideas y forzarse a considerar la vida como yo lo hago. Por favor, no piensen que al combinar sus ideas con las mías van a realizar un todo unificado. Es en la plena realización de un recto pensar que puede haber integridad. Me temo que la mayoría de ustedes procura llegar a un arreglo interno. Esto, entre otras cosas, trataré de explicarlo durante estas tres semanas.

Si estuvieran contentos y felices con la vida, no vendrían aquí. Casi todos están aquí porque perciben que hay mucha crueldad, mucho sufrimiento en el mundo, y como ustedes mismos forman parte de él, quieren averiguar si es posible una comprensión verdadera y perdurable respecto de este caos aterrador. Porque, sin esta comprensión, existe un temor constante a la absoluta vacuidad de la mente y el corazón. Esto podemos discutirlo simple y francamente, sólo cuando ustedes saben por sí mismos lo que realmente piensan; pero si no saben lo que piensan, entonces me temo que no van a comprender lo que trato de decir.

Muchos de ustedes vienen a estas reuniones con el deseo de encontrar un nuevo conjunto de creencias y sistemas en los cuales puedan refugiarse confortablemente. Pero yo no puedo ofrecérselos, puesto que no hay refugios ni escapes respecto de la vida. Estas creencias son trampas e ilusiones que destruyen por completo la comprensión. Inconscientemente, ustedes anhelan siempre estas ilusiones consoladoras; es natural, pues, que lo que digo les cause decepción, perplejidad. Escuchan lo que digo, pero mis palabras los dejan en una gran confusión.

Ahora, antes de continuar con lo que quiero decir, por favor, déjenme aclarar uno o dos puntos. Yo no estoy hablando a un auditorio con una sola mente, un corazón, una creencia; no hablo a un grupo de personas que vienen aquí por placer o a causa del hábito, o a un núcleo de oyentes con espíritu sectario. No hablo a una asamblea de meros reformadores. No me dirijo a un grupo; estoy hablando a individuos. Porque únicamente cuando estamos por completo solos en lo interno, somos capaces de discernir lo verdadero.

Permítanme repetir que no soy un reformador. No estoy aquí para reformarlos, para forzarlos a seguir un nuevo conjunto de creencias. Por favor, comprendan lo que esto significa. La mayoría de ustedes quiere moldearse conforme a cierto patrón, ajustarse a una serie de ideas, de creencias. Ahora bien, este intento de forzar a la mente y al corazón según una creencia, un modelo, debe crear inevitablemente conflicto y sufrimiento. Por lo tanto, no estoy creando un nuevo sistema para que ustedes lo sigan, no les estoy ofreciendo una nueva serie de creencias que les sirvan como guía.

Las personas quieren encajar en un molde, porque piensan que vivir de acuerdo con un patrón puede ser más fácil, más seguro y más libre de sufrimiento que vivir sin tal patrón. Luchan para hacer que sus vidas mentales y emocionales encajen a la fuerza en los surcos de un sistema establecido. Entonces, habiéndose amoldado, tratan de forzar a otros para que reformen sus vidas. Y a esto lo llaman ayudar y reformar al mundo, servir a la humanidad y otras frases que suenan muy bien.

Pues bien, yo no deseo reformarlos. Lo que quiero hacer es ayudarlos a que perciban las barreras que los rodean; cuando las hayan discernido, podrán librarse de ellas por sí mismos, y no reformarse para encajar en algún otro patrón. Cuando ustedes mismos se abran paso por estos patrones y sistemas, su acción se torna espontánea. Entonces ya no está atada por la mera costumbre, ya no nace del mero hábito. Cuando se liberan de las numerosas barreras que encierran a la mente y al corazón, la realidad puede fluir sin obstáculos.

Tal vez ahora la existencia de ustedes sea muy plácida y satisfactoria, lo cual quizá sea tomado por una vida de comprensión, pero en realidad pueden haberse protegido meramente contra problemas y conflictos acudiendo a creencias, ideales y explicaciones. Pero están conscientes de la existencia, únicamente cuando hay conflicto, pena y sufrimiento; gracias a eso adviene la verdadera comprensión de la vida. Por ejemplo, un tobillo luxado: en tanto esté cuidadosamente vendado y no se use, puede que no duela, pero cuando se usa, la sangre bulle a través de él y ocasiona dolor. De igual modo, tienen ustedes muchas ideas tergiversadas y juicios extraviados, de los cuales son por completo inconscientes. Se revelan sólo a causa del conflicto y el sufrimiento, siempre que no los evadan. Cuando toman conciencia, mental y emocionalmente, de estas barreras, sin volver a moldearse conforme a otro patrón, la libertad respecto de estas limitaciones es un avance inteligente, sin que haya una disciplina y un control autoimpuestos.

Casi todos piensan sólo en términos de reforma, pero no en un cambio completo, revolucionario. Insisten, por ejemplo, en el valor de la disciplina. Creen que pueden reformarse sólo mediante un rígido autocontrol. Creen, o bien en una disciplina artificial impuesta externamente tal como la que imponen la sociedad, la religión y las condiciones económicas, o en una disciplina interna conforme a la cual se gobiernan a sí mismos. Un hombre adopta ya sea un patrón externo a modo de faro por el cual guía sus pensamientos, o crea un patrón interno que guía sus acciones. Ése es el caso con la mayoría de la gente. Yo no creo en la disciplina reformadora. Para mí, la disciplina es meramente destructiva, limita el corazón y la mente. Más adelante volveremos a esta cuestión. Hablo de ella aquí sólo para señalar que, desde mi punto de vista, no puede haber reforma en cuanto a la disciplina. Puesto que ustedes creen en ella, puesto que su estructura de pensamiento se basa en la disciplina, en el control, en la autoridad, surge naturalmente una confusión entre lo que yo digo y las convicciones de ustedes.

Al descubrir que las antiguas creencias, tradiciones e ideales ya no tienen ningún significado profundo, buscan ustedes nuevos ideales, una nueva ética y nuevos conceptos para reemplazar a los viejos. Así, van de un maestro a otro, de una secta o religión a otra, esperando que, al juntar muchos finitos, tendrán el infinito, como la abeja que junta miel. O bien buscan un cambio que redituará una sensación nueva y más intensa, o en lugar de eso existe el deseo de una profunda seguridad interna por medio de un nuevo sistema de creencias e ideales y de sus exponentes. ¿Cuál de estas cosas están buscando?

Si no buscan ninguna de estas cosas, ni sensación ni seguridad, entonces hay en ustedes un profundo anhelo de comprender la vida misma, porque se dan cuenta de que únicamente desde esta comprensión puede haber un nuevo concepto de moralidad y acción. Pero para captar plenamente el significado de esto, la mente debe estar libre del deseo de seguridad y de sensación. Ésta es una de las tareas más difíciles: preservar la mente y el corazón de la conformidad y del conocimiento acumulativo, que se vuelven meramente una garantía contra el presente siempre cambiante o contra el futuro. El fondo de reserva de estas garantías crea la conciencia limitada del "yo". Entre estas garantías protectoras y el movimiento de la vida, tiene que surgir inevitablemente el conflicto. Para escapar de este conflicto, la mente crea más seguridad e ilusiones, volviéndose más y más intrincada y limitada. Tomen el caso de un hombre rico; siente temor al vacío que existiría en su vida si perdiera sus posesiones. Como teme esto, trata de asegurarse cada vez más, mediante el continuo intento de aumentar esas posesiones.

Para librarse de esta búsqueda de seguridad y poder, ustedes crean mentalmente su opuesto. Pero, al hacerlo, están creando meramente otro conjunto de seguridades, sólo que las llaman con nombres diferentes. Este opuesto es nada más que otra forma de seguridad, aun cuando la llamen amor, humildad, servicio, seguimiento de la verdad.

Tratan de ser sinceros respecto de este nuevo opuesto, glorificándolo con los nombres de paz, humildad, servicio, como opuestos a la seguridad, al poder. Abandonan cierto grupo de ideas, de conceptos y crean unos nuevos que se convierten en la seguridad que buscan. Y los protegen tan cuidadosamente como el rico guarda su tesoro, tanto por parte del grupo como del individuo. Por lo tanto, han cambiado -si a esto se le puede llamar cambio en absoluto- meramente de un grupo de ideas a otro con nombres diferentes, pero bajo la nueva envoltura son los mismos deseos, las mismas esperanzas de seguridad.

Para mí, no hay tal cosa como la seguridad; sin embargo, es lo que casi todos buscan constantemente, aun cuando cada cual pueda disfrazarla con una palabra distinta. Con el deseo consciente o inconsciente de alguna clase de seguridad, vienen ustedes a escucharme; toman mis palabras y fabrican con ellas la estructura de lo que anhelan. De esta contradicción surgen la confusión y la apariencia de una cualidad negativa en aquello que digo.

Por esta razón, descubran qué es lo que están buscando. Si encuentran que realmente desean seguridad, entonces investiguen eso profundamente, completamente, con la totalidad del ser. Así comprenderán que la seguridad no existe. Cuando descubran eso, puede que se vuelvan hacia lo opuesto,

puede que traten deliberadamente de adquirir inseguridad, la cual será sólo otra forma de seguridad. Cuanto más ahondan en la investigación de su seguridad, tanto más floja se vuelve ésta. Carece de consistencia. Perdería todo su asidero en ustedes, pero tienen miedo de soltarla porque temen al vacío que entonces podría sobrevenir a la mente y al corazón.

Para descubrir por ustedes mismos qué es lo que están buscando, tiene que haber franqueza; franqueza, no sinceridad. Uno puede ser sincero respecto de una idea, pero la idea puede ser una ilusión, puede ser totalmente falsa. Los tontos son sinceros respecto de una idea o de alguna cosa. Después de todo, no hay una gran diferencia entre el tonto que es sincero respecto de una sola idea y aquéllos que tratan de ser sinceros respecto de muchas ideas. La sinceridad implica dualidad. Implica al actor y la cosa o persona o idea respecto de la cual él trata de ser sincero. De esta dualidad surge una contradicción hipócrita. La franqueza no admite dualidad y, en consecuencia, no existe ese permanente esfuerzo por ser alguna cosa, el cual, otra vez, engendra hipocresía. La sinceridad encubre a menudo la trivialidad, pero la franqueza, ese abierto reconocimiento de *lo que es,* revela una gran riqueza.

Ahora bien, en el intento de descubrir cuáles son sus deseos, no traten de controlar su pensamiento y su emoción. Más bien, permitan a la mente estar despierta de tal manera, que todos los impedimentos, las trabas que ahora abruman al pensamiento, se revelen a sí mismos. En el descubrimiento de estos obstáculos, comprenderán la actividad de sus deseos ocultos. El hombre mantenido en la esclavitud puede liberarse sólo si destruye sus cadenas. De modo que la comprensión de aquello que es, puede darse sólo cuando la mente se halla libre por completo de los impedimentos que ha creado y está creando para sí misma.

Siendo francos, pueden ustedes descubrir sus propias limitaciones, sus propias ilusiones complicadas. Pero si son meramente sinceros, jamás podrán descubrirlas, porque tratan constantemente de actuar conforme a un ideal, lo cual les impide la comprensión de lo verdadero. Sólo cuando la mente se ha desenredado de la ilusión, existe el éxtasis de la vida perdurable.

27 de julio de 1933

SEGUNDA PLÁTICA EN OMMEN

Amigos:

Para comprender el movimiento constante de la vida, la mente debe estar libre de la carga del conocimiento explicativo, libre del intento de retener las lecciones autoprotectoras de la experiencia. Tiene que afrontar la vida de nuevo cada día, y en ese afrontar está la comprensión.

La mayoría de nosotros se da cuenta, consciente o inconscientemente, de que existe una vacuidad, una insuficiencia en nuestras vidas, y tratamos de escapar de esa insuficiencia, por medio de la sensación, del olvido o del trabajo. En la búsqueda de sensación vamos de una experiencia a otra; deseamos una mayor variedad en la sensación, y a este movimiento de la sensación lo llamamos experiencia. Sin embargo, ese vacío, esa soledad no cesa de existir. Simplemente tratamos de escapar de ella mediante la experiencia, y este intento de escapar, este esfuerzo por llenar el vacío con las experiencias, con el mero conocimiento, sólo crea una insuficiencia mayor. Donde hay vacuidad, siempre existen un anhelar y un codiciar.

Donde hay deseo, jamás puede haber discernimiento. La opción, que se basa en el deseo, nunca puede generar discernimiento. La opción es el conflicto de los opuestos. Al optar, al elegir entre opuestos, creamos meramente más opuestos. Lo que se considera esencial se convierte en lo no esencial, y este movimiento no es progreso. La opción crea los opuestos. En tanto la mente esté presa en este sistema de opuestos, jamás puede haber discernimiento. Donde hay deseo, hay vacuidad. Uno no puede destruir el deseo, no puede librarse de él, sino que debe descubrir la causa que origina al deseo. Ahora bien, debido a que en nosotros mismos hay insuficiencia, tratamos de llenar esa vacuidad mediante diversas clases de sensación, desde las formas más groseras a las más sutiles. El deseo existe sólo cuando no hay una verdadera comprensión de los valores. Cuando se den cuenta de esto con la totalidad del ser, comenzarán a discernir el valor intrínseco de todas las cosas; entonces ya no percibirán los valores como meros resultados de los opuestos.

Cuando hay deseo, la acción tiene que ser incompleta. Entonces, esa acción incompleta incrementa más aún la vacuidad de la mente y del corazón.

En la percepción alerta hay discernimiento, en el cual no existe la opción. La opción es una lucha incesante, un incesante conflicto.

Pregunta: Explique, por favor, claramente, qué entiende usted por franqueza como algo distinto de la sinceridad. ¿Quiere decir que primero debemos ser absolutamente veraces en nosotros mismos, en lo que hacemos, sentimos y pensamos, a fin de comprender la vida en su totalidad?

KRISHNAMURTI: Lo que entiendo por sinceridad es esto: Usted tiene en su mente un ideal, un preconcepto o un patrón, el cual moldea su pensamiento y su conducta. Trata de ser sincero respecto de ese ideal o principio. A una persona que moldea así su vida, que se atiene rígidamente a una idea o a un principio, ustedes la llaman "sincera". Cuanto más estrechamente vive ella conforme a ese principio (y los principios e ideales tienen que ser limitados), más sincera es. Para mí, una persona semejante jamás comprende el fluir de la realidad.

Ahora bien, la franqueza es apertura que revela, sin prejuicio alguno, la realidad, el presente. Sólo siendo usted inteligentemente franco puede descubrir su propia limitación. Esto no puede hacerlo siendo meramente sincero conforme a un ideal, a una esperanza. Puede descubrir sus propias pequeñas vanidades, sus trabas y sus presunciones, sólo a través de una absoluta franqueza.

En primer lugar, tiene que averiguar lo que usted es; sólo entonces sabrá cómo actuar en relación con lo que descubra.

La mayoría de la gente piensa conforme a cierto patrón o principio, o su pensamiento está influido o controlado por el medio, lo cual debe, naturalmente, impedir el flujo de la realidad. Para descubrir estos obstáculos, la mente debe darse cuenta de sus propios pensamientos y, permitiéndoles inteligentemente expresarse con libertad, uno comienza entonces a discernir los secretos temores, las secretas esperanzas que constantemente lanzan barreras contra la expresión plena de la vida, lo cual ocasiona sufrimiento. Esto requiere gran franqueza y una necesidad intensa de comprender, pero si hay deseo, se destruye la acción de la inteligencia que implica la comprensión del presente. Esta falta de discernimiento crea dualidad en la acción, y esta insuficiencia es la causa del sufrimiento.

Pregunto: He encontrado que, en el proceso de librarse de las barreras personales, uno siente el impulso de la autodisciplina. Usted dice que no cree en la autodisciplina. ¿Qué es lo que entiende por autodisciplina?

KRISHNAMURTI: No sé si usted ha formulado esta pregunta para descubrir realmente lo que pienso, o si está fuertemente a favor de la autodisciplina que, en su sentir, usted posee, y entonces la contrapone a lo que yo tengo que decir al respecto. Si está resueltamente opuesto a lo que digo, entonces eso pone fin a la discusión. No piense que usted no debe tener autodisciplina porque yo hablo de la inutilidad de la autodisciplina. Casi todos los que se han reunido aquí, ya tienen sus mentes dispuestas en el sentido de que la autodisciplina es esencial. La han practicado durante años. El sistema y las creencias que tienen así lo exigen, sus religiones insisten en ello, sus libros sagrados lo proclaman en voz alta, y ustedes mismos sostienen que la autodisciplina es de gran valor. Pero si quieren averiguar qué es lo que yo pienso al respecto, deben tratar de comprender el significado total de la autodisciplina y no sólo una parte de él.

Una persona que quiere ser consecuente, debe someterse a la autodisciplina. Ahora bien, ¿por qué tiene que ser consecuente? ¿No es, acaso, porque no puede comprender el movimiento rápido del presente? ¿No es porque no puede seguir el rápido cambio y el significado de la experiencia? A causa de que la mente no puede encarar la experiencia, afrontar la vida de una manera completa, total, recurre a un patrón de conducta, a una autoridad tras de la cual se refugia, temerosa de enfrentarse con lo desconocido. Para la comprensión de la experiencia, no hay precedente. La mente trata de vivir en la vibrante plenitud del hoy, con la carga de los reyes muertos. Así, la acción presente es forzada en los canales del pasado. De esto surge el dicho, nacido del temor: "debo" o "no debo".

Atienda a la falta de comprensión que exige autodisciplina, y no al mejor método de disciplina. Usted es una cosa hoy y otra cosa mañana. Es diferente hoy de lo que será mañana. No obstante, la mente se fuerza y se distorsiona para seguir cierta norma, con lo cual usted crea un conflicto. Por eso nunca hay integridad en la acción, nunca hay una realización plena y verdadera.

La consecuencia con un principio involucra a la memoria, implica el recuerdo de cierto ideal, de cierto patrón predeterminado que se basa en el miedo y en la autoprotección. Lo que los disciplina es el recuerdo de aquello que ya está muerto. Ahora bien, si actúan constantemente conforme a ese recuerdo, ¿cómo pueden vivir espontáneamente o seguir los rápidos movimientos de la verdad? Tienen que comprender el significado del deseo de ser consecuentes -la causa-, antes de abandonar la autodisciplina -el resultado-.

Debido a que no afrontamos de manera total cada acontecimiento de la vida, surge el conflicto que da origen al recuerdo. La mente se identifica con este sufrimiento, a causa del cual crea para sí misma un principio autoprotector, y con esta medida son juzgadas y controladas todas las experiencias. Sólo cuando sufre, la mente procura escapar, consciente o inconscientemente, hacia el patrón preestablecido, y de esto surgen los defensivos "debo" y "no debo".

Si usted puede discernir la causa del temor, la cual produce estos ideales autoprotectores que exigen consecuencia y el rígido seguimiento de una disciplina, entonces, sin esfuerzo alguno para superar el temor, la mente se librará de él.

Cuando hay una gran separación entre pensamiento y acción, tiene que haber conflicto, sufrimiento; y la autodisciplina se considera necesaria para tender un puente sobre este abismo, para realizar la integridad. Mediante la autodisciplina jamás puede haber integridad de acción. Ésta puede hacerse realidad cuando la mente se halla libre de las barreras autoprotectoras, de los prejuicios y temores. El mero ajuste a un patrón mediante la autodisciplina y el control, destruye el significado y la reveladora profundidad de la acción; de ese modo, la mente y el corazón se vuelven poco a poco estériles, insustanciales y vacuos.

"He encontrado que en el proceso de librarnos de nuestras barreras personales, uno siente el impulso de la autodisciplina". Lo que uno conquista no es perdurable. Sólo al comprender la causa de las limitaciones, éstas desaparecen realmente cediendo el lugar a la inteligencia. Donde hay conquista de algo, hay esclavitud. En el conquistar no hay inteligencia; sólo hay dominación y un oculto deterioro. Toda conquista indica el atractivo de algo ulterior, pero la causa de la limitación sigue ahí. Sólo en la inteligente comprensión de la causa de los obstáculos, hay libertad respecto del sufrimiento.

Su intento de vencer las limitaciones está impulsado por el deseo de recompensa. De modo que no ha superado su barrera, en absoluto. Se ha disciplinado sólo con el fin de obtener alguna otra cosa. Y, debido a que piensa en lo que obtendrá a cambio de su acción, de su autodisciplina, su acción y su disciplina no tienen absolutamente ningún valor.

Pregunta: ¿Debe uno desembarazarse del anhelo, a fin de obtener la liberación? Si es así, ¿cómo puede la liberación ser alcanzada sin el ejercicio del autocontrol y la autodisciplina?

KRISHNAMURTI: El anhelo sin comprensión crea conflicto y, para escapar de este sufrimiento, hay una búsqueda de la verdad, de la felicidad, de la liberación. Así que, en vez de buscar la liberación, la verdad, ocupémonos de lo que es más familiar para nosotros, el conflicto y el sufrimiento, interesémonos en la realidad y no en las ilusiones que nos ofrecen escapes y refugios convenientes. Ocupémonos, pues, de la causa del sufrimiento. El deseo mismo, consciente o inconsciente, de evitar el sufrimiento, de encontrarle un sustituto y de cultivar su opuesto, genera falta de comprensión del presente. Los numerosos prejuicios, las múltiples limitaciones que la mente ha erigido en torno de sí misma en su búsqueda de autoprotección, originan dolor cuando entran en contacto con la siempre viviente cualidad de la experiencia. Este sufrimiento no es para ser superado mediante la autodisciplina y el autocontrol, pero cuando la mente se libera de las limitaciones e ilusiones autoprotectoras, existe el éxtasis de la vida. Esta liberación respecto de lo falso, de lo estúpido, no puede ser realizada por medio del autoanálisis, sino en la percepción plena de la acción misma. La autodisciplina no es sino ajuste a una forma establecida de escape, a un ideal, y en esto no hay inteligencia. La percepción alerta, ese discernimiento en el que no hay ajuste ni compulsión, revela las ilusiones y los obstáculos que se ocultan, impidiendo que la mente actúe con plenitud; sólo esa plenitud de acción hace de la vida un devenir eterno.

Pregunta: En la reunión dedicada a las discusiones, se afirmó que un hombre podía librarse de sus obstáculos, comprendiéndolos. En consecuencia, debemos presumir, que, si sentimos que nuestros obstáculos aún no han desaparecido, es porque todavía no los hemos comprendido totalmente, Muchos de nosotros sentimos que los obstáculos aumentan cuando nos esforzamos en comprenderlos.

KRISHNAMURTI: Es natural que aumenten, porque usted hace un esfuerzo para librarse de los numerosos obstáculos a fin de obtener la verdad, la felicidad o la liberación. Pone énfasis en la liberación, en la verdad, porque le ofrecen un escape, y así los obstáculos aumentan y florecen.

¿Por qué hace un esfuerzo para comprender sus obstáculos? Si uno está profundamente deseoso de descubrir sus obstáculos, no hace un esfuerzo, ¿verdad? Pero usted se esfuerza, ejerce coerción sobre sí mismo porque no existe este deseo devorador.

El anhelo mutila el discernimiento, causando desdicha y angustia. El esfuerzo se hace para superar esto, pero sin conocer la causa. El anhelo es el resultado de los valores falsos. Usted no puede comprender los valores genuinos, cuando la mente se halla obstruida por prejuicios y temores. Debe tomar conciencia de estos prejuicios y temores. Pero esta toma de conciencia, esta percepción inteligente, no nace del esfuerzo, sino del intenso, deliberado deseo de comprender la causa que obstruye la pureza del discernimiento.

El deseo de seguridad es un obstáculo para el discernimiento, pero si usted busca el discernimiento inteligentemente, descubrirá por sí mismo su verdadera significación. Es posible que su mente perciba la naturaleza ilusoria de la seguridad; no obstante, la desea intensamente. De esta contradicción surgen el conflicto y el sufrimiento, la insuficiencia en la acción. Para vencer esta insuficiencia, comienza usted a controlarse, a disciplinarse. Pero esto no elimina, en modo alguno, el conflicto. Esta contradicción existe porque usted no desea profundamente discernir el verdadero significado de la seguridad con sus consoladores ideales y sus ilusiones. Hasta que no exista este deseo ardiente de comprender, debe usted continuar sufriendo, soportando todas las innumerables estupideces y explotaciones.

28 de julio de 1933

TERCERA PLÁTICA EN OMMEN

Ayer estuve señalando que donde hay opción tiene que haber conflicto, y que cualquier acto nacido de la opción tiene que ser limitado. El hombre es libre para elegir y, de tal modo, estamos limitados, porque tenemos la capacidad de optar. Nuestra capacidad limita nuestro discernimiento, y sólo estando libres de la opción podemos liberarnos verdaderamente. Las acciones que tienen su origen en la opción son, pues, limitadas.

Nuestra acción se basa, en su mayor parte, en una influencia externa de la sociedad, en leyes, en moralidad, etc., y tal acción, que es reacción, debe ser, asimismo, limitada en su esencia. Entonces escapamos de esa reacción externa y desarrollamos nuestra propia reacción individual, temperamental, la cual crea, otra vez, reacción: el “yo” y el “no yo”.

Entonces, cuando examinen francamente la mayoría de sus acciones, verán que nacen, o bien del miedo al castigo o del deseo de recompensa. Nuestras acciones se basan en esto y, en consecuencia, no pueden tener espontaneidad. Estoy usando esta palabra “espontaneidad” con un significado por completo diferente. Trataré de explicarlo.

Un hombre de sentimientos superficiales, de pensamientos superficiales, es espontáneo, demasiado espontáneo. No siente temor ni tiene consideración. Por lo tanto, actúa de cierta manera movido por un impulso; así que, de algún modo, actúa espontáneamente. En personas que no están agobiadas por el miedo a lo que la sociedad dice, a lo que dice el vecino, porque actúan desde sus propios impulsos, existe cierta espontaneidad, pero yo no llamo a eso verdadera espontaneidad. Esa acción es una acción irreflexiva. Para mí, la acción espontánea adviene sólo cuando la mente y el corazón están en perfecta armonía. Eso requiere extraordinaria plenitud, rectitud absoluta, no una acción superficial.

Para comprender nuestras acciones y permitirles que tengan su origen en esa comprensión, debemos cuestionar las normas desarrolladas por la sociedad; de lo contrario, jamás podremos descubrir si estamos actuando a causa de las influencias exteriores o de la reacción que hemos establecido para nosotros mismos como nuestro propio patrón de conducta. Tener un patrón externo al cual uno reacciona, y tener un patrón interno al cual uno reacciona, son dos cosas falsas, porque el patrón interno que desarrollamos no es sino una reacción. No es la plenitud. Para hacer realidad lo que yo llamo acción espontánea, rica, plena, uno debe cuestionar el valor que la sociedad ha establecido respecto de nosotros y, de ese modo, descubrir el verdadero significado del mismo.

Y para investigar verdaderamente el problema, tiene que haber una gran crisis. Uno no puede descubrir eso intelectualmente. Ello tiene que volverse un problema intenso. Sólo cuando nos hallamos en una crisis llegamos a descubrir los verdaderos valores, no cuando examinamos las cosas de manera meramente superficial. La mayoría de nosotros quiere evitar un cuestionamiento franco y directo de los patrones: las normas religiosas, las exigencias sociales, las pautas sociales, las diferencias de clase. De modo que uno puede descubrir los verdaderos valores, la verdadera significación, sólo cuando cuestiona en medio de una crisis los patrones establecidos. Ahora bien, casi todos nosotros queremos evitar cualquier problema o lo toleramos o escapamos de él. En consecuencia, jamás descubrimos su verdadera significación.

Cuando ustedes se hallan en una crisis de cualquier clase, cuando tienen que decidir algo vital, real, ¿qué hacen? ¿Lo abordan con todo el ser, no sólo de manera mental o emocional, sino armoniosamente? En tal caso, hay una decisión que no nace de opción alguna. Por favor, reflexionen sobre ello y lo verán. Cuando se hallan en medio de una crisis, no están buscando una solución. La búsqueda de una solución es meramente un escape. Pueden encontrar fácilmente una solución, un escape, pero para descubrir el verdadero significado del problema, de la crisis, tienen que llegar a ello con plenitud, con la mente y el corazón completamente unidos. Cuando hay una crisis, cuando tienen que decidir algo muy importante, comienzan a pensar y, gradualmente, desde allí nace la decisión sin que haya opción de ninguna clase. No sopesan los opuestos, al contrario. Y eso ocurre sólo cuando no calculan, cuando hay un discernimiento directo, cuando el problema es un problema vital, verdadero. Uno debe vivir intensamente todo el tiempo, con conciencia plena, afrontándolo todo con franqueza -no con sinceridad- medida que se presenta. Eso es lo que expliqué ayer: afrontar las cosas de tal modo que cada acontecimiento sea considerado intrínsecamente por lo que es, no por lo que vamos a obtener de él. Así descubre uno, individualmente, el verdadero significado de todos los patrones que la sociedad ha impuesto sobre cada uno de nosotros.

De esta manera, al descubrir el verdadero significado, o bien rompe uno con la sociedad y con toda la estructura social, o puede que descubra por sí mismo que está de acuerdo con la sociedad. Eso depende de la intensidad, vitalidad y franqueza con que aborda el problema.

Tomemos el problema de la posesión o no posesión de la propiedad. Durante siglos, la ley nos ha permitido poseer la tierra, la propiedad, hijos, esposa, joyas. Eso está permitido, y hemos creado ese problema a través de siglos de anhelo, codicia, deseo de poder, volviéndonos esclavos de esa legislación. Después vendrá otra legislación en la cual se diga que no debemos poseer. Entonces nos volveremos esclavos de esa legislación también; mientras que si comprendemos la verdadera significación del problema, estamos libres de la posesión y la no posesión. Explicaré eso. Si no está claro, formúlenme preguntas.

Por lo tanto, al descubrir los valores correctos, la acción nace de la integridad, que es armoniosa, espontánea; esa acción es la vida misma y, en consecuencia, es infinita. Para mí, la acción no es logro. Una acción nacida del deseo de lograr no es una verdadera acción, es limitación; mientras que la acción que se origina en la espontaneidad de la plenitud, es infinita. Cuando tenemos libertad de optar y nuestras acciones surgen de esa opción y no hay discernimiento, la acción es limitada, no es una acción espontánea. Mientras que si la acción se origina en el discernimiento de los verdaderos valores (lo cual sucede sólo cuando cuestionamos intensamente, como ocurre en una crisis), entonces una acción así es infinita y espontánea, porque no ha nacido de la opción.

Pregunta: ¿Qué pensaría usted de un campamento sin su presencia, donde la gente pudiera arribar a cierta explicación general de lo que ha descubierto en usted y de lo que no alcanza a entender en usted?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué no? Si ustedes quieren reunirse aquí cuando yo no estoy, ¿qué hay de malo? No entiendo muy bien por qué se formula esta pregunta. Señor, ¿está diciendo que ustedes tienen que reunirse para descubrir lo que he dicho y lo que soy, lo que no entienden o no captan? ¿Y para descubrir eso tienen que reunirse? ¿No pueden discernirlo individualmente por sí mismos, ahora? No creo que sea ése el significado de la pregunta. ¿Puede haber un campamento sin mí? No entiendo por qué no. No estaré aquí el próximo año, y si Mr. Folkersma y otros lo deciden, no veo por qué no deberían ustedes reunirse.

Pregunta: Su opinión de no poder ayudar a nadie, ¿no es ilógica e incluso contradictoria respecto de sus propias convicciones, puesto que al venir aquí da usted la impresión de poder ayudar? Después de todo, sus escritos son suficientes.

KRISHNAMURTI: Explicaré lo que entiendo por no querer ayudar. Casi todos desean ser influidos de una manera u otra y piensan que, acudiendo a un maestro religioso, serán influidos en la dirección correcta gracias al aura, a la atmósfera, etc. A esa influencia en un sentido particular, yo la llamo nociva. No quiero ejercer influencia sobre nadie. Lo que casi todos desean es que yo les dé fuerzas, poder, que los impulse por cursos de acción apropiados, que los estimule. No tengo el propósito de ayudar a nadie de ese modo, porque lo considero totalmente falso. Para descubrir lo que es eternamente verdadero, deben ustedes hallarse completamente libres de todas las influencias. Deben permanecer en la integridad que implica estar internamente solos, y entonces descubrirán. Por cuanto lo que yo puedo hacer hablando y escribiendo, es señalar. No puedo ayudar fundamentalmente. Para mí, la idea de que otro puede transmitirnos esa verdad

viviente, es errónea. Nadie puede hacerlo. Debe nacer de nuestra propia comprensión, de nuestra propia experiencia. Experimentar no es pasar de un acontecimiento a otro, sino comprender cada acontecimiento con todo lo que significa, en el momento correcto, con la atención correcta, en la actitud correcta.

Puedo aclarar las cosas (al menos puedo intentarlo) y señalar lo que para mí son completas falsedades, y es asunto de ustedes actuar sobre ello -si desean hacerlo- desde el propio pensar, desde la propia comprensión, sin influencias, sin temor. Casi todos los líderes religiosos y las organizaciones religiosas tienden a aumentar y acentuar los temores sutiles y las sutiles influencias que nos dividen a lo largo de ciertos cursos de acción. Esas cosas son para mí totalmente falsas. Por lo tanto, no apoyo el juicio de que mi posición es ilógica. Actúo desde la madura soledad interior desde aquello que es eterno. No quiero influir sobre ustedes y no quiero que me sigan. Digo que, para comprender la vida, tienen que abordarla con una mente sin opciones, una mente libre del tiempo y que ya no es consecuente con principio alguno, lo cual no implica que sea o que deba ser inconsecuente.

Pregunta: ¿Puede uno dar por sentado que la vida o la verdad o Dios o el nombre que uno quiera darle a lo Supremo ha cometido una equivocación tan irremediable dejándonos hacer un uso absolutamente erróneo de la mente y la razón, como su opinión parecería hacernos suponer?

KRISHNAMURTI: Tenemos la capacidad de razonar, la capacidad de sentir, y no importa quién la ha creado. Quién ha creado eso no es lo esencial por el momento. Lo esencial es que el mal uso de tal razón, de tal sentir, ha producido condiciones tan caóticas en el mundo.

Pregunta: Tal como en años anteriores muchas personas procuraron hacer de usted un teósofo -si bien descarriado-, ahora existe la opinión de que usted es algo así como un ultraidealista y glorificado comunista. Esta opinión ha sido ampliamente insinuada en la prensa y sería bueno aclarar el punto. La idea expresada es que usted es el comunista espiritual ideal de un comunismo que tal vez nunca existirá en el mundo material, sino más bien de una clase de comunismo de un "plano más elevado" que siempre será la aspiración de sus genuinos líderes. ¿Qué tiene usted que decir a eso? Pero, por favor, sea muy simple y claro.

KRISHNAMURTI: No creo que yo sea un comunista ni un fascista; abordo toda la cosa de una manera diferente. El problema de la posesión y la no posesión y todas las complicaciones en el mundo tendrán su verdadero significado cuando el hombre las encare correctamente, no optando o poniendo el énfasis en si uno debe poseer o no poseer -eso tiene muy poca importancia-. Si el hombre es íntegro en sí mismo, estas cosas tendrán muy escaso valor.

Si el hombre es íntegro, suficiente en sí mismo, entonces todos estos problemas tendrán menor importancia y, por lo tanto, serán resueltos. Toda mi actitud es mostrarle al individuo, a cada uno de ustedes, cómo ser íntegro en sí mismo, y entonces estos problemas serán resueltos sin siquiera discutirlos. En mi sentir, a causa de que somos insuficientes, incompletos, de que no existe una verdadera existencia espiritual, una verdadera integridad, acudimos a todas estas cosas para darnos fuerza, felicidad, seguridad; en consecuencia, estos problemas se incrementan tremendamente, fuera de proporción. Cuanto más investiguen, más verán que este énfasis es falso. Primero es necesario comprender. Ustedes dicen que el pan es indispensable para vivir, para poder ser íntegros. No pongan el pan o la integridad en primer lugar, sino encaren toda la cosa correctamente. No pueden vivir sólo de pan, ni pueden vivir sólo a base de espiritualidad, pero si comprenden el verdadero significado del vivir, ambas cosas tienen su lugar apropiado. Así que, por favor, no estoy sirviendo de distracción al burgués, ni aliento a las personas que han renunciado a sus posesiones. Las posesiones, las acumulaciones, la cuestión de la herencia, todas estas cosas habrán perdido su sabor si en sí mismo es usted completo, íntegro; y eso es mucho más difícil, necesita mucha más vitalidad, mayor discernimiento que la lucha por las posesiones, las cuales son fáciles de adquirir.

Como digo, no pertenezco al partido comunista ni al partido fascista. Soy un ser humano y sostengo que eso es mucho más importante que si pertenezco a tal o cual partido. Un ser humano completo es divino, y entonces ningún partido ni sistema tienen valor. Ese ser es como el viento, que es dúctil y se ajusta a todas las cosas; es un ser completo, íntegro en sí mismo.

Pregunta: Usted aborrece el poder. ¿Qué significado le asigna a esa palabra? Yo diferencio entre tres formas de utilizar el poder: 1. Para dañar o explotar o entorpecer el crecimiento de otro en beneficio del propio engrandecimiento. 2. Interferir presuntuosamente con un empeño por ayudar. 3.

Oportunamente, compartir el propio conocimiento o poder con otros. Su uso del término "poder", ¿incluye o excluye el tercer caso?

KRISHNAMURTI: Su pregunta es como una hoja de examen. He contestado esa pregunta en mi primera plática. Cuando hay búsqueda de seguridad, económica, social o mentalmente, hay búsqueda de poder, porque usted obtiene bienestar de esa seguridad y del dominio que ejerce no sólo sobre sí mismo, sino también sobre otros. Inconscientemente, casi todos buscamos bienestar, y el bienestar implica limitaciones, consecuencia con los principios de ayer que se han convertido en los principios de hoy, y así vivimos conforme a los mandatos del deseo de seguridad. De aquí que no comprendamos los acontecimientos, las representaciones mentales y las imágenes de la vida. Pero si uno comprende la causa de esta búsqueda de seguridad, entonces cesa el deseo de poder. Como dije, la causa de la búsqueda de seguridad es esta insuficiencia, esta soledad dolorosa, y esperamos tapar esta soledad teniendo una seguridad cada vez mayor; de tal modo, creamos más y más miedo.

Pregunta: Tal como vivo día a día, no me siento mucho más cerca de la liberación; pero mirando hacia atrás, digamos al último campamento, siento que he eliminado diversas cosas no esenciales y estoy más cerca de una comprensión de la vida. ¿Es la liberación algo gradual?

KRISHNAMURTI: Veo que usted considera la liberación como una finalidad, como algo que debe obtenerse. Como dije el otro día, lo que se obtiene no es perdurable. La liberación no es una cosa para ser ganada, no es un pórtico al cual usted se aproxima más y más mediante la acción. La acción misma es la liberación cuando la acción es espontánea, total, completa y tiene su origen en esa plenitud de la madura soledad interior. Puede que usted haya cambiado, desde el último campamento. También yo. Su cabello puede haberse vuelto gris, igual que el mío. Estamos envejeciendo; quizá nos libramos de ciertas formas de pensar y tenemos otras, pero esto no es, ciertamente, la medida por la cual usted juzga la liberación, ¿no es así? Sabrá que esa liberación es completa cuando sea armoniosa, cuando carezca de opciones y desde ella llegue el perfume de la vida eterna.

La liberación ha de ser alcanzada mediante la acción y a través de la acción, mientras que usted considera la acción como no significativa en sí, sino meramente como un escalón hacia una recompensa. La liberación no se realiza por intermedio de la acción, sino en la acción misma. Espero que vea el significado de esto. Somos bondadosos porque deseamos llegar a una comprensión correcta. Una bondad así carece de valor. De igual modo, decimos que somos virtuosos, pero si hemos de ser virtuosos para obtener la liberación, eso no es más que un comercio. En consecuencia, nuestra acción se basa siempre en el temor, la recompensa o el castigo, y el significado de la acción se pierde. Así, el amor no tiene sentido; la ternura, el afecto, ninguna de estas cosas tiene sentido.

Usted se interesa en obtener la liberación, la cual es una mera idea. No es sino una idea y, como tal, es falsa; usted no puede comprender la liberación si mira las cosas constantemente desde el punto de vista del tiempo: hoy, ayer y mañana, lo que hice ayer y lo que haré mañana. Usted pregunta: "¿Es la liberación algo gradual?" No lo es, porque en ella no existe el tiempo. Lo expondré de otro modo. La consecuencia con un principio es tiempo, y usted puede comprender la liberación sólo cuando su mente se halla libre del tiempo, no si está comparando lo que hizo ayer con lo que va a hacer hoy o mañana; así, sigue atrapada en la idea del tiempo. El tiempo existe en tanto hay una comprensión incompleta de la acción, la cual, por ser incompleta, crea la memoria. El tiempo existe mientras nuestra acción no es completa, ya que está influenciada externamente o imita un patrón de conducta que origina conflicto. La mente se identifica a causa de esa memoria, y de aquí surge la pregunta: "¿Es la liberación algo gradual?"

¿Sabe?, es como un hombre que se ha torcido el tobillo. Si lo endereza, entonces la vida fluye libremente, sin dolor, sin conciencia subjetiva. De igual modo, si su mente y su corazón están libres de todos los obstáculos que crean el conflicto, la aflicción y la lucha, entonces hay un fluir de la vida eterna. Su búsqueda de la liberación es un obstáculo porque usted busca algo que ya debe conocer previamente, y no puede conocerlo si se encuentra en una prisión, si sufre, si está en conflicto. De modo que no puede buscar "lo que es", pero puede librarse de aquello que lo retiene; puede hacerlo comprendiéndolo, no conquistándolo.

Para mí, la perfección, la liberación o la realidad eterna no es algo que pueda obtenerse en una escala de experiencias a la cual ustedes llaman progreso. No se encuentra en la cima más alta de toda experiencia. Pero si usted está plenamente despierto, si presta atención en el momento exacto de extrema sensibilidad, comprenderá el significado de la experiencia y la esencia total de la vida.

Pensamos que la liberación o la idea de Dios, de la verdad o de la perfección, es una cuestión de trabajar en ello. Ayer fui eso, hoy soy esto, mañana seré otra cosa. O ayer he cambiado, hoy cambiaré; todo en relación con cierta pauta o norma, con cierto patrón. Nosotros hemos establecido esa norma y nos moldeamos conforme a ella. Por cierto, eso no es liberación; es una forma glorificada de prejuicio. Mientras que la perfección adviene o existe cuando la mente está libre de todos los patrones establecidos, de toda comparación; existe cuando hay discernimiento instantáneo. Y, como dije, sólo podemos discernir de manera genuina y perdurable, cuando hemos descubierto los valores verdaderos. Nadie puede darle los valores verdaderos, y usted los descubrirá únicamente en medio de una crisis, cuando toda su vida esté en una crisis. No es necesario hacer un gran esfuerzo para ello, es decir, forzarse para tener una crisis a cada segundo del día hasta que la mente esté libre de todas las crisis, de todos los problemas. Pero antes de eso, usted no puede comprender lo eterno; puede comprenderlo sólo cuando la mente se halla libre de la opción.

Pregunta: ¿Qué pasa con la persona que no tiene conflictos, pero que también es perezosa, inerte? ¿Acaso no tiene que disciplinarse, que hacer ella misma algo a fin de comprender?

KRISHNAMURTI: El perezoso tiene, por cierto, su propia recompensa. ¿Por qué tiene que ser perezoso? Pienso que ser perezoso es, sin duda, tonto, porque uno no comprende. Si usted es perezoso y ello le da satisfacción y contentamiento como a una vaca, ¿qué hay de malo en eso? Si está satisfecho, si está contento, puede ser perezoso. Pero, desafortunadamente, una persona así no existe. Puede ser perezosa, pero hay algo que ocurre, que corroe su corazón, y gradualmente esa pereza disimula su dolor. De ese modo, la persona muere. Está viva y, sin embargo, está muerta.

Usted me pregunta: "¿Acaso esa persona no tiene que disciplinarse?" Eso es falso. Si quiere ser perezosa, no necesita disciplinarse para ser activa. Usted piensa que, mediante la disciplina, se volverá naturalmente activo, pero esa actividad es completamente falsa; es como mover una cosa de un lugar a otro, que es lo que la mayoría de la gente considera que es acción, hacer algo. Por favor, no me entienda mal. Uno tiene que trabajar. No estoy a favor del hombre que se sienta tranquilamente, con su renta asegurada. Uno tiene que vivir; por lo tanto, vivir es acción, y ninguna cantidad de disciplina lo despertará a la verdadera acción. Lo que habrá de despertarlo es el conflicto constante con la vida. Eso lo sacudirá sacándolo de su pereza. ¿Qué va a hacer usted? No puede sacudirlo. Puede hacerlo si es usted un reformador y así reformarlo conforme a cierto molde, que es lo que ustedes han hecho.

Pregunta: Usted ha dicho que no debe haber conciliación ni transacción entre su punto de vista y las ilusiones y los sistemas de pensamiento que hemos aceptado. Dice muchas cosas que parecen vitalmente ciertas. Yo también he escuchado a otros maestros, por ejemplo, a la Dra. Besant, exponer ideas que también parecen ciertas y que mí experiencia confirma en parte. No quiero conciliar estas diferentes enseñanzas en el sentido de forzarlas a unirse, pero no veo cómo diversos conceptos que son verdaderos pueden existir sin un plan natural y fundamental de síntesis.

KRISHNAMURTI: Usted sabe, pensamos que la verdad tiene muchos aspectos, como el vidrio de colores, que en todas estas imágenes hay una sola luz cubierta por sombras diferentes. Para mí, si se me permite decirlo, todo eso no tiene sentido. Por favor, no piense que soy dogmático. Eso es inventado por una mente que desea ser tolerante en otros aspectos. Yo hablo de la integridad. En la integridad, en esa plenitud, no existe la idea de juntar una cosa con otra, de arreglos, de recibir comprensión de otros maestros o de uno mismo; en consecuencia, esta cuestión no surge en absoluto.

Uso la palabra *arreglos* en relación con ciertas cosas, y he explicado lo que son y di el ejemplo de la autodisciplina. Usted me escucha hablar sobre la inutilidad de la autodisciplina, y escucha a otro hablar acerca de lo apropiado de la autodisciplina. Entonces trata de combinar ambas cosas y de producir algo nuevo. Yo digo que descubra, sin prejuicios, cuál es el valor intrínseco de la autodisciplina. Usted tendrá prejuicios sólo mientras esté buscando ver qué puede obtener de ellos. Usé esa palabra *arreglos* en relación con eso.

Pregunta: ¿Cuál es la mejor manera de mantener la actitud de conciencia alerta?

KRISHNAMURTI: Seguiré de manera más completa con este punto mañana o pasado mañana o la semana próxima, pero lo explicaré brevemente.

En primer lugar, no es una cuestión de mantener. ¿Alguna vez ha estado en una habitación con una serpiente? Su atención, toda su concentración se sostiene de manera intensa y natural, a causa del temor a ser mordido. Usted no dice: “¿Cómo puedo mantener mi atención?” La conciencia alerta es ese abordar la vida con toda su mente y su corazón en armonía perfecta. Eso surge sólo cuando hay una crisis que exige su atención instantánea, todo su interés.

Ahora bien, usted no está interesado en aquello de que hablo. La gran mayoría no se interesa, por eso surgen estas preguntas. Lo sé al ver sus rostros y por las preguntas mismas. Si le interesa, si está resuelto a descubrir, no entre los opuestos, sino a descubrir el significado de las cosas, sólo en ese instante hay conciencia alerta. Encontrará la respuesta inmediatamente. Le aseguro que es pasmosamente simple; no complique tanto esta conciencia alerta. He escuchado demasiadas explicaciones de lo que para mí es algo muy sencillo. Qué complicado lo vuelven año tras año, a causa de que sus mentes están tan cargadas con el conocimiento, y ustedes sólo hablan desde ese conocimiento y acuden al conocimiento en procura de esa conciencia alerta.

Por favor, olvide todo cuanto ha aprendido, todo lo que ha leído en los libros, y lo que yo digo abórdelo con mucha sencillez, frescura y franqueza. Entonces verá que es totalmente simple. Hay conciencia alerta, percepción directa sólo cuando todo su ser está despierto y cuestionando; todo su ser es tanto la mente como el corazón, no sólo la mente o sólo el corazón. Cuando usted lo aborda todo de esa manera, entonces no hay problemas ni soluciones ni métodos de superación o de disciplina. Entonces está actuando desde la totalidad del ser, espontáneamente, naturalmente, sin conflicto, sin esfuerzo alguno.

29 de julio de 1933

CUARTA PLÁTICA EN OMMEN

Ustedes saben, la vida es un tremendo misterio, y casi todos nosotros creamos un misterio falso, una ilusión, y tratamos de penetrar esa ilusión esperando que sea real.

Preferimos el misterio de una ilusión al misterio de la realidad, y la vida es un misterio que no puede ser comprendido si el corazón y la mente se hallan atrapados en una ilusión. Por lo tanto, toda ilusión tiene que llegar a su fin antes de que uno pueda penetrar ese santuario profundísimo al que llamamos vida. Trato de mostrar la manera como puede ser penetrado, no el método, porque no creo que exista tal cosa como un método. No hay sendero hacia la verdad. La verdad es una tierra desconocida. Es una tierra inexplorada y tenemos que acercarnos a ella completamente desnudos, desprevenidos no podemos haberla cartografiado, trazado previamente; tenemos que llegar a ella totales, libres, puros. Entonces la comprenderemos.

Ahora bien, para mí existe un éxtasis viviente que puede ser llamado Dios, realidad, que es un devenir intemporal. No es un objetivo que ha de ser alcanzado o conquistado. Es algo continuamente móvil, cambiante, vivo, no puede ser descrito. Para descubrirlo, para comprenderlo, para poder penetrar en ello, la mente ha de hallarse libre de la idea del logro. Uno no puede pensar en la verdad desde el punto de vista del éxito o de la conquista. Por favor, esto no es retórico, no me escuchen con una mente retórica. Como casi todas las mentes están mutiladas por esta idea de conquistar, lograr, atrapar, todo nuestro sistema de pensamiento se basa en eso.

Para comprender esa realidad viviente, la mente debe estar libre por completo de esta idea del logro, porque el logro involucra al tiempo; aquello que uno va a obtener implica un futuro, un presente y un pasado. Una mente y un corazón presos en el tiempo no pueden comprender ese devenir eterno. De modo que el logro, la ganancia, el triunfo, el éxito, la verdad como recompensa por una acción virtuosa, implican un esfuerzo, indican que uno debe realizar un tremendo acto de volición, desarrollar la voluntad, el carácter, con el fin de obtener algo, de ser premiado por su esfuerzo. Y donde hay un esfuerzo, hay dualidad: la cosa que uno conquista y el conquistador. Donde hay dualidad existe un opuesto, una antítesis, como el bien y el mal, el dolor y el placer, la recompensa y el castigo. En tanto haya dualidad en la mente, hay esfuerzo por escapar de lo uno a lo otro. Este esfuerzo da origen a la conciencia del “yo”, la conciencia de sí mismo, y de aquí surgen el sufrimiento, la pena y la idea del tiempo dividido en pasado, presente y futuro.

Donde la mente busca de manera constante el progreso, el logro, el éxito, la conquista de una virtud o un objetivo, está implicada la dualidad, la cual crea a la conciencia del “yo”. De eso surge el sufrimiento. Así, para superar el sufrimiento recurrimos al olvido, pues la mayoría de la gente está presa en el sufrimiento. Ante ese sufrimiento, ante esa continua incertidumbre y falta de comprensión que creó un vacío, una vacuidad, estamos todo el tiempo tratando de olvidar, de escapar o de superar todo eso mediante la autodisciplina. Este olvido, este escapar o disciplinarse, aumentan aún más la dualidad, y entonces está el

esfuerzo de superarla y tiene lugar la batalla. Éste es un proceso por el que, consciente o inconscientemente, pasa cada uno de nosotros. La consecuencia de ello es que hemos establecido un objetivo a ser alcanzado, al cual consideramos verdadero, un ideal de perfección, de la verdad, de la vida, de Dios... Y siempre estamos esforzándonos por disciplinarnos a fin de alcanzarlo, a fin de adiestrar a nuestra mente para que viva de manera constante en esa idea y funcione en ella. Así es como creamos en nuestra mente una dualidad, un observador, un controlador y la cosa observada y controlada. De este modo, desarrollamos una mente superior y una mente inferior, una emoción superior y una emoción inferior, porque nuestra mente se halla sofocada, sujeta en esta dualidad.

En consecuencia, existe naturalmente una continua falta de armonía, la cual crea conflicto, y uno está atrapado en este círculo. Eso es lo que sucede, es obvio. Es lo que tiene lugar en cada uno de nosotros: esta afirmación de una idea que llamamos la verdad o Dios, algo imposible porque no podemos comprenderlo, no podemos representárnoslo como una totalidad hasta que estamos completamente libres de tal idea. Uno puede tener un vislumbre ocasional, pero si se aferra a ese vislumbre está destruyendo la plena comprensión del presente. Así, comenzamos por afirmar lo que consideramos que es la verdad, lo cual nace del prejuicio, porque eso que consideramos la verdad lo escogemos siempre desde nuestro agrado y desagrado, escogemos lo que nos brinda satisfacción, ya sea mental, emocionalmente o de otro modo. Así, distinguimos entre la acción correcta y la acción incorrecta, siendo acción correcta la que está dominada por la mente superior, la mente que siempre está observando, venciendo, guiando; en consecuencia, la mente crea dentro de sí misma una dualidad, el "yo" y el "no yo". Esto no es otra filosofía. Es lo que ocurre con cada uno de nosotros. Así es como se instala el proceso de la autodisciplina. Ahora bien, para mí esto es enteramente erróneo. Todo el proceso de enfoque está completamente equivocado porque indica un esfuerzo incesante y, como digo, donde hay esfuerzo no hay comprensión de la verdad. La verdad no llega mediante el esfuerzo. Tiene que revelarse naturalmente cuando uno elimina todos los obstáculos, cuando está libre de las barreras que ha creado el esfuerzo.

¿Qué es lo que crea esta dualidad en nosotros? La acción, la acción nacida del deseo, del anhelo de ganancia, la acción nacida del temor al castigo. Eso crea la dualidad. Y, como digo, sólo la acción en sí misma es la vida, la cual es eterna. Así, cuando la mente está presa en la esclavitud que implican una recompensa o un castigo o un motivo o la búsqueda de la verdad, la acción ha perdido su significado; en vez de acción, existe siempre el sentido del logro como opuesto a la acción.

Para mí, la acción es infinita, eterna, perdurable, mientras que el logro tiene una finalidad. Por lo tanto, sólo cuando la mente y el corazón están libres de todos los obstáculos, la vida puede fluir fácilmente, abiertamente, de manera espontánea y natural. Es como ocurre con un tobillo dislocado, el cual causa dolor, y cuando el tobillo es puesto nuevamente en su lugar, la vida fluye otra vez naturalmente por él. De igual modo, cuando uno libera la mente de todos los obstáculos, de todas las barreras, entonces la vida fluye fácilmente por ella. Eso es acción eterna, pero estos obstáculos no son para ser vencidos. Uno no puede decir "voy a vencer mi obstáculo, voy a superarlo, a transformarlo, a transmutarlo". Si uno piensa en términos de ganancia, está atendiendo a la sensación, y las acciones basadas en la sensación no generan este discernimiento genuino.

Lo que da lugar al verdadero discernimiento es la acción no opcional. Si la acción se basa en el logro, entonces esa acción carece de significado, es una acción del tiempo y, por lo tanto, crea conflicto; mientras que si hay una acción que no proviene de una recompensa, de un castigo o del temor, entonces esa acción es intrínsecamente verdadera y, en consecuencia, perdurable. Lo que destruye a la acción en su significado genuino es el deseo, este anhelo continuo, el cual da origen al sentimiento de soledad. Donde hay deseo, uno es consciente de la soledad, de la futilidad, hay un vacío e inmediatamente uno anhela algo para llenarlo; de este modo continúa acumulando más y más, y la vacuidad sigue ahí. La causa de la soledad es el deseo, porque donde hay deseo no hay discernimiento. El deseo ciega y mutila el corazón y la mente impidiéndoles la verdadera comprensión. Ustedes pueden desear, anhelar sólo cuando la mente está cargada de valores falsos. En el momento en que uno comprende algo de manera total, completa, en todo su significado, no hay más deseo. Uno es parte de esa comprensión, ya sea la comprensión de una experiencia, de una cosa, de una idea o de una emoción. Por consiguiente, el deseo desnaturaliza el juicio, el verdadero discernimiento, y genera el sentimiento de soledad.

Ahora bien, voy a explicar algo que, espero, aclarará lo que estoy diciendo. Casi todos están mentalmente de acuerdo, han entendido esto mentalmente. Si siguieron lo que he dicho durante los últimos tres días, habrán entendido que, donde hay deseo, hay falta de discernimiento. Intelectualmente estarán de acuerdo, pero emocionalmente siguen deseando y, en consecuencia, hay conflicto. La mente se impone sobre las emociones causadas por el deseo, y de aquí la continua batalla, el esfuerzo de lo que ustedes llaman

espiritualidad: el intento de obligar a unirse a dos elementos en pugna el uno con el otro. Así, la mente está convencida de la inutilidad del consuelo o del deseo, está segura intelectualmente de la falsedad de ambos, pero sensorialmente los sigue deseando, los busca con asiduidad e inconscientemente está absorta en ellos. ¿Qué hacen ustedes, entonces? Ése es el punto difícil, hay dos elementos en nosotros: uno dice no al consuelo, a la seguridad, al deseo; intelectualmente, mentalmente ve la falacia de eso; y está el otro elemento, como es el caso con el amor, con lo que ustedes llaman amor -el amor del marido, el de la esposa, el de la amante-, el cual es una cosa posesiva a la que se aferran emocionalmente todo el tiempo, pero que intelectualmente desprecian.

¿Qué hacen ustedes? ¿Qué hace uno? O bien se abandona a ello como a algo irremediable o trata de dominarlo. Mentalmente, ustedes reprimen el otro elemento, sofocan continuamente la búsqueda de consuelo, la búsqueda que dicta el deseo, de lo cual se derivan la disciplina, el controlador y lo controlado y el anhelo de acumular virtudes para reforzar la propia seguridad; así es como tiene lugar esta continua dominación. Ahora bien, si emocionalmente persiguen lo que dicta el deseo, si emocionalmente piensan que la seguridad es esencial para el propio bienestar, persíganla, no traten de dominarla. Investíguenla, sondeen a fondo sus profundidades, y en el descubrimiento, en la comprensión del deseo, se les revelará la futilidad del deseo. Esto es simple, pero me temo que no lo entenderán. Si desean una cosa abórdenla de manera completa con la mente y el corazón, considérenla tanto intelectual como emocionalmente. Si desean la comodidad con todas sus implicaciones de poder, de dominación, tómenla con el corazón y la mente, no separen la mente y el deseo. Ahora ustedes se desarrollan intelectualmente y, debido a eso, la respuesta de sus mentes es siempre intelectual, lo cual constituye el mal de la educación moderna. Mientras que si abordan el deseo de manera total, con el corazón y la mente, o sea, estando por completo conscientes de este obstáculo, encontrarán su verdadera significación. Desde mi punto de vista, el deseo es un obstáculo. Probablemente no lo sea desde el punto de vista de ustedes. Pero para comprender lo que desean, sea lo que fuere, joyas, automóviles, la propia esposa o el marido, incluso Dios, la verdad, abórdenlo de manera total, como un ser en armonía, no como un ser en conflicto. Entonces lo abordarán como un ser humano, no como un individuo separado. De este modo, jamás tratan de triunfar sobre ningún obstáculo, sino que profundizan en él, lo comprenden, captan su significado, y entonces están libres, sin esfuerzo alguno, de ese obstáculo en particular. El esfuerzo existe sólo cuando internamente hay contradicción entre el deseo y el no deseo, cuando hay un observador que observa aquello que él desea.

Por eso toda la disciplina que ustedes se han impuesto, toda la meditación (lo que ustedes llaman meditación) me parecen tan destructivas. Así, jamás comprenderán el júbilo de lo eterno, el éxtasis de la vida en toda su espontaneidad, con todos sus naturales sentimientos y expresiones. Si odian, aborden eso no con una mente que dice "no debo odiar" y que al mismo tiempo experimenta un sentimiento de odio; abórdenlo con todo el ser y verán que pronto el odio desaparece igual que la niebla matinal que es disipada por el Sol. A causa de que no abordamos todo tan intrínsecamente con la totalidad de nuestro ser, perseguimos virtudes, desarrollamos el carácter, la voluntad, la disciplina, y vamos a la búsqueda de recompensa.

Por favor, experimenten con ello. Me temo que no lo experimentan, porque ya han decidido en sus mentes que la disciplina es necesaria, que el control es esencial, que la recompensa es útil; de otro modo -piensan- ¿qué es la vida? Todos estos clisés han penetrado poco a poco en sus mentes, las han taladrado de tal manera que ustedes no experimentan con lo que estoy diciendo o se ponen sentimentales al respecto. Experimenten por un día y comprenderán que pueden vivir armoniosamente, completamente, con una acción que es infinita, y no en términos de logro.

Pregunta: En la percepción alerta, ¿no tiene que haber esfuerzo? Si yo encuentro que tengo hábitos que son inservibles, eliminarlos requiere un esfuerzo, ¿no es así? Sin embargo, usted habla de la percepción alerta como de algo fácil, espontáneo.

KRISHNAMURTI: El esfuerzo existe siempre y cuando usted trata de conquistar algo, cuando busca un logro cuya culminación es el éxito; mientras que la percepción alerta no nace de la obtención del logro o del éxito, porque el logro, el éxito, implican tiempo, opción. La percepción alerta está exenta de opciones, es intemporal. He explicado esto detalladamente durante los últimos días. No confunda lo que digo, es muy sencillo. Cuando usted se da cuenta con todo su ser de que un hábito o una idea o una emoción es inútil, no hace ningún esfuerzo. Puede que el hábito continúe, pero la decisión está tomada y el hábito se agotará gradualmente. Es infantil. Estoy seguro de que ha experimentado con ello y ha encontrado que es así. Digamos que usted tiene el hábito de rascarse. Si está plenamente consciente de él, si lo percibe con la totalidad de su ser, hay una decisión. Puede que el hábito continúe por un tiempo, pero desaparecerá

espontáneamente. Pero ahora no está usted consciente del hábito y trata de dominarlo; en consecuencia, existe el deseo continuo de controlar su hábito.

La percepción alerta es discernimiento directo sin opciones. Uno puede discernir directamente, percibir inmediatamente cuando aborda el problema, ese hábito, o una crisis, con la totalidad de su ser. Por lo tanto, ello requiere una atención intensa, un estado de alerta. Uno hace estas cosas cuando se interesa en ellas. Ahora usted no está interesado en estas cosas; la mayoría de la gente no se interesa en lo que yo hablo. ¿Por qué no se interesa? Porque a casi todos les gusta la sensación, desean seguridad, consuelo, placer. No digo que usted no deba tener estas cosas, no salte a lo opuesto. Estas cosas tienen una importancia menor cuando uno es completo en sí mismo. No quiero decir que uno no deba tener ropas, alimento, albergue, pero no son las cosas que vienen primero; tienen su lugar apropiado. Así que, por favor, descubra primeramente no lo que es estar alerta, sino si desea perseguir algo con todo su ser. Si desea seguridad, comodidad, si está anhelando todo el tiempo el logro, el éxito, la virtud, aborde eso de manera total; no con un sentimiento de cansancio, de fatiga, deseando y no deseando, viendo intelectualmente su absurdo y, al propio tiempo, corriendo emocionalmente tras de ello. Así no puede conocer la percepción alerta, no puede sostenerla si no está lo bastante interesado como para actuar tanto con la mente como con el corazón, con todo su ser. Cuando usted está interesado, entonces desde ese interés surge la llama de la percepción alerta. No es cuestión de mantenerla todo el tiempo; está ahí cuando llega el momento, cuando usted aborda plenamente todas las cosas. Entonces está libre de ese impedimento particular.

Pregunta: Vengo al Campamento de la Estrella porque es la manera más grata que conozco de pasar las vacaciones de verano. Durante esas vacaciones uno está más despreocupado, hace el inventario de las cosas. Por eso no deseo un montón de frivolidades -hay cine durante todo el año-. Al hacer el inventario, veo que su reto es una parte valiosa de las vacaciones. Esta razón para venir, ¿carece de valor desde su punto de vista?

KRISHNAMURTI: En primer lugar, antes de contestar esa pregunta, permítanme decir que cuando sonrío no me río del interlocutor, porque el humor es totalmente impersonal. No tiene nada que ver con usted y conmigo. Así que, por favor, no me estoy riendo del interlocutor. La pregunta implicaba que sólo durante cierta parte del año puede usted hacer inventario, no en otros momentos. Durante estas vacaciones en el Campamento de la Estrella tiene tiempo y ocio, y mi reto le ayuda a hacer el inventario. Es como reservar una hora al día para meditar; el resto del día no hay tiempo. O sea, sus circunstancias no le permiten hacer inventario el resto del año. Está tan rodeado por las preocupaciones familiares, por la gente, la ciudad, las actividades, que no tiene tiempo para hacer inventario. Aquí tiene tiempo; es un hermoso lugar, aunque ocasionalmente llueve, pero aquí puede hacer inventario.

¡Qué manera falsa de considerarlo! ¿Por qué no puede hacer inventario mientras vive en el mundo? ¿Porque el mundo es demasiado para usted? Usted forma parte de él. El mundo no es demasiado, a usted le gusta jugar con los juguetes del mundo, y así no tiene tiempo ni interés ni ocio. Éste no es el momento de hacer inventario, estos diez días o estas tres semanas. Por lo tanto, lo que usted ha hecho es dividir la vida como lo posible y lo imposible. Lo posible está en el Campamento de la Estrella y lo imposible en la vida cotidiana. ¿Por qué no es eso posible en su vida cotidiana? Porque usted la ha creado, individualmente ha creado su vida cotidiana y se ha vuelto un esclavo de ella; por lo tanto, dice que no puede hacer inventario. Yo digo que únicamente puede hacer inventario allá y no aquí. Aquí es estimulado por mí. Ésa es, naturalmente, una sensación falsa. Ha estado ocurriendo todos los años. Por favor, no piense que soy duro. Al contrario, si estuviera usted atento a las circunstancias, cambiaría las circunstancias y en ellas haría inventario. Pero usted no quiere cambiar las circunstancias; por consiguiente, viene aquí para descubrir, conservando las circunstancias y, al propio tiempo, tratando de llegar a la verdad. No puede hacerlo. Es como un hombre que goza de hermosas vacaciones en el verano. Ve montañas, lagos tranquilos, y regresa a la detestable oficina. La odia, pero su mente se vuelve de manera constante a esa belleza del verano. ¿Por qué no cambiar la rutina oficinesca, por qué no crear algo nuevo en vez de llevar todo el tiempo una doble vida? No dé razones falsas de responsabilidad, no diga: “No puedo porque mi madre...”, y así sucesivamente. Las circunstancias han sido creadas por usted a causa del temor; sólo puede crear otras nuevas usted mismo, nadie más puede. Eso es lo que ocurre con el hombre que tiene vacaciones de verano. Regresa al ambiente cotidiano y, con eso, destruye gradualmente su sensibilidad. Cuando cambia las circunstancias, encuentra los verdaderos valores. No diga: “Tengo miedo de lastimar a ciertas personas, de cambiar las circunstancias, está la responsabilidad”. En el descubrimiento de la verdad nada debe interponerse, ni padre ni madre ni relación ni responsabilidad alguna. Pero, por favor, no se vaya a lo opuesto diciendo: “Bueno, renunciaré a

todas mis responsabilidades”, lo cual es una forma fácil, cobarde de hacerlo. Actuando de manera completa descubrirá que ninguna relación, ninguna servidumbre puede interponerse en su camino. Para actuar de manera completa, usted mismo debe ser completo. Todo su ser debe vivir así, y entonces nada puede obstaculizarlo, ninguna circunstancia, ya sea una ciudad o un campamento.

Pregunta: A veces odio todo y a todos. ¿Puede usted aconsejarme cómo impedir que surja este terrible sentimiento, porque en esos instantes soy completamente incapaz de salirme de ello?

KRISHNAMURTI: Abórdelo, como he dicho, con todo su ser, como aborda el amor. Cuando ama a alguien intensamente, lo hace con toda su naturaleza, con todo su ser; en eso no hay conflicto, usted no pregunta cómo salirse de ello. Haga lo mismo con el odio, con los placeres efímeros: todas estas cosas deben ser abordadas de manera total. Entonces no se librará de ellas, sino que las comprenderá y descubrirá su plena significación, su verdadero valor, y la acción surge, entonces, desde ese descubrimiento. Así que, por favor, no considere estas cosas como algo de lo cual tiene que librarse, algo a ser conquistado. Ese enfoque impide la acción completa y, en consecuencia, hay conflicto. Y usted no puede superarlo, vencerlo; eso sólo crea más dualidad, más opuestos. Pero si aborda estas cosas tanto con el corazón como con la mente, entonces se disuelven por sí mismas, entonces puede comprenderlas plenamente. Ha nacido un elemento nuevo.

Pregunta: Pensando sobre lo que usted dijo, sé que me aferro a ciertas cosas. Por ejemplo, me gustan las joyas. Sé que si perdiera mi anillo aceptaría de buena gana lo inevitable, pero no me agradaría regalárselo a otra persona. Así que estoy muy lejos del desapego. Sé (quizá sólo mentalmente) que sería más feliz, o viviría más fácilmente sin estas cosas materiales. Sin embargo, siento el deseo de poseerlas y tengo muchísimos otros deseos. ¿Cómo puedo librarme de ellos?

KRISHNAMURTI: Si quiere joyas, tenga joyas, ¿Por qué quiere librarse de ellas? ¿Por qué quiere regalarlas a otros? Me temo que no entiende de qué he estado hablando los últimos cuatro días. Vea, para mí no hay tal cosa como el renunciamiento. Cuando usted comprende una cosa, ésta se desprende. La persona de afuera puede llamarlo renunciamiento, pero para uno que actúa armoniosamente, no es un renunciamiento. Es una acción natural. El mundo ensalza a un hombre semejante y dice que es un ser humano maravilloso, lo llama noble, lo pone espiritualmente en un pedestal y lo reverencia, porque los demás no pueden hacer lo que él hizo. Así que si usted sigue atrapado aún en la sensación de las joyas, de las posesiones, ¿qué hay de malo? Hay millones de personas que son esclavas de la posesión. Usted es solamente otra clase de esclavo de otra clase de posesión. Pero desaprueba eso por temor a la pérdida; tiene miedo de volver a quedarse solo. Desea posesiones, casas, tierras, etc., porque estas cosas le dan cierta seguridad, cierta felicidad, y teme perder las sensaciones de la posesión que le proporcionan tal felicidad.

¿Por qué es esclavo de esa felicidad de la posesión? ¿Es porque en usted mismo no hay riqueza, no hay un potencial de vida dinámica? Por lo tanto, confía en todos estos oropeles Y dice cuánto debe poseer y cuánto no debe poseer. En usted mismo hay tanta pobreza, que depende de las posesiones externas. Mientras que si fuera internamente rico, no necesitaría de todas estas cosas. Poseería sus casas, sus ropas, pero éstas tendrían una importancia menor. Entonces sería usted una ley para sí mismo, estaría libre de todas las leyes porque sería íntegro, completo. Lo que es armonioso es eterno porque está exento de toda transitoriedad. Por consiguiente, abórdelo todo con la plenitud de su ser y de eso nace el actuar supremo. Supremo en relación con todo, con sus ropas, sus joyas, sus casas, sus propiedades, su esposa y sus hijos; entonces sabrá lo que es la acción infinita.

Pregunta: Usted dijo: “El hombre, siendo libre, es limitado”. ¿Es limitado el hombre liberado? Si es así, esto significa que es limitado al igual que el hombre libre. Por favor, explíquelo.

KRISHNAMURTI: El hombre liberado está exento de opción; actúa desde esa madura soledad, no desde sí mismo, sino desde esa soledad eterna. Uso esa palabra no en el sentido de retirarse del mundo, sino en el de esa soledad de valores verdaderos que es eterna, ni suya ni mía. Para un hombre así no existe la opción, pero para el hombre no liberado hay opciones; por lo tanto, es limitado. Está libre para optar de acuerdo con sus agrados y desagrados; por consiguiente, elige y, debido a eso, es limitado. Su elección se basa en el agrado y el desagrado, y es libre en este agrado y desagrado; en consecuencia, hay limitación.

Pero si uno está exento de opción, entonces está verdaderamente liberado, entonces su acción es divina; es acción pura, es belleza.

Por lo tanto, donde hay acción que nace de las opciones, ésta tiene que ser limitada, porque cualquier acto que nazca de un opuesto tiene que crear otra serie de opuestos y, en consecuencia, uno queda atrapado en esta continua dualidad de los opuestos; de aquí el esfuerzo incesante, la incesante limitación. Uno puede derribar una limitación, pero erige otra.

Si tengo miedo, busco valor. Entonces mi valor es lo opuesto del miedo, lo cual no me libra del miedo. Sólo escapó hacia lo que llamo valor. Pero si estoy libre del miedo, del miedo mismo, entonces estoy libre tanto del miedo como del valor. Por eso, donde hay opción, todo el tiempo hay conflicto como ayer, hoy y mañana; y donde la acción está exenta de opciones, el tiempo es una totalidad, no existen el ayer, el hoy y el mañana. Eso es eternidad, es inmortalidad.

30 de julio de 1933

QUINTA PLÁTICA EN OMMEN

En su inmensa mayoría, las personas vienen a escucharme o van a la iglesia o buscan maestros a fin de recibir ayuda, de ser guiadas o de obtener algo que habrá de darles satisfacción. En otras palabras, cuando hablamos de recibir ayuda, anhelamos y deseamos llegar a cierto estado mental en el que encontraremos satisfacción. Por lo tanto, estamos siempre buscando un resultado cuando hablamos de recibir ayuda. Para mí, ser ayudado de esta manera es absolutamente efímero e inútil.

Habiendo obtenido lo que deseemos, ya sea la felicidad, la solución a un problema o la satisfacción del logro o del éxito, deseamos propagarlo a otros, forzándolos dentro de ese patrón al que hemos llegado. Queremos obligar a otras personas a que adopten ese punto de vista. Llamamos a eso ayudar al mundo, atraer a otro hacia un punto de vista particular en el que hemos encontrado satisfacción, que nos ha producido cierto contentamiento, ciertas sensaciones, un sentimiento de éxito. Así, habiendo obtenido algo, ustedes se preguntan: "¿Qué haré con esto? ¿Cómo lo usaré? ¿De qué manera puedo emplearlo para atraer a otros a la misma actitud mental?"

Por lo tanto, uno se interesa en el resultado, no en lo que tiene. Ustedes se interesan en cómo utilizarán lo que han obtenido y, de tal modo, se ocupan de la propaganda, de hablar, de transmitir sus convicciones instando a otros a adoptar el punto de vista de ustedes. Eso no tiene ningún valor, porque sólo desean que ellos lleguen al mismo punto de vista que a ustedes les ha producido satisfacción. La acción en sí no tiene, entonces, ningún valor en absoluto. Atraer a otras personas a cierto punto de vista, incitando a otros a obtener cierto resultado, es para mí responder a la formación de una secta. Al incitar a la gente a cierto punto de vista y al propagar ese punto de vista, ustedes se interesan no en sembrar lo que tienen, sino en el resultado de la siembra.

Si tenemos algo en nuestra cesta, si nuestras manos están llenas y la mente y el corazón son libres, nos interesamos en la siembra, no en el resultado que podamos cosechar. La mayoría de la gente, cuando anhela ayudar, es eso exactamente lo que busca: anhela un resultado. De tal modo, uno no se interesa en lo fundamental, que es la siembra, sino en lo que cosechará. Por favor, entiendan esto, porque escuchándolos a ustedes, escuchando las preguntas que me formulan, éstas me han mostrado que lo consideran todo desde un punto de vista sectario, desde el punto de vista de un grupo. Ustedes tratan de despertar a otras personas a cierto punto de vista, a cierto patrón, a cierto resultado que ustedes mismos alcanzaron, o consideran cómo habrán de diseminar eso que poseen. Todo esto, para mí, demuestra una mente muy limitada, y una mente semejante no puede seguir y comprender el movimiento veloz de la sabiduría.

Ahora bien, nos interesamos en el resultado de la siembra porque no estamos seguros de lo que sembramos. Queremos que la convicción de otros nos estimule mostrándonos que tenemos realmente eso, y así obtenemos determinada sensación.

Lo que quiero mostrar esta mañana es que si ustedes han venido aquí para que se les ayude a descubrir una solución o para ganar algo, me temo que quedarán decepcionados, porque aquello que ganan lo pierden. Si buscan un resultado, es transitorio. Si buscan una solución, están tratando de escapar de la causa del problema. En otras palabras, un resultado o una ganancia o la idea del logro no son sino cierto consuelo en el que encontramos protección, protección que se convierte en nuestra seguridad, a la cual llamamos verdad. En consecuencia, la acción, que es lo único que puede revelarles el significado pleno de la vida, es negada totalmente. Cuando hay una vacuidad, una dolorosa insuficiencia, sólo buscan un resultado.

¿Por qué buscamos un resultado? ¿Por qué buscamos un logro? Porque no podemos afrontar la vida o la experiencia o cada acontecimiento del día, de una manera completa, nueva. Porque no tenemos la capacidad de encarar todas las cosas así, espontáneamente, vigorosamente, como por vez primera. Nuestras mentes están tan agobiadas por la memoria, que somos incapaces de afrontar nada nuevo. Siempre encaramos los acontecimientos, con reacciones ya preparadas que se originan en nuestros recuerdos de ayer.

Cuando la mente y el corazón están cargados con un recuerdo de insuficiencia, buscamos un resultado, un éxito, un logro. Mientras que si uno encara todas las cosas de una manera nueva, fresca, vehemente, no con esa reacción ya predeterminada, con ese recuerdo agotado, entonces tal acción le revelará su plena significación. Uno ya no busca un resultado, un logro. Ya no escapa de la sensación. En la acción misma está la significación plena, y eso es sabiduría.

Para actuar con esa sabiduría, nuestra mente y nuestro corazón deben estar enteramente libres de la búsqueda de un resultado. Cuando uno reconoce eso, cuando se da cuenta, en medio de la acción, de que está buscando continuamente un resultado, un triunfo, un logro, una ganancia, cuando entiende eso tanto con la mente como con el corazón, entonces su acción cotidiana revela de qué modo la mente y el corazón están atrapados. Pero ahora ustedes están actuando sin tener conciencia de lo que hacen, sin comprender por qué lo están haciendo.

La mayoría de nuestras acciones se basa en un motivo, en el logro, el éxito o el temor. Cuando nos tornamos conscientes de ello no sólo mentalmente, sino también emocionalmente, entonces esa acción de la que estamos conscientes, alerta, se libera a sí misma del resultado que buscamos. Trataré de exponerlo de una manera diferente.

No digan: "No debo buscar un resultado". No digan: "No debo alcanzar el éxito", o "no debo buscar refugio". Si dicen eso, están creando otra serie de refugios. En el "no debo" hay un refugio, hay una seguridad. Así que no digan eso. Dense cuenta si su acción es el resultado de esa búsqueda, del anhelo de obtener seguridad. Cuando lleguen a estar alerta en la acción, entonces la acción misma mostrará su pleno significado. Después de todo, la sabiduría no es una cosa que pueda obtenerse de los libros.

Yo no puedo transmitirles sabiduría a ustedes. La sabiduría se origina en la plenitud de la acción, y uno puede actuar plenamente o comprender completamente la acción, cuando el corazón y la mente están libres de este continuo deseo de un resultado. Por lo tanto, si uno dice que no debe buscar un logro o que no debe buscar el éxito, es porque no comprende la acción. Mientras que podrá comprender la acción en todo su significado, si toma conciencia plena de la causa de su acción.

Ahora bien, llegar a tener conciencia plena de la causa de la acción, no implica pasar por el autoanálisis. Para mí, el autoanálisis es destructivo. Pero si uno está plenamente consciente, si está despierto, tanto mental como emocionalmente, cuando está actuando, entonces conocerá la causa de su acción. Cuando uno está consciente de su acción, puede comprender la plena significación de su búsqueda de un resultado, la cual le revelará espontáneamente su transitoriedad. Lo que quiero mostrar, lo que quiero explicar es que debemos interesarnos en la siembra, no en su resultado. El resultado será correcto si sembramos correctamente.

Ahora nos interesamos en el resultado de nuestra siembra y, de aquí, la futilidad de nuestra acción; hacemos eso a causa de que estamos vacíos, de que no hay suficiencia, plenitud en cada uno de nosotros. Por eso nos interesan todos los resultados de nuestra acción. Una mente semejante no puede comprender la sabiduría o el movimiento veloz de la verdad. Una mente que puede afrontar todas las cosas de una manera fresca, nueva, sin la carga de la memoria, una mente así, en su plenitud, en su integridad, sólo se interesa en la siembra.

Pregunta: Algunas personas lo califican a usted de místico, como opuesto a lo que, en el lenguaje de ellas, es un ocultista, porque usted no pone mucho énfasis en el mejoramiento de los "cuerpos". Tenga la bondad de cambiar esta mala reputación suya, porque ella me da muchísimo trabajo, incluso genera disputas, para defenderlo. Estoy cansado de eso.

KRISHNAMURTI: Ante todo, no defienda a otro, especialmente en relación con esta clase de cosas. Usted sabe, cuando hay integridad no hay división, no hay opuestos. Sólo cuando la mente es insuficiente en sí misma, crea opuestos tales como el misticismo y el ocultismo. Para mí, un hombre que está atrapado en el misticismo como en algo opuesto al ocultismo, jamás puede comprender qué es la verdad. Usted no puede dividir la vida en mística y oculta. La vida es una totalidad completa, una plenitud, una integridad. No puede fragmentarla y decir que ésta es una parte de ella y ésta es otra parte. Sólo cuando la mente y el corazón estén por completo libres de todos los opuestos, comprenderá usted qué es esa acción perdurable. Nosotros

creamos los opuestos a causa de que optamos, y nuestra opción se basa siempre en el “desagrado” y el “agrado”, o en un prejuicio. Por lo tanto, no hay discernimiento directo y así se crean los opuestos. Elijo esto porque me agrada. En consecuencia, al elegir lo que me agrada creo otro opuesto que no me agrada, y así estoy preso continuamente en este círculo de los agrados y los desagrados. Y nosotros elegimos porque estamos impulsados por el deseo de ganancia, de logro. Por consiguiente, un deseo semejante ciega nuestra opción y, de tal modo, creamos opuestos en los que quedamos atrapados.

Pregunta: ¿Puede usted describir brevemente:? a) ¿Cómo lo considera el mundo, como alguien que ha alcanzado el éxtasis del vivir? b) ¿Qué le parecería a usted si todos o muchos de sus oyentes y lectores realizaran la liberación y vivieran de manera completa? Si esto no es posible, la razón del porqué sería, sin duda, interesante e instructiva.

KRISHNAMURTI: ¿Sabe?, nunca he pensado en eso. Jamás pensé cómo sería el mundo si todos obtuvieran la liberación, cuál sería el resultado. No sé cómo sería el mundo si tuviéramos comunismo perfecto o fascismo perfecto. Ya lo ven, en primer lugar, no sé por qué el interlocutor ha preguntado esto.

Hay una o dos posibilidades por las cuales puede haberlo hecho. Quiere saber qué aspecto tendría el mundo como resultado de la realización de unas cuantas personas. O sea, quiere forzar a otros dentro de cierto patrón, no quiere dejar que la gente sea en sí misma libre. Por lo tanto, jamás me he puesto a examinar cuál sería el resultado. Me interesa la siembra, no la cosecha y quién se beneficiará.

Si usted es un prisionero, no estoy interesado en describirle qué es la libertad. Mi principal interés está en mostrarle qué es lo que crea la prisión y que usted la derrumbe, si es que le interesa hacerlo. Si no le interesa, eso es asunto suyo, desde luego.

Si dice que la verdad debe ser útil, beneficiosa para otros, entonces no comprende. Lo será, pero si ésa es, su preocupación, no lo será. Por eso se me formula esta pregunta. Usted quiere saber cuál será el resultado. Es imposible decírselo, porque el resultado jamás puede ser descubierto, porque será siempre cambiante. No es una cosa fija a la cual usted llega. Al presente, uno es un esclavo de innumerables legislaciones, es un diente en los engranajes de una enorme máquina, espiritual, económica, social, en todas las formas. Cuando usted sea realmente libre, es decir, cuando descubra el verdadero valor de todo eso, cuando no escape de ello ni rompa con ello, cuando descubra el verdadero valor de ese patrón social que lo mantiene prisionero, entonces estará libre de toda legislación y no se amoldará. No habrá idea de ajuste a la verdad o a una descripción de la verdad, que es lo que el interlocutor desea.

Pregunta: Para una pareja que se amo y está en su luna de miel, el mundo se ha transformado, al menos temporariamente, en algo bello gracias a la felicidad que ambos experimentan. ¿Ilustra esto, de algún modo, lo que usted quiere decir cuando afirma que el problema del mundo es el problema del individuo?

KRISHNAMURTI: Usted sabe, cuando estamos atrapados en una sensación, esa sensación nos proporciona tanto placer que el mundo adquiere un color diferente. Hemos cubierto el mundo con una sensación particular que experimentamos. En nuestra dicha pasajera, miramos el mundo a través de esa película de felicidad.

Lo que quiero decir cuando sostengo que el problema del mundo es el problema del individuo, es esto: en el curso de los siglos hemos creado mediante nuestros deseos y anhelos particulares, un conjunto de normas, patrones, a los cuales nos hemos esclavizado inconscientemente. Durante siglos, hemos buscado la seguridad en lo económico, en lo social, en lo espiritual, en todas las formas. Nos hemos convertido en esclavos de esa seguridad que hemos creado individualmente. Somos por completo inconscientes de esa esclavitud. Cuando usted empieza a cuestionar y a descubrir el verdadero valor de ese patrón social, de esas rejas de la prisión que lo retiene, en ese cuestionar y descubrir el verdadero valor, usted, como individuo, se libera de la prisión. Eso es lo que entiendo por el problema del mundo y el problema individual. Usted puede, a causa del temor, crear otra serie de preceptos y patrones, según los cuales el hombre no debe poseer ni tener seguridad alguna, ¿Qué es lo que ha hecho con eso? Sólo se ha movido de la posesión a la no posesión. Y eso se ha convertido otra vez en su prisión. Mientras que, si descubriera verdaderamente el valor, el exacto significado de la posesión, estaría libre de la posesión y no posesión como opuestos. Entonces estaría libre de toda legislación, de todos los patrones falsos que la sociedad ha establecido. Y eso puede hacerlo sólo cuando es totalmente un individuo, no un individualista.

Para mí, el verdadero individuo es el que descubre los verdaderos valores, los valores eternos de todas las cosas; y yo digo que existen valores eternos que ni yo ni ningún otro puede darle, Nadie puede darle valores eternos. Usted tiene que descubrirlos por sí mismo, y cuando haya descubierto el verdadero valor de todas las cosas, entonces actuará en su creadora soledad, en su suficiencia, en su integridad. En eso hay éxtasis. Pero si está meramente satisfecho con vivir como el diente en el engranaje de una máquina, entonces no hay nada que decir. Yo no quiero estimularlo a que se ajuste a cierto patrón, no es lo que deseo. Usted puede descubrir los verdaderos valores sólo cuando se encuentra realmente en una crisis, cuando hay una verdadera exigencia. Casi todas las personas espirituales -al menos las que piensan que son espirituales-, lo que tratan de exigir es satisfacción. Están eludiendo todo el tiempo esta exigencia que muestra el verdadero significado de sus acciones y de sus pensamientos. Ésta sólo puede darse si hay un tremendo descontento, no cuando la mente se echa a dormir embotada por la satisfacción o por la imagen de paz que ustedes llaman verdad.

Ahora no dé vuelta las cosas diciendo: "Si me doy cuenta de esta prisión, ¿tendrá eso influencia en el mundo? ¿Será el mundo algo mejor porque yo, como individuo, haya descubierto el verdadero valor? ¿Se beneficiará el mundo con ello?" Si dice eso, no descubre el verdadero valor. Sólo está descubriendo lo que será útil para el mundo. Si descubre el verdadero valor, él estará mucho más allá de esto, será eterno y, por lo tanto, aplicable a todos los hombres.

Pregunta: A fin de alcanzar la "liberación de la vida", ¿debemos reconocer una dualidad, una separación entre la "vida' y nuestra inercia física, emocional y mental, para afrontar la última como algo que debe ser disuelto?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué tiene que reconocer algo de lo cual está consciente? Si no está consciente de la separación, entonces no hay conflicto. Si no advierte la dualidad, entonces no hay lucha. Hay una reacción armoniosa. Pero como casi todos se dan cuenta de ese conflicto, ¿por qué es necesario un reconocimiento de la separación? Vea, usted no reconoce la separación que ocasiona conflicto porque está buscando una solución del conflicto. A causa de que tratamos de escapar del conflicto, no nos damos cuenta de que hay una dualidad en nuestras acciones. Debido a que buscamos seguridad, consuelo, que escapamos de este miedo a la soledad, tenemos que reconocer mentalmente la existencia de una dualidad. ¿Qué es lo que ocurre cuando hay un conflicto? Queremos escapar de él, buscamos una salida. Jamás averiguamos cuál es la causa de este conflicto. Usted descubrirá la verdadera causa del conflicto, cuando esté consciente o cuando esté plenamente alerta, no cuando indague mentalmente cuál es la causa del conflicto. Descubrirá la causa del conflicto, de la angustia, del sufrimiento, sólo cuando quiera descubrirla de verdad, tanto con la mente como con el corazón. Casi todos quieren averiguar la causa sólo mentalmente; por lo tanto, cualquier cosa que descubren será falsa, porque no abordan la causa plenamente. Ustedes la abordan plenamente sólo cuando hay una crisis, cuando ésta los devora, cuando están bloqueados todos los escapes. Por eso dije que se torne consciente, que esté alerta; entonces verá cómo su mente trata de evadir el enfrentamiento con la causa del conflicto o trata de avistar una solución, de escapar, de olvidar. Así, comienza usted a cerrar gradualmente todas esas vías de escape y seguridad; entonces afrontará con todo su ser la causa del conflicto. Ésa es la verdadera percepción alerta. En esa percepción alerta, descubrirá usted la verdadera causa.

Pregunta: A veces soy por completo indiferente, nada me interesa; ni siquiera anhelo ser feliz. ¿Cómo puedo salir de esta condición de inercia?

KRISHNAMURTI: Hay dos posibilidades. Una, que usted esté física, mental y emocionalmente cansado. O, lo más probable, que haya llenado su mente y su corazón con un montón de desperdicios, como llena un cesto para papeles. Cuando la mente está llena de cosas inútiles, efímeras, puede quedar muy agotada y ésa es, probablemente, la razón principal: un completo agotamiento causado por la acumulación de cosas inútiles, tal como ocurre con el hombre rico. Ahora usted las ha acumulado. Lo próximo es vaciarse de ellas. Eso, si es que le interesa. Si vacía de cosas inútiles la mente, descubrirá lo que es perdurable. Si su acción nace de ese montón de desperdicios, tal acción será siempre inútil y sin valor, limitada. No tendrá valor alguno en absoluto si se origina en los desperdicios efímeros e inútiles que usted ha acumulado, en los valores falsos.

Por lo tanto, tiene que descubrir si está actuando desde esos desperdicios. Por eso digo: Vuélvase plenamente consciente de su acción, de lo que está haciendo, y entonces, en esos desperdicios mismos

descubrirá el valor auténtico de las cosas. No tiene que librarse de ellos o empezar a llenar otra vez con más desperdicios otro cesto de papeles.

Espero que entienda esto, porque es lo que ocurre con la mayoría de las personas. Han salido en busca de valores auténticos, en busca de la verdad, y han acopiado cosas, han estado eligiendo: esto es esencial, esto no es esencial. Han acumulado, sus graneros mentales están repletos de cosas que han considerado de valor, pero que se han convertido en cenizas. En consecuencia, hay completo agotamiento, fatiga.

Ahora bien, no destruya ese granero para comenzar otro. Hará eso si lo destruye o trata de superar sus acumulaciones. Pero si se torna consciente, alerta, si ve, si observa tanto emocional como mentalmente, que sus acciones nacen de esa memoria, de ese granero, de esa acumulación, entonces verá inmediatamente, de manera instantánea, la causa de sus acciones, y sabrá por sí mismo, instantáneamente, el verdadero valor de esa causa.

Esto no es una treta que usted tiene que aprender de memoria y que después se convierte en otra seguridad, en otra frase acerca de la que medita y en la que se absorbe. Es realmente muy sencillo, siempre que de verdad quiera descubrir si está actuando desde los desperdicios, con lo cual su acción carece de valor, o si está actuando de manera completa y, en consecuencia, la acción es infinita.

Usted tiene recuerdos, ideas que ha acumulado durante siglos. Y está actuando desde esa acumulación. Debido a eso, no encara nada de una manera fresca, nueva. Ahora bien, si se da cuenta de que está actuando de ese modo, su propia, acción revelará la causa. Y en ese descubrimiento mismo radica el verdadero significado de su acción, y entonces toda su acción está libre de motivo. Hay plenitud, integridad, y en eso hay éxtasis.

Pregunta: Por favor, dígame ¿cómo debo educar a los niños?

KRISHNAMURTI: Para mí, el niño no es lo importante. No lo es en absoluto. Los importantes son el padre, la madre y el maestro, no el niño. Esto no es meramente una afirmación ingeniosa. De todos modos, el niño está ahí para ser formado a voluntad, es una cosa dúctil como la masilla. Por lo tanto, no se trata de cómo ha de educar usted al niño. Se trata de qué es usted mismo, ya sea usted el maestro, el padre o la madre. ¿Ha entendido eso? Luego está la cuestión de si usted, como padre, cree en la autoridad. Si es plenamente consciente de lo inútil que resulta la autoridad, descubrirá por sí mismo el modo exacto. Cuando sepa así que la autoridad carece de todo valor, descubrirá cómo disciplinar correctamente al niño.

Vea lo que significa estar libre de la autoridad. Usted tiene una autoridad sólo cuando hay temor. Cuando está libre de temor, actúa desde la plenitud, la cual no implica lo opuesto, la carencia de autoridad, que es una negación. Después de todo, así es como educamos a un niño, ¿verdad?, a base de autoridad: “debes y no debes”, “no lo hagas y hazlo”, o damos explicaciones erróneas respecto de cosas que nosotros mismos tememos.

El otro día, una madre dijo a su hijo que le preguntó acerca de la muerte, que existe la reencarnación, y el niño quedó satisfecho. ¿Qué ha hecho uno cuando ha dado una respuesta semejante? Habiendo creado para sí mismo una seguridad en la reencarnación, la ha transferido meramente al niño. Y así ya ha comenzado a formar en la mente de ese niño, la idea de la seguridad. Por lo tanto, ha establecido una autoridad. Cuando usted comprenda lo que la autoridad significa, no contribuirá a que el niño sea licencioso ni le dejará hacer exactamente lo que se le antoja. Ése no es el punto. Vea, éste es un tema tan inmenso que uno debe considerar las cosas una por una. Ante todo, la autoridad.

La autoridad implica acatamiento a cierta regulación, a cierta ley moral, a cierta norma cuyo verdadero significado usted, padre o maestro, no ha comprobado por sí mismo. Así dice: “Esto es bueno y esto es malo”, y ha ayudado a formar en la mente del niño ciertas ideas basadas en la autoridad. Por lo tanto, lo que usted hace hoy en día es transmitir al niño todos los falsos valores que usted mismo ha acumulado.

Yo digo que los valores falsos existirán en tanto usted no los examine, en tanto no descubra, como individuo, la verdadera significación de tales valores. Por consiguiente, cuando dice que educa al niño, lo que hace es transmitirle todos los conceptos falsos que usted tiene, Por eso les digo que descubran por sí mismos si, como individuos, como una madre o un padre o un maestro, creen realmente en la autoridad.

La autoridad no implica meramente “hazlo” o “no lo hagas”, usted tiene que descubrir todo su significado: la autoridad de lo espiritual, la autoridad de las leyes, la autoridad con todos sus matices. Entonces, cuando ha descubierto o está en proceso de descubrir por sí mismo el verdadero significado, está creando para el niño una condición nueva. No puede menos que hacerlo. No es que vaya a conseguir inmediatamente liberarlo por completo de la autoridad, porque usted mismo no está libre de ella. Pero si de

verdad intenta liberar a su mente de los valores falsos, entonces hay flexibilidad, rapidez, un ajuste mental. Entonces será capaz de afrontar la educación del niño.

3 de agosto de 1933

SEXTA PLÁTICA EN OMMEN

Hay tanto dolor, tanto sufrimiento, y uno llega a estar tan consciente de esa insuficiencia para hacer algo al respecto, que comienza a buscar qué es la verdad. A causa de que uno sufre, piensa que puede descubrir la terminación de todo sufrimiento, y así sale uno en busca de esa plenitud o de esa verdad, Dios o el nombre que quieran darle. Para mí, la búsqueda misma es, en esencia, no verdadera. Para mí, una persona que busca la verdad, que manifiesta ir a la búsqueda de la verdad, jamás la encontrará, porque su búsqueda de la verdad, de esa plenitud, habrá nacido de un opuesto. Por lo tanto, cuando buscarnos la verdad, estamos buscando esa comprensión o esa plenitud lejos de aquello que somos. Si estamos en conflicto, si nos encontramos en medio de un gran dolor o si percibimos una tremenda vacuidad, buscamos naturalmente su opuesto, y a eso que consideramos un objetivo, una finalidad, lo llamamos verdad, Dios. Así, nuestra búsqueda de la verdad sólo puede nacer de un opuesto. Por lo tanto, la cosa que descubrimos en nuestra búsqueda jamás puede ser verdadera y, no obstante, todos anhelamos constantemente la verdad y luchamos por alcanzarla, por descubrir qué es. Para mí, el hombre que busca la verdad y el que explica y describe la verdad, son ambos falsos. Uno está buscando la verdad a partir de un opuesto, y el otro que la describe, que dice "yo sé", están ambos presos en la ilusión. El que dice "yo sé" tiene que ser limitado. Cuídense de una persona que dice que sabe, porque la verdad no es para que uno la sepa; *es.*

Hay dos cosas diferentes respecto de la verdad. Una es la percepción objetiva y la otra es inherentemente en sí misma, única. ¿Por qué, pues, estamos continuamente atrapados en la lucha, en la búsqueda de la verdad? Pienso que es porque esperamos que, al realizar esta verdad, esta plenitud, este Dios, se disolverán todas nuestras dificultades. O, a causa de que nuestras dificultades son tan grandes, nuestros problemas tan innumerables, tratamos de escapar, de huir hacia algo que concebimos como verdadero. Para la mayoría de la gente, la búsqueda de la verdad no es sino un escape, y una acción originada en este escape, nacida con el deseo de buscar la verdad, no puede generar comprensión. Carece de significación alguna, de plenitud. Nos esforzamos en buscar a Dios, en buscar qué es la verdad. Con ese deseo de encontrar, actuamos. A mi entender, tal deseo nace del temor, del anhelo de escapar de nuestras innumerables dificultades. Por lo tanto, nuestra acción, nuestro diario vivir, nuestros pensamientos, nuestras emociones, todas estas cosas no tienen un valor inherente, porque esa acción tiene como motivo el deseo de ganar, de obtener, de realizar la verdad, y actuamos desde ese anhelo. Por consiguiente, la acción en sí misma ha perdido su significado. Si ustedes son amables conmigo porque yo les doy algo a cambio, entonces esa amabilidad no tiene sentido, porque están buscando una recompensa.

De igual modo, cuando buscamos la verdad y actuamos desde esa búsqueda, nuestra acción no tiene sentido, porque para comprender la acción dependemos de un resultado, atendemos al efecto de la acción antes que a la acción misma. Nuestra acción es, entonces, juzgada por el efecto, por la sensación, por el elogio de otros y por el éxito que alcanza. Así, la acción pierde intrínsecamente su valor, porque todo el tiempo estarnos pendientes de un resultado, de una recompensa. En nuestra búsqueda que nace del temor, del escape, de ir en busca de una solución, nuestra acción pierde su propio significado intrínseco. Sólo en la acción misma está la totalidad de lo eterno.

Si nos damos cuenta de que actuamos de este modo, entonces no buscamos la verdad por medio de la acción, sino en la acción misma. Para mí, la acción es un estado de percepción alerta en aquello que uno está haciendo. Cuando estamos alerta, los recuerdos del pasado, los obstáculos del pasado, las cosas que no hemos comprendido plenamente en el pasado, entran en actividad sin que tratemos de analizar el subconsciente. Ésa es la verdadera percepción alerta. Si, mientras estamos actuando, somos plenamente conscientes del significado de todo lo que hacemos, en eso radica la verdadera comprensión de nuestras acciones.

Ahora consideramos la acción como un medio para obtener algo, Decimos: Por medio de la autodisciplina encontraremos la verdad; por medio de actos virtuosos realizaremos la plenitud; por medio del amor, del servicio, realizaremos a Dios. Por consiguiente, el servicio, el amor, la bondad, la virtud -a todo lo cual llamamos acción- pierden su significado, porque todo el tiempo estamos buscando una recompensa en el otro extremo.

Cuando nos damos cuenta de esto, cuando lo comprendemos no sólo intelectualmente, sino también emocionalmente, cuando sentimos la futilidad de un acto semejante, cuando estamos alerta de ese modo, entonces, mientras actuamos en las cosas cotidianas, todos los recuerdos y los obstáculos del pasado entran en actividad, con lo cual nos liberamos de ellos sin analizarlos. Donde hay autoanálisis, está la muerte de la acción. Cuanto más y más analizamos, tanto menos y menos actuaremos de manera natural, plena y espontánea. En este autoanálisis hay un esfuerzo cada vez mayor y, por ende, la acción se limita. En una acción así están siempre el observador, el que vigila y la cosa que actúa; en consecuencia, hay siempre una dualidad.

La acción nacida del autoanálisis no es armoniosa ni completa. Una acción semejante jamás puede revelarnos su pleno significado. Mientras que si estamos plenamente atentos en la acción -lo cual es, para mí, la verdadera acción-, entonces, en esa llama, todos nuestros obstáculos del pasado, nuestros recuerdos, nuestra falta de comprensión, adquieren existencia plena y liberamos nuestra mente de esa limitación.

Para comprender lo que estoy diciendo, ustedes tendrán que experimentarlo. He escuchado a muchas personas decirme: “Lo que usted sostiene no es práctico, no sirve”.

En primer lugar, para averiguar si es práctico tienen que experimentar con ello, tienen que ponerlo a prueba. Entonces, cuando traten de comprender aquello de que hablo, dirán: “Lo que usted afirma es muy complicado, no puedo entenderlo”.

Ahora bien, esto es lo que digo y voy a probarlo y a hacerlo tan simple como pueda.

Nuestra acción tiene siempre un motivo. Nuestra acción nace de una reacción, de un recuerdo, de buscar una recompensa, un logro, la verdad, o tiene su origen en el amor a otra persona o en el amor a nuestro país, etc. Yo digo que una acción así, nacida del amoldamiento, de la autoridad, no puede revelarnos la plenitud de sus significado -sólo en esa plenitud está la totalidad de lo eterno-. Y como las acciones de la mayoría de la gente se basan en esas cosas, no se vayan por eso a lo opuesto y digan: “Debo descubrir desde qué estoy reaccionando”. No digan: “Tengo que actuar sólo desde mí mismo, no desde una reacción”.

Yo les digo: Tomen conciencia, dense cuenta cuando actúan, de que están actuando en busca de una recompensa. Eso es muy simple, ¿verdad? Dense cuenta plenamente de su acción, de que están actuando a causa de un deseo de recompensa, de logro, de éxito, o a causa del temor, del escape. En el momento en que tomen plena conciencia de eso, la causa desaparecerá porque la habrán comprendido. Sólo pueden hacer eso cuando la mente y el corazón están plenamente ocupados con ese acto y en armonía total con él.

Pregunta: Sí en la acción hay armonía entre la mente y el corazón, ¿dónde interviene la voluntad?

KRISHNAMURTI: El interlocutor desea saber: “Si la acción nace de la armonía de mente y corazón, ¿dónde interviene la voluntad?” Ahora bien, ¿qué entiende usted por voluntad? ¿No es el empleo del esfuerzo para superar, para vencer? La voluntad es el centro mismo del esfuerzo, el esfuerzo dirigido con el deseo de ser consecuentes, el esfuerzo destinado a conquistar. De modo que, cuando hay conflicto, tiene que haber esfuerzo, y en ese conflicto se origina la voluntad, una resistencia para superar ese conflicto. Para expresarle de una manera diferente: Donde hay conflicto, hay una conciencia del “yo”. El “yo” está identificado con la conciencia de sí mismo, con la voluntad. Por lo tanto, la voluntad es sinónimo de esa conciencia propia, de ese conflicto.

¿Por qué hay conflicto? ¿Por qué cada uno de nosotros está en conflicto? Creo que es porque tenemos en nuestras mentes esta idea del progreso continuo, del esfuerzo, de una serie interminable de logros, de que la perfección se halla no en ángulo recto con estos pasos innumerables hacia la perfección; pensamos que la perfección está al final de una serie de logros, de éxitos. Para mí, la perfección está en ángulo recto con esa idea.

El conflicto surge también porque estamos aislados, porque somos conscientes de esa insuficiencia y tratamos, por medio de la opción, de llenar esa insuficiencia. Por lo tanto, donde hay opción tiene que haber esfuerzo, y en consecuencia, tiene que haber voluntad.

Esperamos poder discernir mediante la opción. Esperamos que, eligiendo esto frente a aquello, habremos aprendido expandiendo nuestro corazón y ampliando nuestra mente, y que habiendo optado de ese modo estaremos más cerca de la perfección.

Entiendo que el discernimiento es imposible por medio de la opción. Para expresarlo de otra manera: Por medio de la voluntad usted no puede discernir, no puede comprender, porque la voluntad es creada por la resistencia.

Deseamos tener carácter, deseamos virtud, y para desarrollar el carácter y tener virtud, es necesario el esfuerzo. Mientras que, para mí, un hombre de carácter, un hombre de voluntad, jamás puede comprender la

plena libertad de la vida, porque su carácter y su voluntad se basan en la resistencia. Por favor, si empleo la palabra equivocada, pasen por alto las palabras.

La voluntad se desarrolla mediante la discriminación. En la discriminación no hay comprensión. La discriminación crea resistencia. Siendo opción, tiene que crear resistencia, y esa resistencia da origen a la conciencia de la voluntad.

Es como embalsar un río. Hay un torbellino, un movimiento intenso, un remolino de agua. Entonces se quita el dique y el agua fluye libremente. Para mí, ese dique representa la lucha por la virtud, este constante desarrollo del carácter. Esta continua lucha por optar no es sino una resistencia nacida de la discriminación. Por eso digo: No opten; disciernan. El discernimiento no se encuentra entre dos opciones, entre esto y aquello, sino que es la libertad con respecto a ambos. Cuando usted tiene que decidir entre dos cosas, ¿qué hace? Calcula, sopesa, considera meramente los opuestos. ¿Qué ocurre, en cambio, cuando tiene que decidir algo vital, algo inmenso, que requiere toda su concentración, todo su interés? No calcula, no sopesa. Su pensamiento y sus emociones actúan en conjunto, y de ello surge un genuino discernimiento.

Esto es lo que ocurre en todos los casos cuando uno tiene que hacer algo vital. No elige, actúa de todo corazón. Eso es lo que ustedes llaman intuición. Deliberadamente, yo no uso esa palabra porque, desde mi punto de vista, ha sido muy desfigurada. Así que, en el desarrollo de la voluntad, crean ustedes más resistencia; por lo tanto, generan más discriminación y, en consecuencia, un conflicto mayor en cuanto a la opción. La lucha de ustedes es infinita, el esfuerzo es continuo.

Cuando usted actúa naturalmente, espontáneamente, fácilmente, no está ejerciendo la voluntad. Actúa desde esa plenitud, no por efecto de la voluntad. No tiene que hacer un esfuerzo, no tiene que controlar, disciplinarse, limitarse, no tiene que elegir; actúa.

Sólo cuando hay conciencia del sí mismo, del yo, la cual es resultado del conflicto, de la resistencia nacida de la discriminación, entra en acción la voluntad.

Pregunta: Para las personas que son incapaces de protegerse de la completa degradación, tal como la debilidad mental, que son víctimas de sus pasiones, los morfinómanos, etc., ¿no tiene que ser considerado más bien como una ayuda el pertenecer a una religión, una secta o cosas por el estilo?

KRISHNAMURTI: Miren, amigos, si ustedes son personas así, necesitan tener una droga. Entonces deben tener religión, deben tener sectas. Si son bebés, deben tener niñeras, y las niñeras los cuidarán como se cuida a los bebés. Usted dice: "Yo no soy un débil mental y no soy una víctima de mi pasión, pero algún otro lo es. ¿No es eso necesario para él?"

¿Por qué lo considera a él? ¿Tiene miedo por él? ¿Está actuando desde la piedad, desde la compasión por él? Usted dice: "Le daré lo que es necesario para él, una religión, una secta y cosas por el estilo". Usted adopta una actitud superior, lo que llama una actitud considerada, y le da una religión y dice: "¿Acaso no es necesaria para él?" Por lo tanto, dándole una droga lo mantiene tan débil mentalmente como antes. Esa es siempre la actitud de las diferencias de clase. El hombre que dice: "Le daré a usted lo que es necesario", lo mantiene siempre en ese nivel inferior al de él, mantiene esa diferencia. Esto ha ocurrido siempre así en el curso de los tiempos. El hombre que posee conocimiento trata al otro como si fuera un imbécil, le da lo que es necesario y lo mantiene ahí.

O procedemos a la inversa. Decimos: "Despertaré a ése que está en un nivel inferior y lo llevaré hacia una actitud más elevada", lo cual es otra forma de piedad. Entiendo que si una secta, una religión, es una limitación para usted, es una limitación para todos. Si, como sostengo, no puede haber un mediador entre la verdad y uno mismo, entonces un sacerdote es tan innecesario para usted como para el hombre que es un débil mental.

Vea, queremos despertar a la gente a cierto resultado, a cierta imagen, a cierto patrón. No queremos dejar que se despierte sola y descubra, queremos incitarla a adoptar un punto de vista particular. Para mí, la importancia no está en las religiones, en las sectas y en todo eso, sino en que el hombre pueda despertar y percibir la causa de estas cosas. Cuando se despierte por sí mismo, romperá con la causa sin que usted le ofrezca una panacea, sin que le provea el narcótico que, según usted espera, habrá de despertarlo; no lo despertará.

Lo mismo puede aplicarse a la autodisciplina, a todo. Así que la pregunta apropiada es: ¿Necesita usted eso? ¿Necesita la religión, la secta, la autodisciplina, la imposición de la autoridad para andar derecho, para que le hagan comportarse correctamente, para que sus actos sean virtuosos? Ése es el modo como yo plantearía la pregunta. ¿Necesito todo eso, lo necesito yo, no algún otro? Al liberarme de esa prisión, no sólo derrumbaré mis propios muros sino que ayudaré a que otro pueda derrumbar los suyos también. Se trata de

ayudarlo a comprender la causa, no ayudarlo a derrumbar los muros, porque si usted lo ayuda meramente a destruir el muro, él construirá otro muro.

Pregunta: Usted menciona al discernimiento como un acto de intuición pura. ¿Qué *es la intuición pura y cómo puede uno saber que es pura, verdadera?*

KRISHNAMURTI: Como dije, el discernimiento es sin opciones. Piense en ello. En tanto la mente esté atrapada en la opción, no puede haber percepción directa de lo verdadero, porque la opción se basa en el agrado y el desagrado, en el deseo, y todo deseo enceguece. Una acción nacida de tal deseo, de tal opción, tiene que crear conflicto, y uno sólo puede tornarse consciente de ese conflicto, no de lo que es la verdadera intuición. Cuando usted me pide que le explique qué es la verdadera intuición, le digo: Lo sabrá cuando su acción esté libre de las opciones.

¡Estamos tan poco acostumbrados a actuar fácilmente, sin conflicto! Tenemos miedo, porque hemos actuado y las consecuencias han sido tan desastrosas, tan dolorosas; por eso damos vueltas tratando de averiguar qué es la verdadera acción, qué es la intuición pura, de modo que podamos captarlo intelectualmente y moldear nuestras mentes y nuestros corazones a tal efecto. Cuando nos damos cuenta, cuando tomamos plena conciencia de que nuestras acciones mismas tienen su origen en este escape, en este miedo, cuando realmente percibimos eso, entonces de ello surge una acción natural exenta de todo conflicto.

En su mayor parte, nuestra intuición se basa en la sensación. Nos gusta una idea que nos da satisfacción, placer, y decimos: "Es una idea intuitiva", y nos aferramos a ella porque la deseamos. Por lo tanto, ya no es más una idea pura, una cosa pura en sí misma. Ocurre con mucha frecuencia, que escuchan hablar de la idea de la reencarnación y la aceptan en el acto y dicen: "Es una idea intuitiva, siento que es verdadera". Tiene que ser así, y llaman a eso una idea intuitiva o intuición. No es intuición en absoluto. A causa de que desean esta idea de la reencarnación, a causa de que encuentran en ella satisfacción, consuelo, y que les permite posponer su discernimiento en el presente, se sienten alentados a aferrarse a esa idea.

No estamos discutiendo si la reencarnación es o no es un hecho. Eso lo investigaremos en otra ocasión. Tiene muy poca importancia. En tanto haya un anhelo, un deseo de consolación, de seguridad, no puede haber intuición, no una intuición verdadera. Así que, mientras se encuentre atrapado en eso, no trate de averiguar qué es la intuición. Dese cuenta de que está atrapado y libérese de ello, y en ese acto hay intuición; un acto así ha nacido de la intuición. Quizá piense usted que lo que digo es una manera negativa de abordar la vida. No lo es. Lo que ustedes han estado haciendo es, para mí, una manera negativa de vivir: establecer una representación mental y vivir de acuerdo con ella, es lo que ustedes llaman una manera positiva de vivir, la cual no es sino un escape.

Lo mismo está implicado en esta pregunta: "¿Qué es la intuición? ¿Cómo sabrá uno cuándo es pura?" Usted sabrá que es pura cuando no haya conflictos, cuando tras ella haya plenitud, tanto de la razón como del sentimiento. Pero para tener una acción así nacida de esa intuición, su mente y su corazón deben estar enteramente libres del temor, del logro, del éxito y demás. Por lo tanto, atienda primero a eso y no a lo que es la intuición.

Pregunta: Yo estoy en discordancia con mis pensamientos, mis sentimientos y mis acciones; debido a eso, me siento insatisfecha. La razón es que no hay comprensión entre mi esposo y yo, pero no puedo abandonarlo porque está enfermo. ¿Cuál es su consejo para que yo pueda llegar a una comprensión mejor?

KRISHNAMURTI: En primer lugar, nos aferramos a otros porque nosotros mismos estamos vacíos. Esperamos que el otro nos enriquezca. Ésa es la razón por la que poseemos a las personas. Por lo tanto, también eso crea falta de armonía. Ése es, entonces, uno de los aspectos.

La interlocutora quiere saber qué debe hacer, porque se siente insatisfecha viviendo con esa persona, el marido. O bien depende usted de él para su propia suficiencia interna que él no le proporciona, lo cual hace que usted se sienta insatisfecha, o usted desea proporcionársela a él y él no quiere aceptarla, con lo cual sigue estando insatisfecha. O él no le agrada, y por eso se siente insatisfecha.

Si reflexiona acerca de estos tres puntos, la pregunta estará contestada. No le aconsejo lo que debe hacer. Usted sabe, dependemos el uno del otro para nuestra fuerza para nuestra plenitud. Marido y esposa, hermanos y hermanas, etc. Cuando no nos proporcionan eso, nos sentimos completamente perdidos y absolutamente insatisfechos. Acudimos a otro para realizarnos, acudimos a otro en busca de amor, de

estímulo, porque nos sentimos solos, aislados. Nos volvemos hacia otro e incrementamos esa soledad. La soledad se vuelve cada vez más profunda y sólo tratamos de escapar de ella.

Así, cuando usted se da cuenta de eso, cuando realmente advierte que ninguno puede ayudarla a que se realice, que ninguno, excepto su propia comprensión, puede darle total plenitud interna, entonces soporta los detalles menores, tales como tener un esposo enfermo en cama. Entonces no surge el problema, no se suscita la cuestión de optar entre permanecer con él o abandonarlo. Por favor, considérelo.

La opción respecto de lo que debemos hacer surge, como en este caso, cuando sentimos que nuestro marido, nuestro hermano, etc., no puede darnos esa plenitud. Por lo tanto, nos preguntamos: "¿Hacia quién me volveré? ¿Hacia otro hombre, otra mujer?", en la esperanza de lo que el otro nos dará en lugar de lo que nos falta en el que ya tenemos. Mientras que, si comprende plenamente -no si lo acepta desde el punto de vista mental o intelectual-, si siente y piensa de verdad que es totalmente imposible que alguien pueda completarla internamente, entonces actuará sin tener en cuenta las circunstancias.

Pregunta: ¿Es posible el amor impersonal mientras las fuerzas del sexo aún nos impulsan hacia vínculos de amor que, por altamente armonioso que sea, sigue siendo personal?

KRISHNAMURTI: La vida es energía creativa. Es la mente la que fragmenta esa energía en mental, emocional y sexual; debido a que está usted atrapado en la pasión, en la lujuria, ha dividido la energía y quiere transmutarla de una u otra manera mediante las prácticas. A causa de que no vive una vida completa, hay una pasión fuerte que lo domina. Yo digo que, si viviera plenamente, no existiría este conflicto de sexo, mente y emoción.

Pregunta: ¿Hasta dónde está usted a favor de recomendar dirigir esas fuerzas hacia centros más elevados, por medio de prácticas ocultas?

KRISHNAMURTI: Usted sabe, pensamos que mediante prácticas, haciendo una cosa una y otra vez, estamos obteniendo algo. Yo no creo en las prácticas, pienso que son nocivas. Por favor, no diga: "¿Acaso no debo practicar el piano?" Lo que usted llama prácticas ocultas, consiste en instalar en su mente cierto conjunto de ideas que usted repite, que practica de modo tal que, esta cosa contra la cual está luchando, es gradualmente sumergida, reprimida, y usted piensa que ha transmutado el sexo llevándolo a un plano más elevado. El sexo es sexo, no puede transmutarlo. Pero usted puede, o bien quedar preso en esa energía que se vuelve devastadora o puede vivir en esa energía tan plenamente, de manera tan total, que sus actos sean completos. Tiene que reflexionar sobre esto muy cuidadosamente. No diga: "Me siento sexual; por lo tanto, voy a vivir completamente en eso". A causa de que nuestras mentes y nuestros corazones están tan poco despiertos, son tan incompletos, tan inmaduros, encontramos deleite en la pasión. Llena nuestras mentes y nuestros corazones. Toda la civilización moderna está edificada sobre eso, sobre la sensación, porque siendo tan pequeños esperamos, por medio de las prácticas, vencer esa pequeñez -la cual tiene su existencia en nuestra mente y en nuestro corazón- y así transmutar nuestro sexo llevándolo a un plano más elevado.

Así pues, mientras la mente y el corazón estén atrapados en las pequeñeces, usted tendrá todos estos problemas sexuales. Si la mente y el corazón son ricos, plenos, grandes, entonces estas cosas tendrán una importancia secundaria. Si usted es verdaderamente creativo al actuar como un ser humano completo, entonces no surge este problema. Entonces no hay problema. El problema existe sólo cuando el corazón y la mente están divididos en la acción contra sí mismos, y para superar esa división usted desea practicar, ¡Qué absurdo! De ese modo, mediante estas prácticas continuas, empequeñece más y más su mente y su corazón. Por lo tanto, para comprender realmente y estar libre, descubra si su mente y su corazón están mutilados por el amoldamiento. Donde hay amoldamiento, no podrá haber liberación de la vida. El amoldamiento existe en tanto usted busque una recompensa, un logro, la creación de la autoridad; la consecuencia de ello es la limitación, la reducción de la libertad.

En tanto haya limitación de la mente y del corazón, existirán todos los otros problemas, y si está buscando una solución -cuando dice "transmutar" eso es lo que está haciendo, buscando una solución-, una salida, un escape, está limitando meramente esa energía creativa, la cual es pensamiento, sentimiento, todo, la totalidad de su ser.

4 de agosto de 1933

SÉPTIMA PLÁTICA EN OMMEN

Pregunta: El otro día usted estuvo hablando de la inmortalidad. Dijo que no había ni aniquilación ni continuación. Dijo que hablaría más adelante sobre el tema. ¿Tendría la bondad de explicarlo más?

KRISHNAMURTI: Sólo somos conscientes de la dualidad, al menos durante la mayor parte de nuestro día. Hay en nosotros un conflicto constante de dualidad: la persona que va a lograr y lo logrado, el actor y la acción. Así, en nuestra mente está todo el tiempo este sentido de la dualidad, el "yo" y el "no yo". Ahora bien, sólo cuando la mente y el corazón se hallan libres de esto, en esa integridad donde ambos se han liberado de todo sentido de dualidad, en ese estado de plenitud, tiene su existencia la inmortalidad.

Ahora miramos la inmortalidad como si fuera una continuación del "yo". Cuando hablamos acerca de la inmortalidad, queremos que lo individual, el "yo", continúe en el curso del tiempo, indefinidamente, permanentemente.

Sólo somos conscientes, en su mayor parte, del "yo". Sólo tenemos memoria de ese "yo" y nada más. Ocasionalmente, tenemos una vislumbre de ese algo permanente, de la realidad, pero con mayor frecuencia estamos conscientes de ese "yo", el "yo" de Krishnamurti, de X, Y o Z. Por lo tanto, estando todo el tiempo conscientes de ese "yo", queremos que ese "yo" continúe. Pensamos que, de lo contrario, hay aniquilación.

Ahora bien, para mí el "yo" no es sino el resultado del conflicto, de la resistencia, y queremos prolongar eso, este "yo", este conflicto. Queremos perfeccionar este "yo". Mientras que, si estamos por completo libres del conflicto, entonces, en eso está la inmortalidad. Ya no hay más una cuestión de tiempo, ya no hay más un "yo" perdurando continuamente, sin muerte, a lo largo del tiempo. Cuando la mente está libre del "yo", lo cual sólo puede acaecer en la acción, entonces en ello está la realización de la inmortalidad, la existencia intemporal.

Vea, eso no puede imaginarse, usted no puede concebir mentalmente qué es la inmortalidad. No puede filosofar al respecto. Ello tiene que ser percibido y comprendido. Permítame exponerlo de otro modo.

La inmortalidad existe, pero para realizarla uno debe empezar con lo transitorio. La inmortalidad se encuentra en lo transitorio, no lejos de lo transitorio. Ahora bien, nosotros descartamos lo transitorio y tratamos de encontrar lo permanente, mientras que yo digo: Preste atención a lo transitorio y encontrará lo permanente, porque cuando descubre cuáles son los valores transitorios de su acción, nacidos del corazón y de la mente, en esa transitoriedad está la plenitud de lo perdurable, de lo eterno. Inherentemente, en lo transitorio mismo se encuentra lo permanente. Miramos la inmortalidad como un medio de escape o como un fin para ser alcanzado después de pasar por una serie sucesiva de experiencias. Para mí, la inmortalidad es estar libre de todo sentimiento de conflicto, y uno puede estar libre de todo sentimiento de conflicto cuando ha comprendido los valores genuinos, y para comprender los valores genuinos uno debe conocer toda la transitoriedad que lo rodea.

Pregunta: Nosotros evadimos las experiencias dolorosas o desagradables. ¿Cómo podemos interesarnos en todas las experiencias?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué evade uno la experiencia? Porque teme que no entenderá el pleno significado de esa experiencia. A causa de que no puede entender el pleno significado de esa experiencia, sufre. Por lo tanto, la evita y, en consecuencia, escoge desde el temor, entre experiencias agradables y experiencias desagradables. Por eso, las experiencias que usted escoge no le entregan su plena significación. Uno sólo puede afrontar sin temor la experiencia, cuando no espera recoger el resultado de esa experiencia.

Pregunta: ¿Hay un control natural de nuestros pensamientos y emociones, que no sea la disciplina?

KRISHNAMURTI: Investigué esto bastante a fondo la semana anterior; hablé acerca de la disciplina y lo inútil de la disciplina, así que lo examinaré brevemente y espero que lo comprenda. La autodisciplina, ¿no nace de la memoria? O sea, cuando uno no comprende plenamente una experiencia, ésta deja una huella y a eso lo llamamos memoria; esa memoria está tratando todo el tiempo de moldearlos en nuestra acción. Es decir, la memoria actúa como un patrón, respecto del cual la mente y el corazón tratan de ser consecuentes todo el tiempo. De aquí la necesidad de la autodisciplina. Mientras que, si usted es capaz de afrontar cada experiencia con una mente libre, con frescura, entonces comprenderá esa experiencia, y el surco de la memoria no continuará actuando como un patrón.

Vea, nosotros nos disciplinamos porque en nuestras acciones hay una división. Están el observador y el actor, la mente que mira y la persona que actúa. Por lo tanto, la mente está operando todo el tiempo como una guía.

La mayor parte de nuestros pensamientos, de nuestra mente, se compone de "debo" y "no debo". No hay acción completa. La mente es un guardián que vigila y controla, que domina; por lo tanto, cuando uno actúa, tal acción es muy limitada. Mientras que si uno actúa con armonía tanto de la mente como del corazón, es decir, con la totalidad del ser, entonces no hay un controlador aparte de la acción; en consecuencia, la autodisciplina es inútil.

Pregunta: Las personas que han tenido una vislumbre de la verdad dicen que en tales momentos ha desaparecido su conciencia del "yo". ¿Por qué, no es posible para esas personas permanecer en ese estado? ¿Cuál es la causa de su regreso a la conciencia del "yo"?

KRISHNAMURTI: La primera parte de esta pregunta, si se me permite decirlo, está erróneamente planteada. El interlocutor dice: "Las personas que han tenido una vislumbre de la verdad dicen que en tales momentos ha desaparecido su conciencia del yo' ".

Sólo cuando uno está libre de ese sentimiento de conciencia de sí mismo, conocerá lo permanente, lo eterno. Vean, aquí el interlocutor implica un regreso desde una realidad que él ha percibido, para volver a ser la conciencia de sí mismo. Por lo tanto, hay un sentido de impermanencia y un sentido de lo permanente. La mayoría de nosotros se aferra todo el tiempo, si ha captado una vislumbre de la realidad, a lo permanente; y así trata de hacer verdadero lo permanente, por medio de la memoria. Yo digo que olviden lo permanente. Ni siquiera piensen al respecto; sólo estén atentos a lo impermanente.

Vea, si a usted le duele algo, toma alguna clase de medicina y, por el momento, se olvida de ese dolor, pero el dolor vuelve otra vez. De igual modo, tenemos una vislumbre ocasional de lo permanente, pero más a menudo tenemos conciencia de lo impermanente, de lo transitorio, del conflicto, y es natural que la mente se aferre a esa vislumbre, en la esperanza de hacer que dure lo permanente.

Si la mente se aferra a lo permanente, eso no puede ser sino una droga, porque está tratando de escapar de lo impermanente, del conflicto, de lo transitorio, de modo que aquello a lo que se aferra no puede ser verdadero, porque entonces eso permanente no es más que un escape. Por lo tanto, no es verdadero. Mientras que si usted comprende la causa del conflicto, si comprende el significado de su acción, entonces en eso hay permanencia, no existe el ir y venir de lo real a lo falso. Así que no se ocupe de lo permanente, comprenda más bien lo transitorio, comprenda la causa del conflicto que le impide comprender lo permanente.

Pregunta: ¿Hay algo que le impida a uno ser esa verdad de la que usted habla, si uno asiste a una ceremonia y disfruta esa ceremonia por su belleza (como otro podría disfrutar una bella pintura o joyas o lo que fuera), y cuando uno participo en la ceremonia por sí misma y no con el fin de ganar poder o títulos o cualquiera de esas cosas?

KRISHNAMURTI: Pasamos regularmente por esto. Si usted disfruta las ceremonias, ¡disfrútelas! ¿Por qué quiere una razón para ello? Usted nunca formularía esta pregunta en relación con la música. Nunca dice: "¿Debo disfrutar la música?", o "¿debo disfrutar una pintura?" Entonces, ¿por qué dice?: "¿No debo disfrutar las ceremonias?"

Mi punto de vista en relación con las ceremonias es muy sencillo. Pienso que donde hay falta de virtud, hay ceremonias. Lo siento, no soy dogmático ni duro. Para mí, las ceremonias no tienen sentido, no tienen significación. Son creadas por los hombres, a causa del temor. Les damos toda clase de significados, decimos que ayudan, que son hermosas, que de ellas emana un poder, todas esas cosas.

Uno asiste a esas ceremonias para sentirse sensorialmente elevado, sensorialmente gratificado, y todos abrigamos la esperanza de que, gracias a esas ceremonias, de un modo u otro nos estamos acercando más y más a la verdad, que ellas ayudarán al hombre a coordinar su cuerpo, sus ideas, etc. A mi entender, las ceremonias actúan como una droga. Ayudan a olvidar momentáneamente. Así que no compare a las ceremonias con la música, con la pintura, con las bellas obras de arte. La música, el arte, no nacen del temor; son una expresión natural y espontánea; mientras que las ceremonias son creadas -a causa del temor y en busca de la divinidad y de la conducta virtuosa- para impulsar a la gente en cierta dirección.

Por favor, ésa es mi opinión, y no sé si muchísimas personas se están sintiendo incómodas. Para averiguar si es usted un esclavo de la ceremonia -porque, después de todo, uno es esclavo de una cosa

cuando no ha descubierto su verdadero valor- para averiguar si es realmente libre para actuar como un ser humano completo, descubra por sí mismo el verdadero valor de las ceremonias. Para descubrirlo, no diga “es buena” o “es mala”. Sea totalmente imparcial respecto de ella, y entonces descubrirá si tiene valor. Pero tanto el ritualista como el no ritualista son parciales; por consiguiente, carecen de verdadero discernimiento. Para comprender una cosa, despréndase de ella y entonces examínela.

Pregunta: Una acción, ¿tiene que expresarse necesariamente en el mundo físico para ser completo? Por ejemplo, si un hombre odia a otro hasta el punto de querer herirlo, ¿será su acción completa sólo si lo hiere o lo mata, o puede librarse de este sentimiento de violencia y aprender del mismo modo, enfrentándolo internamente?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué quiere usted herir a otro? Puede ser porque desea algo de él y él no se lo da, y entonces usted se enoja y a cambio de eso quiere lastimarlo, o puede que él lo haya despojado de algo, o que usted esté celoso. El le ha quitado algo o él no le ha dado lo que usted deseaba. Usted ha sido despertado a su propia insuficiencia, a su pequeñez, a su vacuidad y, para huir, para escapar de eso, se enoja, quiere herir. Al herir, ¿consideraría usted una acción completa esa acción nacida del temor, nacida del sentimiento de soledad?

Para mí, no es una acción completa. ¿No es simple esto? Yo sé que aquí han tenido lugar discusiones acerca de si ustedes deben salir y matar gente porque me han escuchado hablar acerca de una acción completa. ¡Qué pérdida de tiempo! O bien no comprenden el significado de mis palabras o entienden meramente los significados superficiales. ¡Espere un minuto! Usted quiere herir a otro cuando usted está consciente de su propia soledad, cuando está obligado a enfrentarse con su propio vacío, y entonces reacciona contra la persona que lo fuerza a esa vacuidad consecuente, y si actúa desde ahí, eso no es más que una reacción. Mientras que si descubre cuál es la causa de ese sentimiento de soledad y se libera de esa causa y entonces actúa, en eso hay armonía, ésa es una acción completa.

Pregunta: La liberación que usted nos explica y que usted mismo ha alcanzado, ¿es todo? ¿O es la llave para la puerta que conduce a condiciones aún más elevadas de vida universal?

KRISHNAMURTI: Si usted tiene un dolor y alguien lo alivia de ese dolor, usted no pregunta: “¿Eso es todo?” ¿Por qué formula una pregunta semejante? ¡Porque no comprende realmente qué significa la liberación! Para mí, es un devenir eterno, pero usted sólo puede conocerla cuando la mente está libre de este esfuerzo incesante, continuo, que también es un devenir, pero transitorio. Lo que crece, lo que se desarrolla no es eterno, y nosotros somos conscientes de este crecimiento incesante, de esta expansión del corazón y de la mente, y todo eso es logro, realización. Usted dice: “Si no me realizo, si no crezco, ¿cuál es el sentido?” Sabrá cuál es el sentido cuando su mente y su corazón hayan comprendido el verdadero valor de este crecimiento incesante. Por lo tanto, comprenda eso, no lo que está más allá de la liberación o si la liberación es una puerta que se abre a una vida más grandiosa. Comience con esa cosa que corroe su mente y su corazón, ese crecimiento incesante, ese deseo de crecer más y más.

La liberación es para mí un devenir infinito, pero uno tiene que comprender eso, este devenir intemporal. El tiempo existirá en tanto haya un esfuerzo, el esfuerzo de perseguir la virtud, el esfuerzo para desarrollar, el carácter, el esfuerzo respecto de la posesión de voluntad, respecto de la opción. Todas estas cosas indican una limitación temporal, este esfuerzo incesante de crecer con el cual nos identificamos como la conciencia personal, como el “yo”.

Cuando la mente esté libre de eso, usted sabrá qué es la liberación. No puede imaginar qué es este devenir intemporal, no puede representárselo. Si pudiera imaginarlo, ello tendría que nacer necesariamente de opuestos; por lo tanto, no podría ser verdadero. Así que no empiece con eso, no trate de representarse qué es esta cosa. Por favor, trate de empezar con algo de lo cual usted está consciente, con algo que conoce, este conflicto, este sufrimiento, esta batalla continua de la opción -estas cosas existirán mientras la mente y el corazón estén anhelando el logro, el éxito, la ganancia, un resultado-. Y esta búsqueda del resultado, de la ganancia, del logro, existen porque uno está vacío. Uno quiere encubrir ese vacío, quiere llenarlo; todo el tiempo queremos acumular y la acumulación misma crea el vacío. La propia persecución del logro venera vacuidad. Si usted realmente ve esto, si de verdad lo siente, entonces no escapará, entonces cerrará todas las vías de escape y se enfrentará con esa soledad; la acción pura surge de ahí.

Pregunta: ¿Debe una experiencia ser recordada hasta que se la comprende, o no debe recordarse en absoluto?

KRISHNAMURTI: Usted no puede olvidar una experiencia que no ha comprendido. Ésta permanece. Pero si ha comprendido una cosa, se acabó. La mente está libre para afrontar la vida de una maneras fresca, nueva. Son las experiencias que no han sido comprendidas completamente las que crean una barrera, las que dan a la mente una memoria agotada, las que nos impiden vivir de nuevo cada día.

Por lo tanto, no es cuestión de recordar o no recordar una experiencia particular, sino de afrontar todas las experiencias de una manera nueva, con abierta franqueza; usted puede afrontar así una experiencia sólo cuando su mente no está buscando un resultado o cuando no está formada, moldeada por la consecuencia con un principio que se origina en la memoria, en la limitación. Nuestras mentes están presas en todas estas cosas y, por lo tanto, no podemos afrontar abierta y francamente nuestras experiencias. Por eso digo: Esté plenamente atento a cómo actúa su mente y a cómo siente su corazón, dese cuenta si ello nace de la búsqueda de una recompensa o si nace de escapar del temor. Y entonces, cuando está libre de todas estas cosas porque las ha comprendido, no porque las haya desechado, entonces puede afrontar las experiencias. Entonces tiene una mente y un corazón rápidos como para poder seguir el movimiento de la sabiduría, y en eso hay éxtasis.

Pregunta: Tenga la bondad de explicar la diferencia entre conciencia alerta y vigilancia.

KRISHNAMURTI: En la vigilancia existe siempre el deseo de obtener algo; en la conciencia alerta hay percepción directa.

¿Cuándo vigila uno? En primer lugar, ¿por qué hay uno que vigila? ¿Quién es el que vigila? Ustedes lo llaman el yo superior, el que vigila al inferior. O sea, que hemos establecido una dualidad, una división, una diferencia en nuestra acción, porque no abordamos esa acción de manera plena, completa, tanto con la mente como con el corazón. Por consiguiente, discriminamos, como un observador, como alguien que vigila, que considera sus actos. Así, ese observador está continuamente guiando, moldeando; nunca participa en el acto, está siempre aparte, es siempre objetivo. Eso no es conciencia alerta, porque esa vigilancia crea dualidad, hay siempre una discriminación. Mientras que la conciencia alerta es acción completa en la cual la mente y el corazón son una sola cosa.

Cuando uno hace algo naturalmente, con gran interés, de manera simple y espontánea, no hay un observador; al igual que cuando uno ama, no hay una entidad que vigile ese acto. Pero hay un observador cuando nuestra acción nace del temor o cuando hemos entendido incompletamente una experiencia; es el "debo" y el "no debo", donde la mente está siempre sobre aviso. Espero, pues, que vea la diferencia entre conciencia alerta y vigilancia. No tiene nada que ver la una con la otra. Cuando usted tiene un interés natural y espontáneo, actúa armoniosamente, totalmente, sin esta división del observador, o sea, la mente que se ocupa de analizar la acción. Sólo cuando su mente y su corazón no están plenamente interesados, nace el observador, la dificultad, el control, la disciplina impuesta por el observador. Uno puede llamarlo el yo superior, pero sigue siendo una dualidad.

Pregunta: Uno empieza a desatar un nudo y encuentra que hay una docena de otros. ¿Dónde debe uno empezar y dónde ha de terminar?

KRISHNAMURTI: Si usted desata el nudo de una dificultad porque ha encontrado una solución para ese nudo, entonces habrá una docena de otros nudos. Si yo desato, si desenredo una dificultad, un problema buscando una solución, entonces desarrollo otros nudos. Casi todos buscan una salida a una dificultad, buscan una solución. No se interesan en el desatar mismo, sino en una solución, en una salida para esa dificultad.

Si yo tengo una dificultad, no quiero buscar una solución a la dificultad. Sé que hay soluciones, innumerables soluciones, pero quiero averiguar cuál es la causa de ese problema, y cuando he comprendido realmente la causa de ese problema, no voy a crear ningún otro nudo, ningún otro problema. Si de verdad comprendo un problema completamente, totalmente, entonces no hay otros problemas. Por favor, considérelo y lo verá.

A causa de que no afrontamos una cosa completamente, creamos muchas otras. Vamos de una cosa a otra. La vida se convierte en una serie de problemas porque no hemos sido capaces de comprender o de abordar por completo una sola cosa. Por lo tanto, depende de cómo desata usted el nudo, no de qué solución

aplica para ello, depende de la manera como lo hace, con qué percepción lo hace. Puede desatar un nudo observándolo, analizándolo cuidadosamente, mentalmente y, en consecuencia, creando otra serie de problemas; o puede hacerlo en un estado de conciencia alerta, afrontando ese problema totalmente, abordándolo con la mente y el corazón, con la totalidad del ser, y entonces el problema se disuelve. De ese modo, todo lo que usted encara, es capaz de encararlo totalmente, libremente y, en consecuencia, aquello que encara no deja una cicatriz a la que usted llama problema.

Pregunta: Usted contó de un niño a quien se le habló de la reencarnación cuando preguntó acerca de la muerte. El niño estaba llorando por la muerte de un compañerito de juegos. ¿Qué habría hecho usted o qué le habría dicho para ayudarle a comprender?

KRISHNAMURTI: Lo que voy a decir suena tan absurdamente simple, que espero lo comprenda. Yo personalmente le diría a ese niño: Mira una flor, se marchita y muere. Puedo decirlo porque no temo a la muerte, es una cosa natural, inevitable. Todas las cosas deben gastarse y morir. A causa de que uno teme a la muerte, no es capaz de afrontarla sencillamente.

No hablo de aceptar lo inevitable. Todos hacemos eso. Es una forma tonta de mirar la vida. Por lo tanto, si uno no tiene miedo, no da razones complicadas tales como la reencarnación. ¿Qué puede comprender el niño acerca de la reencarnación? Usted piensa que él la comprende porque usted misma se siente satisfecha con la idea. Si mamita está satisfecha, entonces yo debo satisfacerme con ello. Usted le transmite esa atmósfera de satisfacción y el niño, siendo muy sensible, la capta.

Entonces, ¿cuál es la causa de que usted tema a la muerte? Porque primero dice: "No sé qué vida hay más allá", y dice eso porque esta vida no ha sido plena. Uno se interesa en lo que hay después de la tumba, en el más allá, sólo cuando esta vida no le ha entregado su riqueza, su plenitud. Si esta vida es rica, si cada día que vive es inmenso, completo, entonces no siente temor por el mañana; recurre al mañana cuando el hoy se ha desintegrado.

En la reencarnación hay siempre muerte, hay siempre un comienzo y una muerte. Esa idea no lo libera a uno realmente del temor, lo pospone momentáneamente, eso es todo. Uno puede estar unido con su amigo, su amante, su hermano o quien fuere, pero la muerte sigue existiendo. Uno se satisface con esa idea porque momentáneamente le ofrece satisfacción. Por lo tanto, como le ofrece satisfacción, la transmite a su hijo, a su vecino, a cualquier otra persona, porque todos ellos están anhelando satisfacción. Y así ellos recogen su idea y así han creado una sociedad maravillosa, una organización maravillosa en la cual todos creen en la reencarnación, y usted piensa que ha resuelto el problema.

No soy sarcástico, sólo le estoy mostrando que donde existe esa idea de la reencarnación, tiene que haber también, al mismo tiempo, una muerte. Por lo tanto, usted no ha comprendido realmente, sólo ha escapado. Lo que crea el miedo a la muerte es la insuficiencia, y la insuficiencia no es superada por una idea o por seguir un patrón o por vivir conforme a cierto conjunto de normas, Cuando la mente está libre de todas estas normas, hay comprensión de los valores genuinos. Entonces hay un acto completo, y en ese acto, en ese vivir completamente -el cual es acción en lo infinito-, no hay comienzo ni final y usted no teme a la muerte.

Vea, uno no puede explicar todo esto a un niño. Si se tratara de un niño muy pequeño, yo le hablaría acerca de la flor, la mostraría a él o a ella y, a medida que el niño o la niña fuera creciendo, lo discutiría, despertaría su propia inteligencia, no empujaría mis ideas en su mente. Mire, para comprender la verdad, uno tiene que tener una mente exquisitamente flexible, una mente muy sutil. Porque el movimiento de la sabiduría es muy veloz y, para seguirlo, uno tiene que estar libre de trabas, y toda insuficiencia que crea la memoria, nos pone trabas, es una limitación, y una mente así no puede comprender.

Por lo tanto, usted conocerá ese devenir imperecedero sin final ni comienzo, cuando esté viviendo completamente. No diga: "¿Es eso todo o me llevará más lejos?" Entonces su día no es rico ni sencillo, entonces su acto no es completo, porque usted está siempre ocupándose de cosas futuras. Su acción es, entonces, meramente un medio para un fin. Una acción así sólo puede ser incompleta. Mientras que si vivo completamente en la acción, no tendrá miedo de la muerte, y la reencarnación se vuelve, entonces, algo muy pequeño.

¿Sabe?, si uno está viviendo sin ese sentido del "yo", lo cual implica el descubrimiento de los valores genuinos, entonces ya no está más limitado por el tiempo. Ahora, estamos limitados por el tiempo. Hay ayer, hoy y mañana, no una cosa completa sin comienzo ni final. Ese devenir intemporal, ese devenir en el que no hay tiempo, en el que no existe la división de pasado, presente y futuro, sólo puede usted comprenderlo cuando su mente está libre de toda opción, porque la opción crea los opuestos. Y en el verdadero discernimiento, que no tiene su origen en los opuestos, hay una viviente realidad intemporal.

5 de agosto de 1933

OCTAVA PLÁTICA EN OMMEN

Voy a tratar de explicar, de una manera diferente, lo que he estado diciendo durante los últimos cuatro días y también con anterioridad. Sin que pensemos deliberadamente en ello, de modo inconsciente tratamos de buscar certidumbre, certidumbre nacida del conocimiento que hemos recogido de los libros o de nuestras experiencias o de las experiencias de un hombre sabio. Así, al buscar esta certidumbre, establecemos ideales basados en lo que otros han dicho con convicción sazonada en las tradiciones. Ellos se convierten, por decirlo así, en la piedra de toque mediante la cual elegimos -como si ese ideal fuera una pesa, una medida que podemos usar- juzgando lo que es falso y lo que es verdadero, lo esencial y lo no esencial.

Ustedes verán que esto es así cuando consideren toda la literatura sagrada de diversos países y lo que los hombres han hecho de ella. Verán que ellos han creado, a base de eso, lo que deseaban que fuera la verdad o Dios, o lo que pensaban que debía ser una vida espiritual perfecta. Y, habiendo creado esa certidumbre, la usan como medida con la cual juzgan su conducta, sus acciones, de modo que puedan elegir así entre lo que es esencial y lo que no es esencial.

Este establecimiento de la certidumbre crea una necesidad constante de opción y, de tal modo, incrementa el esfuerzo. Una vez que hemos establecido una norma, existe la constante opción, porque actuamos conforme a esa norma. De acuerdo con eso, decidimos nuestra conducta. Por lo tanto, dondequiera que deba haber una opción, una decisión, decidimos conforme a eso, con lo cual establecemos una serie de continuas opciones.

Naturalmente, este constante trabajo de optar se incrementa, y el continuado esfuerzo dedicado a la opción, a la decisión, diferenciando entre lo esencial y lo no esencial, es llamado crecimiento, progreso y evolución. Esta permanente elección de lo esencial porque estamos buscando una certidumbre, necesita un esfuerzo continuado. Y, después de acumular mediante la opción, tenemos miedo de perder lo acumulado. Por eso nos atemoriza la muerte. Hacemos todos los esfuerzos para optar y la opción se basa en la certidumbre; y después de acumular, tenemos miedo de perder. Ante la muerte, tenemos miedo de que ella pondrá fin al plan que hemos elaborado para acumular; por eso tomemos a la muerte.

Repito: mediante la opción empezarnos a acumular, y tenemos miedo de morir porque ello implica una pérdida de esa acumulación. También hay un final para los planes, para ulteriores acumulaciones. En consecuencia, el miedo a la muerte es constante y, naturalmente, cuando hay miedo a la muerte, encontramos consuelo en el más allá o en la idea de la reencarnación.

Después de acumular, tenemos miedo a la pérdida o a la vacuidad que surge con el acontecimiento de la muerte, que nos impide seguir acumulando. Queremos estar seguros de que acumularemos, de que continuaremos con eso que hemos acumulado y, en consecuencia, hemos encontrado consuelo en el más allá, en el cielo, en el infierno -no bienestar en el infierno, por supuesto-, en la idea de la reencarnación.

Nuestra búsqueda es de certidumbre, no de la verdad; la verdad no es una certidumbre, para mí la certidumbre es falsa. Buscamos la certidumbre y eso se ha vuelto la meta, y a esa certidumbre la llamamos paz, tranquilidad, armonía, silencio, luz, todas las palabras espirituales que tenemos, el plano superior, etcétera.

Por lo tanto -tengan la bondad de seguir esto-, la certidumbre que estamos buscando nos impide dudar. A causa de que buscarnos una certidumbre, negamos la duda, la cual nada tiene que ver con la suspicacia. Si se observan, verán que todo el tiempo están evitando encontrarse en una condición de duda, o sea, en una condición de flexibilidad; quieren estar seguros, lo cual, a mi entender, necesita de una opción previa. En la duda no hay opciones, la duda les impide optar.

Así, cuando anhelan la certidumbre, cuando buscan la seguridad deben, por cierto, descartar la duda, deben temerla. Ahora bien, para mí la duda es un movimiento continuo del pensar y de la emoción, no bloqueado por la certidumbre. Cuando ustedes buscan la certidumbre, necesitan gurús, guías, salvadores y, sobre todo, un método, y preguntan constantemente: “¿Cuál es el método para alcanzar esta verdad?” Cuando preguntan eso, lo que quieren decir es: “¿Cuál es el método por el cual puedo tener seguridad, certidumbre?” La verdad, no tiene nada que ver con la certidumbre; por lo tanto, no hay métodos ni técnicas ni caminos que conduzcan a ella.

Cuando ustedes buscan certidumbre, también tiene que haber disciplina, organización espiritual y religiosa, todo lo cual los estimula y les da el apoyo que desean para poder actuar desde ahí.

Entiendo, pues, que la certidumbre destruye esta constante renovación de los pensamientos y las emociones, esta constante flexibilidad y sutileza. Una mente que está segura, no puede ser sutil, rápida. Para que haya sabiduría, la cual es un valor genuino, uno debe estar libre de esta falsa idea de la certidumbre.

Así que la opción o la decisión y, por ende, la resistencia en términos de certidumbre -la cual es una ilusión-, cristalizan y petrifican el pensamiento y el sentimiento. Eso es lo que ustedes llaman autodisciplina. Por favor, estoy usando palabras para que ustedes miren a través de ellas. Para mí las palabras son como un cristal para mirar a través de él el verdadero significado de lo que estoy diciendo.

Esto es, pues, lo que les ocurre a las personas que acogen la certidumbre en sus corazones y lo que les ocurre a las que ofrecen certidumbre. Donde hay exceso de certidumbre, ni siquiera fluyen el pensamiento y las emociones. Donde hay certidumbre no puede haber comprensión. La certidumbre es una ilusión, es inherentemente falsa, como la seguridad. Donde una mente está buscando la seguridad, debe por fuerza tener disciplina, debe tener un ideal por el cual poder guiarse. Entonces necesita de aquéllos que le darán esos ideales, y necesita de muchas ilusiones en las cuales pueda encontrar refugio; así se crea este estancamiento de la mente donde se origina la opción. Donde la mente está segura, cristalizada, existen la opción y los opuestos.

Ahora bien, si han comprendido lo que he dicho, o sea, la ilusión de esta certidumbre que todos están buscando, esta certidumbre con todos sus engaños y sutilezas, si la han comprendido no sólo mentalmente, sino de manera completa, percibirán su total inutilidad. Entonces el ser no está fragmentado, la mente no trata de controlar la emoción que anhela certeza, no impone la disciplina sobre esa emoción.

Pero si emocionalmente deseamos la certidumbre, entonces nuestra mente impondrá una disciplina, entonces hay conflicto, esfuerzo continuo. Mientras que si comprendemos con todo nuestro ser, tanto con la mente como con el corazón, totalmente, la inutilidad de la certidumbre -la cual crea al tiempo, crea el miedo a la muerte, un principio y un final-, entonces nuestra acción misma se libera, sin esfuerzo alguno, de la certidumbre.

El esfuerzo existe cuando nuestra mente y nuestro corazón no están en pleno acuerdo armonioso, cuando nuestra emoción anhela certidumbre y nuestra mente no desea la certidumbre. Para hacer que mente y emoción marchen en unión perfecta, cada una debe ser plenamente consciente de la otra, ¿no es así? Lo que sucede es que deseamos certidumbre emocionalmente, lo cual mantenemos oculto, y mentalmente no deseamos certidumbre, lo cual está al descubierto. Así mente y emoción jamás se encuentran. Mientras que si somos francos y dejamos que se encuentren, conoceremos entonces esa llama de la percepción alerta que destruye las falsas ilusiones.

Quizás hayan comprendido más o menos intelectualmente, es natural, no en toda su significación, porque no han tenido tiempo para reflexionar al respecto. Desde el punto de vista intelectual han entendido lo suficiente, pero en lo emocional puede que sigan anhelando ciertas cosas y, en consecuencia, surge el conflicto de no desear y desear. No traten de que uno domine a lo otro o de identificar lo uno con lo otro, sino dejen que la mente tome conciencia del deseo emocional de certidumbre y dejen que la emoción tome conciencia de la comprensión mental acerca de la futilidad de la certidumbre. Esto es muy simple, si lo siguen. La dificultad es que están tan llenos de conocimiento, tan llenos de certidumbre, que eso los destruye. No hay flexibilidad, no existe la avidez por descubrir. Cuando están deseosos de descubrir, no puede haber certidumbre. Tiene que haber libertad, tiene que haber un movimiento, rapidez mental. Pero una mente anclada en la certidumbre del conocimiento, no puede viajar, no puede seguir ese movimiento veloz de la sabiduría.

Pregunta: ¿Por qué dice usted: "Cuídense del hombre que dice 'yo sé'"? ¿Acaso no puede ser veraz aquél que dice "yo sé"?

KRISHNAMURTI: Él puede ser veraz, pero un hombre así no sabe qué es la verdad. ¿Por qué prestan atención al hombre que dice: "Yo sé que Dios existe, que existen la verdad, la inmortalidad, que hay un Maestro"? ¿Por qué le prestan atención? Porque están buscando certidumbre.

Uno sólo puede conocer lo que es estático, no lo que es dinámico, lo que se mueve. Uno no puede decir: "Conozco una cosa que se mueve". La verdad es eso, es algo viviente. Ustedes pueden describirla, ponerla en un marco y decir: "Ésta es la verdad". A causa de que estamos buscando esta constante certidumbre, esta certeza, esta seguridad, entregamos todo nuestro amor, nuestra devoción, nuestra confianza, todo, al hombre que dice "yo sé". Nosotros mismos deseamos estar tranquilos, nosotros mismos deseamos esta constante seguridad, la cual pensamos que va a librarnos del conflicto. No lo hace, tan sólo nos embota.

La verdad no es para ser conocida, no es estática, no es una finalidad, una meta. Es una continua renovación, un devenir eterno. Por lo tanto, cuídese del hombre que dice “yo sé”. No del hombre, sino de usted mismo, porque respeta a ese hombre, quien le da lo que usted necesita: consuelo. En eso reside la explotación. Usted está creando al hombre que va a explotarlo.

Pregunta: Usted habla con intensidad acerca de la comprensión, pero desprecia la tolerancia. Un hombre de verdadera comprensión, ¿no es realmente tolerante?

KRISHNAMURTI: La comprensión no tiene nada que ver con la tolerancia. Usted no ama grandemente a nadie cuando lo tolera, ¿verdad? La tolerancia es cosa del intelecto. Usted dice: “La verdad tiene muchísimos aspectos, muchísimos senderos. Todos los senderos conducen a la verdad, sea cual fuere el método o modo que uno emplee”. Así, habiendo creado una teoría, procede a ser tolerante con esa teoría, con las personas que la siguen. Mientras que la comprensión es completa, en ella no existe la tolerancia, que, desde mi punto de vista, es una cosa tan falsa. Una persona, o bien vive en la ilusión, o no vive en la ilusión. Pero a causa de que no podemos ser verdaderamente amigables, inventamos la palabra *tolerancia.*

Porque el caso es que ustedes están en desacuerdo conmigo, con lo que expreso; pienso que casi todos lo están, no sacudan las cabezas, lo están, de lo contrario sus acciones serían diferentes. Y yo no soy tolerante con ustedes. Si yo fuera alguien superior a ustedes, si yo les dijera, intelectualmente hablando: “Ustedes también llegarán a esa verdad desde su propia ilusión particular”, entonces sería tolerante. Pero yo digo que no pueden saber qué es la verdad, mediante ninguna ilusión, la ilusión de las ceremonias, de los Maestros, de la disciplina, mediante ninguna de estas cosas. Por lo tanto, no hay tolerancia. No es que yo no sea amigable, no es que quiera persuadirlos a que adopten mi modo de comprensión. Vea, cuando hay verdadero afecto, uno no es tolerante. Usted no es tolerante en su amor, es tolerante con el hombre que piensa distinto de usted. A causa de que no hay comprensión, ustedes han inventado esta palabra *tolerancia* o usan una palabra aún más grande: *hermandad.*

¿No ven que sólo hay dos cosas: verdad e ilusión? El hombre que comprende la verdad, no es tolerante con una ilusión. La ilusión es una ilusión. Él la comprende, y la comprende sólo cuando descubre el verdadero valor de esas ilusiones. Si usted no lo descubre, entonces tendrá que ser tolerante respecto de esas ilusiones. Para expresarle de manera diferente: cada uno de ustedes desea seguir su propio sendero particular y estrecho, ya sea el nacionalista, el capitalista, el de las diferencias de clase o el de las diferencias religiosas o temperamentales. Desean perseguir de manera individualista su propio sendero estrecho, y tienen que inventar las palabras *tolerancia y hermandad para* mantenerse dentro de límites decentes. Mientras que si estuvieran libres de todas estas limitaciones, si realmente estuvieran luchando contra eso, destruyendo eso, no serían tolerantes, serían verdaderamente amigables porque habría comprensión.

Ahora desean aferrarse a sus propias banderas nacionalistas y se sienten tan exaltados cuando lo hacen, que cuando otro hace la misma cosa, tienen que ser tolerantes con él. Si no tuvieran banderas, si internamente estuvieran vacíos, desnudos de esas cosas, entonces comprenderían la verdadera sabiduría, a la cual no puede llegarse por esta estrecha idea de la hermandad o la tolerancia.

Pregunta: No comprendo la frase: “No amen con la mente”. ¿Querría usted explicarla?

KRISHNAMURTI: La tolerancia es amar con la mente, la hermandad es amar con la mente. Nuestras mentes se han desarrollado de manera tan aguda en la astucia, en la sutileza, en el egocentrismo, que nos obligamos a nosotros mismos a ser tolerantes el uno con el otro, a amarnos, a ayudar al otro o a servirlo, todas cosas del intelecto. Mientras que si de verdad amamos, tanto con la mente como con el corazón, con todo nuestro ser, no somos tolerantes, no buscamos ser serviciales. Somos; por lo tanto, amamos y, en consecuencia, servimos, ayudamos.

Pregunta: Usted ha dicho que una o dos personas como usted podrían cambiar la faz del mundo. ¿No sería bueno para nosotros si usted se casara y educara a unos cuantos hijos, a quienes podría ayudar desde el comienzo mismo a estar libres de reacciones? Hoy día, todos mis virtudes y todos mis vicios se hallan realmente despiertos, y parece haber pocas esperanzas de que, como adulto, pueda librarme de mis vicios. Si yo pudiera llegar a ser hijo suyo en la próximo vida, ¿no podría usted educarme como un hombre libre, liberado?

KRISHNAMURTI: Pienso que la respuesta a esta pregunta está dada por las risas de ustedes.

Pregunta: Usted dice que las ceremonias nacen de la ausencia de virtud. ¿No es ése un punto de vista, digamos, tanto suyo como de aquéllos que tienen un temperamento particular? ¿O usted sostiene esto como una verdad universal en su aplicación?

KRISHNAMURTI: ¿Advirtió usted ayer y anteayer, qué atención había cuando hablé del sexo y de las ceremonias? Me pregunto cuántos lo habrán notado. ¿Por qué había esta atención? Porque estaban interesados. Esa atención no existe cuando hablo de algo verdadero (no es que el sexo y las ceremonias no sean verdaderos para ustedes). ¿No es extraordinario?

No estoy juntando las dos cosas, pero ocurre, la vida es así. Mi planteo es que ustedes se interesan en el sexo y en las ceremonias y, no obstante, buscan -o al menos intentan buscar- a Dios, la verdad o cualquiera de estas cosas. Y sus instintos naturales son éstos, porque con su atención lo demostraron. Ahora estoy hablando de algo que les interesa realmente. Eso es lo que me impresionó tanto ayer y anteayer. Ustedes quieren una salida para el sexo, una salida para las ceremonias, quieren saber si deben o no den practicarlas. Para un hombre completo, realmente rico y suficiente en sí mismo, no existe esta confusión; no hay opciones.

Ahora usted me pregunta si donde hay ceremonias hay ausencia de virtud, si ése es mi punto de vista particular, si representa un temperamento particular o si es tan universal como un axioma. Un hombre temperamental no puede comprender la verdad; un hombre particular no puede comprender lo total. Yo digo que he comprendido lo total. Digo que la ceremonia es una ilusión; no lo digo como un ser humano particular llamado Krishnamurti, sino como algo verdadero. La ceremonia carece de validez. Usted, en su búsqueda de sensación, de seguridad, puede asignar toda clase de atributos a la ceremonia. Es el anhelo de crecer, que implica acumulación y, por lo tanto, temor a la muerte. Sé que algunos de ustedes son partidarios de las ceremonias, desean practicarlas y entonces no hay nada más que decir. No soy tolerante con ustedes, no me siento diferente para serlo. Si ustedes sienten de ese modo, continúen con las ceremonias, practíquenlas. Pero puesto que se encuentran aquí y quieren comprender lo que estoy diciendo respecto de las ceremonias, deben tener una mente abierta. No pueden decir que es mi temperamento particular y que, por eso, siento así las cosas. Dicen que "por estar yo rodeado de tantos amantes de las ceremonias, mi reacción es contraria a las ceremonias", o que "ustedes la practican por su belleza intrínseca, como mi pianista practica el piano". Un pianista no habla así. Las personas que no son sinceras, que no son francas, hablan así. No soy duro con ustedes, honestamente les digo que no me importa si practican ceremonias. Es lo que quiero decir. No es que sea tolerante, porque comprendo -al menos así lo pienso- por qué practican ceremonias, por qué las ceremonias son tan importantes para ustedes, al igual que la búsqueda del Maestro, el discipulado y todas esas cosas. Comprendo que es porque les proporciona cierta clase de sensación esta idea de que son cuidados, de que tienen un Dios personal, seguridad, certidumbre, consuelo.

Por lo tanto, cuando uno ve una cosa de manera tan clara, tan evidente, no puede ser tolerante con ella. La comprende. Así que no estoy hablando desde la aspereza o dureza del corazón, ni desde la impaciencia ni desde un temperamento particular, o porque quiera que ustedes sigan lo que digo. Realmente, no me preocupa, porque no estoy buscando un resultado. No deseo persuadirlos a mi punto de vista particular, porque no tengo a este respecto punto de vista en absoluto. No tengo una cosa fija que dice: Esto es la verdad, esto es falso. Digo que en la ilusión misma, si ustedes la comprenden en toda su significación, está el florecimiento de la verdad -en la ilusión misma-. Como están rodeados de ilusiones, no se aferren a ellas, examínenlas, investíguenlas profundamente. No digan: "Me gusta, por lo tanto, lo acepto". Quieren aferrarse a ello debido a los muchos prejuicios que tienen. No puedo pensar en todas las excusas que dan cuando practican una ceremonia. Así que no digan: "Él no dijo eso, por consiguiente, puedo continuar practicándolas".

Para mí, toda la idea carece intrínsecamente de verdadero valor, porque esta búsqueda de solución, de sensación, nace del miedo. Y yo digo que, si realmente comprenden eso, si lo abordan no sólo intelectualmente sino con todo el ser, maduran su pensamiento en relación con la ceremonia y maduran su emoción en relación con la ceremonia; sin identificarse con ninguno de los dos, dejan que el pensamiento y la emoción se unan y descubran.

Déjenlos flotar como dejan que una cometa flote en el cielo. Dejen en libertad sus pensamientos y sus emociones y descubrirán. Si sienten que deben hacerlo, háganlo, no discutan al respecto. Es como las personas que vienen a verme y preguntan: "¿Debo abandonar esta sociedad particular o debo adoptar cierta actitud hacia esta sociedad particular?" Si la desean, permanecen en ella. Ustedes no ven que la vida se

vuelve bellamente simple cuando la tratan simplemente. Sólo cuando intentan obtener algo de ella, tienen complicaciones.

Uno puede ser como el salvaje que está satisfecho con lo que tiene, o un hombre verdaderamente completo que está libre de todo sentimiento de deseo.

Pregunta: ¿Cómo considera usted hoy en día su pequeño libro "A los Pies del Maestro"?

KRISHNAMURTI: No sé por qué me pregunta eso. O bien quiere usted que censure mi libro del pasado, o que le pida que no lo lea. En otras palabras, quiere que yo actúe como censor de lo que usted debe o no debe leer. Esta pregunta implica si yo creo todavía en los Maestros, o si usted, que difunde mis ideas en el extranjero, debería introducir este libro, porque ahora yo ya no creo en los Maestros. Por consiguiente, está actuando como el censor de lo que otras personas deberían leer y me pide que haga exactamente lo mismo con lo que usted debería leer. Léalo, si está interesado en leerlo. No diga: "Debo leer este libro y no este otro libro".

Esta pregunta implica mucho más. Usted trata de crear una secta a mi alrededor. Tiene esa mente sectaria que está buscando un resultado, y se pregunta: "¿Debo distribuir esto o no?" Si un hombre lo quiere, déselo, deje, ¡por Dios!, que él descubra si el Maestro existe, si uno debe pasar por el discipulado y todo eso. Si usted no se lo da, algún otro lo hará. Entonces, ¿por qué no dárselo?

Volvemos, entonces, otra vez a esta cuestión, a esta idea de un gurú que nos conduce hacia la verdad, a esta idea de un Maestro, un guía, un líder. Vea, pasamos por esto todos los años. Toda esta idea del discipulado, de seguir a un Maestro que nos conducirá hacia la verdad, es totalmente falsa. Por favor, no estoy hablando desde cierto temperamento, ni se trata de que lo tuve a menos al Maestro porque me haya realizado. No piensen en todas estas cosas, lleguen a ello con sus mentes frescas, libres, no cargadas con tales ideas.

Ahora bien, ¿qué significan fundamentalmente el discipulado y los Maestros, aparte de los nombres y de las personas que les dicen a ustedes que ellos existen? No estamos discutiendo eso, si existen o no existen -eso es una cosa muy banal-, sino la idea que hay tras de eso. ¿Por qué los necesitan en absoluto? ¿Por qué los buscan? Porque quieren estar seguros de que llegarán a esa verdad y, de ese modo, crean a los explotadores, a las personas que les dirán si ustedes son discípulos o si no lo son, a los sacerdotes y a todos los hombres que toman posesión de ustedes, toda la tribu de capitalistas o comunistas o lo que fueren.

Ustedes quieren que les aseguren que están progresando, que están creciendo, que sus esfuerzos tienen un fin y que producirán un resultado. Así, cuando eso es lo que buscan, es natural que surjan las personas que les dirán: "Hay resultados, te lo aseguro, puedes tener la certeza de ello". Y entonces se sienten sumamente felices en su acción porque, al final de ella, van a obtener algo. O sea, si se comportan virtuosamente, si hacen ciertas cosas, obtendrán algo a cambio -que es la vieja idea primitiva de que matan a un animal para agradar a Dios-. Sólo que ahora lo hacemos intelectualmente, de una manera más sutil: matamos nuestro propio pensar individual, nuestra libertad, ese éxtasis del vivir, por una recompensa que buscamos.

Uno no puede realizar la verdad con ninguna acción; no puede conocer ese éxtasis inmortal mediante la búsqueda de una recompensa, ni puede encontrar esa verdad o realizarla o comprenderla por medio de otro. Sólo cuando la mente es absolutamente flexible, cuando está libre de todas las opciones, cuando la acción es completa, conocerá uno ese éxtasis viviente, esa realidad infinita, la perpetua renovación, el perpetuo devenir, la vida eterna.

Pregunta: Usted ha dicho que, si bien uno debe estar libre de la autoridad en la vida espiritual, tal autoridad era necesario en el trabajo material. ¿No existe en esta declaración el peligro de que la autoridad de quienes la ejercen y aún siguen "condicionados por el miedo", sea excusada, incluso donde puede estorbar y sofocar la mentalidad evolucionada de la acción pura y espontánea en aquéllos que operan bajo esta autoridad? ¿Cuál es su opinión al respecto?

KRISHNAMURTI: Expondré de manera diferente lo mismo que he expresado hace dos años. Donde hay autoridad no puede haber comprensión. Si uno se está liberando de la autoridad porque la comprende -no porque la tira por la borda diciendo: "No debo obedecer tal cosa"-, entonces obedecerá algo y a alguien, porque de lo contrario le caerá encima el gobierno y lo obligará a cumplir. Pero si uno mismo se está liberando, si lo hace porque comprende qué es la autoridad, entonces la autoridad no existe para uno, ni siquiera en las cosas materiales.

Ustedes no cooperan a causa de la autoridad -sé que lo hacen a causa del temor-, pero si comprenden la significación, el sentido de la autoridad, lo que hay detrás de ella y, debido a esa comprensión, en sí mismos están libres de la autoridad, entonces cooperarán con la autoridad. Es decir, a causa de que en sí mismos son ricos, nada puede moldearlos; a causa de que son infinitamente flexibles, no tienen miedo de examinar esa cosa que los está sujetando, porque entonces nada podrá sujetarlos. No estando libres del ejercicio de la autoridad o de mirar las cosas a través de la autoridad, no siendo ricos internamente, tenemos miedo de que la autoridad externa pueda corromper sutilmente nuestro pensar y nuestro sentir.

Así, cuando comprendemos la autoridad de la certidumbre, cuando nos hallamos realmente libres de este deseo de estar seguros, asegurados, cuando todo nuestro ser está lleno como la Luna llena, sin nada que perder, entonces no hay autoridad ni su opuesto, la sumisión.

Pregunta: Al estar continuamente mirando y escudriñando dentro de sí mismo, ¿no se vuelve uno egotista?

KRISHNAMURTI: Por cierto, se vuelve usted egotista. Eso es lo que ha sucedido. ¿Por qué formula una pregunta semejante? Yo jamás he estado abogando por eso. Al contrario, todos estos procesos de psicoanálisis, de disecarse uno mismo, de vigilarse en la acción, toda esta introspección, deben limitar por fuerza la mente y el corazón, y a eso lo llamarnos egotismo. He estado hablando exactamente de lo contrario. He dicho que en el autoanálisis hay destrucción y he explicado por qué. Ustedes analizan sólo cuando no han comprendido, y comprender no es analizar, no es mirar hacia atrás, sino encarar todas las cosas de una manera fresca, nueva. No es reabrir una cosa muerta y examinar esa cosa muerta; así no comprenderán. Pero si están plenamente despiertos, atentos, alerta, y afrontan una cosa viva, la comprenderán. Y en ese interés despierto surgen todos los obstáculos del pasado sin que ustedes tengan que sondear en el subconsciente para sacarlos a relucir. No es posible comprender una cosa muerta, sólo podemos comprender algo que está vivo.

Es natural, pues, que cuanto más piensa uno acerca de sus acciones, cuanto más vigila, analiza y practica la introspección, tanto más estrecha, fastidiosa, pesada y llena de esfuerzo se vuelve su vida.

Eso es lo que ha sucedido. Esta autodisciplina, esta búsqueda de certidumbre, de seguridad, todo esto ha conducido a un profundo, sutil egotismo. Y, para mí, esta dualidad en la acción -el observador y la cosa que está actuando- destruye la acción armoniosa. Únicamente en la acción armoniosa, la cual tiene lugar sólo cuando hay una crisis, descubrimos el verdadero valor de las cosas, y eso es lo que nos da la riqueza de la comprensión; en consecuencia, desaparecen todos los conflictos de la introspección y el autoanálisis.

6 de agosto de 1933

NOVENA PLÁTICA EN OMMEN

Como ha habido tanta confusión acerca de lo que he estado hablando, voy a tratar de explicarlo expresándolo de una manera diferente, y espero poder simplificarlo más.

Tenemos una idea formada de que la plenitud, la totalidad, puede ser comprendida o realizada por medio de una parte. Cada uno de ustedes viene con su problema particular, en procura de una solución para ese problema particular, al cual trata de aplicar poco a poco lo que he estado diciendo. Esperan comprender esa totalidad, esa plenitud, por medio de una parte, de un problema individual. Ahora bien, el concepto de una serie de ideas formando una enseñanza, o de llegar a lo total por intermedio de cada una de esas ideas aisladas, es para mí completamente falso. En primer lugar, ustedes dicen que les imparto cierta enseñanza, y después toman una idea aislada de lo total y tratan de aplicar esa sola idea al problema individual que tienen. De ese modo, esperan llegar a la plenitud de lo total por intermedio de lo particular.

Entonces vienen aquí con la mentalidad de que, cualquier cosa que los inquieta, desean tenerla resuelta y esperan que, por intermedio de una enseñanza particular que yo les imparto, encontrarán una solución utilizando una de las ideas de esa enseñanza como un medio para resolver el problema de ustedes. O sea, que acumulando gradualmente una serie de problemas y comprendiéndolos, confían en llegar a la plenitud de lo total, esa inmensidad de la vida. Por lo tanto, se dicen: "Gracias a la comprensión y acumulación de muchos hechos particulares, llegaré a ser lo total".

Con todas estas acumulaciones, con todos estos métodos, procuran comprender lo que digo. Cada uno tiene un problema diferente y viene a escucharme con la esperanza de que, aplicando a su problema

particular una idea extraída de lo que digo, llegará a la plenitud, a la totalidad. Casi todos estamos paralizados por esa idea de que alcanzaremos lo total por medio de la parte.

Entonces vienen con esa idea y dicen: "Por favor, ayúdeme a comprender mi problema particular". Con esa idea de tratar de resolver un problema, no consideran lo que he estado diciendo, porque lo que quiero mostrarles es que en la comprensión de una experiencia, se realiza lo total. En la comprensión de la causa de un problema, comprenderán lo total si abordan el problema inteligentemente. Tal como ocurre ahora, hacemos un esfuerzo -como un pez atrapado en una red- para escapar de ese problema o para buscarle una solución, para librarnos de él. Nos decimos: "Si sólo pudiera desembarazarme de los muchos obstáculos, podría realizar lo total". Por lo tanto, hacen un esfuerzo tremendo para desembarazarse de estos obstáculos.

Lo que quiero mostrarles es que, donde existe un esfuerzo para librarnos de algo, creamos otra barrera; mientras que en el movimiento de la acción en el presente, hay una percepción directa de los obstáculos que nos impiden actuar. Ahora decimos: "Debo librarme de los obstáculos, a fin de realizar la totalidad de la vida". Por consiguiente, hacemos un esfuerzo para librarnos de estos obstáculos. Pero de hecho, en nuestro deseo de conquistar la verdad, lo que hacemos es escapar meramente de los obstáculos, cuando decimos que debemos librarnos de ellos.

Escapamos de nuestros obstáculos a causa de la magnitud que tiene nuestro anhelo por la verdad. Así, al tratar de superar nuestros obstáculos, somos como el pez atrapado en una red; mientras que en el movimiento de la acción, nos daremos cuenta de los obstáculos y así, en esa percepción alerta, estaremos libres de los obstáculos porque habremos comprendido su causa. Ustedes tratan de librarse de los obstáculos porque desean la verdad -poco antes deseaban un salvador, Maestros, el discipulado, el cielo, etc.-. Ahora, del mismo modo, desean la liberación. Así que dicen: "Debo desembarazarme de los obstáculos", y hacen un esfuerzo tremendo, desesperado, para librarse de ellos. En tanto que, para comprender la totalidad de la vida, no pueden llegar a ella o realizarla o comprenderla por medio del esfuerzo, porque el esfuerzo es meramente una tentativa de superar algo. Donde hay un intento de superación, hay un escape. Así que no hagan un esfuerzo para librarse de los obstáculos. En el movimiento de la acción -y la acción está siempre en el presente, no en el pasado muerto- en ese movimiento de la acción en el presente, percibirán inteligentemente por qué sus acciones no son completas, qué es lo que les impide completar esa acción en particular. Entonces conocerán la causa.

Pero, me dirán ustedes: "El obstáculo del pasado está plenamente activo, me sujeta; está tan activo que no puedo actuar con libertad en el presente". ¿Qué es lo que da vida a los obstáculos del pasado? La vitalidad de esos obstáculos es causada por la memoria, consciente o inconsciente, y nosotros actuamos desde esa memoria. Tengo un obstáculo y, consciente o subconscientemente, mi memoria está atada a ese obstáculo y actúo desde esa reacción que llamo memoria. Es simple, si piensan un poco en ello. Actuamos desde la memoria, memoria de una idea, de una imagen mental, de una norma social, etc., y así damos vida a los obstáculos del pasado. Todo el tiempo incrementamos y vitalizamos esos obstáculos. Ahora bien, esta memoria que existe cuando hay una acción incompleta, esta serie de recuerdos, estas capas de la memoria, componen la conciencia de sí mismo, el "yo", desde el cual tienen lugar todas las acciones. Esta memoria, esta insuficiencia que está siempre grabándose en nuestras mentes y en nuestros corazones, crea el "yo", es el origen del "yo".

Para expresarle de una manera diferente, el "yo", la conciencia de sí mismo, ese "yo" tan activo, no es más que un haz de corrupciones heredadas, de virtudes sociales y sus opuestos, Nuestra acción, pues, que no es sino una reacción, proviene de esta memoria a la cual llamamos el "yo". Ese "yo" es, entonces, el creador de la ilusión, y lo que hacemos es tratar de librarnos de las ilusiones una por una. Ustedes dicen: "Estoy preso en una ilusión particular y debo librarme de ella". Y así luchan, hacen un esfuerzo tremendo para librarse de esa ilusión. Pero en el esfuerzo mismo están creando otra ilusión a causa de la propia idea de librarse, de escapar, de superar esa ilusión. Mientras que, a mi entender, cuando comprenden eso, toda la serie de sus problemas deja de existir. Ustedes no pueden abordar esa totalidad a través de una serie de problemas, pero eso es lo que tratamos de hacer, ése es todo nuestro concepto acerca de la acumulación de conocimientos, virtudes, cualidades.

Para comprender lo total, comprensión que disolverá todos los otros conflictos y problemas, es necesario comprender correctamente una experiencia o un problema, porque ello revelará la causa que da origen al problema. Ahora tratamos de resolver la dificultad sin comprender quién o qué creó la dificultad. Tratamos de resolver nuestro problema particular con el mero deseo de librarnos de él, aplicándole una idea particular o sumergiéndolo en una representación mental o intentando olvidarlo mediante la sensación. En ese proceso mismo no hacemos sino crear otro problema, y así seguimos creando un problema tras otro hasta que morimos, haciendo todo el tiempo innumerables esfuerzos para librarnos de esos problemas. Pero para

comprender lo total que liberará a la mente de todas estas particularidades, de esta acumulación, tenemos que comprender quién crea las ilusiones, estas ataduras, estos obstáculos. Todas esas cosas son creadas por este haz de recuerdos que llamamos el "yo", por la memoria, la cual es acción incompleta.

Les digo, pues: No examinen, consciente o subconscientemente, los obstáculos que se encuentran en el pasado, no desentierren desde el pasado muerto, trayéndolos al presente, todos los obstáculos agotados; comiencen más bien a vivir en el presente, y entonces, en esa cualidad vital entrarán en actividad todos nuestros obstáculos sin que tengamos que volver expresamente a ellos. En eso hay júbilo. Mientras que, al regresar a los obstáculos del pasado tratando de comprenderlos desenterrándolos con esfuerzo, no hacemos sino crear otro centro del "yo"; en vez de estar en el pasado, penetra en el presente. El egotismo sigue ahí; por lo tanto, es en sí mismo un obstáculo.

Es como un barco. En su movimiento conoce sus obstáculos. Si está inactivo no puede conocerlos. Ahora ustedes están inactivos y tratan de desenterrar sus obstáculos desde el pasado o tratan de librarse de ellos. Pero eso es puramente una imagen mental, un proceso, un esfuerzo de la mente que, para mí, es destructivo de la acción, del vivir. Mientras que, si en su movimiento, en su acción, cualquiera que sea, están plenamente despiertos tanto mental como emocionalmente, entonces sabrán qué es lo que los está estorbando, y en esa llama de la percepción directa, el impedimento es destruido porque han comprendido la causa.

Espero, pues, que vean que no es mediante la acumulación de ideas, de experiencias, de conocimientos, como pueden llegar a esa plenitud de vida; ni tampoco haciendo un esfuerzo para librarse de los obstáculos, lo cual también es completamente falso. Sólo en la acción misma toman plena conciencia de sus obstáculos, y si actúan de manera completa, con la totalidad de la mente y del corazón, entonces, en esa percepción plena y directa, sabrán qué son los obstáculos y, por ende, cuál es la causa.

Pero entonces me dirán: "Soy incapaz de afrontar la experiencia plenamente. Por lo tanto, penetraré en el subconsciente, lo dragaré y sacaré de allí todos los obstáculos, de modo que pueda afrontar con plenitud el presente". Pero uno afronta plenamente, completamente, todo aquello en lo que de verdad se interesa. En esa acción, o si ese problema es realmente vital, uno lo encara, de hecho, plenamente. ¿Qué es, entonces, lo que ocurre? Ustedes no encaran las cosas plenamente, porque todo el tiempo están tratando de escapar. No digan que deben librarse del escape, sino tengan conciencia de que están escapando y entonces dejarán de escapar.

Lo que quiero transmitir es muy difícil de poner en palabras. Ustedes no pueden comprender el significado total de la vida, a través de una división, de una parte, y todo nuestro esfuerzo pasa por la parte, por la individualidad, por librarnos de los obstáculos, todo lo cual crea otra particularidad. El esfuerzo existe en tanto hay una parte, y no podemos llegar a lo total por intermedio de una parte.

Ustedes no pueden comprender eso, no pueden realizar la belleza total de esa plenitud a través de una cosa pequeña, si bien una experiencia, abordada correctamente, habrá de entregarles lo total. Si llega a su fin el creador de las ilusiones y, por lo tanto, se terminan las ilusiones mismas, entonces conocerán lo total, pero no pueden destruir lo ilusorio por medio del esfuerzo, porque cuanto más se esfuercen contra ello, mayor será la resistencia. Por favor, comprendan esto, porque para mí es la cuestión vital. Donde realizamos un esfuerzo, no hacemos sino incrementar y acentuar la parte; por ende, no hay comprensión de lo total. Y hacemos un esfuerzo porque todo el tiempo deseamos ganar, acumular, librarnos de cosas, mientras que en esa llama de la percepción que surge cuando un problema es realmente agudo, cuando están de verdad interesados, con toda la mente y todo el corazón, en esa llama conocerán al creador de la ilusión, al "yo" con todos sus obstáculos, cualidades, virtudes, limitaciones. Tan pronto conocen al creador de la ilusión, hay una terminación de la causa que da origen a las ilusiones.

Pregunta: He pensado mucho acerca de la liberación y ansiaba alcanzarla. Ahora tengo una nueva idea. Tal vez sea la vida la que requiere ser liberada de mí. Tal vez la vida podría fluir a su propia y bella manera si yo, con todos mis obstáculos e impedimentos, no me interpusiera en su camino. Si este pensamiento es verdadero, ¿cómo he de eliminarme y desaparecer para que la vida pueda actuar totalmente a su propio modo?

KRISHNAMURTI: En primer lugar, ese conocimiento que usted ha acumulado buscando la liberación, debe desaparecer totalmente, porque lo ha acumulado con la idea de ganar algo, con la idea de que debería liberarse, de que existe la liberación y de que, por lo tanto, uno tiene que buscarla. Todo conocimiento debe desaparecer para que se comprenda aquello que es total; ese conocimiento usted lo ha acumulado a causa de este anhelo de liberación y, por consiguiente, no es un verdadero conocimiento. Eso es lo primero y lo más difícil de comprender.

¿Cómo sabe que la liberación existe, para anhelarla? Usted dice: “Lo sé porque he tenido una vislumbre momentánea de ella”. Entonces pregunta: “Esas vislumbres, ¿son verdaderas o falsas?” Ése es el segundo punto. Entonces le digo: ¿Por qué pregunta si son verdaderas o falsas? Porque quiere averiguar si ha experimentado esa realidad. Mientras que para mí eso no es importante. ¿Qué es lo que le interesa cuando tiene un dolor físico, como un tobillo o un brazo dislocado, o un dolor de estómago o de cabeza o cualquier otro dolor? Cuando no experimenta dolor, no pregunta: “¿Son reales los momentos en que no siento dolor?” Le interesa librarse del dolor. Entonces sabrá por sí mismo si eso que ha experimentado es verdadero o falso, permanente o transitorio. Ahora su interés principal es por la liberación, sólo que ha cambiado la palabra. Tenía el mismo deseo antes: Maestros, salvadores, ceremonias, virtudes. Ahora ha cambiado la palabra y desea igualmente eso, lo desea o bien como un escape o porque está harto de la vida, de todos los incidentes de la vida. Quiere algo más, más sensación. Por lo tanto, sólo puede ser consciente de la lucha, no de la liberación. La lucha, el conflicto, la pena, el sufrimiento, son las únicas cosas que podemos conocer y afirmar; todas las otras cosas son una negación, son imaginación, representaciones mentales que actúan como drogas.

Su búsqueda de la liberación es, en consecuencia, completamente falsa; es un deseo mental, una estimulación; por lo tanto, no puede contener ni una partícula de la verdad. Estando, pues, consciente del sufrimiento, su siguiente pregunta es: “¿Cómo podré librarme de él?” Dice: “No debo buscar la liberación, pero tengo que librarme del sufrimiento”. Para librarse del sufrimiento crea otra idea, y así continúa. Mientras que si está agudamente consciente, alerta respecto de su sufrimiento, conocerá la causa. Si quiere captar algo, deja de escapar de ello. Intelectualmente, ustedes han creado múltiples agujeros a través de los cuales escapan. Yo digo que bloqueen todos esos agujeros mediante la comprensión, y entonces se enfrentarán a sus problemas completamente y descubrirán al que los crea, descubrirán la causa del problema. Y en esa libertad está la realización de la plenitud.

Así que no digan “debo tornarme consciente de los obstáculos”, o “debo librarme de las trabas, de las barreras, y espero realizar de ese modo la verdad”, sino empiecen a vivir, empiecen a moverse, a actuar con percepción plena, es decir, tanto con la mente como con el corazón. Entonces sabrán cuáles son los impedimentos. Toda otra manera es una imagen mental, exige un esfuerzo, crea otra serie de barreras. De este modo, descubrirá usted los verdaderos valores de su acción, no los valores que la sociedad, los prejuicios heredados, sus propios escapes y temores adjudican a esa acción en particular. En el movimiento mismo de la acción, cuando está actuando, si se halla de verdad despierto tanto mental como emocionalmente, en esa acción descubrirá los valores genuinos. Por lo tanto, estará libre de lo falso. Y así, en ese descubrimiento de lo verdadero, se realiza la totalidad.

Pregunta: ¿Querría usted hablar más de la relación que existe entre comprensión y acción? Por ejemplo, en el tratar de estar alerta, encuentro cierto deseo o anhelo, pero aunque he procurado ejercer coacción sobre él, francamente, sigue ahí. ¿Es que no he llegado hasta la raíz del problema? ¿Por qué debería el ‘yo’ dejar de desear al tornarse alerta, consciente de este deseo?”

KRISHNAMURTI: Para mí, acción y comprensión son la misma cosa. La comprensión no es una cosa mental ni es algo que está aparte de su sentir y pensar; es todo uno. Su acción, si es completa, sólo puede originarse en la armonía de mente y corazón, y la comprensión es eso. Uno no puede dividir, pues, la acción de la comprensión.

Usted dice: “En el tratar de estar alerta encuentro cierto deseo o anhelo, pero aunque he procurado ejercer coacción sobre él, francamente, sigue ahí”. Vea, usted continúa tratando de estar alerta -no estoy usando evasivas-. Su percepción alerta no es natural; por consiguiente, usted hace un esfuerzo para alcanzar la liberación, tal como hace un esfuerzo para librarse de los impedimentos. Así, cuando dice: “Trato de estar alerta”, eso carece de valor, porque la percepción alerta es armonía de acción en la cual no hay tal dualidad como el control y el controlador, como el actor y la acción. Esa armonía completa en la acción tiene lugar cuando hacemos algo con todo nuestro ser. Ahora usted no lo hace, porque tiene miedo de la sociedad, de sus amigos, de sus vecinos. Tiene miedo; por lo tanto, actúa parcialmente, incompletamente.

Así que cuando hace algo, hágalo completamente. No trate de estar alerta. En ese hacer algo completamente, descubrirá. Y usted actúa así cuando está enamorado, cuando se siente arrebatado por algo inmenso. Pero eso es meramente un estímulo. Cuando ve un cuadro hermoso, una bella pintura, se siente arrebatado: momentáneamente son una sola cosa, su acción es armoniosa, completa. O sea, que una belleza externa ha eliminado completamente de usted esta idea del “yo”, esta cosa particular.

El interlocutor quiere saber si no ha llegado hasta la raíz del problema tratando de percibir qué es lo que causa este anhelo. “¿Es que no he llegado hasta la raíz del problema? ¿Por qué debería el ‘yo’ dejar de desear, al tornarse alerta, consciente de este deseo?” Lo he explicado. Usted sabe, cuando se siente celoso, o bien no está del todo consciente de sus celos, o lo está. Si no se da cuenta de que está celoso, ése es un asunto distinto. Si se da cuenta, comprende intelectualmente la necedad de los celos. Dice: “¡Qué absurdos”, “¡qué infantil!”, “¡qué irreal!” Pero emocionalmente está devorado por los celos, porque quiere poseer, quiere estar seguro y todo eso. No es bueno luchar contra los celos. Usted no debe decir: “Tengo que superarlos, tengo que librarme de ellos” -todas las imágenes mentales que se superponen a esta cosa emocional que experimenta los celos-. Mientras que si de verdad descubre, tanto mental como emocionalmente, que está celoso, estará libre de los celos. ¿Sabe?, nos gusta estar celosos porque eso nos produce cierta sensación, y también dolor. Nos deleitamos en los celos y, al mismo tiempo, queremos librarnos de ellos. Si usted quiere librarse de ellos, líbrese totalmente. O sea, cuando los celos se vuelven agudos y son realmente un problema, enfréntese a ellos completamente. Ahora bien, queremos los celos y, al propio tiempo, no los queremos y, en consecuencia, la mente trata de imponer una disciplina, librarse de ellos, sofocarlos, reprimirlos. Por eso digo: Vivan todo el tiempo intensamente; dejen que todo sea una crisis, y si una cosa se encuentra realmente en crisis, ustedes descubrirán al creador de la ilusión, el cual da origen a esa crisis.

Pregunta: Usted habla a menudo del tiempo y de la intemporalidad, pero a mí me parece que el tiempo es una ilusión. Aunque no podamos librarnos de ella, tiene que serlo, porque cada momento es una ilusión. El momento mismo lo es, ha pasado. Es algo así como un cuchillo que divide una cosa en dos partes (pasado y futuro) pero que en sí mismo no existe. Por lo tanto, para mí el tiempo es mentalmente una ilusión.

La vida que usted conoce, ¿incluye el hecho de que usted vive en esa realidad intemporal, de que realmente ve la totalidad del tiempo? Tenga la bondad de explicarlo, ya que todo lo que en el mundo se conecta con el tiempo, a mí me parece tan vano.

KRISHNAMURTI: ¿Por qué lo pregunta? Si el tiempo es una ilusión, es una ilusión. Pero usted va más lejos y explica que el tiempo es una ilusión mentalmente; eso lo sabemos todos. Todos decimos: “El tiempo es una ilusión”. Ésa es una frase.

La intemporalidad es algo que uno tiene que realizar. No es una imagen mental. Por lo tanto, no hablemos de ella. Averigüemos qué es lo que da origen al tiempo en el que la mente está presa. ¿Ve la diferencia? La intemporalidad, o más bien aquello que no tiene principio ni fin, es algo de lo que uno no puede hablar, no más de lo que puede hablar de la verdad o de Dios. Tiene que ser experimentado plenamente. Por lo tanto, sería falso describirlo. No es algo que pueda ser realizado mentalmente. En tanto que podemos descubrir por qué la mente y el corazón están presos en el tiempo. ¿Alcanza a ver la diferencia? Usted me formula la misma pregunta que cuando dice: “Explíqueme qué es la verdad, dígame qué es Dios”. Del mismo modo, dice: “Dígame qué es la intemporalidad”. Le contesto. No puedo decírselo, no es posible hablar de ello, uno no puede ponerlo en palabras. Cualquier cosa que puede explicarse, no es verdadera. Por consiguiente, podemos descubrir cuál es la causa del pasado, presente y futuro. Cuando hayamos comprendido eso, podremos penetrar en un inundo diferente de intemporalidad.

No pregunte, pues: “¿Acaso no existe un mañana? ¿No va usted a hacer arreglos para una plática de mañana? ¿No va a ser puntual para su plática? ¿No necesitamos una guía de horarios para tomar nuestros trenes?” No hablo de esa clase de cosas. Para mí, lo que crea al tiempo es la memoria, y la memoria se origina en la acción incompleta.

¿Qué es, entonces, lo que da origen a la insuficiencia en nuestras mentes? Yo digo que es nuestra acción, la cual no es sino una reacción nacida de esta conciencia del “yo”, que es la que causa la ilusión. Actuamos y nuestra acción no es completa, no es más que una reacción nacida del temor, de corrupciones heredadas, de normas sociales que no hemos comprendido, de buscar una recompensa y eludir el castigo; es una reacción nacida del dolor. Actuamos desde todo esto. Una acción semejante está obliga a crear memorias, porque no comprendemos y no encaramos plenamente cada experiencia, sino que lo hacemos con estas reacciones. Es como la luz del sol atravesando el cristal simple o un cristal coloreado.

Actuamos, pues, con este trasfondo de valores falsos y, en consecuencia, nuestra acción evoca la insuficiencia, y de aquí las numerosas capas de memoria que dividen la vida en pasado, presente y futuro.

¿Cómo actúa usted? Dice que no lo sabe. Es justamente eso. Nadie va a revelárselo. Puede estar actuando desde un prejuicio, desde un temor, desde el deseo de acumular una reserva para el futuro, ya sea

de riqueza o de experiencias. Por lo tanto, es inconsciente de su acción. Pero está actuando de esta manera todo el tiempo. Por consiguiente, tiene que tomar conciencia del trasfondo desde el cual actúa. Para tomar conciencia de ese trasfondo, no se dedique a investigar el pasado.

El tiempo existe, pues, a causa de nuestra acción. Para mí, el tiempo es karma, acción limitada. Donde hay memoria, ésta tiene origen en la acción incompleta, y esa memoria es la que crea al tiempo.

No diga, entonces: "¿Debo librarme de la memoria?", lo cual es, nuevamente, una manera errónea de abordar la cuestión. Lo que importa es la causa, no el efecto. La causa de la memoria es esta acción que se origina en la reacción, en un trasfondo.

No trate de imaginar qué es la intemporalidad o qué es la ausencia de tiempo. Para mí, todas esas cosas carecen de valor intrínseco. Lo que tiene valor perdurable, permanente, es comprender los valores genuinos, y usted no puede comprenderlos con una mente presa en un trasfondo de reacciones o en una reacción preconcebida. Cada vez que sus acciones provengan de ahí, tendrán que ser incompletas. Por lo tanto, siempre existe esa incrustación de la memoria y, en consecuencia, hay más y más limitación de la conciencia del "yo" que da origen al tiempo.

10 de agosto de 1933

DÉCIMA PLÁTICA EN OMMEN

No uso la palabra acción en ningún sentido filosófico; la uso en su significado corriente. Para la mayoría de las personas, cuando uno habla de la acción, ésta implica un movimiento físico. Para mí es integridad en el pensar, sentir y actuar. Todo eso constituye una acción, no el mover meramente una cosa de aquí para allá o realizar un acto físico. Aun eso requiere pensamiento y sentimiento que subyacen tras ese acto.

Así que cuando uso la palabra acción, ésta implica para mí la totalidad del pensar, sentir y actuar. Cuando esa acción es armoniosa, cuando de esa plenitud nace un pensamiento o hay una emoción y, de aquí, la acción, entonces ese acto surgido del pensar, sentir y actuar armoniosamente, es infinito, y considero que una acción semejante es completa; en ella no hay obstáculos, no hay discriminación ni resistencia alguna entre pensamiento, emoción y acción.

Para mí, pensar es actuar, o sentir es actuar; ustedes no pueden separar el pensar, el sentir y el actuar como tres cosas diferentes, es todo uno. Yo no separo. La acción es, entonces, total. Es el resultado de una unidad completa de la mente, el corazón y la acción.

Ahora bien, para comprender la acción que es infinita, que no es una finalidad ni un logro ni una meta ni un objetivo, para comprender una acción semejante, ustedes tienen que comprender qué es lo que entienden por acción, qué es lo que cada uno de ustedes entiende por acción. Trataré de explicar lo que pienso que uno entiende generalmente por acción.

La acción implica conformidad con la mayoría, imitación o lucha para alcanzas un objetivo, un resultado. La acción significa, pues, por lo general, conservación propia. Puede que ustedes no la entiendan así en su sentido vulgar, pero la hemos refinado, espiritualizado tanto, que la conservación propia ha llegado a ser bastante espiritual. Lo que ustedes entienden por acción es amoldamiento, y voy a probar y a explicar que la acción de ustedes es amoldamiento, que no es espontánea, que no es natural, plena, completa. Está siempre amoldándose.

Ustedes ponen una acción delante de otra por orden de importancia. Tomemos al hombre que dice que, teniendo asegurado el pan en primer lugar, la vida será comprendida en su totalidad. Es decir, resolvamos las dificultades económicas y las otras cosas vendrán después. O el hombre que dice: "Primero comprendamos la vida espiritual y entonces se resolverán las dificultades de la subsistencia".

Hemos dividido nuestra acción como física -o sea, económica-, social y religiosa. Ésos son nuestros actos, y pensamos que los actos económicos no tienen nada que ver con los actos sociales y que éstos, a su vez, nada tienen que ver con nuestros actos religiosos,

Ahora bien, si ustedes piensan acerca de su actuar económico, verán que se basa enteramente en la conservación propia; en los negocios, en la adquisición de propiedades, de poder. Ahí están actuando a base de una idea particular y, por lo tanto, esa acción está siempre amoldándose. Económicamente, la idea de ustedes es explotar y ser explotados, o sea, acumular para sí mismos en el futuro cierta cantidad de dinero de modo que puedan tener seguridad. Donde hay seguridad, tiene que haber autoridad y, por consiguiente, poder, herencia, etc. Así pues, han establecido cuál es el objetivo y actúan conforme a esa idea, a la que llaman ocupación, negocio, pero que es conservación propia. De este modo, nuestra acción no es natural -uso

la palabra *natural* con el que para mí es el significado correcto de la palabra-, o sea, que esa acción no es completa, no es armoniosa.

Ustedes dicen: "Tengo que ganar dinero, de lo contrario, la sociedad me destruirá. Tengo que guardar para el futuro, de otro modo, ¿quién me cuidará en mi vejez? Tiene que existir la herencia, porque de lo contrario no puedo transmitir a mi hijo lo que he ganado". Todo esto se basa en la idea de la conservación propia, de transmitir nuestro nombre, las cosas que hemos acumulado, etcétera.

Así pues, nuestra acción, siendo siempre limitada, es independiente de lo que pensamos y sentimos, como el hombre que dice: "Primero el pan". Así dicen ustedes: "Déjenme actuar de modo que tenga seguridad, poder, y entonces actuaré de manera diferente, en lo social, en lo espiritual".

Entonces, ¿qué es lo que han establecido? Han establecido que en lo que piensan es en la finalidad de una meta económica, y trabajan para eso todo el tiempo; por consiguiente, la acción de ustedes es todo el tiempo una imitación, un amoldamiento. En consecuencia, desde mi punto de vista, no están actuando. O sea, que en sus negocios no son seres humanos completos.

Luego, socialmente, tratamos de encajar en un patrón y, por lo tanto, nuestra acción no es sino un ajuste; o tenemos ciertas ideas de diferencias de clase y actuamos conforme a esas diferencias. Es decir, que socialmente nos convertimos, mediante nuestras acciones, en perfectas máquinas, piezas que encajarán sin el más mínimo conflicto en el mecanismo social. Así, nuestra acción carece de armonía. Unos y otros podemos pensar de manera diferente, pero estamos tratando todo el tiempo de disimular estas diferencias y de encajar socialmente en el mecanismo. Así, otra vez nuestra acción carece de armonía y, para mí, una acción semejante no es una verdadera acción.

Por otra parte, estamos todo el tiempo atemorizados en lo religioso, en lo espiritual y en lo ético. Nuestras acciones, o sea, nuestro pensar y nuestro sentir, se originan en el temor. Todas nuestras ceremonias religiosas, nuestras ofrendas a los dioses y nuestra autoridad espiritual, todo eso es inmolación propia, la cual pensamos que producirá un equilibrio correcto: "A causa de que he sido cruel, ahora voy a ser cruel conmigo mismo". Esperamos que eso producirá un justo equilibrio en nuestro pensamiento. O, teniendo una idea de lo que es Dios, de lo que es la verdad, actuamos conforme a esa idea. Entonces, si observamos nuestra acción en los negocios, nuestra acción social y nuestras acciones religiosas, veremos que no tienen nada que ver con tal idea. Esas acciones indican, en un sentido muy sutil, que queremos preservarnos a nosotros mismos como entidad.

Intelectualmente, hemos dicho que la conservación propia es muy egoísta, de manera que, aunque seguimos corriendo tras del dinero, explotando y siendo explotados, estamos todo el tiempo disimulando eso, y espiritualmente escapamos hacia la verdad.

Por lo tanto, nuestras acciones no son armoniosas, y ustedes comprenderán esa acción que es completa y, en consecuencia, infinita, sólo cuando desarrollen sus negocios, sus actividades sociales y sus ideas religiosas, como algo único y total. Entonces serán seres humanos completos. Eso significa que uno tiene que pensar y sentir de una manera por completo diferente de como está habituado a hacerlo.

Dirán inmediatamente: "¿Qué pasará si no atesoro dinero?" Ya lo verán. Ustedes atienden a la seguridad y, por lo tanto, sus acciones están siempre limitadas por el temor; no obstante, tratan de no sentirse atemorizados. Así, sus acciones son contradictorias. No son completas en el presente, porque están mirando hacia el futuro cuando atesoran y se preguntan qué va a sucederles cuando tengan sesenta años.

Además, cuando desean encajar en la sociedad, en la maquinaria social, debido a que ese sentimiento es tan fuerte, tienen miedo de oponerse a él, de ser ustedes mismos. Religiosamente, es la misma cosa. Nuestras acciones no nacen de una integridad del pensar y el sentir, porque jamás afrontamos estas cosas juntas y al mismo tiempo. Tratamos de resolver las dificultades económicas por medio de condiciones económicas, modificando el sistema económico. Decimos que modificamos cuidadosamente eso y que, de esa manera, seremos perfectos; lo mismo decimos socialmente y espiritualmente. No reunimos todo eso y actuamos de manera completa, como seres humanos. De este modo, nuestras acciones están fragmentadas, divididas y, en consecuencia, están amoldándose todo el tiempo y somos inconscientes de ello.

Por lo tanto, para comprender esa totalidad, esa plenitud de vida, no traten de hacer perfecto el sistema económico independientemente de su vida social y religiosa; y no hagan perfecta su vida espiritual aparte de su vida social y económica.

Esto es realmente muy sencillo. Pueden verlo por sí mismos cuando están actuando. Tienen un patrón espiritual, un patrón social, un patrón en los negocios, y actúan conforme a estos patrones y a eso lo llaman acción.

Una acción así es, a mi entender, puramente imitativa. No es acción en absoluto, es mera copia. En ella no existe un pensar, un verdadero pensar individual, un cuestionar.

Dije ayer que ustedes tratan de abordar la totalidad por medio de la parte. Dicen: “Haré perfecta la condición económica, o la condición social, o la condición espiritual, y así alcanzará lo total”. No pueden. Lo total deben abordarlo completamente y sus acciones tienen que ser completas.

Eso significa que pensar es actuar -no pueden separarlos-, sentir es actuar. No es posible dividirlos y decir: “Sentiré una cosa y haré otra”, o “pensaré una cosa y sentiré otra”. En una acción así hay siempre una finalidad y, en consecuencia, hay miedo a la muerte, a las oportunidades no realizadas; por lo tanto, hay un permanente mirar hacia el futuro.

Pero cuando uno actúa completamente, esa acción es infinita, y ustedes no comprenderán qué es esa acción hasta que sus vidas en los negocios, en lo social y en lo religioso estén completamente armonizadas. Tal vez no teman a lo que pueda haber en el más allá, o a la autoridad espiritual (puede que hayan abandonado todas sus religiones y sus ceremonias), pero tienen miedo de lo que pueda pasar cuando envejezcan; por lo tanto, dicen: “Tengo que guardar para el futuro”. O temen inconscientemente a lo que otro pueda decir.

Vean, cuando abordan el temor como algo total, éste desaparece. No lo dividan en temor espiritual, social y económico. Es temor. Así, cuando aborden el temor y traten de comprenderlo, sus acciones no serán separativas.

Pregunta: En el acto mismo de pensar y tratar de resolver lo que usted ha dicho, hacemos un esfuerzo para librarnos de los impedimentos. ¿No estamos creando, entonces, otra barrera al pensar sólo sobre eso? Si no, ¿en qué sentido usamos la palabra “esfuerzo”?

KRISHNAMURTI: Cuando hablamos acerca del pensar, ¿qué es lo que queremos decir? Nuestro pensar no es sino una reacción, como recién he tratado de demostrar. Usted piensa desde un trasfondo que ha establecido, y así está meramente reaccionando. Yo no llamo pensar a eso. El interlocutor quiere saber si, al pensar en lo que he dicho y tratar de resolverlo, no está haciendo un esfuerzo para librarse de los impedimentos. Vea, uso la palabra *esfuerzo* para implicar un intento de llegar a algo, de ejercitarse y fatigarse para alcanzar un objetivo, procurando conquistar, obtener, cambiar, moldear, imitar; eso es lo que entiendo por esfuerzo: el aspirar a algo luchando por ello, tratando de conseguirlo,

Ahora bien, toda nuestra mente se compone de eso, toda nuestra actitud hacia la vida es ésa. ¿No es así? Anhelamos la verdad, anhelamos librarnos de los obstáculos, anhelamos la conservación propia, debemos tener dinero atesorado para el futuro, estamos atemorizados y, por lo tanto, tenemos que librarnos del temor. Así, nuestro pensar es en términos de logro, de realización. Nos devanamos los sesos para llegar a una conclusión, a un objetivo, como en un problema de palabras cruzadas. Queremos alcanzar un objetivo y, por eso, hacemos un esfuerzo.

¿Acaso no buscamos sigilosamente el poder, llamando a eso conservación propia, o llamándolo un ideal, o la verdad? Queremos estar bien afirmados; deseamos saber que existiremos; así que nos ocupamos de nosotros mismos, atesoramos nuestro dinero para que cuando lleguemos a la vejez podamos estar a salvo, seguros. Toda nuestra acción se basa, pues, en eso y, naturalmente, tenemos miedo de que la seguridad sea destruida. Por lo tanto, hacemos un constante esfuerzo para mantener esa seguridad, económica, social y espiritualmente. No hablo del esfuerzo que tenemos que hacer para librarnos de un dolor físico, o, si estamos sordos, para tratar de encontrar una manera de curarnos. No hablo de algo así. Si usted comprende esta cosa fundamental, comprenderá dónde el esfuerzo ha de ser utilizado para cosas corrientes.

Donde hay un deseo de logro, tiene que haber esfuerzo. Donde hay comprensión no hay esfuerzo. La comprensión nace de un acto completo. Cuanto usted quiere comprender una cosa o cuando hay un problema que tiene que resolver, sobre el cual tiene que decidir, no trata de superarlo, de evadirlo. Cuando es realmente vital, lo aborda con todo su ser, ¿no es así? Cuando algo es urgente, uno tiene que decidirlo con todo su ser. En eso no hace un esfuerzo, porque no trata de llegar al fin de ese problema; trata de descubrir. Tome una flor. Crece naturalmente. No diga: “¿Acaso el propio crecimiento no es un esfuerzo?” No aplico esa palabra *esfuerzo* al crecimiento natural. Debido a que uno no es normal, a que no es natural, piensa que, haciendo un esfuerzo tremendo, alcanzará la normalidad; pensamos que llegaremos a la normalidad pasando por este esfuerzo, por el análisis, por la continua vigilancia. Yo digo que no es así. Digo que, si usted está atento a lo que crea la anormalidad -podrá averiguarlo cuando la anormalidad llegue a ser una crisis en su vida-, y no está tratando de escapar de ella o de resolverla, entonces descubrirá, sin esfuerzo alguno, cómo ser natural. Cuando tiene que decidir algo esencial, uno siembra la semilla tanto en su mente como en su corazón, dejando que crezca de manera apropiada, y entonces se despliega naturalmente. Uno hace eso todo

el tiempo cuando se interesa en algo de manera vital; deja que sus emociones y sus pensamientos maduren juntos al calor de la acción, en el movimiento de la acción.

¿Pero qué, ocurre actualmente? Tratamos de decidir una cosa con el intelecto o con la emoción, no con ambos simultáneamente. Deseamos emocionalmente una joya, ésta nos provoca una sensación de valor. Intelectualmente decimos: "¡Qué absurdo!" En consecuencia, hay conflicto y surge el esfuerzo para superarlo. Pero si usted reúne el intelecto y la emoción, si los deja madurar juntos y experimenta, si descubre sin identificarse con uno ni con otro, entonces verá. Nuestra acción es ahora un continuo aguzar la mente y el corazón, como cuando uno toma un palo y lo afila con un cuchillo. ¿Qué sucede? Cuanto más y más lo afila, tanto menos palo hay. Al final ya no hay más palo, no hay ni un pedazo de madera. Eso es lo que ustedes hacen al aguzar sus mentes y sus corazones. Gradualmente, a medida que van creciendo, menos y menos mente y corazón tienen, y eso es lo que llaman esfuerzo: aguzar la mente y las emociones escapando, buscando una solución, sin comprender la plenitud de la mente, la profundidad de la emoción, sólo tratando de alcanzar el pináculo de la agudeza, que nada significa.

Una mente que no es aguda sino sutil y, por lo tanto, profunda, delicada, una mente y un corazón semejante conocerán ese movimiento veloz de la acción. Ustedes piensan que por medio de la fricción, fricción del conocimiento, fricción de la experiencia, pueden hacer que la mente sea más aguda a fin de descubrir la verdad. Para descubrir, para comprender, tiene que haber profundidad de la mente, no agudeza, que no es sino habilidad, superficialidad. Por lo tanto, todo nuestro esfuerzo es igual que aguzar ese palo con un cuchillo, porque pensamos en términos de logro. En consecuencia, cuanto más esfuerzo hacemos, más nos estamos destruyendo. Una mente y un corazón armoniosos y, por consiguiente, intensos, profundos, comprenderán la totalidad de la vida. Esta totalidad de la vida no es una recompensa por la acción armoniosa. Está ahí, en la acción misma. Pero uno no puede llegar a la acción armoniosa mediante el esfuerzo, diciendo: "Me libraré de los obstáculos".

Me he estado ocupando de esto ayer y anteayer y la semana anterior. Pienso que, o bien ustedes no escuchan, o se encuentran aquí por diversión. He estado tratando de exponerlo de diferentes maneras. Por favor, no me siento decepcionado; no importa, proseguiré con ello. Ustedes se irán a distintas partes del mundo, y yo viajaré a alguna otra parte, pero me temo que emergerán de esto con una confusión mayor, porque no reflexionan al respecto. Tienen estratos de pensamiento en sus mentes y ponen lo que digo en uno de esos estratos. Yo sostengo que esos estratos deben desaparecer. Pero ustedes no son conscientes de los estratos. Tomen conciencia de ellos en el movimiento de la acción.

No digo nada que sea muy complicado. Cuando la acción de ustedes es imitativa, no es acción en absoluto. Lo que piensan no es sino una reacción. En eso no hay espontaneidad, porque ese pensar se origina en valores falsos que jamás han cuestionado. Jamás han cuestionado su trasfondo, jamás han roto con él ni han dudado de él. Lo que quieren es amoldarse, y aquello de que hablo no tiene nada que ver con el amoldamiento, con la acción imitativa. Ustedes buscan un método. El método implica un objetivo, el objetivo de realizarse espiritualmente. Así que con todo esto obstruyendo la mente, tratan de comprender lo que digo. Naturalmente, ambas cosas no pueden encajar.

No trate de comprenderme a mí, sino trate de comprenderse a sí mismo, no aquello de que hablo. Ahora está haciendo un esfuerzo para comprender aquello de que hablo. No lo haga. Tome conciencia de su propio pensar y sentir -eso es todo-, no de aquello que digo. Entonces, cuando esté consciente de su acción, descubrirá que lo que digo es verdadero. Entonces no necesitará hacer un esfuerzo. Ahora, a una mente pesada, embotada, agotada, triste, sin valor, trata de imponerle y agregarle encima todo lo que yo digo, e intenta ver a través de esa acumulación de desperdicios. Por favor, no hablo desde un sentimiento de dureza, sino porque la vida es demasiado corta. No podemos seguir así año tras año. O desea usted vivir armoniosamente o no lo desea. Si no lo desea, no venga aquí a echar a perder su diversión y la de otros. ¿No ve que tiene que pensar de una manera nueva, diferente, no de la vieja manera habitual, la cual no es sino reacción, no un verdadero pensar?

Puesto que ha acumulado tantos valores falsos y actúa desde ellos, cuestione esos valores, no les agregue más. Cuestione lo que ha acumulado. Y eso sólo puede cuestionarlo en el movimiento de la acción, no intelectualmente. Por cierto, es algo muy sencillo, no requiere un esfuerzo. Usted se esfuerza cuando no está interesado, cuando trata de ser lo que se llama una persona espiritual. Pero si está interesado, o sea, cuando sufre realmente o cuando hay un problema tremendo que tiene que decidir, entonces, en ese movimiento, descubrirá cuáles son las trabas que lo sujetan. ¿Acaso no ven ustedes que sus propias vidas son tan desdichadas? ¿De qué les sirve ocuparse de mi éxtasis? ¡Sus propias vidas son tan pobres, tan superficiales! Por eso les digo que tomen conciencia de su superficialidad, que la comprendan, que comiencen de nuevo. Entonces descubrirán. Al saber que son superficiales, descubrirán riquezas. Al saber

que son incapaces de pensar libremente, de sentir naturalmente, sabiendo eso, sintiéndolo de verdad, actuarán de manera diferente. Ahora tratan de ser ambas cosas, lo cual es una componenda.

Cuando hay amoldamiento, autoridad, esfuerzo, no puede haber un vivir rico. Ahora no tomen eso agregándolo a su cesto para papeles, sino cuestionen las cosas que ya han acumulado, que les llenan de tal modo la mente y el corazón. Y para cuestionarlas, no escudriñen en ellas, no analicen el pasado, sino comiencen a actuar armoniosamente con la totalidad del ser; entonces todos los impedimentos que han acumulado entrarán en actividad, y en esa actividad habrán de disolverse; no lo harán de ningún otro modo. Uno no puede aprender de una cosa muerta, sólo puede aprender de una cosa viva. Todo lo que han acumulado son cosas muertas. Vean, podría llorar por esto. Puedo hablar al respecto, y ustedes sacuden la cabeza pero no ven la necesidad de pensar de un modo totalmente nuevo. Sin embargo, el dolor los espera a la vuelta de cada esquina; con cada experiencia, aunque obtengan alegría de ella, hay dolor, porque no saben cómo afrontarla. Y seguimos así hasta que morimos. Entonces anhelamos una nueva vida para empezarlo todo otra vez, y a eso lo llamamos esperanza.

Pregunta: ¿Puede aclarar más la diferencia entre la solución de un problema -la cual, según usted, no nos conducirá hacia la verdad- y la comprensión de una experiencia en el movimiento de la acción, la cual dice usted que nos conducirá a la verdad?

KRISHNAMURTI: En primer lugar, ninguna acción lo conducirá a la verdad. La verdad es la acción misma. Vea, a causa de que ustedes buscan obtener algo de la acción, la acción carece de significado. Dicen: “Yo soy virtuoso, llegaré al cielo”; por lo tanto, lo importante es el cielo. O desean un título y, por eso, se comportan correctamente de acuerdo con los mandatos de la sociedad. Ninguna acción va a conducirlo jamás a la verdad. Si tiene ese objetivo en vista, no es verdadera ni es una acción. Por cierto, esto está claro. Si usted me ama porque piensa que voy a darle la verdad, ¿de qué vale su amor? Y me temo que eso es lo que ocurre. Usted desea algo y, en consecuencia, actúa. Su deseo no es real ni su acción tiene verdadero valor. Ninguna acción, de ninguna clase -amor, servicio, obra, acumulación de virtudes- le traerá ese éxtasis de eternidad.

Pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre la solución de un problema y la comprensión de una experiencia en el movimiento de la acción?

KRISHNAMURTI: ¿Qué hace usted cuando trata de resolver un problema? Está buscando un resultado, trata de superar ese problema, de vencer esa dificultad. Cuando dice: “Tengo un problema, por favor, dígame la manera de salir de él”, usted no se interesa en la causa del problema, quiere saber cuál es la salida. Lo mismo ocurre con el problema económico. Decimos: “¿Cuál es la salida de todo esto?”, no “¿qué es lo que causa el problema?” Por lo tanto, cuando trato de resolver ese problema, cada vez que uso la palabra resolver ésta significa que trato de escapar, de reemplazarlo por alguna otra cosa, por alguna otra acción, otro pensamiento o sentimiento, de modo que inmediatamente creo otro problema.

Tomemos el problema del sexo, o el problema de las ceremonias. (Ahora todos se enderezarán en sus asientos, hay una tensión. ¡Qué mundo tan extraño!) ¿Por qué son un problema para ustedes y por qué tratan de superarlo, diciendo: “El sexo es un problema tremendo”, o “La ceremonia es un problema. ¿Qué debo hacer? Dígame el modo. ¿Puedo realizar prácticas ocultas como para transmutar mis sentimientos en alguna otra cosa?”

El problema existe porque ustedes carecen de potencial interno, no son ricos en sí mismos y, por eso, lo menos se convierte en lo más. Así, al tratar de resolver su problema de sexo o cualquier otro problema, no se enriquecen internamente, no hay tal riqueza. Mientras que, cuando hay plenitud en la acción, en ustedes mismos, todos estos problemas desaparecen. Al procurar resolver un problema del modo como lo hacen, no llegan a la riqueza de la vida, porque sólo tratan con la parte e intentan resolver la parte, no procuran comprender lo total.

Si una experiencia es comprendida, conocerá usted la riqueza, esa rica plenitud de la vida. Cuando tiene una experiencia, si la afronta no como lo hace ahora, en parte mentalmente y en parte emocionalmente, sino de manera completa con la mente y el corazón, entonces surgen a la existencia todos los obstáculos del pasado. En un solo movimiento de la vida, cualquiera sea ese movimiento, conoce usted toda la causa de su vacuidad. Eso significa que tiene que estar despierto, no ser perezoso, no hallarse agotado. No tener la mente y el corazón debilitados por el temor. Si están mutilados por el temor, por la imitación, la irreflexión, los

valores falsos, usted sólo puede encontrar en el movimiento de la experiencia lo que hay en el presente. ¿Alcanza a verlo? Bien, ¡de eso se trata!

Hay una diferencia, una diferencia inmensa entre ambas cosas. Usted no puede juntarlas. Una de ellas revela al creador de las ilusiones. Una experiencia revela al creador de las ilusiones, y al volverse uno consciente de la ilusión, ésta se disuelve; o sea, cuando en su propia comprensión, el creador de las ilusiones se torna consciente de sí mismo, la ilusión se disuelve. Del modo como ustedes tratan de resolver problema tras problema, económico, social, religioso, sexual y demás, uno por uno, es decir, procurando resolver una parte y esperando comprender lo total, jamás lo lograrán, porque no harán sino crear más ilusiones, porque no se enfrentan al creador de las ilusiones, el cual es el propio deseo de ustedes. El eterno anhelo es la causa.

Descubrirán la causa, que es el anhelo, cuando afronten una experiencia apropiadamente, o sea, totalmente, sin división alguna. En ese movimiento indiviso de la acción se les revelarán todos los valores falsos que han acumulado durante generaciones y, en el momento de plena percepción alerta, descubrirán que, como bajo un soplo de aire fresco que destruye el aire viciado en un instante, todos los valores falsos han desaparecido. No pueden experimentarlo porque la experimentación implica acción y ustedes temen a la acción. Temen salirse de las viejas rutinas, en los negocios, en lo espiritual, en lo social. Quieren seguir del mismo modo y repiten lo que dicen otras personas. Así, naturalmente, se confunden más y más. Pero si cuestionan la rutina por la que se mueven y descubren ese valor pleno, si lo afrontan todo de manera completa, entonces lo que digo no les resultará confuso, será tan simple que se asombrarán de no haberlo visto antes por sí mismos.

Por lo tanto, amigos, la verdad no es una cosa que pueda ser encontrada, obtenida o realizada. Puedo haber utilizado esas palabras en el pasado -y las he utilizado-, pero no implicaban que la verdad fuera un objetivo que debía lograrse, tal como ustedes las interpretaron. No estaba en mi mente o en mi corazón darles el significado de que es una meta a ser alcanzada. Además, mi deseo es que ustedes desechen todo el pasado y empiecen de nuevo. Esa plenitud de la vida tampoco puede ser descubierta por medio de una acción, sino que ese perfume, esa riqueza, ese éxtasis, sólo puede ser descubierto en la plenitud de la acción; no por medio de la acción, sino en la acción misma, cualquiera que sea esa acción -sus ganancias monetarias, sus ceremonias, sus problemas sexuales-. Es en la acción misma donde radica toda la gloria de la vida. No a través de la acción. La gloria se encuentra intrínsecamente en la acción misma, cuando ustedes la encaran, con plena percepción alerta, en el movimiento de la experiencia.

11 de agosto de 1933

UNDÉCIMA PLÁTICA EN OMMEN
PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: Según usted, la memoria da vitalidad al creador de la ilusión, al ego, a la conciencia del "yo" al manojo de los obstáculos. Por lo tanto, la acción pura jamás puede surgir de esa memoria.

La evocación espontánea de los sucesos del pasado, ¿es un obstáculo, aun cuando no permitamos que nuestras acciones emanen de esa evocación? Si nos libramos de esta memoria, ¿cómo podemos ajustar normalmente nuestras relaciones individuales? ¿No es eso casi imposible en la vida?

KRISHNAMURTI: ¿Han entendido la pregunta? He explicado lo que entiendo por memoria; es decir, una experiencia mal digerida o un suceso que uno no ha afrontado completamente, totalmente, deja un rasguño en la mente, al cual llamamos un recuerdo. Ahora bien, con ese recuerdo tratamos de encarar la vida, y ese recuerdo da vitalidad, porque crea obstáculos. Si tengo el recuerdo de una experiencia, la cual es una experiencia que no he comprendido completamente, ese recuerdo crea un obstáculo ulterior, porque me impide encarar la experiencia en plenitud.

Casi todos tenemos tales recuerdos -muchos de esos recuerdos a los que llamamos evocación y con los cuales tratamos de afrontar las experiencias. Naturalmente, cuando encaramos con esa evocación, con el recuerdo, a una persona, un suceso o una experiencia, no los encaramos plenamente; por lo tanto, incrementamos más la carga. Ahora bien, si uno encara a cada persona, cada experiencia, de una manera nueva, con una mente libre, plena, despierta, lo hará con adaptabilidad, no con una fijación mental. La memoria nos ocasiona rigidez, de modo que, cuando tenemos muchos recuerdos, esa rigidez se vuelve tan fuerte que cuando encaramos a una persona o una experiencia, no las comprendemos plenamente. Por lo tanto, ese recuerdo nos estorba; mientras que si uno encara a cada persona o cada experiencia, libre de esa rigidez que es memoria, entonces en eso hay flexibilidad, hay un ajuste, no el ingenio de una mente que trata de ser más que la persona o la experiencia que afronta.

Digamos que alguien me ha engañado hace dos años. Eso ha dejado un recuerdo, y hoy me encuentro nuevamente con esa persona. Me enfrento a él o a ella con ese recuerdo que sigue estando en mi mente; por lo tanto, me las ingenio mucho para que no vuelvan a engañarme. A causa de que soy receloso y no quiero ser engañado, mi mente vigila empleando toda su agudeza y su habilidad. Ahora bien, si no tengo nada que dar o nada que recibir, si no estoy esperando nada de esa persona, jamás puedo ser engañado.

Por favor, estoy yendo a la raíz, no al detalle. Usted puede aplicar el detalle para sí mismo cuando reflexiona al respecto. Si una persona lo engaña y usted se siente lastimado por ese engaño, esa herida es un recuerdo, y ese recuerdo reacciona más tarde cuando vuelve a encontrarse con esa persona. Por lo tanto, su mente se ha vuelto más hábil, más astuta; no más adaptable, no más comprensiva. Sólo se ha vuelto más lista, más sagaz, a fin de no ser atrapada nuevamente en la misma situación, con lo cual pensamos que hemos comprendido. Pensamos que nuestra mente es más ingeniosa y que sabemos cómo evitar que nos engañen la próxima vez, creemos que la experiencia nos ha enseñado eso. Usted le ha prestado cierta cantidad de dinero a alguien que no se la ha devuelto. La próxima vez que esa persona viene a verlo, usted piensa que ha aprendido; su mente se ha vuelto más lista y usted se dice: "¿Debo entregarle el dinero o no?" Yo siento que éste es un enfoque erróneo, una manera equivocada de hacer las cosas. O se lo entrega usted y olvida el asunto, sin esta rigidez mental o este prejuicio, o, cuando vuelve a encontrarse con él, le dice: "Lo siento, si pudiera dárselo se lo daría, pero no puedo". Sea totalmente abierto. No tenga una mente recelosa, astuta, una mente rígida; sea franco. Una mente franca es adaptable y, por lo tanto, capaz de afrontarlo todo de nuevo, con frescura. Su mente es, entonces, tan dúctil, tan flexible, que cuando usted se encuentra otra vez con esa persona hay algo nuevo, no se manifiesta el mismo viejo recelo. Pero en tanto no nos enfrentamos a las personas o a las experiencias de la vida completamente, con la totalidad de nuestra mente y nuestro corazón, tiene que haber conflicto, y ese conflicto origina la memoria. Es realmente muy simple. Cuando no tenemos conflicto en nuestra mente, no hay memoria. Uno puede recordar un acontecimiento, no hablo de eso, pero no hay apego a ese recuerdo, el cual nos perseguirá en el curso del tiempo hasta que hayamos completado ese acontecimiento o esa experiencia. Vivimos constantemente en este conflicto. El conflicto crea la memoria, y la mente está llena de esa memoria y se identifica con ella; y así, en esa identificación, está la conciencia del "Yo", la cual es conflicto. Existe una diferencia inmensa entre el hombre primitivo y el hombre liberado. El hombre primitivo no tiene memoria porque actúa inmediatamente, sin pensamiento; mientras que el hombre liberado se enfrenta a todo completamente porque actúa con comprensión. En él hay

riqueza, plenitud; por lo tanto, es capaz de afrontarlo todo por medio de la inteligencia. Espero haber respondido a esa pregunta.

Pregunta: ¿Hay amoldamiento cada vez que existe un anhelo? Por favor, explíquelo a fondo.

KRISHNAMURTI: Hay un anhelo respecto de una cosa determinada, y un anhelo respecto de algo indefinido. Tomemos, por ejemplo, cuando usted desea o ansía o anhela la felicidad, la verdad, la riqueza, la seguridad y otras cosas por el estilo. En eso hay amoldamiento a un patrón, porque usted ya se ha representado en su mente aquello que desea y va tras eso; sabe cuál es el objetivo y lo anhela, y su objetivo no es sino un opuesto en el que está preso nuevamente. Por lo tanto, sólo se está amoldando, ajustando a una imagen mental que usted mismo ha creado. En eso hay imitación. En cierto sentido, pues, donde hay anhelo tiene que haber amoldamiento.

Pero está el otro tipo de anhelo, el cual es más nebuloso. Uno no sabe qué es lo que anhela, pero hay algo que a uno se le escapa, algo indefinible, impalpable, que está creando un vacío. Ahora bien, cuando uno busca llenar, tapar ese vacío o escapar de él, también existe una imitación. En primer lugar, ¿por qué imitamos? Por favor, comprenda lo que entiendo por imitación. Hay imitación en el arte, en la poesía, en la cultura, pero no me estoy refiriendo a eso. Para mí, sólo puede haber acción verdadera, completa, cuando uno es enteramente individual, cuando, como individuo, ha realizado la total y madura soledad. Cuando uso así la palabra soledad, entiendo por ella una soledad que no es un huir hacia el bosque, sino una soledad interior que adviene cuando uno descubre los valores genuinos. Cuando usted descubre qué es la verdad, está solo, o sea, que sólo existe esa cosa, ese valor genuino, y de él proviene la acción. Para conocer esa acción, esa acción plena, usted no puede imitar, no puede tener ninguna clase de valores falsos. Donde hay un valor falso tiene que haber imitación, porque el valor falso origina el anhelo. Y, con la comprensión de los valores genuinos, uno se libera del anhelo; no descarta ni destruye el anhelo, lo cual es imposible. Uno jamás puede destruir el deseo, porque eso crea verdaderos estragos; es lo que trata de hacer la mayoría de las personas así llamadas espirituales. Mientras que, si descubren los valores genuinos, actuarán desde esa madura soledad interior, y en eso no hay imitación.

Usted puede descubrir los valores genuinos sólo gracias a una acción completa. Donde hay un valor falso, tiene que haber anhelo, porque ese valor crea un impedimento y, por lo tanto, un anhelo; hay insuficiencia y, debido a eso, un deseo intenso de suficiencia, de plenitud, lo cual también constituye otro anhelo. Donde hay un valor falso, tiene que haber conflicto y ese conflicto crea un deseo de escapar o de resolver ese conflicto particular; y donde hay un deseo de resolver algo o de escapar, tiene que haber autoridad e imitación.

Pregunta: Desde el punto de vista mental, estoy plenamente convencido de la absoluta trivialidad de algo que anhelo. Pero conmigo pasa tal como usted lo señaló la semana anterior: mis emociones no alcanzan todavía el mismo nivel. ¿Tendría usted la bondad de decirme una vez más cómo es posible tener en completo equilibrio y armonía la mente y el corazón?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué anhela eso? ¿Por qué quiere que yo se lo diga? Usted desea traer sus emociones al nivel de su mente. Anhela que sus emociones crezcan, que se vuelvan más refinadas, más desapegadas, y quiere que yo lo ayude a crecer. Ahora bien, como lo expliqué el otro día, una cosa que está creciendo no es perdurable. Si su deseo no creara en usted un conflicto tan grande en relación con algo que anhela, no habría jamás equilibrio suficiente para producir armonía. Si su anhelo no generara estragos en usted, un gran descontento, no podría traer artificialmente al mismo nivel a su mente y a su corazón, equilibrarlos. Ninguna cantidad de discusiones o de estimulaciones artificiales produciría jamás esa armonía. Pero si su deseo es tan fuerte que crea descontento, falta de armonía, de esa falta de armonía surge el éxtasis de la armonía.

Usted le teme a la falta de armonía. Me ha oído hablar acerca de lo falso de la seguridad. Si ha prestado atención, como espero que lo haya hecho para su propio deleite, ello debe haber infundido en usted una profunda comprensión. Desde ella hay, de su parte, una decisión, la cual implica una acción y, a causa de esa acción, usted descubrirá si están o no en armonía su mente y su corazón.

Ahora dice: "Intelectualmente, no deseo la seguridad, pero emocionalmente sí la deseo. ¿Cómo puedo unir una cosa con otra?" Yo digo que ambas son falsas. Usted desea seguridad. No diga: "Comprendo intelectualmente lo falso de la seguridad, pero emocionalmente la deseo". Eso demuestra que desea la seguridad tanto mental como emocionalmente, porque, cuando de verdad comprende una cosa, no la

comprende sólo intelectualmente, la comprende de igual modo con el corazón. Así que cuando dice: “Comprendo intelectualmente, mentalmente”, lo que quiere decir es que está de acuerdo con lo que digo, pero en ese acuerdo no hay comprensión. Usted ve lo conveniente, lo bueno que es estar libre de ese tormento, pero no va a hacer nada al respecto. Cuando hace algo al respecto, en esa perturbación sabrá cómo hacerlo naturalmente. Usted no ve realmente lo falso de la seguridad, por eso dice: “He oído a Krishnamurti y creo que puede estar en lo cierto. Por lo tanto, trataré de librarme de la seguridad”. Eso quiere decir que no comprende lo que significa estar libre de la seguridad, la seguridad del dinero, la seguridad de los amigos, de las ideas, de la autoridad y de la imitación. En esa libertad hay infinitas posibilidades, un éxtasis infinito. No ve eso y, no obstante, concuerda vagamente en que debe hacerlo en beneficio de la sociedad, por benevolencia, por evitar la explotación y cosas así. Pero ello no ha despertado una verdadera determinación, y nadie puede despertar esa determinación en usted excepto su propio y continuo interés despierto en la vida, o si está enteramente descontento, inteligentemente descontento.

Por lo tanto, no trate de reunir la mente y el corazón, como si eso fuera sólo otra disciplina. Vea lo sutil que es la mente, cómo regresa una y otra vez a las viejas formas de pensamiento. Usted dice: “No debemos tener disciplina”, porque me ha oído hablar al respecto, pero trata de hacer exactamente lo contrario cuando aspira a producir equilibrio entre, la mente y el corazón. ¡No haga una cosa tan artificial! Con ello sólo crea una discriminación ulterior, fortalece a ese observador que está todo el tiempo disecando y analizando la acción. ¡Primero vea si está de acuerdo porque de verdad comprende profundamente! Si piensa realmente que uno debe hallarse libre de todos los conflictos y sus implicaciones, si realmente reflexiona y siente así al respecto y está de acuerdo con ello, entonces todo su ser responde instantáneamente y hay discernimiento. Ahora bien, a causa de que no está de acuerdo, de que no siente la inmensa necesidad de ello, hace esta distinción artificial de mente y corazón. Para mí, tal distinción no existe. Si alguien me habla acerca de la estupidez de la imitación y estoy de acuerdo, hay una intensa percepción alerta en mi acción para ver si tal acción es imitativa. Entonces sabré si mi mente y mi corazón están en equilibrio. En el pleno reconocimiento, no en la repetición o en la aquiescencia, sino en la plena comprensión de la idea del consuelo, o de lo que implica estar libre de la autoridad, cuando usted concuerda profundamente, de esa concordancia surge la acción y en esa acción sabrá si hay o no hay en usted equilibrio de mente y corazón. Si su acción es de verdad armoniosa, entonces su mente y su corazón se hallan en unión perfecta. Así que no busque producir un equilibrio; vea más bien si comprende realmente lo falso de la autoridad, de la seguridad o de cualquiera de estas ideas.

Sólo agitando el fondo fangoso de un estanque, sabrá qué hay en ese fondo. Ahora bien, nosotros sólo rozamos la superficie del agua porque tememos perturbar esa tranquilidad superficial. Y usted sólo puede agitar el estanque -que es realmente de agua estancada- mediante la acción, y tal acción sólo puede nacer de un acuerdo pleno. Si no está de acuerdo, siga como está. Si piensa que necesita consuelo, siga así, pero esté plenamente consciente de que necesita consuelo, dedique a ello por completo su mente y su corazón, y en esa plenitud del deseo de consuelo, descubrirá la futilidad del mismo.

Pregunta: ¿Cómo puede un hombre superar el dolor que siente cuando ve sufrir a alguien y no puede ayudarlo? ¿Es la compasión un error, o es algo necesario en la vida social?

KRISHNAMURTI: Cuando usted tiene compasión no sufre. La compasión es como el perfume de una flor. Sufrimos porque ansiamos un resultado; es así cuando usted dice: “Siento compasión por la persona que está sufriendo; quisiera que mejorara”. En otras palabras, usted desea un resultado para su compasión. No es que yo no quiera que la persona mejore; personalmente hago cuanto puedo por ayudarla a que esté mejor, pero en eso no hay sufrimiento. Usted sufre cuando hay un instinto posesivo. Los muchos que hoy me escuchan, si mañana me enfermara, no sufrirían, porque no me poseen. Pero si yo fuera el marido o la esposa de ustedes, entonces habría sufrimiento, porque les pertenecería. La compasión está libre de dolor porque no es posesiva.

Usted pregunta: “¿Es la compasión un error o es algo necesario en la vida social?”

¿Por qué piensa que ciertas cosas son necesarias en la vida social? Si uno es un ser humano, desaparece la necesidad de comportarse de cierta manera. Ahora decimos: “Estas cosas son necesarias para una conducta correcta en la sociedad”. Si mis acciones, como he estado intentando explicarlo, son completas, si soy realmente un ser humano en el verdadero sentido, no hay exigencias o mandatos que la sociedad pueda imponerse, porque no estoy combatiendo a la sociedad, porque comprendo los valores sociales en toda su falsedad y verdad. Soy plenamente consciente de todo. Tal como yo lo veo, si usted es verdaderamente completo en su acción -lo cual no es una imposibilidad, no diga que es sólo para el liberado,

para los pocos-, si sus acciones son completas, entonces no crea una sociedad opuesta a usted. No está en conflicto con la sociedad. Eso no significa que no quiera producir un cambio y demás, pero la sociedad con todos sus falsos valores no se impone sobre usted.

Su pregunta dice: "¿Es la compasión un error o es algo necesario en la vida social?"

Objeto la palabra *necesario.* Muestra que uno es meramente un diente en los engranajes de la estructura social. Eso es lo que trato de decir. He terminado con lo de la compasión, porque hay muy poco que decir al respecto. Uno no puede hablar de esas cosas. Estoy hablando ahora acerca de esta idea de que ciertas acciones son necesarias para el sostenimiento de la estructura social. Cuando usted usa la palabra *necesario,* está afirmando meramente ese miedo instintivo a no encajar en la sociedad; por lo tanto, no es verdaderamente individual, lo cual no quiere decir que deba hacer lo contrario. He dicho que dará con la verdadera individualidad sólo cuando haya descubierto los verdaderos valores del patrón social. Hasta entonces no pueden ustedes ser auténticos individuos. Así, cuando usted descubra los verdaderos valores de los patrones sociales o de cualquier otra clase de patrones -religiosos, éticos o políticos, todos los patrones que los seres humanos han creado-, cuando realmente los comprenda, no preguntará: "¿Son necesarias ciertas acciones para el sostenimiento de la sociedad?"

Pregunta: Usted sostiene que el autoanálisis es muerte. Yo entiendo que quiere decir que la disección y el examen intelectual son destructivos. Sin embargo, si el análisis pudiera ser un proceso por medio del cual la energía absorbida hasta ahora por el conflicto, se liberara emocionalmente y, hasta cierto punto, intelectualmente, sin un logro final en vista, ¿no se acercaría un proceso así a una comprensión de la percepción alerta?

KRISHNAMURTI: Usted quiere liberar esa energía que ahora está atrapada en el conflicto. Yo digo que no puede liberar esa energía vital por medio del autoanálisis, sino que puede liberarla únicamente en el movimiento de la acción. Para mí, el autoanálisis implica, no ese movimiento, sino más bien un quedarse atrás y examinar para comprender, implica abstenerse de ese movimiento con el fin de examinar y, a mi entender, eso no libera la comprensión. Mientras que si usted está completamente despierto en la acción, entonces de ello surge la percepción inteligente de los numerosos obstáculos. Por favor, esto es muy simple. Usamos la mente para analizar nuestras acciones, nuestras emociones. Siempre está el observador, el controlador, el guía que vigila. Esa mente es ahora nada más que un instrumento para advertirnos sobre los temores venideros, las esperanzas venideras, siempre alerta a eso, siempre sagaz. Así, nuestras acciones quedan invalidadas. Mientras que si usted afrontara el próximo pensamiento, la próxima emoción o acción con todo su ser, sabría cuáles son los obstáculos que le impiden liberar esa energía creativa. En otras palabras, no trate de resolver el problema, sino afronte plenamente el próximo pensamiento o la próxima emoción o la próxima acción -todo es una sola cosa-, y entonces conocerá la causa del problema en que está atrapado.

Pregunta: Su insinuación de que la nueva estructura social no debe basarse en el egoísmo, no es posible en la vida práctica. El deseo está atrayendo a los hombres cada vez más hacia el egoísmo, tanto en relación consigo mismos como con sus familias. El interés propio en el trabajo obliga a la gente a un esfuerzo mayor para desarrollar las facultades. ¿No puede usted contribuir a un discernimiento más profundo en las posibilidades prácticas de construcción social? Después de todo y por encima de todas las cosas, uno tiene que cooperar en la creación de mejores circunstancias materiales y mejores posibilidades de trabajo.

KRISHNAMURTI: En primer lugar, nunca "insinúo", porque lo que digo es completamente obvio; no es una insinuación. Me temo que lo que dije al respecto fue un mazazo, pero si gusta, tómelo como una insinuación.

Ahora bien, si eso no es práctico, ¿por qué le preocupa? ¿Lo ha probado para averiguar si es práctico? Lo que usted llama "práctico", es un sistema completo, un molde completo en el cual pueda encajar sin la más mínima dificultad para seguir siendo como es sin cambio alguno, sin reflexión, sin profundizar en el proceso de la vida. Entonces, puesto que no ha experimentado con ello, ¿cómo puede decir que es práctico? Usted no experimenta porque está atemorizado. Vea, si algunos de ustedes sintieran realmente lo inútil que es acumular y experimentaran con esto -no haciendo propaganda ni tratando de convertir al prójimo-, si de verdad percibieran esto y lo probaran y actuaran a partir de esa percepción, verían lo práctico que es y lo sencilla que se vuelve la vida.

Tememos por nuestra seguridad, por lo que sucederá. “Soy viejo”, se dice usted a sí mismo, “¿qué puedo hacer cuando soy viejo?”, o “como soy viejo, no puedo renunciar a la seguridad”. Eso es muy cierto. Yo no le pido que renuncie, sino que se libere de la idea de seguridad. Esto necesita una reflexión muy cuidadosa y franca, de lo contrario, usted dirá: “Estoy libre de la seguridad, pero puedo tener un buen saldo en el Banco”. No le digo que no deba tener dinero; de lo que se trata es de la idea de seguridad.

De modo que, amigos, primero que nada, para hacer práctica cualquier cosa tienen que experimentar con ella, y no creo que usted la haya experimentado como para decir que no es práctica. No siente intensamente al respecto, de aquí la falta de sentido práctico, la vaguedad de todo ello.

En cuanto a la cooperación, que también está implicada en la pregunta, pienso que no puede haber cooperación hasta que no existe una verdadera individualidad. Por favor, comprendan lo que entiendo por verdadera individualidad; no la acción individualista, que es una acción limitada. Ahora estamos todos dispuestos a cooperar con un jefe, con una autoridad superior que nos dice exactamente lo que debemos hacer espiritual, social y económicamente. En todos nuestros actos estamos muy dispuestos a ser guiados, a que se nos diga lo que debemos hacer. Sentimos que si tan sólo hubiera un buen líder, el mundo estaría perfectamente bien. Así, prestamos atención a los líderes y a la verdadera función de la individualidad. Cuando procuran comprender la verdadera individualidad, es inevitable que cooperen, porque eso forma parte de la comprensión. En ella no existe la individualidad como algo contrario a la cooperación. Ahora ustedes colocan a la cooperación como opuesta a la individualidad, y eso, en mi sentir, ocasiona el completo caos que reina en este mundo. Tenemos organizaciones cada vez mayores para controlar políticamente a los hombres, una enorme legislación para moldearlos más y más, y yo pienso que habrá un caos cada vez más grande. Por medio de una legislación pueden convertirlos a todos en esclavos de una idea particular, y pocos años después, también mediante la legislación, en otros esclavos de otra idea. Por lo tanto, somos nada más que piezas de diferentes máquinas, de diferentes sistemas, movidas de prisión en prisión. Yo no llamo cooperación a eso. Es ceguera. En eso no hay vida, no existe la espontaneidad de la plenitud. Mientras que hay, habrá y tiene que haber cooperación cuando uno, como ser humano, comprende la verdadera función de la individualidad, que es la de descubrir los valores auténticos. Ningún sistema, ningún filósofo, nadie en la Tierra va a decirle cuáles son los valores auténticos. Hay valores auténticos eternos. Usted los descubrirá. Yo puedo hablarle de ellos, pero eso nada significa, porque usted los adoptará en lugar de los viejos. O sea, que será esclavo de una nueva clase de orden. Éste podrá estar bien arreglado superficialmente, pero adentro habrá un núcleo corrupto.

Si no cooperamos, no podemos hacer nada en la vida. Tiene que haber cooperación. Todo cuanto hacemos tiene que ser hecho por dos, tres, cuatro o por un millón. Para producir una verdadera cooperación, tiene que haber una correcta comprensión de la individualidad, y si esta comprensión no existe, no hay cooperación. Ésta es meramente el ejercicio de una autoridad brutal, espiritualmente, políticamente o del modo que prefiera.

Pregunta: En la vida tanto de los individuos como de los grupos, hay acciones que no sólo están condicionadas individualmente, sino que también están condicionadas por factores históricos que apelan a nosotros desde el pasado: su efecto inminente e imposible de evadir -no sólo en lo intelectual- choca conmigo en todas partes, aunque yo personalmente me he liberado por completo de las tradiciones, de las ceremonias, etc. Un ser humano, al ignorar esto que constituye la fuente misma de su existencia, es como un árbol que tratara de impedir el crecimiento en la profundidad de sus propias raíces. Me pregunto por qué no habla usted de este aspecto de la vida, a pesar de que no es, por cierto, menos esencial que todo cuanto un ser humano puede ser y hacer respecto de sí mismo.

KRISHNAMURTI: Yo siento que lo esencial es descubrir en la acción todos los valores verdaderos, mientras que usted saca a colación todo el pasado, ya sea el de ayer o el de un siglo atrás. Me tocó ser un hindú, un brahmin, empapado en una tradición más vieja y más rígida que cualquiera de las de ustedes. No me siento a examinar la tradición histórica que me ha atado a la herencia de los siglos, a las diversas tradiciones pequeñas que me sujetan como hindú, sino que al moverme, en el movimiento mismo, tomo conciencia de todas esas anclas, históricas, religiosas, nacionales, familiares, de los prejuicios personales. Y en ese movimiento del pensar realmente creativo, hay inteligencia. Ése es un verdadero pensar, no esta mera reacción de acá para allá de un trasfondo establecido desde el cual ustedes piensan. A eso lo llamamos “pensar” y, debido a eso, el “pensar” nos deja cada vez más vacíos, cada vez más superficiales.

Pregunta: ¿Cuál es, desde su punto de vista, el lugar normal del sexo en la vida del individuo?

KRISHNAMURTI: Hay regulaciones y legislaciones sexuales para un hombre que es esclavo del sexo. Existe la energía creativa y, a causa de que hemos perdido la verdadera comprensión de esa energía creativa, estamos atrapados en los problemas sexuales; no se trata de que el sexo no sea también creativo o que sea algo para ser tenido a menos, para ser despreciado o para deleitarse en él -es lo mismo deleitarse en los problemas sexuales que despreciarlos-. Ustedes podrán decir: "Hemos perdido el verdadero poder creativo". En tanto no realicen ese poder creativo, serán esclavos de sus pasiones y tendrá que haber leyes para controlar a las personas demasiado apasionadas, porque las personas demasiado apasionadas son promiscuas; carecen del sentido de la proporción y, por esto, para ellas tiene que haber una legislación. La cuestión es, entonces, cómo realizar ese poder creativo. Forma parte de nuestro ser; no está ahí para inquietarnos ni para que lo despreciemos ni para que nos deleitemos en él. Para realizar esa cosa creativa que es la vida misma, para realizar esa divinidad, ese devenir infinito, libere a su mente de todos los amoldamientos, de este proceso de pensar al cual se ha adaptado, de su acción que es tan limitada. Si de verdad libera de la imitación al corazón y a la mente, si su mente se libera de la certidumbre, en eso hay un éxtasis creativo que es la vida misma. Entonces no hay problema sexual ni moral ni intelectual. Entonces usted no distingue el sexo de los otros actos, entonces es usted un ser humano completo, porque un ser humano semejante es auténticamente creativo y, en consecuencia, espontáneo.

12 de agosto de 1933

DUODÉCIMA PLÁTICA EN OMMEN

Esta mañana voy a tratar, como un experimento, de repetir en ideas lo que he dicho; no en ideas consecutivas, sino explicando completamente cada idea. Ustedes saben, estamos acostumbrados a un razonar consecutivo y a ideas consecutivas, reunidas una tras otra a manera de plática, hasta llegar a una culminación. No voy a hacer eso esta mañana. Voy a tomar, idea por idea, aquello de que he estado hablando, y a abordarlas completamente. No esperan, pues, una secuencia. No digan que esto surge de esto y que aquello proviene de aquello. No sé si voy a lograrlo, pero lo intentaré.

Ustedes saben que sólo una cosa en plena tensión puede dar una nota correcta, tal como una cuerda de violín realmente afinada a su tono justo dará la nota exacta. Del mismo modo, una mente y un corazón que de verdad se encuentran a la tensión apropiada, pueden responder plenamente a cualquier experiencia. Para comprender el significado pleno de una experiencia, tenemos que prestarle toda nuestra atención indivisa. Ha de haber una aguda sensibilidad. Todo nuestro ser debe estar ahí cuando esa experiencia tiene lugar.

Así, ello adviene cuando hay verdadera tensión, una decisión. Ahora bien, algunos de ustedes me han oído hablar una y otra vez, porque no ha existido en absoluto esta tensión. No se han decidido. No con la decisión que surge del optar, sino del comprender. Por ejemplo, he hablado acerca de la seguridad. Hasta que estén dispuestos a abandonar esa seguridad, no hay decisión posible. Cuando escuchan y realmente comprenden lo falso de la seguridad, de esa tensión surge la nota correspondiente, que es la decisión, el "he comprendido"; debido a eso, actúan. O sea, hay una genuina decisión sin esfuerzo, la cual no puede tener lugar si anhelan seguridad y, al mismo tiempo, están intelectualmente de acuerdo conmigo. Así jamás pueden tener una decisión clara, natural, espontánea, porque no hay una tensión plena y simultánea de la mente y el corazón.

Ahora tenemos miedo de perder, de perder nuestra vida, nuestras posesiones, nuestras cualidades, nuestras virtudes, porque decimos que hemos acumulado, que hemos sufrido, que la historia nos ha dado, por tantas generaciones, una cultura. He acumulado, mi padre me ha dejado eso, ¿cómo puedo desprenderme de ello, cómo puedo abandonarlo, regalarlo?

Así, hasta que lo pierdan todo, hasta que pierdan la cosa misma por la que han luchado durante siglos, dependerán del tiempo, porque sus mentes están constantemente ocupadas con la ganancia y, por esto, hay sufrimiento. Ustedes dicen: "No perderé nada, sino que acumularé, acumularé experiencias". Y se dirán a sí mismos: "La inteligencia adviene mediante la acumulación de experiencias". Para mí, ni el tiempo ni las experiencias pueden darnos inteligencia. Podremos tener docenas de experiencias, pero de ellas no brotará la flor de la comprensión. Uno puede saber eso observando a la gente. Y lo mismo pasa con ustedes, porque tienen la mirada puesta en la acumulación, no en el desposeimiento completo, en la pérdida de todo, de la propia vida. Cuando están dispuestos a hacer eso, entonces hay una verdadera decisión.

Hemos acumulado tanto (veo que esto se está volviendo una plática corriente de ideas consecutivas. Lo siento, ¡pero no importa!), hemos hecho tan grandes esfuerzos para acumular, que éstos se han convertido

en nuestros impedimentos. Ante todo, está la idea de la opción. Eso es lo que hemos aprendido, decimos: "Por medio de la opción puedo aprender; por lo tanto, tengo que optar". Así, comenzamos a diferenciar nuestra acción, optamos entre lo esencial y lo no esencial. Ustedes eligen esto como opuesto a aquello y, en consecuencia, la cosa misma que han escogido confiere vitalidad a aquello que han dejado. Reflexionen sobre ello. Ustedes dicen: "Esto es el mal, me moveré hacia el bien". Han escogido el bien, y así han dado vitalidad al mal del que han escapado. Pero si comprendieran la cosa misma de la que están huyendo, estarían libres de ambas; son como el hombre que, persiguiendo el valor, da vitalidad al miedo.

Para expresarle de una manera diferente: donde hay opción y de ésta emana una decisión, tal decisión tiene que crear otro opuesto. Y esto existirá mientras nuestra mente se ocupe de la acumulación, ya sea de cosas o de virtudes. No digan: "Estoy contra las virtudes", que es lo opuesto. Yo digo: Un hombre que persigue la virtud no es virtuoso, porque no sabe qué es la virtud. Ahora decimos de alguien que es un hombre de carácter, como opuesto al que no tiene carácter; un hombre es bueno como opuesto al malo. Así estamos presos en los opuestos, canjeando opuestos y dando vitalidad a lo que dejamos. Pero si un hombre estuviera, gracias a la comprensión, libre de aquello que lo atrapa, sea lo que fuere, estaría libre de todos los opuestos. Un hombre así no es bueno ni malo. Es algo más exquisito, algo mucho más vital y dinámico, libre como el viento.

Por lo tanto, donde la acción ha nacido de la opción, tiene que haber un impedimento y la vida no puede fluir naturalmente, espontáneamente. Lo cual no quiere decir que uno deba hacer lo contrario. Lamento estar recalcando permanentemente esto, pero es lo que han entendido las personas que necesitan depender del tiempo. La misma cosa es en relación con el conocimiento.

Luego está el otro impedimento de la consecuencia con un principio o una idea. Nuestras mentes están adiestradas para la consecuencia. Voy a explicar lo que quiero decir, lo cual, y otra vez les pido que lo recuerden, no significa que no deban ser consecuentes. La consecuencia es memoria. O sea, que cuando hemos comprendido parcialmente una cosa, eso nos ha dejado un principio o una idea respecto de la cual somos consecuentes. Por ejemplo, tenemos una idea de lo que es la conducta correcta, hemos aprendido eso, y a lo largo de toda nuestra vida somos consecuentes con esa idea particular. Nuestra memoria nos lleva hacia atrás, hacia un principio que hemos establecido y respecto del cual nos comportamos consecuentemente. Para mí, eso es un impedimento porque involucro al tiempo, mientras que si, cada vez que nos enfrentamos a esa experiencia o a ese incidente o a esa persona, lo hacemos de una manera completa, no seremos más consecuentes, consecuentes con un principio. En esta consecuencia tiene su origen la autodisciplina que deforma el "ahora", el presente. Ése es todo el proceso de lo que llamamos autodisciplina. Queremos retorcer el "ahora", el presente, dentro de cierta fórmula que hemos aprendido mediante la experiencia, y a ese proceso de retorcimiento lo llamamos autodisciplina. A partir de un suceso, de una experiencia, establecemos una idea, la cual se ha convertido en un recuerdo con el que tratamos de ser consecuentes, y cada vez que afrontamos el presente, lo retorcemos conforme a esa consecuencia con el recuerdo. Esto es lo que ustedes llaman disciplina, seguir un sistema, encontrar un método. Tienen una imagen mental, una idea o un método inventado por otro, a causa de que desean obtener provecho, encontrar una recompensa por su acción nacida del temor. Son consecuentes con ese recuerdo, no para comprender. En la comprensión jamás hay consecuencia; hay flexibilidad, lo cual no implica lo opuesto.

Luego está el impedimento de la seguridad. Por favor, sigan lo que digo. Estoy aproximándome gradualmente a algo, esto no es una conferencia. Quiero mostrarles la percepción alerta sin esfuerzo. Nosotros buscamos la seguridad porque en las cosas, en el dinero, en la posesión, en tierras, en casas, en virtudes, en esta idea de estar a salvo, en resumen, en la seguridad, esperamos obtener la felicidad; queremos derivar fuerza de esa seguridad porque nos sentimos inseguros en nosotros mismos. Estamos vacíos, por eso decimos: "Si tengo dinero", o "si tengo tierras", o "si tengo poder, hay un respaldo, así que debo acumular". Se ocupan meramente de adquirir poder, virtud, posesiones, bienestar, a fin de que eso les provea de vitalidad para luchar con la vida. Siendo conscientes de la propia insignificancia, de la propia vacía superficialidad, acumulan estas cosas en torno de ustedes con la esperanza de sofocar, de secar esa poco profunda corriente de la soledad. Para mí, esto es falso.

Cuanto más y más se ocupan ustedes de la seguridad, tanto mayor se vuelve ese vacío. Cuanto más acumulan riqueza, poder, posesiones, tierras, virtudes, tanto más superficiales son sus pensamientos y sus emociones. Así que todos estos obstáculos, el amoldamiento, la autoridad -que está incluida en la seguridad- dan vitalidad a esa conciencia que ustedes llaman la conciencia del "yo". Estos diversos manojos de obstáculos son los que crean al "yo" y, habiendo creado ese "yo", pensamos que expandirlo más y más implica progreso. Entonces vienen ustedes a escucharme y oyen algo que se opone totalmente a eso, por lo que dicen: "Me he esforzado en acumular", que es lo que han hecho. Han buscado y escogido virtudes,

patrones de conducta, métodos; han buscado y desarrollado esmeradamente la opción, la cual no es más que astucia, han procurado reunir posesiones, ya sean mundanas o supermundanas, tales como las virtudes. Así que han hecho esfuerzos tremendos para acumular, y cuando yo digo que estas cosas son obstáculos, ustedes empiezan a usar el mismo esfuerzo para librarse de ellos. ¿Qué es, entonces, lo que han hecho? Están meramente vitalizando esas cosas de las que creen que deben librarse: la seguridad, el amoldamiento, la consecuencia y demás. Por favor, entiendan esto. Tratando de librarse de eso, han dado vitalidad a la cosa misma de la que intentan librarse. Es decir, están actuando a base de la opción. Dicen: "He acumulado por medio del esfuerzo; por medio del esfuerzo tengo que librarme de ello". Como el hombre que, evitando el mal y tratando de ser bueno, sólo incrementa el mal. Por lo tanto, el hombre que dice: "Éstos son obstáculos, así que lucharé con ellos, me libraré de ellos", lo único que hace es aumentar los mismos obstáculos, sólo que les da nombres diferentes que suenan mejor, pero en realidad son la misma cosa que aquello de lo que está tratando de escapar.

Ahora bien, hay una decisión que está exenta de opciones. Durante siglos, hemos hecho un esfuerzo tremendo. Yo siento que para mí no hay en esto esfuerzo alguno, y quiero ayudarles a que descubran por sí mismos cómo vivir sin esfuerzo. Para comprender eso, tienen que haber seguido todo lo que he dicho. Ustedes han acumulado durante siglos, almacenando en los graneros de la mente y del corazón toda clase de cosas que para mí son desperdicios. Ahora no se vayan a lo opuesto, no digan: "Son desperdicios, voy a librarme de ellos". Es lo que están haciendo. Se esfuerzan por librarse de esos desperdicios y, en consecuencia, la acción de ustedes queda instantáneamente atrapada en la opción y el esfuerzo. Por lo tanto, no es una decisión exenta de opciones. Cuando yo hablo acerca de la seguridad, si realmente aceptan con la mente y el corazón lo que digo, no hay opción al respecto; la decisión está tomada. Pero la opción, que es conflicto, existe cuando aceptan con el intelecto pero no con sus emociones, o sea, cuando la mente y el corazón ya no se hallan, por decirlo así, a la tensión correcta.

La mayoría de ustedes, casi todos, se encuentran en esa situación. Concuerdan en que no puede haber seguridad con todas sus implicaciones. Están conmigo intelectualmente, pero emocionalmente se oponen por completo. No digan: "No sé cómo podré vivir sin dinero". Lo descubrirán. Ésa es la cuestión: si ustedes se hallan a la tensión adecuada, ésta tiene que haberles dado la respuesta correcta acerca de la idea de seguridad o de lo falso de la seguridad y de su propósito.

Por lo tanto, cuando están decididos y en esa decisión hay una intensa percepción alerta, una vez que deciden totalmente la falsedad del amoldamiento, sus acciones se vuelven plenamente activas revelándoles si se están amoldando a un patrón. ¿Entienden lo que quiero decir? Una vez que han decidido con todo el ser la inutilidad de ser consecuentes -porque lo comprenden, no porque lo han oído de mí, sino porque ustedes mismos comprenden qué significa eso-, cuando lo han decidido, su siguiente acción mostrará si se están amoldando; y en esa llama de la percepción alerta no hay esfuerzo alguno.

De modo que la acción puede estar libre de sus limitaciones sólo gracias a la individualidad. Ahora consideramos que la acción se libera, o sea, que la mente y el corazón se liberan por medio de algo, por medio de una virtud, por medio de la seguridad, del conocimiento, de una idea. La acción, para ser completa, sólo puede existir cuando uno, como individuo, es capaz de descubrir los verdaderos valores. No *sé si* captan todas las implicaciones. Tenemos valores falsos y actuamos a partir de ellos; actuamos desde los falsos valores que hemos acumulado y esperamos, por medio de esa acción, liberar a la mente de esos valores falsos. Yo digo que puede haber libertad de la mente y del corazón, o sea, de la acción, sólo cuando uno actúa como un verdadero individuo, cuando se yergue completamente solo a base de valores genuinos. Eso significa que uno tiene que cuestionar todos los patrones que tiene, no hacer lo opuesto. Hasta que uno no es un verdadero individuo, lo cual implica haber descubierto los valores genuinos que son eternos, sólo puede hacer eso -que no es una idea, ni autodisciplina ni opción ni tiempo-. Uno puede descubrir los valores auténticos sólo cuando existe una decisión absoluta, cuando lo afrontamos todo de manera total. Entonces hay en nosotros una decisión correspondiente, la cual no es un esfuerzo.

Vean, yo mismo he hecho esto, por eso hablo al respecto. He oído a personas hablar, de maneras diferentes, de la seguridad. Las he oído hablar de la virtud. Dicen: "Ya que ustedes han sufrido, ya que están atormentados, ya que hay tanto sufrimiento en el mundo, escojan lo esencial y ello los liberará". He experimentado por mí mismo. He conocido, como cualquier otra persona, lo que es el sufrimiento. Hay muchísimo sufrimiento y, a causa de que lo siento y lo conozco, he descubierto, me he liberado sin esfuerzo de ese sufrimiento. Y quiero decirles cómo hacerlo, sin que eso sea un método. Ya que me he liberado de ese sufrimiento por el que todos pasan, sé que hay una manera de actuar sin esfuerzo. Esto es lo que quiero decir. Nosotros hacemos un esfuerzo para ganar y, después de haber ganado, hacemos un esfuerzo para no perder. Así, estamos atrapados en esta rueda del esfuerzo, la lucha, el conflicto, la angustia, el sufrimiento.

Dense cuenta de que el esfuerzo de cualquier clase sólo es destructivo, como afilar un lápiz para sacarle punta; cuanto más lo afilan, tanto menos lápiz tienen para escribir. Eso es lo que hemos hecho por generaciones con la mente y el corazón, aguzándolos hasta encontrar que nada tenemos. Decimos que, después de no tener nada, debemos acumular, así que comenzamos nuevamente. El esfuerzo vuelve a demostrar que hay anhelo, porque deseamos acumular, poseer. Ustedes me escuchan hablar de esto y dicen: "Debo librarme del esfuerzo, debo librarme de la posesión", y para eso hacen un esfuerzo. Por consiguiente, todo el proceso es erróneo. Tienen que pensar de una manera nueva y actuar intuitivamente, espontáneamente, de manera completa y armoniosa, con la totalidad del ser, con la mente y el corazón.

Hay una existencia libre de esfuerzo, tal como vive la flor. Hay algo eterno que no puede ser encontrado ni revelado por el esfuerzo. Pero no digan: "No debo hacer un esfuerzo", lo cual viene a ser lo opuesto. Comprendan la causa del esfuerzo y todos los opuestos desaparecerán.

Algunos de ustedes han escuchado y algunos han entendido. Algunos han escuchado con atención y, por lo tanto, han decidido; en consecuencia, sus acciones revelarán por sí mismas si hay impedimentos o si fluyen espontáneamente. Sus propias acciones revelarán la profundidad de comprensión que ustedes han alcanzado, comprensión no nacida del esfuerzo, de la opción y demás. Y ello ocurre porque hay una tremenda tensión de alerta y, a causa de esa tensión, hay una respuesta correspondiente en el actuar. Ésa es la verdadera percepción alerta. Después de la decisión está la acción, plena de significado, de inteligencia, en la cual se revelan todos nuestros obstáculos. Ustedes saben, cuando vemos delante de nosotros un obstáculo, por ejemplo, alambre de púas, no luchamos contra él, lo rodeamos. Cuando vemos un obstáculo físico corriente, pasamos por el lado porque entendemos que es un obstáculo. Ahora bien, ustedes no entienden que es un obstáculo este anhelo, este deseo de poseer poder; no es algo obvio, no lo comprenden. Por lo tanto, anhelan, y de aquí toda la gama del sufrimiento. Yo digo que hay una manera de salir de esto; puesto que he pasado por todo ello, les digo cómo hacerlo. O sea: afróntenlo todo plenamente, afronten a las personas, todas las experiencias, de una manera nueva. En ese movimiento de la acción despertarán a todos los obstáculos del pasado, con lo cual estarán libres de ellos, y entonces sabrán qué es la inmortalidad. Entonces existe ese devenir eterno, que es la vida misma.

Pregunta: ¿Es usted inmortal? ¿En qué sentido? ¿Como un ítem en la memoria de la humanidad, o en sí mismo, como ser perfecto, inmortal? Usted habla de la inmortalidad como de una existencia intemporal; no obstante, dentro de la ilusión del tiempo, las ilusiones de la muerte y la reencarnación continúan. ¿Cuál es la actitud verdadera y vital hacia ellas, ya que uno debe habérselos con ambas, aun cuando sean esencialmente ilusiones?

KRISHNAMURTI: Como estuve tratando de explicarlo el otro día, en tanto la mente está ocupada con la idea de la continuidad y la no continuidad, no puede comprender este devenir intemporal, el cual es, para mí, la inmortalidad. Ahora nuestras mentes están ocupadas con el tiempo, que es el ayer, hoy y mañana, y queremos saber si continuaremos como individuos. Ése es nuestro principal interés cuando hablamos de la inmortalidad. La cuestión misma, si uno continuará como individuo, proviene de este sentido de la dualidad. Cuando usted dice: "¿Continuaré?", implica una discriminación y, por ende, una resistencia. Entonces me pregunta: "¿Hay aniquilación total?" Yo digo que no es ninguna de estas cosas y que usted jamás entenderá qué es la inmortalidad en tanto su mente esté ocupada con la dualidad: ¿Continúa el individuo o es aniquilado? ¿Desaparece totalmente?

Yo digo que surge a la existencia un elemento nuevo que usted no puede comprender si su, acción está dividida en ayer, hoy y mañana. Y como nuestra acción está, en su mayor parte, dividida de esta manera, se suscitan las preguntas: "¿Seré inmortal? ¿Es usted inmortal? ¿Es usted un incidente en la historia o, como individuo, continúa por la eternidad?" Para mí, todas estas preguntas no pueden ser contestadas, porque si las contesto usted no comprenderá. Puedo contestarlas, pero la respuesta no tendría valor alguno.

Para mí, la inmortalidad es un devenir infinito, no un crecer. Lo que crece es conciencia autolimitada; por lo tanto, carece inherentemente de perdurabilidad. Pero esa vida eterna e intemporal, ese devenir, es inmortal y, para realizar eso, no puede haber este sentido de dualidad en la acción.

Ahora veamos el problema de la reencarnación. Como he tratado de explicarlo, el "yo" es el resultado del esfuerzo, el conflicto y la opción, y ese "yo" carece de un valor intrínseco, no tiene una existencia permanente. Por lo tanto, para mí no viene al caso si vive en el tiempo, a través de la reencarnación o durante un período establecido. La cuestión no es si una ilusión puede ser transportada en el tiempo. Cuando ustedes preguntan: "¿Existe la reencarnación?", eso es lo que quieren decir, al menos es lo que yo entiendo. Para ustedes, la reencarnación tiene un significado muy definido: que uno, como individuo, proseguirá en el curso

del tiempo. Para mí, eso no es reencarnación, es la ilusión del "yo". Y usted quiere saber si esa ilusión será transportada a través del tiempo hasta que llegue a ser perfecta creciendo, expandiéndose, acumulando. La cuestión misma de si uno puede transportar al "yo" a través del tiempo, indica una dualidad y, en consecuencia, su pensamiento, al considerar eso es, en sí, una ilusión. No digo que la reencarnación sea verdadera o no. No estamos interesados en eso.

No estoy esquivando o tratando de evitar la pregunta. Uno no puede contestar categóricamente "sí" o "no", porque tales respuestas carecen de valor. A usted le interesa saber si el "yo" habrá de continuar. Le digo que ese "yo" mismo del que está consciente, es una ilusión. Queremos transportar esa ilusión a través del tiempo, el cual es oportunidad, experiencia, y pensamos que entendiendo eso comprenderemos todo el proceso de la injusticia en el mundo, la enfermedad, la falta de oportunidad y demás. Yo digo: No comprenderán la injusticia, la falta de oportunidad y todas las otras cosas, entendiendo una ilusión. Así pues, cuando ustedes preguntan si la reencarnación existe, están ocupando su mente con el tiempo, mientras que yo digo que, si liberan a la mente respecto del tiempo, conocerán la inmortalidad. Usted no encontrará la inmortalidad por medio del tiempo o de la reencarnación, sino que la conocerá en la percepción de la inmortalidad. Espero que vea la diferencia. Una cosa pone énfasis en el tiempo, y la otra es la comprensión absoluta de esa intemporalidad.

Ahora le relataré brevemente una historia. En tiempos antiguos, un hindú, un brahmín, estaba regalando cosas en sacrificio a los sacerdotes y a los dioses. Su hijo venía a menudo y le preguntaba a quién estaba regalando estas cosas. Poco más tarde, el hijo preguntó: "¿A quién vas a regalarme?" Y el padre, disgustado porque el muchacho lo había estado fastidiando, le dijo que iba a enviarlo a la Muerte. Ahora bien, en tiempos antiguos, un brahmín tenía que cumplir lo que había dicho, aun cuando lo dijera en medio de la ira. Así que envió a su hijo a la casa de la Muerte y, mientras lo enviaba, le pidió que visitara muchos santuarios, que viera a muchos maestros. Por último, el muchacho llega a la casa de la Muerte, pero la Muerte se halla ausente. Así que espera hasta que, finalmente, se presenta la Muerte y se disculpa por mantener esperando a un brahmín, porque era la costumbre que, cuando el anfitrión se hallaba ausente, el invitado no podía comer. Así que el hijo no comió durante los tres días que duró la ausencia del anfitrión. Entonces la Muerte se disculpa y dice que, a cambio de su descortesía, el hijo puede aceptar tres obsequios. Así que el hijo escoge, en primer lugar, regresar a la casa de su padre y que su padre no se enfurezca con él; en segundo lugar, elige cierto fuero ritual de poca importancia. Y por último dice: "He escuchado a muchos hombres sabios. Algunos dicen que hay continuación después de la muerte y algunos dicen que hay aniquilación total. ¿Qué dices tú, Muerte, que debes saberlo?" Y la Muerte contesta: "¡No me formules esa pregunta! Te daré poder, palacios, riquezas, diversiones, sensaciones, cualquier cosa que desees, ¡pero no me preguntes eso!" Pero el muchacho insiste, y entonces la Muerte dice: "Quisiera que todos los discípulos que vienen a mí fueran como tú". Y la Muerte le enseña qué es la inmortalidad, sin contestarle nunca, ni una sola vez, si hay continuidad o aniquilación.

Ahora usted se interesa en esa cuestión, si seguirá existiendo o no después de la muerte. De aquí todo el conflicto del tiempo y toda la preocupación con el reparto de la oportunidad, de la experiencia. Usted no descubrirá la inmortalidad por medio del tiempo, el cual es experiencia, ni la descubrirá por medio de la multiplicación de experiencias. Hay inmortalidad sólo cuando, en la acción misma, comprendemos la cesación del tiempo.

Pregunta: ¿Cuál es, realmente, la causa original de nuestra simpatía, piedad, compasión por el sufrimiento y la pena y el dolor de la vida en todos sus formas? ¿Es esto normal y contribuye a que uno se libere de la ilusión del ego?

KRISHNAMURTI: Trató de explicar esto ayer. Dije: "Donde hay compasión, no hay sufrimiento". No me pregunte si, al ver a un perro o a un caballo herido, debe usted experimentar sufrimiento o dolor. Hay dos formas de considerarlo. Una, usted sufre porque desea eso o lo posee; dos, por tratarse de una cosa bella, de la vida misma, usted no sufre, sino que está despierto a la crueldad. Cuando ve una cosa bella estropeada, no sufre, se siente conmovido. Esa criatura creada es una cosa natural de la vida misma, y cuando es estropeada, sus simpatías naturales se despiertan instantáneamente, espontáneamente. En eso no hay conciencia egocéntrico, al menos no desde mi punto de vista. Pero cuando poseemos y en ese objeto que poseemos hay dolor, nosotros también sufrimos. O sea, si mi amigo está enfermo, o mi esposa o mi hijo, yo sufro porque en mí hay un vacío. Por consiguiente, dependemos de otro, y en eso siempre hay sufrimiento y confundimos eso con la compasión. Para mí, eso no es compasión. Nosotros tenemos una idea peculiar de la compasión. Pensamos que Dios, que es supremamente compasivo, nos salvará de nuestro sufrimiento.

Nuestro sufrimiento es creado por nuestra propia ilusión, y nadie va a salvarnos de él, excepto nosotros mismos. Por lo tanto, donde hay verdadera compasión, no hay sufrimiento. La compasión es espontánea, natural; pero donde hay posesión de cualquier cosa, surge la conciencia de la vacuidad y procuramos escapar de esa vacuidad. Así, cuando esa persona a la que poseemos nos es quitada o es dañada o está sufriendo, nosotros mismos sufrimos.

Pregunta: Si el amor al poder es el anhelo fundamental en nosotros, ¿conoce usted el modo por el cual podemos librarnos completamente de él?

KRISHNAMURTI: Enseguida voy a hablar de eso. Y está la otra pregunta que se formuló: "¿Por qué tememos a la muerte y cuál es el modo de librarnos de ese miedo a la muerte?"

Alguien muere, su hermano, su mujer, su hijo, y usted sufre. Siendo éste un acontecimiento común de la vida, ¿por qué sufrimos tan intensamente? Porque hemos estado dependiendo de esa persona para complementarnos. Cuando esa persona muere, tomamos plena conciencia de nuestra soledad, de nuestra vacuidad interna. Antes hemos tratado de ocultarla, de compensarla, de escapar de ella poseyendo a la otra persona. Al tornarnos conscientes de esa vacuidad que llamamos muerte o pérdida del otro, escapamos de ese sufrimiento. ¿Qué es, entonces, lo que hacemos? Deseamos la felicidad, deseamos huir del dolor o que regrese la persona amada. Por favor, entienda esto, porque eso es lo que hacemos. Cuando sufrimos, hay un deseo inmediato de aplicar ese sufrimiento. Donde hay deseo, no hay discernimiento, porque tan pronto deseamos satisfacer esa necesidad de huir del dolor, aceptamos cualquier regalo que nos ofrecen para disimular nuestro sufrimiento. Aceptamos el regalo del consuelo, el regalo de la reencarnación, el regalo de un más allá o de un cielo o de la unidad con la Vida única. En nuestro dolor aceptamos el regalo de otros y, de este modo, disminuimos nuestro dolor, lo ocultamos, lo alejamos; en consecuencia, lo que hemos aceptado origina ceguera. Cuando de verdad sufrimos agudamente, cuestionamos; entonces, en esa agudeza, en ese estado de alerta, ya no tratamos de subyugar al dolor, de embotarlo o esconderlo, no tratamos de escapar de él. Cuando usted ya no anhela felicidad o consuelo, entonces la agudeza de su dolor le mostrará la verdadera causa de su sufrimiento, o la verdadera causa de su miedo a la muerte.

Muere alguien y usted sufre, quiere que esa persona regrese. Debido a eso, recurre a la idea de la reencarnación, a las sesiones espiritistas. ¿Qué ha sucedido? Sólo está embotando a la mente que ha tornado conciencia de la soledad, en la cual hay dolor; escapa meramente de ese dolor. Pero si investiga cuál es la causa del sufrimiento, dará con ella cuando examine realmente y esté alerta a todos los regalos que le ofrecen y, por ende, discierna su verdadero valor. Entonces descubrirá la verdadera causa, que es la soledad. Donde hay deseo, hay soledad. El deseo crea la soledad, el deseo es la causa. Pero para usted no es la causa, se trata tan sólo de una teoría intelectual. Descubrirá la causa y, en consecuencia, estará libre de este miedo a la muerte, cuando en el instante de sufrimiento agudo se vuelva por completo consciente de todo lo que le ofrecen como consolación. Entonces sabrá si está escapando, si está buscando consuelo o bienestar, y así, ante el ofrecimiento mismo de ese regalo, conocerá su plena significación, y entonces su mente se verá obligada a enfrentarse con naturalidad a la causa.

Pregunta: En su plática del 11 de agosto, usted dijo que la plenitud del éxtasis de la vida se descubre "no por medio de la acción, sino en la acción misma, cualquiera que sea: nuestra acción de ganar dinero, nuestras ceremonias, nuestros problemas sexuales". Como esto ha generado mucha confusión en las mentes de los que asistimos a la reunión de discusiones, ¿tendría la bondad de clarificar más su declaración? ¿Qué entiende usted por el descubrimiento del éxtasis de la vida en la acción sexual o en la ceremonia misma?

KRISHNAMURTI: Miren, amigos, aquéllos de ustedes que desean practicar ceremonias, ¿por qué las discuten? Una persona que desea tocar el piano no discute al respecto. Sólo la mente hipócrita busca, en lo que yo digo, un pretexto para justificar sus acciones. Plantea constantemente esta pregunta. Por favor, no mire en torno a sus amigos amantes de las ceremonias; todos hacemos eso internamente en distintas formas. Quizá no en relación con las ceremonias, puede ser respecto del ganar dinero, o del sexo, o del acumular cosas que nos den poder. He expresado muy claramente lo que entiendo en relación con las ceremonias. Pienso que son una ilusión, que intrínsecamente carecen de todo valor. Pero para descubrirlo por sí mismo, no discuta al respecto. Averigüe si, en aquello que hace, la razón y el corazón se encuentran realmente en armonía. A fin de descubrir si están en armonía, mente y corazón deben hallarse preparados para ello. Ésa es la dificultad. Para poder descubrir si ambos están en armonía, no se aferre a las cosas. Si practica

ceremonias, abandónelas por un día o una semana o un año. No le estoy pidiendo que lo haga, pero a fin de descubrir y experimentar si mente y corazón están actuando verdaderamente en armonía, abandone las ceremonias; al final del año, vea si las necesita realmente. Pero no diga: "Otras personas las necesitan y, por el bien de ellas, debo practicarlas". Eso revela una mente hipócrita. Lo que es veneno para uno, es también veneno para el otro; lo que carece de valor para uno, carece de valor para el otro. ¿Por qué entregar a otro lo que es inútil para usted? Hacemos eso porque nos da seguridad, poder, porque satisface nuestra vanidad, como una persona que tiene condecoraciones del gobierno. Les aseguro que no hay ninguna diferencia entre estas ceremonias y las ceremonias de las cortes y de los reyes. Lo lamento terriblemente, pero ésta es mi opinión. Donde abunda la falta de virtud, existen todas estas cosas.

Por favor, he expresado por última vez mi opinión con respecto a las ceremonias. Repetimos esto una y otra y otra vez cada año, y no voy a responder más a ello. Puedo responderlo a aquéllos que lo escuchan por primera vez, pero no al oído acostumbrado, al hombre que ya ha arreglado su mente para hacer lo que él quiere hacer y sólo necesita mi confirmación. ¿Por qué me pregunta? Si quiere hacer algo y piensa que es correcto, ¡hágalo! Entonces descubrirá. Pero para descubrir, sea abierto al respecto, sea franco, no hipócrita. No base sus acciones en la autoridad. No practique ceremonias porque alguien haya dicho: "Hay poder en las ceremonias", o porque usted mismo obtiene cierto estímulo y piensa que eso es algo espiritual, divino. Para mí, no existe un poder espiritual externo, ni esa cosa subjetiva que llamamos el "yo" o el yo superior del cual derivamos poder. Ambos son sensación. Y cuando la mente está libre tanto del objeto como del sujeto, usted conocerá *lo que es;* entonces experimentará ese éxtasis del vivir en el cual no existe el temor.

13 de agosto de 1933

ALOCUCIÓN AL CAMPAMENTO DE LA HOGUERA EN OMMEN

Por favor, puesto que no voy a hablar mucho, permanezcan sentados con sus rostros vueltos hacia la hoguera. No habrá música cuando termine de hablar y, tan pronto lo haya hecho, habrá terminado el campamento de la hoguera.

Ustedes saben, todos queremos tomar lo que hemos entendido, para ayudar a que otros produzcan un cambio en el mundo. Yo siento que no podemos cambiar el mundo con esa actitud. Si han comprendido lo que he estado diciendo durante las últimas tres semanas, producirán ustedes un cambio mediante las acciones nacidas de esa comprensión. No producirán un cambio en el mundo, sólo porque deseen cambiar el mundo. Pero si actúan desde esa comprensión, lo que hagan producirá su propio cambio. Hay una diferencia inmensa entre el deseo de cambiar y la acción que, por originarse en la comprensión, produce un cambio.

Algunos de ustedes han escuchado con gran seriedad y otros meramente han oído; aquéllos que de verdad han comprendido y, por consiguiente, actuarán, producirán un cambio. Ellos llevarán consigo la llama. Por pequeña que sea, será la llama que habrá de alimentar la comprensión. Y sólo pueden llevar consigo esa llama si de verdad han explorado, si de verdad han reflexionado sobre lo que se ha dicho durante estas tres semanas. De ello surge una acción natural. Y esta acción no será una acción a base de remiendos, cambiando pequeñas cosas aquí y pequeñas cosas allá. Será un cambio fundamental.

Espero que tengan un feliz viaje y que volvamos a encontrarnos dentro de dos años.

13 de agosto de 1933

Oslo, Noruega, 1933

PLÁTICA EN EL SALÓN DE LA UNIVERSIDAD, OSLO

Amigos:

Me han entregado algunas preguntas que contestaré después de mi plática.

Dondequiera que uno vaya por el mundo, encuentra sufrimiento. No parece haber límite para el sufrimiento, ni un término para los innumerables problemas que preocupan al hombre, ni una salida para este conflicto continuo del hombre consigo mismo y con sus vecinos. El sufrimiento parece ser siempre nuestro destino común, y el hombre trata de superar ese sufrimiento mediante la búsqueda de bienestar; piensa que buscando consuelo, bienestar, se librará de esta continua batalla, de sus problemas de conflicto y sufrimiento. Se empeña en descubrir qué le dará la satisfacción mayor, qué le dará el mayor consuelo en esta continua batalla del sufrimiento, y va de un consuelo a otro, de una sensación a otra, de una satisfacción a otra. De este modo, mediante el proceso del tiempo, establece gradualmente innumerables seguridades, refugios hacia los cuales escapa cuando experimenta un sufrimiento intenso.

Ahora bien, hay muchas clases de seguridades, muchas clases de refugios. Están los que dan una transitoria satisfacción emocional, como las drogas o la bebida; están las diversiones y todo lo que pertenece

al placer pasajero. Además, están las innumerables creencias en las que el hombre busca refugiarse de su sufrimiento; se aferra a las creencias o a los ideales, con la esperanza de que moldearán su vida y que así escapará gradualmente del dolor. O busca refugio en sistemas de pensamiento a los que llama filosofías, pero que son meramente teorías transmitidas a través de los siglos, o teorías que pueden haber sido verdaderas para aquéllos que las han desarrollado, pero que no son necesariamente verdaderas para otros. O bien el hombre se vuelve hacia la religión, hacia un sistema de pensamiento que procura moldearlo conforme a un patrón particular, conducirlo hacia un objetivo final; porque la religión, en lugar de dar comprensión al hombre, le proporciona meramente consuelo. No hay tal cosa como, el consuelo en la vida, no hay tal cosa como la seguridad. Pero en su búsqueda de consuelo, el hombre ha elaborado en el curso de los siglos las seguridades de la religión, los ideales, las creencias y la idea de Dios.

Para mí, Dios existe, es una realidad viviente, eterna. Pero esta realidad no puede ser descrita; cada uno debe realizarla por sí mismo. Todo aquél que trata de imaginar qué es Dios, qué es la verdad, no hace sino buscar un escape, un refugio para la rutina diaria del conflicto.

Cuando el hombre ha establecido una seguridad -la seguridad de la opinión pública, o la de la felicidad que obtiene de las posesiones o de la práctica de la virtud, la cual no es sino un escape-, afronta cada suceso de la existencia, cada una de las innumerables experiencias de la vida, con el trasfondo de esa seguridad; o sea, que jamás afronta la vida como es realmente. Llega a ella con un prejuicio, con un trasfondo ya desarrollado a causa del temor; con esta mente por completo envuelta en las ideas, cargada con ellas, aborda la vida.

Para expresarle de una manera diferente: En general, el hombre ve la vida sólo a través de la tradición del tiempo, a la cual lleva en su mente y en su corazón; mientras que para mí la vida es permanentemente fresca, se renueva, se mueve, jamás es estática. La mente y el corazón humanos están agobiados por el no cuestionado deseo de bienestar, el cual debe necesariamente engendrar a la autoridad. El hombre aborda la vida mediante la autoridad y, por esto, es incapaz de comprender el pleno significado de la experiencia; sólo esa comprensión puede liberarlo del sufrimiento. Se consuela con los falsos valores de la vida y se convierte meramente en una máquina, una pieza en la estructura social o en el sistema religioso.

Uno no puede descubrir cuál es el valor auténtico en tanto su mente esté buscando consolación; y puesto que nuestras mentes, en su mayoría, buscan consolación, bienestar, seguridad, no pueden descubrir qué es la verdad. Así, muy pocas personas son individuos; son meramente piezas en un sistema. Para mí, un individuo es una persona que, mediante el cuestionamiento, descubre los valores genuinos; y uno puede cuestionar de verdad sólo cuando está sufriendo. ¿Saben?, cuando nuestra mente sufre, se vuelve aguda, activa; entonces no teorizamos, y sólo en ese estado de la mente podemos preguntarnos cuál es el verdadero valor de los patrones y las normas que la sociedad, la religión y la política han establecido respecto de nosotros. Sólo en ese estado podemos cuestionarlos, y cuando cuestionamos, cuando descubrimos los valores genuinos, entonces somos verdaderos individuos, no antes de eso. Es decir, no somos individuos en tanto permanecemos inconscientes de los valores a los que nos hemos acostumbrado a causa de las seguridades, de las religiones, de la persecución de creencias e ideales. Somos meramente máquinas, esclavos de la opinión pública, esclavos de los innumerables ideales que las religiones han fijado respecto a nosotros, esclavos de los sistemas económicos y políticos que aceptamos. Y ya que todos somos piezas en esta maquinaria, jamás podemos descubrir los valores genuinos, perdurables; sólo en ellos hay felicidad eterna, eterna realización de la verdad.

Lo primero a comprender, pues, es que tenemos estas barreras, estos valores que hemos recibido. Para descubrir su significado viviente, tenemos que cuestionar, y podemos cuestionar sólo cuando nuestras mentes y nuestros corazones están ardiendo con un sufrimiento intenso. Y, de hecho, todos sufrimos; el sufrimiento no es el don de unos pocos. Pero cuando sufrimos buscamos alivio inmediato, consuelo; por lo tanto, no hay más cuestionamiento, no hay más duda, sino mera aceptación. En consecuencia, donde hay deseo no puede haber comprensión de los valores genuinos, que son lo único que puede liberar al hombre y darle la oportunidad de existir como un ser humano completo. Y, como decía, cuando afrontamos la vida parcialmente, con todo este trasfondo tradicional de valores no cuestionados y muertos, es natural que haya conflicto en la vida, y este conflicto crea en cada uno de nosotros la idea de la conciencia del ego. O sea, cuando nuestras mentes prejuzgan a base de una idea o de una creencia o de valores no cuestionados, hay limitación, y esa limitación crea la conciencia de uno mismo, la cual, a su vez, da origen al sufrimiento.

Lo expondré de otra manera: En tanto la mente y el corazón estén presos en los falsos valores que las religiones y las filosofías han establecido respecto a nosotros, en tanto la mente no haya descubierto por sí misma la verdad, los valores vivientes y genuinos, habrá limitación de la conciencia, de la comprensión, y esta limitación origina la idea del "yo". Y de esta idea del "yo", del hecho de que la conciencia conoce la

limitación del tiempo como un comienzo y un final, de esto brota el dolor. Una conciencia semejante, una mente y un corazón semejantes, están presos en el miedo a la muerte y, de aquí, la indagación en el más allá.

La vida puede ser comprendida sólo cuando comprendemos esa verdad, cuando descubrimos por nosotros mismos, sin ninguna autoridad, sin imitación, el verdadero significado del sufrimiento, el valor viviente de cada acción; entonces la mente se libera de la conciencia egocéntrico.

Puesto que casi todos nosotros buscamos inconscientemente un refugio, un lugar seguro en el cual no seremos lastimados, puesto que casi todos buscamos en los falsos valores un modo de escapar del continuo conflicto, yo les digo: Tomen conciencia de que, actualmente, todo el proceso del pensamiento es una constante búsqueda de refugio, de autoridad, de patrones a los cuales poder amoldarse, de sistemas a seguir, de métodos a imitar. Cuando nos damos cuenta de que no hay tal cosa como el consuelo, ni tal cosa como la seguridad, ya sea en la posesión de objetos materiales o de ideas, entonces afrontamos la vida tal como es, no con el trasfondo de un intenso anhelo de bienestar. Entonces nos damos cuenta de las cosas, pero sin la constante lucha por darnos cuenta, una lucha que prosigue en tanto nuestra mente y nuestro corazón están buscando continuamente escapar de la vida por medio de ideales, del amoldamiento, de la imitación, de la autoridad. Cuando nos damos cuenta de eso, renunciamos a seguir buscando escapes; entonces somos capaces de enfrentarnos a la vida completamente, desnudamente, totalmente, y en eso hay comprensión; sólo gracias a esa comprensión podemos conocer el éxtasis de la vida.

Para expresarle de otro modo: Puesto que durante siglos nuestras mentes y nuestros corazones han sido mutilados por valores falsos, somos incapaces de afrontar la experiencia de una manera total. Si uno es un cristiano, la afronta de cierta manera dictada por sus prejuicios del cristianismo y su educación religiosa. Si es un conservador o un comunista, cada cual la afronta a su propio modo particular. Si se aferra a una creencia determinada, encara la existencia de ese modo determinado y espera comprender la plena significación de la vida por medio de una mente llena de prejuicios. Sólo cuando uno se da cuenta de que la vida -ese movimiento libre, eterno- no puede ser encarada parcialmente y con prejuicios, sólo entonces está uno libre sin esfuerzo alguno. Entonces está desembarazado de todas las cosas que posee, por tradición heredada o por conocimiento adquirido. Digo conocimiento, no sabiduría, porque la sabiduría no entra aquí. La sabiduría es natural, espontánea, adviene sólo cuando encaramos la vida abiertamente y sin barrera alguna. Para ello, el hombre debe liberarse de todo el conocimiento; no tiene que buscar una explicación del sufrimiento, porque citando busca tal explicación, está atrapado por el temor.

Por lo tanto, repito: Hay un modo de vivir sin esfuerzo, sin la constante tensión del logro y de la lucha por el éxito, sin el constante temor del ganar y perder; digo que hay un modo de vivir armonioso que adviene cuando encaramos cada experiencia, cada acción de manera completa, cuando nuestra mente no está dividida contra sí misma, cuando nuestro corazón no está en conflicto con nuestra mente, o sea, cuando hacemos las cosas de manera total, con unidad completa de mente y corazón. Entonces, en esa riqueza, en esa plenitud, está el deleite de la vida; eso es para mí lo perdurable, eso es para mí lo eterno.

Pregunta: Usted dice que sus enseñanzas son para todos, no para unos cuantos elegidos. Si es así, ¿por qué encontramos difícil comprenderlo?

KRISHNAMURTI: No es cuestión de comprenderme. ¿Por qué debería usted comprenderme? La verdad no es mía, para que usted deba comprenderme. Ustedes encuentran mis palabras difíciles de comprender porque sus mentes están sofocadas por las ideas. Lo que yo digo es muy simple. No es para unos pocos elegidos, es para todos los que traten de entender. Yo digo que si se liberaran de las ideas, de las creencias, de todas las seguridades que los hombres han construido en el curso de los siglos, entonces comprenderían. Sólo pueden liberarse cuestionando, y pueden cuestionar sólo cuando se hallan en estado de rebelión, no cuando están estancados en ideas satisfactorias. Cuando sus mentes están sofocadas por creencias, cuando están cargadas con el conocimiento adquirido de los libros, es imposible que comprendan la vida. Así que no es una cuestión de comprenderme.

Por favor, digo sin presunción alguna que he encontrado un modo; no un método que ustedes pueden practicar, no un sistema que se convierte en una jaula, en una prisión. He realizado a Dios, la verdad o el nombre que quieran darle. Digo que existe esa eterna realidad viviente, pero no puede ser realizada mientras la mente y el corazón se hallan cargados, mutilados con la idea del "yo". En tanto exista esa conciencia de sí mismo, esa limitación, no puede haber realización de lo total, de la totalidad de la vida. El "yo" existe mientras hay valores falsos, valores falsos que hemos heredado o que diligentemente hemos creado en nuestra búsqueda de seguridad, o que hemos establecido como la autoridad en nuestra búsqueda de consuelo. Los valores genuinos, los valores vivientes, pueden ustedes descubrirlos tan sólo cuando sufren, cuando

están grandemente descontentos. Los encontrarán si están dispuestos a librarse de correr tras la ganancia. Pero muy pocos de nosotros queremos librarnos de eso; deseamos conservar lo que hemos ganado, ya sea en virtud o en conocimientos o en posesiones; deseamos conservar todas estas cosas. Así cargados tratamos de afrontar la vida, y de aquí la absoluta imposibilidad de comprenderla íntegramente.

Por lo tanto, la dificultad radica no en comprenderme, sino en comprender la vida misma; y esa dificultad existirá en tanto nuestras mentes estén cargadas con esta conciencia que llamamos el "yo". No puedo entregarle los valores genuinos. Si le hablara de ellos, usted haría de eso un sistema y lo imitaría, estableciendo así nada más que otra serie de valores falsos. Pero podrá descubrir los valores genuinos por sí mismo cuando llegue a ser verdaderamente un individuo, cuando deje de ser una máquina. Y uno puede librarse de esta máquina aniquiladora, de esta máquina de los valores falsos, sólo cuando se halla en un intenso estado de rebelión.

Pregunta: Algunos han afirmado que usted es el Cristo que ha venido otra vez. Nos gustaría saber de una manera absolutamente definida qué tiene que decir al respecto. ¿Acepta o rechaza la afirmación?

KRISHNAMURTI: Ni lo uno ni lo otro. Eso no me interesa. ¿Qué valor tiene, amigos, que me pregunten eso? Dondequiera que voy me formulan esa pregunta. La gente quiere saber si lo soy o no lo soy. Si digo que lo soy, o bien tomarán mis palabras como una autoridad, o se reirán de ellas; si digo que no lo soy, quedarán satisfechos. No lo afirmo ni lo niego. Para mí, esa afirmación tiene muy poca importancia porque siento que lo que tengo que decir es, de sí, intrínsecamente verdadero. No depende de títulos o grados, de revelación o autoridad alguna. Lo que importa es la comprensión de ustedes al respecto, la inteligencia, el deseo que tengan de descubrir, el amor que sientan por la vida, no la afirmación de que soy o de que no soy el Cristo.

Pregunta: Su realización de la verdad, ¿es permanente y está presente todo el tiempo, o hay períodos oscuros en los que usted se enfrenta con la esclavitud del miedo y del deseo?

KRISHNAMURTI: La esclavitud del miedo existe mientras se mantiene la limitación de conciencia que ustedes llaman el "yo". Al volverse uno rico en sí mismo, ya no experimentará deseo. Es en esta continua batalla del deseo, en esta búsqueda de sacar provecho de las circunstancias, que existen el miedo y la oscuridad. Creo que estoy libre de eso. ¿Cómo puede usted saberlo? No puede. Yo podría estar engañándole. Así que no se preocupe al respecto. Pero tengo esto que decir: Uno puede vivir fácilmente de una manera que no puede ser alcanzada mediante el esfuerzo; uno puede vivir sin esta lucha incesante en pos del logro espiritual; puede vivir armoniosamente, íntegramente, en la acción -no en teoría, sino en la vida cotidiana, en el contacto diario con los seres humanos-. Digo que hay un modo de liberar a la mente de todo sufrimiento, un modo de vivir íntegramente, totalmente, eternamente. Pero para eso debemos estar por completo abiertos a la vida; no debemos permitir la subsistencia de refugios o reservas donde la mente pueda residir, hacia los cuales el corazón pueda retirarse en tiempos de conflicto.

Pregunta: Usted dice que la verdad es simple. A nosotros, lo que usted afirma nos parece muy abstracto. ¿Cuál es, según usted, la relación práctica entre la verdad y la vida real?

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que llamamos la vida real? Ganar dinero, explotar a otros y ser explotados, casarnos, tener hijos, buscar amigos, experimentar celos, reñir, temer a la muerte, indagar en el más allá, guardar dinero para la vejez... a todas estas cosas las llamamos la vida cotidiana. Ahora bien, para mí, la verdad o el devenir eterno de la vida no pueden ser encontrados aparte de todo esto. En lo transitorio está lo eterno, no aparte de lo transitorio. Por favor, ¿por qué explotamos, ya sea en las cosas físicas o en las espirituales? ¿Por qué somos explotados por las religiones que nosotros mismos hemos establecido? ¿Por qué somos explotados por los sacerdotes de los que esperamos obtener consuelo? Ello ocurre porque hemos considerado a la vida como una serie de logros, no como una acción completa. Cuando miramos a la vida como un medio de adquirir cosas o ideas, cuando la vemos como una escuela en la que debemos aprender, crecer, entonces dependemos de esa conciencia egocéntrico, de esa limitación, creamos al explotador y nos convertimos en los explotados. Pero si llegamos a ser individuos totales, completamente suficientes en nosotros mismos, únicos en nuestra comprensión, entonces no diferenciamos entre el vivir real y la verdad o Dios.

Vea, a causa de que encontramos difícil la vida, de que no comprendemos todas las intrincaciones de la acción cotidiana, de que deseamos escapar de esa confusión, recurrimos a la idea de un principio objetivo; de ese modo, diferenciamos, discriminamos a la verdad como algo no práctico, como algo que no tiene nada que ver con la vida de todos los días. Así, la verdad, o Dios, se convierte es un escape al cual acudimos en días de conflicto y dificultad. Pero si, en nuestra vida cotidiana, descubriéramos por qué actuamos, si nos enfrentáramos de una manera completa a los incidentes, a las experiencias, a los sufrimientos de la vida, entonces no estableceríamos diferencia alguna entre la vida práctica y la verdad no práctica. Debido a que no afrontamos las experiencias, tanto mental como emocionalmente, con la totalidad de nuestro ser, debido a que no somos capaces de hacer eso, separamos la vida diaria y la acción práctica, de la idea que tenemos de la verdad.

Pregunta: ¿No piensa usted que el apoyo que dan las religiones y los maestros religiosos, es de gran ayuda para el hombre en su esfuerzo por liberarse de todo eso que lo ata?

KRISHNAMURTI: Ningún maestro puede darnos los valores genuinos. Usted puede leer todos los libros del mundo, pero no puede recoger sabiduría de ellos. Puede seguir todos los sistemas religiosos del mundo y, no obstante, seguir siendo un esclavo de ellos. Únicamente cuando permanece solo puede usted encontrar la sabiduría y ser totalmente libre, ser un hombre liberado. Por soledad no entiendo el vivir apartado de la humanidad. Me refiero a la soledad que surge de la comprensión, no de la separación respecto del mundo. En otras palabras, esa soledad existe cuando uno es enteramente un individuo (no un individualista). Usted sabe, creemos que practicando continuamente el piano bajo la dirección de un maestro, llegaremos a ser grandes pianistas, músicos creativos; del mismo modo, acudimos a la guía de los maestros religiosos. Nos decimos: "Si practico diariamente lo que ellos han prescrito, tendré la llave de la comprensión creadora". Yo digo que podemos practicar eso indefinidamente y seguiremos sin tener esa llama creativa. Conozco a muchos que practican diariamente ciertos ideales, pero sólo se marchitan más y más en su comprensión, porque están imitando, viven meramente conforme a una norma. Se han liberado de un maestro y han ido a otro; no han hecho sino trasladarse de una jaula a otra. Pero si usted no busca consuelo, si cuestiona continuamente -y puede hacerlo sólo cuando se encuentra en rebelión-, entonces se libera de todos los maestros y de todas las religiones; entonces es supremamente humano, no pertenece a ningún partido, a ninguna religión, a ninguna jaula.

Pregunta: ¿Quiere usted decir que no hay ayuda para los hombres cuando la vida se vuelve difícil? ¿Están abandonados enteramente a la ayuda que ellos mismos puedan prestarse?

KRISHNAMURTI: Creo, si no estoy equivocado -si lo estoy, tenga la bondad de corregirme-, que el interlocutor quiere saber si no existe una fuente, una persona o una idea a la cual uno pueda recurrir en tiempos difíciles, en tiempos de angustia y sufrimiento.

Yo digo que no hay una fuente permanente que pueda darnos comprensión. Vea, para mí la gloria del hombre consiste en que nadie puede salvarlo excepto él mismo. Cuando uno observa al hombre en todo el mundo, ve que siempre ha recurrido a otro en busca de ayuda. En la India, acudimos por ayuda a las teorías, a los maestros. Aquí, también ustedes hacen lo mismo. En todas partes del mundo, el hombre recurre a alguien que pueda sacarlo de su propia ignorancia. Yo digo que nadie puede sacarlos de su propia ignorancia. Son ustedes los que la han creado a causa de su miedo, de su imitación, de su búsqueda de seguridad; por esto han establecido las autoridades. Cada uno de ustedes ha creado esta ignorancia que lo sujeta, y nadie puede liberarlos excepto ustedes mismos mediante la propia comprensión. Otros pueden liberarlos momentáneamente, pero en tanto exista la causa fundamental de la ignorancia, ustedes crean meramente otro conjunto de ilusiones.

Para mí, la raíz, la causa fundamental de la ignorancia, es la conciencia del "yo", de la cual surgen el conflicto y el dolor. Mientras existe la conciencia del "yo", tiene que haber sufrimiento, del cual nadie puede liberarlos. En su devoción a una persona o a una idea, pueden separarse momentáneamente de esa conciencia del "yo", pero mientras ésta subsiste, es como una herida que siempre está supurando. La mente puede liberarse de esa ignorancia sólo cuando afronta la vida de manera total, cuando experimenta completamente, sin prejuicios, sin ideas preconcebidas, cuando ya no se halla mutilada por una creencia o una idea. Una de las ilusiones que alimentamos, es que algún otro puede salvarnos, que no podemos emerger nosotros mismos de este lodazal del sufrimiento. Durante siglos hemos buscado la ayuda externa, y aun seguimos estando sujetos por esa creencia.

Pregunta: ¿Cuál es la verdadera causa del presente caos en el mundo, y cómo puede remediarse este lamentable estado de cosas?

KRISHNAMURTI: En primer lugar -es mi sentir-, no acudiendo a un sistema como remedio. Vea, durante siglos hemos desarrollado un sistema, el sistema posesivo basado en la seguridad. Nosotros lo hemos desarrollado; cada uno de nosotros es responsable de este sistema donde la adquisición, la ganancia, el poder, la autoridad y la imitación juegan el papel más importante. Hemos elaborado leyes para preservar ese sistema, leyes basadas en nuestro egocentrismo, y nos hemos vuelto esclavos de esas leyes. Ahora queremos introducir un nuevo conjunto de leyes a las cuales otra vez nos esclavizaremos, leyes por las cuales la posesión llega a ser un crimen.

Pero si comprendiéramos la verdadera función de la individualidad, podríamos abordar la causa fundamental de todo este caos en el mundo, este caos que existe porque no somos verdaderos individuos. Por favor, comprenda lo que entiendo por ser un individuo; no quiero decir individualista. Durante siglos hemos sido individualistas, buscando la propia seguridad, el propio bienestar. Hemos recurrido a las cosas físicas de la vida en procura de protección interna, felicidad, sosiego espiritual. Hemos estado muertos sin saberlo. Imitando y siguiendo, hemos explotado ciegamente las creencias. Y, estando espiritualmente muertos, es natural que hayamos intentado realizar nuestros poderes creativos, en el mundo de la adquisición; de aquí el caos presente, donde cada hombre busca tan sólo su propio beneficio. Pero si cada uno, individualmente, empieza a liberarse de toda imitación y, de este modo, empieza a realizar esa vida creativa, esa energía creativa que es libre, espiritual, entonces, en mi sentir, ya no buscará ni la posesión ni la no posesión, ya no pondrá énfasis en ninguna de las dos. ¿No es así?

Nuestras vidas son, en su totalidad, un proceso de imitación. La opinión pública dice tal cosa, por lo tanto, eso es lo que debemos hacer. No estoy diciendo, ¡por favor!, que ustedes deben ir contra toda convención, que deben hacer impetuosamente lo que les plazca; eso sería igualmente estúpido. Lo que digo es esto: En vista de que somos meramente máquinas, de que somos despiadadamente individualistas en el mundo de la adquisición, les digo que se liberen de toda imitación, que se conviertan en individuos; que cuestionen todas las normas establecidas, todo cuanto los rodea, no sólo intelectualmente, no cuando se sienten cómodos con la vida que llevan, sino en el instante del sufrimiento, cuando la mente y el corazón están sensibles y despiertos. Entonces, en esa realización que surge del descubrimiento de los valores genuinos, no dividirán la vida en secciones -económica, doméstica, espiritual-, la afrontarán como una unidad completa; abordarán la vida como seres humanos íntegros.

Para poner fin al caos en el mundo, a la despiadada agresión y explotación, no pueden recurrir a ningún sistema. Sólo ustedes mismos pueden hacerlo cuando se vuelven responsables, y pueden ser responsables sólo cuando están creando de verdad, cuando ya no imitan. En esa libertad habrá verdadera cooperación, no en el individualismo que hoy existe.

5 de septiembre de 1933

PRIMERA PLÁTICA EN FROGNERSETEREN

Amigos:

Nuestra búsqueda misma de una comprensión de la vida, de su significado, nuestra lucha por abarcar toda la esencia de la vida o de descubrir la verdad, destruye nuestra comprensión. En esta plática voy a tratar de explicar que donde existe una búsqueda con el fin de comprender la vida, de descubrir su significado, esa búsqueda misma pervierte nuestro juicio.

Si sufrimos, deseamos una explicación de ese sufrimiento; sentimos que si no buscamos, si no tratamos de descubrir el sentido de la existencia, no estamos progresando o ganando en sabiduría. Así, hacemos constantemente un esfuerzo para comprender, y en esa búsqueda de comprensión establecemos, consciente o inconscientemente, una meta hacia la cual somos impulsados. Establecida una meta, el ideal de una vida perfecta, tratamos de ser auténticos respecto de esa meta, de ese propósito. Lo mismo con un principio o una creencia; una vez establecidos, procuramos ser auténticos al respecto. Así es como tratamos de ser fieles a una experiencia que no hemos comprendido sino sólo parcialmente. Mediante este proceso afirmamos una dualidad.

A causa de que no entendemos lo inmediato con sus problemas y sus convenciones, a causa de que no comprendemos el presente, establecemos una idea, una meta, un propósito hacia el cual tratamos de avanzar.

Como no nos hallamos preparados para estar alerta en el acto de afrontar al sufrimiento totalmente tal como se presenta -puesto que no tenemos la capacidad de enfrentarnos directamente a la experiencia-, tratamos de establecer una meta y ser consecuentes con ella. De tal modo, desarrollamos una dualidad en la acción, en el pensamiento y en el sentimiento, y de esta dualidad surge un problema. En ese desarrollo de la dualidad, radica la causa del problema.

Todos los ideales deben serlo, por fuerza, respecto del futuro. Una mente dividida, una mente que se esfuerza en pos del futuro, no puede comprender el presente y, de ese modo, desarrolla una dualidad en la acción.

Ahora bien, habiendo creado un problema, un conflicto, y sin poder afrontar de manera total el presente, tratamos de encontrar una solución para el problema. Eso es lo que constantemente hacemos, ¿no es así? Todos tenemos problemas. Casi todos ustedes están aquí porque piensan que voy a ayudarles a resolver sus numerosos problemas, y se sentirán decepcionados cuando les diga que no puedo resolverlos. Lo que voy a hacer es tratar de mostrarles la causa del problema, y entonces ustedes, al comprenderla, podrán resolver el problema por sí mismos. El problema existe mientras la mente y el corazón actúan divididos. O sea, cuando hemos fijado una idea en el futuro y tratamos de ser consecuentes con ella, somos incapaces de afrontar de manera completa el presente; así, habiendo creado un problema, tratamos de buscar una solución, la cual no es sino un escape.

Imaginamos que encontramos soluciones para diversos problemas, pero al encontrar soluciones no los hemos resuelto verdaderamente, no hemos comprendido la causa del problema. Tan pronto hemos resuelto un problema surge otro, y así continuamos hasta el fin de nuestras vidas, buscando soluciones a una interminable serie de problemas. En esta plática quiero explicar la causa del problema y la manera de disolverla.

Como he dicho, un problema existe en tanto hay reacción, ya sea una reacción a pautas externas o una reacción a pautas internas, como cuando dicen: “Debo ser fiel a esta idea”', o “debo ser fiel a esta creencia”. Las personas más educadas han descartado las pautas externas, pero han desarrollado pautas internas. Descartarnos una norma externa porque hemos creado una norma interna a la cual tratamos de ser fieles, una norma que continuamente está guiándonos y moldeándonos, una norma que origina dualidad en nuestra acción. En tanto haya normas a las cuales tratemos de ser fieles, habrá problemas y, en consecuencia, existirá la continua búsqueda de solución para estos problemas.

Estas pautas, estas normas internas existen mientras no afrontamos de manera total las experiencias e incidentes de la vida. En tanto haya un principio que guíe nuestras vidas y al cual tratemos de ser fieles, tiene que haber dualidad en la acción y, por ende, un problema. Esa dualidad existirá en tanto haya conflicto, y el conflicto existe dondequiera se encuentra la limitación de la conciencia propia, el “yo”. Aun cuando hayamos descartado las normas externas y hayamos encontrado para nosotros mismos un principio interno, una ley interna a la cual tratamos de ser fieles, sigue habiendo discriminación en nuestros actos y, por esto, la comprensión es incompleta. Sólo cuando comprendemos, cuando ya no vamos en busca de la comprensión, hay una existencia fluida y sin esfuerzos.

Por lo tanto, cuando digo que no busquen una solución, que no vayan a la búsqueda de un objetivo, no quiero decir que deban volverse a lo opuesto y estancarse. Mi pregunta es: ¿Por qué buscan una solución? ¿Por qué son incapaces de afrontar la vida abiertamente, desnudamente, de manera simple y plena? Es porque todo el tiempo están tratando de ser consecuentes. Por lo tanto, ejercitan la voluntad para vencer el obstáculo inmediato; hay, conflicto, y ustedes no procuran descubrir la causa del conflicto. Para mí, esta continua búsqueda de la verdad, de la comprensión, de una solución para los diversos problemas, no es progreso; este ir de un problema a otro no es evolución. Sólo cuando la mente y el corazón afrontan de manera completa cada idea, cada incidente, cada experiencia, cada expresión de la vida, sólo entonces puede haber un devenir constante que no es estancamiento. Pero la búsqueda de una solución, búsqueda que llamamos erróneamente progreso, no es otra cosa que estancamiento.

Pregunta: ¿Quiere usted decir que tarde o temprano e inevitablemente, todos los seres humanos obtendrán, en el curso de la existencia, la perfección, la liberación completa respecto de todo cuanto los ata? Si es así, ¿por qué hacer un esfuerzo ahora?

KRISHNAMURTI: Vea, yo no estoy hablando de la masa. Para mí no existe esta división del individuo y la masa. Les hablo a ustedes como individuos. Después de todo, la masa no es sino usted mismo multiplicado. Si usted comprende, transmitirá comprensión. La comprensión es como la luz que disipa la

oscuridad. Pero si usted no comprende, si lo que digo lo aplica tan sólo al otro hombre, al hombre de allá afuera, entonces no hace sino aumentar la oscuridad.

Por lo tanto, quiere saber si usted -no este hombre imaginario de la masa- obtendrá inevitablemente la perfección. Si así fuera, piensa, ¿por qué hacer esfuerzo alguno en el presente? Estoy completamente de acuerdo. Si piensa que realizará inevitablemente el éxtasis del vivir, ¿por qué preocuparse? Sin embargo, por estar atrapado en el conflicto, hace usted un esfuerzo.

Lo expondré de un modo diferente: es como decir que un hombre hambriento encontrará inevitablemente un medio para satisfacer su hambre. ¿Cómo le ayudará hoy que usted le diga que él será alimentado de aquí a diez días? Durante ese tiempo puede estar muerto. Así que la pregunta no es: "¿Existirá finalmente la perfección para mí como individuo?" Es, más bien: "¿Por qué hago este esfuerzo incesante?"

En mi sentir, un hombre que está persiguiendo la virtud, ha dejado de ser virtuoso. No obstante, es lo que hacemos todo el tiempo. Tratamos de ser perfectos, nos comprometemos en este esfuerzo incesante por ser alguna cosa. Pero si hacemos un esfuerzo porque realmente estamos sufriendo y ansiamos librarnos de ese sufrimiento, entonces nuestro interés principal no es la perfección; no sabemos qué es la perfección, sólo podemos imaginarla o leer al respecto en los libros. Por consiguiente, tiene que ser ilusoria. Lo que nos interesa fundamentalmente no es la perfección, sino la pregunta: "¿Qué es lo que da origen a este conflicto que exige esfuerzo?"

Pregunta: ¿No es siempre perfecto el hombre espiritual?

KRISHNAMURTI: Un hombre espiritual puede que lo sea, pero nosotros no. Es decir, tenemos un sentido de la dualidad; pensamos en un hombre superior que es perfecto y en un hombre inferior que no lo es, y pensamos en el superior como procurando dominar al inferior. Por favor, trate de seguir esto por unos instantes, ya sea que concuerde o discrepe.

Usted sólo puede conocer el presente conflicto; no puede conocer la perfección mientras se halla en conflicto. Así que no necesita interesarse en la perfección, en la cuestión de si el hombre es o no es perfecto, si el espíritu es o no es perfecto, si el alma es perfecta o no lo es; eso no le concierne. Pero sí le concierne, por cierto, lo que da origen al sufrimiento.

Vea, un hombre confinado en una prisión se interesa en destruir esa prisión para ser libre; no se ocupa de la libertad como una idea abstracta. Ahora bien, usted no se interesa en la causa del sufrimiento, sino en el modo de escapar del sufrimiento hacia la perfección. Por consiguiente, quiere saber si, como individuo, realizará alguna vez la perfección.

Yo le digo que eso no es lo fundamental. Lo fundamental es: ¿Tiene usted conciencia en el presente, percibe en el presente, de manera completa, las limitaciones que crean el sufrimiento? Si conoce la causa del sufrimiento, gracias a eso sabrá qué es la perfección. Pero no puede conocer la perfección antes de estar libre del sufrimiento. Ésa es la causa de la limitación. Por lo tanto, no pregunte si alguna vez obtendrá la perfección, si el alma es perfecta o si el Dios que hay en usted es perfecto; tome, más bien, plena conciencia de las limitaciones de su mente y de su corazón. Y estas limitaciones puede descubrirlas sólo cuando actúa, cuando no trata de imitar una idea o una guía o un principio.

Vea, nuestras mentes están obstruidas con patrones nacionales e internacionales, con normas que hemos recibido de nuestros padres y normas que nosotros mismos hemos desarrollado. Afrontamos la vida guiados por estas normas. En consecuencia, somos incapaces de comprender. Sólo podemos comprender cuando nuestras mentes son de verdad sencillas, frescas, entusiastas, no cuando están agobiadas por las ideas.

Ahora cada uno de nosotros tiene muchas limitaciones, limitaciones de las que somos por completo inconscientes. La pregunta misma: "¿Existe la perfección?", implica la conciencia de la limitación. Pero uno no puede descubrir estas limitaciones analizando el pasado. El intento de analizarse es destructivo, pero es lo que ustedes tratan de hacer. Dicen: "Sé que tengo muchas limitaciones; por lo tanto, las examinaré. Buscaré y descubriré cuáles son mis barreras y limitaciones y entonces seré libre". Cuando proceden así, no hacen sino crear un nuevo conjunto de barreras, de obstáculos. Para descubrir realmente los falsos patrones y las barreras del pasado, tienen que actuar con percepción plena en el presente, y en esa actividad toman conciencia de todos los obstáculos ocultos. Experimente y lo verá. Comience por moverse con percepción plena, con una conciencia plenamente despierta en la acción, y verá que tiene innumerables barreras, creencias, limitaciones que le impiden actuar libremente.

Digo, por lo tanto, que el autoanálisis, el análisis para descubrir la causa en el pasado, es falso. Ustedes no pueden descubrir jamás desde aquello que está muerto, sino sólo desde lo que está vivo; y lo que

está vivo se halla siempre en el presente y no en el pasado. Lo que deben hacer es enfrentarse al presente con plena percepción alerta.

Pregunta: ¿Quién es el salvador de almas?

KRISHNAMURTI: Si uno piensa por un instante en la frase "el salvador de almas", ve que no tiene sentido. ¿Qué es lo que queremos decir con "un alma"? ¿Una entidad individual? Por favor, corríjame si me equivoco. ¿Qué queremos decir cuando hablamos acerca de un alma? Nos referimos a una conciencia limitada. Para mí, sólo existe esa vida eterna, en contraste con la conciencia limitada que llamamos el "yo". Cuando ese "yo" existe, hay dualidad: el alma y el salvador de almas, lo inferior y lo superior. Usted puede comprender la completa unidad de la vida sólo con la cesación de la conciencia del sí mismo, del "yo", la cual crea la dualidad. Para mí, la inmortalidad, ese devenir eterno, no tiene nada en común con la individualidad. Si el hombre puede liberarse de sus numerosas limitaciones, entonces esa libertad es la vida eterna; la mente y el corazón conocen la eternidad. Pero el hombre no puede descubrir la eternidad mientras existe la limitación.

Por lo tanto, la pregunta: "¿Quién es el salvador de almas?", pierde toda significación. La pregunta se suscita porque miramos la vida desde el punto de vista de la conciencia autolimitada que llamamos el "yo". Por eso decimos: "¿Quién me salvará? ¿Quién salvará mi alma?" Nadie puede salvarlo. Ustedes han mantenido esa creencia por siglos y, no obstante, están sufriendo; sigue habiendo un caos completo en el mundo. Usted, mismo tiene que comprender; nada puede darle sabiduría excepto su propia acción en el presente, la cual debe crear armonía exenta de conflicto. Sólo de ahí puede surgir la sabiduría.

Pregunta: Algunos dicen que su enseñanza es sólo para los eruditos y los intelectuales y no para las masas, las que están predestinadas a la lucha constante y al sufrimiento en la vida cotidiana. ¿Está de acuerdo?

KRISHNAMURTI: ¿Usted qué dice? ¿Por qué debería yo estar de acuerdo o en desacuerdo? Tengo algo que decir y lo digo. Me temo que no es el erudito el que comprenderá. Tal vez esta breve historia aclare lo que quiero decir: Cierta vez, un mercader que tenía un poco de tiempo disponible, fue a ver a un sabio de la India y le dijo: "Tengo una hora para concederle; por favor, dígame qué es la verdad". El sabio contestó: "Usted ha leído y estudiado muchos libros. Lo primero que tiene que hacer, es suprimir todo lo que ha aprendido".

Lo que yo digo no sólo es aplicable a la clase ociosa, a las personas que se supone son inteligentes, muy educadas -empleo deliberadamente las palabras *se supone*-, sino también a las así llamadas masas. ¿Quienes mantienen a las masas en la dura faena cotidiana? Los inteligentes, los que son supuestamente instruidos, ¿no es así? Pero si fueran de verdad inteligentes, encontrarían una manera de liberar de la dura faena cotidiana a las masas. Lo que yo digo es aplicable no sólo a las personas instruidas, sino a todos los seres humanos.

Usted tiene tiempo libre para escucharme. Puede que diga: "Bien, lo he entendido un poco; por lo tanto, voy a usar ese poco de comprensión para cambiar al mundo". Pero de ese modo no cambiará ni modificará al mundo. Puede que escuche por un rato y quizá piense que ha comprendido algo y se diga: "Voy a usar este conocimiento para reformar al mundo". Tal reforma sería meramente a base de remiendos. Pero si de verdad comprendió lo que estoy diciendo, creará perturbación en el mundo -esa inquietud emocional y mental que da origen a un mejoramiento de las condiciones-. Es decir, si comprende tratará de crear un estado de descontento a su alrededor, y eso puede hacerlo sólo si cambia usted mismo; no puede hacerlo si piensa que lo que digo es aplicable sólo para el erudito y no para usted. El hombre en la calle es usted. Así que la pregunta es: Usted, ¿comprende lo que estoy diciendo?

Si se halla intensamente atrapado en el conflicto, necesita descubrir la causa de ese conflicto. Ahora bien, si está plenamente consciente del conflicto, encontrará que su mente trata de escapar, procura evitar tener que enfrentarse de un modo completo con ese conflicto. No es cuestión de si me comprende o no, sino si usted, como individuo, está plenamente alerta, despierto como para enfrentarse de un modo completo con la vida. ¿Qué le impide hacerlo? Ése es el punto clave. Lo que le impide afrontar la vida de un modo total es la continua acción de la memoria, de un patrón mental que da origen al temor.

Pregunta: Según usted, parece no haber conexión entre el intelecto y la inteligencia. Pero habla de una inteligencia despierta como uno podría hacerlo respecto de un intelecto adiestrado. ¿Qué es la inteligencia y cómo puede ser despertado?

KRISHNAMURTI: Adiestrar el intelecto no da como resultado la inteligencia. Antes bien, la inteligencia adviene cuando uno actúa en perfecta armonía, tanto intelectual como emocionalmente. Hay una diferencia inmensa entre intelecto e inteligencia. El intelecto es meramente pensamiento que funciona independientemente de la emoción. Cuando el intelecto, sin tener en cuenta a la emoción, es adiestrado en una dirección particular, uno puede tener un gran intelecto pero no tiene inteligencia, porque en la inteligencia hay una capacidad inherente tanto de sentir como de razonar; en la inteligencia ambas capacidades están igualmente presentes de manera intensa y armónica.

Ahora bien, la educación moderna desarrolla el intelecto, ofreciendo más y más explicaciones de la vida, más y más teorías, sin la armoniosa calidad del afecto. Así, hemos desarrollado mentes hábiles para escapar del conflicto; en consecuencia, nos satisfacen las explicaciones que nos dan los científicos y los filósofos. La mente -el intelecto- está satisfecha con estas innumerables explicaciones, pero la inteligencia no lo está porque, para comprender, el corazón y la mente tienen que estar completamente unidos en la acción.

O sea, ahora ustedes tienen una mente comercial, una mente religiosa, una mente sentimental. Sus pasiones no tienen nada que ver con los negocios; la mente utilitaria de todos los días no tiene nada que ver con sus emociones, y ustedes dicen que esta condición no puede ser cambiada. Dicen que si introducen las emociones en los negocios, éstos no pueden ser bien manejados o ser honestos. Así, dividen la mente en compartimentos: en un compartimento guardan su interés religioso, en otro sus emociones, en un tercero su interés por los negocios, el cual nada tiene que ver con su vida intelectual y emocional. La mente comercial trata a la vida meramente como un medio de ganar dinero para vivir. Así es como continúa esta existencia caótica de ustedes, esta división que hacen de la vida.

Si realmente usaran su inteligencia en los negocios, o sea, si sus emociones y su pensamiento actuaran armoniosamente, sus negocios podrían fracasar. Probablemente fracasarían. Y es probable que los dejaran fracasar si realmente sintieran el absurdo, la crueldad y la explotación que contiene esa forma de vivir. Hasta que realmente lo aborden todo en la vida con inteligencia en vez de hacerlo meramente con el intelecto, ningún sistema en el mundo salvará al hombre de la incesante y dura lucha por el pan.

Pregunta: Usted habla a menudo de la necesidad de comprender nuestras experiencias. ¿Querría explicar qué entiende por comprender una experiencia en el verdadero sentido?

KRISHNAMURTI: Para comprender una experiencia plenamente, debemos llegar a ella de una manera nueva cada vez que la afrontamos. Para comprender una experiencia, ha de tener usted una claridad abierta y natural de mente y corazón. Pero nosotros no abordamos las experiencias de la vida con esa actitud. La memoria nos impide abordar la experiencia abiertamente, desnudamente. ¿No es así? La memoria nos impide encarar la experiencia de un modo total; por lo tanto, nos impide comprenderla completamente,

¿Cuál es, entonces, la causa de la memoria? Para mí, no es sino el signo de una comprensión incompleta. Cuando afrontamos una experiencia de modo total, cuando la vivimos plenamente, esa experiencia o ese acontecimiento no deja la cicatriz del recuerdo. Sólo cuando vivimos parcialmente, cuando no nos enfrentamos a la experiencia de un modo total, hay recuerdo; sólo en la insuficiencia hay recuerdo. ¿No es así? Tomemos, por ejemplo, nuestra consecuencia con un principio. ¿Por qué somos consecuentes? Porque no podemos afrontar la vida de una manera abierta, franca; por lo tanto, decimos: “Debo tener un principio que me guíe”. De aquí la lucha constante por ser consecuentes, y con esa memoria como trasfondo, encaramos cada acontecimiento de la vida. Así, nuestra comprensión es incompleta porque abordamos la experiencia con una mente ya cargada. Sólo cuando nos enfrentemos a todas las cosas, cualesquiera que fueren, con una mente aliviada de sus cargas, sólo entonces, tendremos verdadera comprensión.

“Pero”, dicen ustedes, “¿qué he de hacer con todos los recuerdos que tengo?” No pueden descartarlos. Pero pueden afrontar de manera total la experiencia siguiente; entonces verán cómo esos recuerdos del pasado entran en acción, y entonces es el momento de encararlos y disolverlos.

Por consiguiente, lo que produce una verdadera comprensión no es el residuo de muchas experiencias. No podemos encarar totalmente las nuevas experiencias cuando el residuo de las experiencias pasadas carga nuestra mente. Sin embargo, ése es el modo como las encaramos. O sea, nuestra mente ha aprendido a ser cauta, a ser astuta, a actuar como una señal, a dar un aviso; por lo tanto, no podemos encarar de manera

plena ningún acontecimiento. Para liberar de la memoria a la mente, para liberarla de esta carga de la experiencia, tenemos que encarar la vida plenamente; en esa acción entran en actividad los recuerdos del pasado y se disuelven en la llama de la percepción alerta. Pónganlo a prueba y lo verán.

Cuando se vayan de aquí se encontrarán con los amigos; verán la puesta del Sol, las largas sombras. Estén plenamente atentos en estas experiencias y encontrarán que suben a la superficie toda clase de recuerdos; en la aguda percepción alerta comprenderán la falsedad y la fuerza de estos recuerdos y podrán disolverlos. Entonces afrontarán en estado de atención total cada experiencia de la vida.

6 de septiembre de 1933

SEGUNDA PLÁTICA EN FROGNERSETEREN

Amigos:

Hoy quiero explicar que hay una manera de vivir naturalmente, espontáneamente, sin la constante fricción de la autodisciplina, sin la batalla constante del ajuste. Pero para comprender lo que voy a decir, tengan la bondad de considerarlo no sólo intelectualmente, sino también emocionalmente. Deben sentirlo; porque la realización plena de la vida puede darse sólo cuando tanto sus emociones como sus pensamientos actúan en armonía. Cuando ustedes viven en armonía completa de la mente y el corazón, entonces la acción es natural, espontánea y exenta de esfuerzo.

Las mentes, en su mayoría, buscan la seguridad. Queremos estar seguros. Investimos de autoridad a aquéllos que nos ofrecen esta seguridad, y les rendimos culto como nuestra autoridad porque nosotros mismos buscamos una certidumbre a la cual la mente pueda aferrarse, en la que pueda sentirse a salvo, segura.

Si consideran la cuestión, encontrarán que casi todos ustedes vienen a escucharme porque están buscando certidumbre -certidumbre del conocimiento, certidumbre de un objetivo, de una verdad, de una idea- a fin de poder actuar a base de esa certidumbre, escoger por medio de esa certidumbre. La opción y las acciones de ustedes no despiertan el verdadero discernimiento o la verdadera percepción, porque están constantemente comprometidos en acumular conocimientos, experiencias, en descubrir distintas formas de ganar, en buscar autoridades que les proporcionen seguridad y consuelo, en esforzarse por desarrollar el carácter. Esperan, mediante todos estos intentos de acumulación, tener la garantía de la certidumbre; certidumbre que les quita toda duda y ansiedad, que les proporciona -al menos así lo esperan- la certeza de la opción. Con el pensamiento de la certidumbre, escogen confiando en ganar más comprensión. Así, en la búsqueda de certidumbre, se origina el miedo de ganar y perder lo ganado.

De este modo, la vida se convierte en una escuela donde aprendemos a sentirnos seguros. ¿Acaso no es eso la vida de ustedes? Una escuela donde aprenden, no a vivir, sino cómo estar seguros. Para ustedes, la vida es un proceso de acumular, no una cuestión de vivir.

Ahora bien, yo diferencio entre el vivir y el acumular. Un hombre que vive de verdad, no tiene sentido de acumulación. Pero el hombre que busca certidumbre y seguridad, que busca un refugio desde el cual pueda actuar -el refugio del carácter, de la virtud-, ese hombre piensa en la vida como una acumulación y, en consecuencia, la vida se vuelve para él un proceso de aprendizaje, ganancia y lucha.

Donde existe la idea de acumulación y ganancia, tiene que haber un sentido del tiempo y, en consecuencia, la acción es incompleta. Si estamos constantemente ocupados con una futura ganancia, con un futuro del que habremos de obtener provecho, desarrollo, mayor fuerza de adquisición, entonces nuestra acción en el presente tiene que ser, por fuerza, incompleta. Si nuestras mentes y nuestros corazones están buscando continuamente ganar, lograr, tener éxito, entonces nuestra acción, cualquiera que fuere, carece de un verdadero significado; nuestros ojos están fijos en el futuro, nuestras mentes sólo se interesan en el futuro. Por lo tanto, toda acción en el presente crea insuficiencia.

De esta insuficiencia surge el conflicto, al cual tratamos de superar por medio de la autodisciplina. Discriminamos en nuestras mentes entre las cosas que deseamos ganar, a las que llamamos lo esencial, y las cosas que no deseamos adquirir, a las que llamamos lo no esencial. De este modo, hay una batalla constante, una continua lucha; en esta discriminación tiene su origen el sufrimiento.

Explicará este punto de otra manera, porque a menos que lo vean y de verdad lo entiendan, no podrán comprender plenamente lo que habré de decir más adelante.

Hemos hecho de la vida una escuela de aprendizaje continuo. Pero para mí la vida no es una escuela, no es un proceso de acumular en lo interno. La vida es para ser vivida naturalmente, plenamente, sin esta constante batalla de los conflictos, sin esta discriminación entre lo esencial y lo no esencial. En esta idea de

la vida como una escuela, se origina el constante deseo de logro, de éxito y, por consiguiente, la búsqueda de un objetivo, el deseo de encontrar la verdad suprema, Dios, la perfección final que nos dará -al menos así lo esperamos- certidumbre; de aquí nuestros intentos continuos de ajustarnos a ciertas condiciones sociales, a exigencias morales y éticas, al desarrollo del carácter y al cultivo de las virtudes. Estas pautas y exigencias, si realmente reflexionamos sobre ellas, vemos que no son sino refugios desde los cuales actuamos, refugios desarrollados a causa de la resistencia.

Ésta es la vida que vive la mayor parte de la gente, una vida de lucha constante para ganar, para acumular; por lo tanto, es una vida de insuficiencia en la acción. Siempre llevamos en nuestras mentes la idea de ganancia, la cual divide a la acción en pasada, presente y futura; debido a eso, jamás hay comprensión completa de la acción en sí. La mente piensa todo el tiempo en la ganancia y, por esto, no encuentra un sentido en la acción que la ocupa.

Éste es, entonces, el estado en que vivimos. Para mí, ese estado es totalmente falso. La vida no es un proceso de acumular internamente, no es una escuela en la que tenemos que aprender, en la que tenemos que disciplinarnos, en la que existen esta lucha y resistencia constantes. Donde impera este permanente adquirir en lo interno, este deseo de acumulación, tiene que haber insuficiencia, la cual da origen al anhelo; si uno no anhela, no acumula. Y donde hay anhelo, no hay discernimiento, aun cuando pueda pasar por el proceso de la opción.

Entonces ustedes me preguntan: "¿Cómo puedo librarme de este anhelo? ¿Cómo puedo librar a mi mente de este proceso de acumular en lo interno? ¿Cómo he de vencer estos obstáculos? Usted dice que la vida no es una escuela para que aprendamos en ella, pero ¿cómo he de vivir naturalmente? Enséñeme el camino por el que debo transitar, el método que debo practicar todos los días para vivir plenamente".

Entiendo que éste no es el modo de considerar el problema. La cuestión no es cómo han de vivir plenamente sino, más bien, qué los impulsa a esta constante acumulación; la cuestión no es cómo podrán librarse de la idea de adquirir, de acumular; antes bien, se trata de descubrir qué es lo que da origen en ustedes a este deseo de acumular. Espero que vean la diferencia.

Ahora consideran el problema desde el punto de vista de librarse de algo, de lograr el sentido de no adquisición, lo cual es exactamente igual que desear adquirir alguna cosa, ya que todos los opuestos son lo mismo. Entonces, ¿qué es lo que nos impide vivir naturalmente, armoniosamente? Yo sostengo que es este proceso de acumular, esta búsqueda de certidumbre.

Entonces desean saber cómo librarse de la búsqueda de certidumbre. Les digo que no aborden el problema de este modo. La futilidad de la ganancia tendrá sentido para ustedes sólo cuando se hallen realmente en conflicto, cuando estén plenamente conscientes de la falta de armonía en sus acciones. Si no ven que están atrapados en el conflicto, entonces continúen del modo actual; si son en absoluto inconscientes de la lucha y del sufrimiento, si no se dan cuenta de su propia falta de armonía, entonces sigan viviendo como viven. No traten de ser espirituales, porque ni siquiera saben lo que eso significa. El éxtasis de la comprensión adviene sólo cuando hay un gran descontento, cuando se destruyen todos los valores falsos que los rodean. Si no están descontentos, si no se dan cuenta de la intensa falta de armonía que hay dentro y alrededor de ustedes, entonces no podrán encontrar sentido en lo que les digo sobre la futilidad de la acumulación.

Pero si existe en ustedes esta divina rebelión, comprenderán cuando digo que la vida no es una escuela para aprender en ella, que la vida no es un proceso de acumulación constante, un proceso que contiene en sí este continuo anhelo que nos ciega. Entonces, esa rebelión misma, ese mismo sufrimiento, les proporciona la comprensión, porque despierta en ustedes la llama de la percepción alerta. Y cuando estén plenamente conscientes de que el anhelo los ciega, verán su pleno significado, y esta percepción disipa el anhelo. Entonces estarán libres del anhelo, libres de la acumulación interna. Pero si son inconscientes de esa lucha, de esa rebelión, no pueden sino continuar con la vida que viven, en un estado semidespierto. Cuando las personas sufren, cuando están atrapadas en el conflicto, ese sufrimiento mismo, ese conflicto debería mantenerlas intensamente despiertas; pero casi todas ellas sólo preguntan cómo librarse del anhelo. Cuando uno comprende el significado pleno que tiene el no desear adquirir, acumular, entonces ya no existe la lucha para librarse de algo.

Expresémoslo de otra manera: ¿Por qué pasan ustedes por el proceso de la autodisciplina? Lo hacen a causa del miedo. ¿Por qué tienen miedo? Porque anhelan seguridad, la seguridad que nos da un patrón social, una creencia religiosa o la idea de adquirir virtud. Entonces comienzan a disciplinarse. O sea, cuando la mente se halla esclavizada por la idea de la ganancia o el amoldamiento a un patrón, hay autodisciplina. El hecho de que estén despiertos al sufrimiento, no es sino la indicación de que la mente está procurando librarse de todos los patrones; pero cuando ustedes sufren, tratan inmediatamente de aquietar ese sufrimiento

drogando a la mente con lo que llaman consuelo, seguridad, certidumbre. De ese modo, continúan con este proceso de buscar certidumbre, la cual no es otra cosa que un hipnótico. Pero si comprenden la ilusión de la certidumbre (y pueden comprenderla únicamente en la intensidad del conflicto; sólo a partir de éste puede tener comienzo una verdadera investigación), entonces el anhelo que da origen a la certidumbre, desaparece.

La cuestión no es, entonces, cómo librarse del anhelo; es más bien ésta: ¿Nos hallamos plenamente conscientes cuando hay sufrimiento? ¿Están ustedes plenamente conscientes del conflicto, de la falta de armonía en la vida que los rodea y en su propia vida interna? Si lo están, entonces en esa llama de la conciencia alerta hay verdadera percepción, sin esta constante batalla del ajuste, de la autodisciplina. Sin embargo, el hecho de ver la falsedad de la autodisciplina no significa que uno puede ceder a la imprudencia, a la acción impetuosa. Por el contrario, la acción nace, entonces, de un estado de integridad.

Pregunta: ¿Puede haber felicidad cuando ya no hay más ninguna conciencia del "yo"? ¿Puede uno sentir siquiera algo, si la conciencia del "yo" se ha extinguido?

KRISHNAMURTI: Ante todo, ¿qué entiende uno por la conciencia del "yo"? ¿Cuándo es usted consciente de este "yo"? Uno es consciente de sí mismo como "yo", como una entidad, cuando sufre, cuando experimenta frustración, conflicto, lucha.

Usted pregunta: "Si ese 'yo' no existe, ¿qué hay allí?" Le contesto que lo descubrirá sólo cuando su mente esté libre de ese "yo"; por lo tanto, no lo pregunte ahora. Cuando su mente y su corazón estén en armonía, cuando ya no se encuentren atrapados en el conflicto, lo sabrá. Entonces no preguntará qué es aquello que siente, qué piensa. En tanto exista esta conciencia del "yo", tiene que existir el conflicto de la opción, desde el cual surgen las sensaciones de felicidad e infelicidad. O sea, que este conflicto le da el sentido de la conciencia limitada, del "yo", con el cual la mente se identifica. Usted descubrirá esa vida que no se identifica con el "yo" o el "tú", esa vida que es eterna, infinita, sólo cuando esta conciencia limitada se disuelva a sí misma. No es usted quien disuelve esa conciencia limitada; ella misma se disuelve.

Pregunta: El otro día usted habló de la memoria como un obstáculo para la verdadera comprensión. Recientemente tuve la desgracia de perder a mi hermano. ¿Debo tratar de olvidar esa pérdida?

KRISHNAMURTI: El otro día expliqué lo que entiendo por memoria. Trataré de explicarlo otra vez.

Después de que usted ha visto una hermosa puesta del Sol, vuelve a su casa o a su oficina y empieza a vivir otra vez en esa puesta del Sol; dado que su casa o su oficina no son como usted quisiera que fueran, no son hermosas, para escapar de esa fealdad vuelve al recuerdo de esa puesta del Sol. De este modo, crea en su mente una distinción entre su casa, que no le proporciona alegría, y la cosa que le produce un gran deleite, la puesta del Sol. Así, cuando se enfrenta con circunstancias que no son agradables, regresa al recuerdo de lo que es gozoso. Pero si, en lugar de volverse a un recuerdo muerto, tratara de cambiar las circunstancias desagradables, estaría viviendo con intensidad en el presente y no en el pasado muerto.

De esta manera, cuando uno pierde a alguien a quien amaba intensamente, ¿por qué este constante mirar hacia atrás, ese constante aferrarnos a eso que nos daba placer, este anhelo de tener otra vez a esa persona? Todos pasan por esto cuando experimentan una pérdida semejante. Escapan del dolor de esa pérdida volviendo al recuerdo de la persona que se ha ido, o viviendo en un futuro, en la creencia en el más allá -lo cual es también una especie de memoria-. Debido a que nuestras mentes se han desnaturalizado a causa del escape, a causa de su incapacidad para afrontar el sufrimiento abiertamente, con frescura, tenemos que volver sobre el recuerdo, y así el pasado invade al presente.

El problema no es, entonces, si usted debe o no debe recordar a su hermano, a su mujer o a sus hijos; es, más bien, una cuestión de vivir de manera completa, total, en el presente, aunque eso no implica que sea indiferente hacia aquéllos que son cercanos a usted. Cuando vive de manera completa, total, en esa intensidad existe la llama del vivir, la cual no es la mera impresión de un acontecimiento.

¿Cómo ha de vivir uno de manera completa en el presente, de modo que la mente no se pervierta con recuerdos del pasado y anhelos del futuro, que son también memoria? Otra vez, la cuestión no es cómo debe uno vivir completamente. Porque cuando usted pregunta cómo, está buscando un método, un medio. Y, a mi entender, un método destruye la comprensión. Si uno sabe qué es lo que le impide vivir completamente, entonces uno mismo, desde su propia percepción alerta y su propia comprensión, se liberará de ese impedimento. Lo que le impide liberarse es su búsqueda de certidumbre, su anhelo continuo de ganancia, de acumulación, de logro. Pero no pregunte: "¿Cómo he de triunfar sobre estos obstáculos?", porque todo triunfo no es sino un proceso de ulterior ganancia, de ulterior acumulación. Si esta pérdida está creando

realmente sufrimiento en usted, si le genera realmente un dolor intenso -no superficial-, entonces no preguntará cómo; verá inmediatamente la futilidad de mirar hacia atrás o hacia adelante en busca de consuelo.

Cuando la mayoría de las personas dice que sufre, ese sufrimiento no es sino superficial. Sufren, pero al mismo tiempo anhelan otras cosas: anhelan consuelo, tienen miedo y buscan maneras y medios de escapar. El sufrimiento superficial va siempre acompañado por el deseo de bienestar. El sufrimiento superficial es como un arado superficial del suelo; no consigue nada. Sólo cuando uno labra el suelo profundamente, hasta alcanzar la profundidad plena de la reja del arado, hay riqueza. En el estado de sufrimiento completo, hay comprensión completa; en ella, los obstáculos de los recuerdos -tanto del pasado como del futuro- dejan de existir. Entonces uno está viviendo en el presente eterno.

Vea, comprender un pensamiento o una idea no implica sólo concordar con ella intelectualmente.

Hay diversas clases de recuerdos: está el recuerdo que se impone a sí mismo sobre usted en el presente, el recuerdo hacia el cual usted se vuelve de manera activa y el recuerdo de anticipación que se proyecta hacia el futuro. Todas estas cosas le impiden vivir completamente. Pero no empiece a analizar sus recuerdos. No pregunte: "¿Qué recuerdo está impidiendo mi vivir completo?" Cuando pregunta de ese modo, no actúa; sólo examina intelectualmente la memoria, y un examen así carece de valor porque trata con una cosa muerta. De una cosa muerta no puede surgir la comprensión. Pero si de verdad está alerta en el presente, en el momento de la acción, entonces todos estos recuerdos entran en actividad y usted no necesita pasar por el proceso de analizarlos.

Pregunta: ¿Piensa usted que es correcto criar a los hijos con una educación religiosa?

KRISHNAMURTI: Contestaré esta pregunta indirectamente, porque cuando ustedes comprendan lo que voy a decir, podrán contestarla específicamente por sí mismos.

Vea, estamos influidos no sólo por las condiciones externas, sino también por una condición interna que desarrollamos. Al criar a un niño, los padres lo someten a muchas influencias y circunstancias limitadoras, una de las cuales es la educación religiosa. Ahora bien, si dejan que el niño crezca sin semejante obstáculo, sin influencias limitadoras, ya sea internas o externas, entonces el niño, a medida que vaya madurando, comenzará a cuestionar y descubrirá inteligentemente por sí mismo. Entonces, si desea religión, la tendrá, tanto si usted prohibe o si alienta en él la actitud religiosa. En otras palabras, si la mente y el corazón del niño no son influenciados ni obstaculizados, ya sea por normas externas o internas, entonces él descubrirá genuinamente lo verdadero. Esto requiere una gran percepción, una gran comprensión.

Ahora bien, los padres quieren influir en el niño de un modo u otro. Si usted es muy religioso, quiere inducir al niño en el sentido de la religión; si no lo es, trata de alejarlo de la religión. Ayude al niño a ser inteligente; entonces él descubrirá por sí mismo el verdadero significado de la vida.

Pregunta: Usted habla de la armonía del corazón y la mente en la acción. ¿Qué es esta acción? ¿Implica un movimiento físico, o la acción puede tener lugar cuando uno está completamente quieto y a solas?

KRISHNAMURTI: La acción, ¿no implica pensamiento? ¿No es acción el pensamiento mismo? Usted no puede actuar sin pensar. Sé que mucha gente lo hace, pero su acción no es inteligente, no es armoniosa. El pensamiento es acción, la cual es también movimiento. Además, nosotros pensamos aparte de nuestro sentimiento, estableciendo así a otra entidad separada de nuestra acción. De este modo dividimos nuestras vidas en tres partes distintas: pensar, sentir, actuar. Por eso usted pregunta: "¿Es la acción puramente física? ¿Es puramente mental, o es emocional?"

Para mí las tres cosas son una sola: pensar-sentir-actuar, no hay distinción. En consecuencia, puede usted estar solo y quieto por un rato o puede estar trabajando, moviéndose, actuando; ambos estados pueden ser acción. Cuando comprenda esto, no separará entre el pensar, el sentir y el actuar.

Para la mayoría de las personas, el pensar no es sino una reacción. Si es meramente una reacción, ya no es más un pensar, porque entonces carece de creatividad. La mayoría de los que dicen que piensan, no hace otra cosa que seguir ciegamente sus propias reacciones; tiene ciertas normas, ciertas ideas conforme a las cuales actúa. Estas personas han memorizado, y cuando dicen que piensan no hacen sino seguir estos recuerdos. Tal imitación no es un pensar; es un reflejo, una reacción. El genuino pensar existe sólo cuando uno descubre el verdadero valor de estas normas, de estas ideas preconcebidas, de estas seguridades.

Para exponerlo de una manera distinta: ¿Qué es la mente? La mente es el habla, el pensamiento, la consideración, la comprensión; es todas estas cosas y es también sentimiento. No podemos separar el sentir del pensar; la mente y el corazón son completos en sí mismos. Pero como a causa del conflicto hemos creado innumerables escapes, surge la idea del pensamiento como algo aparte del sentimiento, como algo aparte de la acción; en consecuencia, nuestra vida es incompleta, está fragmentada.

Pregunta: Entre sus oyentes hay personas viejas y débiles de mente y cuerpo. También pueden encontrarse los adictos a las drogas, a la bebida y al tabaco. ¿Qué pueden hacer estas personas para cambiarse a sí mismas, cuando encuentran que no pueden cambiar por más que anhelan hacerlo?

KRISHNAMURTI: Que permanezcan como están. Si de verdad anhelan cambiar, cambiarán. Vea, es justamente eso: intelectualmente ustedes anhelan cambiar, pero emocionalmente siguen atraídos por el placer de fumar o por el consuelo de una droga. Entonces preguntan: "¿Qué debo hacer? Quiero dejar esto, pero al mismo tiempo no quiero dejarlo. Por favor, dígame cómo puedo hacer ambas cosas". Suena divertido, pero es realmente lo que ustedes preguntan.

Ahora bien, si abordan el problema totalmente, no con la idea de querer o no querer, dejar o no dejar, descubrirán si realmente desean o no desean fumar. Si encuentran que en realidad lo desean, entonces fumen. De ese modo descubrirán el verdadero valor de ese hábito, sin llamarlo constantemente inútil mientras continúan con él. Si abordan el acto de manera completa, total, entonces no dirán: "¿Debo dejar de fumar o no?" Pero ahora desean fumar porque eso les proporciona una sensación placentera, y al mismo tiempo no lo desean porque mentalmente ven el absurdo que implica. Por lo tanto, comienzan a disciplinarse diciendo: "Tengo que sacrificarme; tengo que abandonar esto".

Pregunta: ¿No está usted de acuerdo en que el hombre ganará el reino de los cielos mediante una vida totalmente dedicado al servicio, como la de Jesús?

KRISHNAMURTI: Espero que no le choque cuando le diga que el hombre no ganará el reino de los cielos de esa manera.

Ahora vea lo que está diciendo: "Mediante el servicio obtendré algo que deseo". Su declaración implica que usted no sirve de manera completa; busca obtener una recompensa por su servicio. Dice: "Mediante una conducta virtuosa conoceré a Dios". Es decir, lo que le interesa realmente no es la conducta virtuosa sino conocer a Dios; separa así a Dios de la conducta virtuosa. Pero no es mediante el servicio, ni mediante el amor o la adoración o la plegaria, sino sólo en la acción misma, donde se encuentra la verdad, Dios, ¿Comprende? Cuando usted pregunta: "¿Ganaré el reino de los cielos mediante el servicio?", su servicio no tiene sentido, porque usted se interesa fundamentalmente en el reino de los cielos, se interesa en obtener algo a cambio; es una especie de trueque, como lo es la mayor parte de nuestra vida.

Por lo tanto, cuando dice: "Mediante la virtud, mediante el amor, llegaré, realizaré", lo que le interesa es la realización, la cual no es más que un escape, una forma de imitación. Por eso, su amor o su acto virtuoso no tiene sentido. Si usted es bondadoso conmigo porque puedo darle algo a cambio, ¿qué significación tiene su bondad?

Ése es todo el proceso de nuestra vida. Tenemos miedo de vivir. Sólo cuando alguien cuelga una recompensa ante nuestros ojos, nos decidimos a actuar, y entonces actuamos no por la acción misma, sino con el fin de obtener esa recompensa. En otras palabras, actuamos por lo que podemos conseguir gracias a la acción. Lo mismo ocurre con nuestras plegarias. O sea: debido a que nuestra acción carece en sí misma de significado, a que creemos que necesitamos un estímulo para actuar correctamente, hemos puesto delante de nosotros una recompensa, algo que deseamos, y confiamos en que ese aliciente, ese juguete nos dará satisfacción. Pero cuando actuamos con la esperanza de una recompensa, la acción en sí misma nada significa.

Por eso digo que están atrapados en este proceso de recompensa y ganancia, en este obstáculo nacido del temor, todo lo cual se deriva en conflicto. Cuando vean esto, cuando tengan plena conciencia de esto, entonces comprenderán que la vida, la conducta, el servicio, todo, tiene significación en sí mismo. Entonces uno ya no pasa por la vida con el propósito de obtener alguna otra cosa, porque sabe que la acción misma tiene un valor intrínseco. Entonces no es meramente un reformador, es un ser humano; conoce esa vida que es flexible y, por lo tanto, eterna.

8 de septiembre de 1933

TERCERA PLÁTICA EN FROGNERSETEREN

Esta mañana sólo voy a contestar preguntas.

Pregunta: ¿Cree usted en la eficacia de la oración y en el valor de la oración orientada, con sincera simpatía, a la desgracia y el sufrimiento de otros? ¿No puede la oración, en su sentido correcto, traer alguno vez la libertad de la que usted habla?

KRISHNAMURTI: Cuando usamos la palabra *oración,* pienso que la usamos en un sentido muy definido. Tal como por lo general se la entiende, significa orar a alguien, ajeno a nosotros mismos, para que nos dé fuerza, comprensión y demás. O sea, buscamos la ayuda de una fuente externa. Cuando ustedes sufren y acuden a otro para que los alivie de ese sufrimiento, no hacen sino crear en sus mentes y, por ende, en su acción, insuficiencia, dualidad. Por lo tanto, desde mi punto de vista la oración, tal como se la entiende comúnmente, carece de valor. En su oración puede que olviden su sufrimiento, pero no han comprendido la causa del sufrimiento. La oración sólo los ha absorbido, les ha sugerido ciertos modos de vivir. De manera que la oración, en el sentido corriente de la palabra, o sea, recurrir a otro para que nos alivie del sufrimiento, para mí no tiene ningún valor.

Pero, si puedo usar la palabra con un sentido diferente, pienso que hay una oración que no consiste en recurrir a otro por ayuda; es un alerta continuo de la mente, un estado despierto en el que nos comprendemos a nosotros mismos. En ese estado de oración, conocemos la causa del sufrimiento, la causa de la confusión, la causa de un problema. Casi todos nosotros, cuando tenemos un problema buscamos inmediatamente una solución. Cuando encontramos una solución, pensamos que hemos resuelto el problema, pero no lo hemos resuelto. Sólo hemos escapado de él. La oración, en el sentido convencional de la palabra, es así un escape. Pero la verdadera oración, en mi sentir, es una acción con un intenso y despierto interés en la vida.

Pregunta: ¿Piensa usted que la oración de una madre por sus hijos puede ser buena para ellos?

KRISHNAMURTI: ¿Qué piensa usted?

Comentario: Tengo la esperanza de que sea buena para ellos.

KRISHNAMURTI: ¿Qué entiende usted por buena para ellos? ¿No hay alguna otra cosa que uno pueda hacer para ayudarlos? ¿Qué puede uno hacer por otro cuando esa persona está sufriendo? Uno puede darle simpatía y afecto. Supongamos que estoy sufriendo porque amo a alguien que no me retribuye con su amor, y supongamos también que soy su hijo. Su oración no aliviará mi sufrimiento. ¿Qué ocurre? Usted discute el asunto conmigo, pero la pena sigue existiendo porque anhelo ese amor. ¿Qué quiere usted hacer cuando ve sufrir a alguien a quien ama? Quiere ayudarlo, quiere librarlo de su sufrimiento. Pero no puede hacerlo, porque ese sufrimiento es la prisión de esa persona. Es la prisión que ella misma ha creado, una prisión que usted no puede eliminar. Pero eso no quiere decir que su actitud deba ser de indiferencia.

Ahora bien, cuando alguien a quien ama está sufriendo y usted no puede hacer nada por él, recurre a la oración, confiando en que ocurrirá algún milagro que aliviará su dolor. Pero una vez que comprenda que la causa del sufrimiento es la ignorancia creada por esa misma persona, entonces se dará cuenta de que puede darle simpatía, afecto, pero que no puede eliminar su sufrimiento.

Comentario: Pero queremos aliviar nuestro propio sufrimiento.

KRISHNAMURTI: Eso es diferente.

Pregunta: Usted dice: "Enfréntense a todos las experiencias tal como se presentan". ¿Qué hay respecto de tan terribles infortunios como el de ser condenado a prisión perpetua, o el de ser quemado vivo por sostener ciertas opiniones políticas o religiosas, infortunios que han sido realmente el destino de los seres humanos? ¿Les pediría a esas personas que se sometieran a sus desdichas y no trataran de superarlas?

KRISHNAMURTI: Supongamos que cometo un asesinato; entonces la sociedad me encarcela porque he hecho algo que es intrínsecamente malo. O supongamos que alguna fuerza externa me impulsa a hacer algo que usted desaprueba, y usted, a cambio de eso, me produce un daño. ¿Qué puedo hacer? Supongamos que dentro de algunos años, en este país, usted decide que no me quiere aquí a causa de lo que digo. ¿Qué puedo hacer? No puedo venir aquí. Ahora bien, ¿acaso no es la mente la que, después de todo, da valor a estos términos *fortuna e infortunio?*

Si sostengo cierta creencia y soy encarcelado por sostenerla, no considero a esa prisión como un sufrimiento, porque la creencia es realmente mía. Supongamos que creo en algo, algo no externo, algo que es verdadero para mí; si soy castigado por sostener esa creencia, no consideraré ese castigo como un sufrimiento, porque la creencia por la que me han castigado no es para mí meramente una creencia, sino una realidad.

Pregunta: Usted ha hablado contra el espíritu de adquisición, tanto espiritual como material. La contemplación, ¿no nos ayuda a comprender y afrontarla vida de manera completa?

KRISHNAMURTI: ¿No es la contemplación la esencia misma de la acción? En la India hay personas que se apartan de la vida, del diario contacto con los demás, y se retiran al bosque para contemplar, para encontrar a Dios. ¿Llama usted contemplación a eso? Yo no lo llamaría contemplación, no es sino un escapar de la vida. La contemplación surge de enfrentarse completamente a la vida. La contemplación es acción.

El pensamiento, cuando es completo, es acción. El hombre que, para pensar, se aparta del diario contacto con la vida, hace de su vida algo que es antinatural; para él la vida es confusión. Nuestra búsqueda misma de Dios o de la verdad es un escape. Buscamos porque encontramos que la vida que vivimos es fea, monstruosa. Decimos: "Si puedo comprender quién creó esto, comprenderé la creación; me apartaré de esto y me acercaré a aquello". Pero, si en vez de apartarse, tratara usted de comprender la causa de la confusión en la confusión misma, entonces su hallazgo, su descubrimiento, destruiría lo que es falso.

A menos que la haya experimentado, usted no puede saber qué es la verdad. Ninguna cantidad de páginas que la describan ni el hábil ingenio del hombre puede decirle qué es la verdad. Usted sólo puede conocerla por sí mismo, y sólo puede hacerlo cuando ha liberado a su mente de toda ilusión. Si la mente no es libre, usted no crea más que opuestos y estos opuestos se convierten en sus ideales, ideales como Dios o la verdad.

Si estoy atrapado en el sufrimiento, en la angustia, creo la idea de la paz, la idea de la tranquilidad. Creo la idea de la verdad, conforme a mi agrado y desagrado; por lo tanto, esa idea no puede ser verdadera. Sin embargo, es lo que hacemos constantemente. Cuando nos dedicamos a contemplar del modo en que generalmente lo hacemos, sólo estamos tratando de escapar de la confusión. "Pero", dice usted, "cuando estoy atrapado en la confusión no puedo comprender; tengo que escapar de ella a fin de comprender". O sea, que usted trata de aprender del sufrimiento.

Pero, tal como lo veo, uno no puede aprender nada del sufrimiento, si bien no debe apartarse de él. La función del sufrimiento es darnos una tremenda sacudida; el despertar causado por esa sacudida nos ocasiona dolor y entonces decimos: "Veamos qué puedo aprender de ello". Ahora bien, si, en vez de decir esto, nos mantenemos despiertos durante la sacudida del sufrimiento, entonces esa experiencia entregará comprensión. La comprensión se encuentra en el sufrimiento mismo, no lejos de él; el sufrimiento mismo nos libera del sufrimiento.

Comentario: Usted dijo el otro día que el autoanálisis es destructivo, pero yo pienso que analizar la causa del sufrimiento le da a uno sabiduría.

KRISHNAMURTI: La sabiduría no está en el análisis. Usted sufre, y analizando procura encontrar la causa; o sea, que está analizando un suceso muerto, la causa que ya se encuentra en el pasado. Lo que tiene que hacer es encontrar la causa del sufrimiento en el instante mismo del sufrimiento. Analizando el sufrimiento no encuentra la causa; analiza sólo la causa de un acto particular. Entonces dice: "He comprendido la causa de ese sufrimiento". Pero en realidad sólo ha aprendido a evitar el sufrimiento; no ha liberado del sufrimiento a la mente. Este proceso de acumulación, de aprender mediante el análisis de su acto particular, no genera sabiduría. La sabiduría surge sólo cuando la conciencia del "yo" -que es el creador, la causa del sufrimiento- se disuelve. ¿Estoy haciendo difícil esto?

¿Qué sucede cuando sufrimos? Deseamos alivio inmediato, y así aceptamos cualquier cosa que nos ofrecen. La examinarnos superficialmente por el momento y decimos que hemos aprendido. Cuando esa droga demuestra ser insuficiente para proveernos alivio, tomamos otra, pero el sufrimiento continúa. ¿No es así? Pero cuando uno sufre completamente, totalmente, no sólo de modo superficial, entonces algo ocurre; cuando todas las vías de escape que la mente ha inventado han sido entendidas y bloqueadas, sólo queda el sufrimiento, y entonces uno lo comprende. No hay terminación del sufrimiento mediante una droga intelectual. Como dije el otro día, para mí la vida no es un proceso de aprendizaje; no obstante, tratamos a la vida como si fuera meramente una escuela para aprender cosas, meramente un sufrimiento a fin de aprender, como si todo sirviera únicamente como un medio para alguna otra cosa. Ustedes dicen que si pueden aprender a contemplar, afrontarán la vida plenamente, mientras que yo digo que, si la acción de ustedes es completa, o sea, si la mente y el corazón se encuentran en armonía total, entonces esa acción misma es contemplación, ausencia de todo esfuerzo.

Pregunta: ¿Puede un ministro que se ha liberado de las doctrinas, seguir siendo un ministro en la iglesia luterana?

KRISHNAMURTI: Pienso que no permanecerá en el ministerio. ¿Qué entiende usted por ministro? ¿Uno, que le da lo que usted desea espiritualmente, o sea, consuelo? La pregunta ya ha sido, por cierto, contestada. Usted acude a mediadores para que le ayuden. Me convierte también a mí en un ministro -un ministro sin doctrinas, pero piensa en mí como en un ministro-. Me temo que no lo soy. No puedo darle nada. Una de las doctrinas convencionalmente aceptadas es que otros pueden conducirlo a uno hacia la verdad, que uno puede comprenderla mediante el sufrimiento de otro. Pero yo digo que nadie puede conducirlo a uno hacia la verdad.

Pregunta: Supongamos que el ministro está casado y depende de su posición para vivir.

KRISHNAMURTI: Usted dice que si el ministro renunciara a su trabajo, su mujer y sus hijos sufrirían, lo cual es para él un verdadero sufrimiento, tal como lo es para su mujer y sus hijos. ¿Debería renunciar? Supongamos que yo soy un ministro, que ya no creo en las iglesias y siento la necesidad de librarme de ellas. ¿Considero la situación de mi mujer y mis hijos? Una decisión así necesita muchísima comprensión.

Pregunta: Usted ha dicho que la memoria representa una experiencia que no ha sido comprendida. ¿Significa eso que nuestras experiencias carecen de valor para nosotros? ¿Y por qué una experiencia plenamente comprendida no deja recuerdo?

KRISHNAMURTI: Me temo que la mayoría de las experiencias que tenemos carecen de valor. Repetimos la misma cosa una y otra y otra vez, mientras que para mí una experiencia realmente comprendida libera a la mente de toda búsqueda de experiencias. Ustedes se enfrentan con un acontecimiento del cual esperan aprender, del cual esperan obtener un beneficio, y multiplican las experiencias, una tras otra. Con esa idea de la sensación, del aprendizaje, de la ganancia, se enfrentan a diversas experiencias y lo hacen con una mente predispuesta. Así, usan estas experiencias sólo como un medio para obtener alguna otra cosa: para enriquecerse emocional o mentalmente, para disfrutar. Piensan que estas experiencias no tienen un valor intrínseco, las consideran sólo como un medio para obtener de ellas alguna otra cosa.

Donde hay anhelo tiene que haber memoria, la cual crea al tiempo. Y la mayoría de las mentes, por estar presas en el tiempo, encaran la vida con esa limitación. Es decir, atadas por esta limitación tratan de comprender algo que no tiene límites. Por lo tanto, hay conflicto. En otras palabras, las experiencias de las cuales tratamos de aprender, se originan en una reacción. No hay tal cosa como aprender de la experiencia o por medio de la experiencia.

El interlocutor quiere saber por qué una experiencia comprendida plenamente no deja recuerdo. Nos sentimos solos, vacíos; estando conscientes de esa vacuidad, de esa soledad, recurrimos a la experiencia para llenarlas. Decimos: “Aprenderé de la experiencia; llenemos la mente con la experiencia que destruye la soledad”. La experiencia destruye, efectivamente, la soledad, pero nos torna muy superficiales. Es lo que siempre estamos haciendo. Pero si nos damos cuenta de que este anhelo mismo origina la soledad, entonces la soledad desaparecerá.

Pregunta: Yo siento el enredo y la confusión del apego en los pensamientos y sentimientos que componen la riqueza y variedad de mi vida. ¿Cómo puedo aprender a desapegarme de la experiencia, de la cual parezco incapaz de escapar?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué quiere desapegarse? Porque el apego le ocasiona sufrimiento. La posesión es un conflicto en el cual hay celos, una vigilancia continua, una lucha interminable. El apego le causa sufrimiento; por lo tanto, dice: "Tengo que desapegarme". O sea, que su desapego es meramente un escapar del sufrimiento. Dice: "Debo encontrar una manera, un medio por el cual dejar de sufrir". En el apego hay conflicto que lo despierta, que lo provoca; para no ser despertado, anhela usted el desapego. Va por la vida deseando el opuesto exacto de lo que le ocasiona sufrimiento, y ese deseo mismo no es sino un escapar de la cosa en la que está atrapado.

No es una cuestión de aprender a desapegarse, sino de mantenerse despierto. El apego le causa dolor. Pero si, en vez de tratar de escapar, procurara mantenerse despierto, encararía abiertamente cada experiencia y la comprendería. Si está apegado y se siente satisfecho estándolo, no experimenta ninguna perturbación. Sólo en época de aflicción y sufrimiento anhela usted lo opuesto que, espera, le traerá un alivio. Si está apegado a una persona y hay paz y quietud, todo se mueve suavemente por un tiempo; luego ocurre algo que le causa aflicción. Tome, por ejemplo, un marido y su esposa; en su posesión mutua, en su amor, hay ceguera completa, felicidad. La vida se desliza suavemente hasta que algo sucede él puede abandonarla o ella puede enamorarse de otro-. Entonces hay sufrimiento. En una situación así uno se dice a sí mismo: "Tengo que aprender a desapegarme". Pero si vuelve a enamorarse, repite la misma cosa. Al experimentar otra vez dolor en el apego, uno anhela lo opuesto. Así es la naturaleza humana, eso es lo que cada ser humano desea.

No es, entonces, una cuestión de adquirir desapego. Se trata de ver la necedad del apego cuando uno está sufriendo a causa del apego; entonces uno no se dirige hacia lo opuesto. ¿Qué ocurre ahora? Usted desea apegarse y, al mismo tiempo, desea desapegarse, y en este conflicto hay sufrimiento. Si en el sufrimiento mismo comprende usted la finalidad del sufrimiento, si no trata de escapar hacia lo opuesto, entonces ese sufrimiento lo liberará tanto del apego como del desapego.

9 de septiembre de 1933

PLÁTICA EN EL COLISEO, OSLO

Amigos:

Ustedes saben, vamos de creencia en creencia, de experiencia en experiencia, con la esperanza de encontrar alguna comprensión permanente que nos dará iluminación, sabiduría; y, con eso, también esperamos descubrir por nosotros mismos qué es la verdad. Así comenzamos la búsqueda de la verdad, de Dios, o de la vida. Ahora bien, yo siento que esta búsqueda misma de la verdad es una negación de la verdad, porque esa vida eterna, esa verdad, puede ser comprendida sólo cuando la mente y el corazón están libres de todas las ideas, de todas las doctrinas, de todas las creencias, y cuando comprendemos la verdadera función de la individualidad.

Yo digo que existe una vida eterna que conozco y de la que hablo, pero que uno no puede comprenderla buscándola. ¿Qué es actualmente nuestra búsqueda? No es más que un escapar de nuestros sufrimientos y conflictos, de nuestras confusiones de todos los días; un escapar de nuestra confusión del amor, en el que hay una batalla constante de confusión y de celos; un escapar de la continua lucha por la existencia. Por eso decimos: "Si puedo comprender qué es la verdad, si puedo comprender qué es Dios, entonces comprenderé y superaré la confusión, la lucha, el sufrimiento, las innumerables batallas de la opción. Descubramos, por lo tanto, *lo que es* y, al comprender eso, comprenderé la vida cotidiana en la que hay tanto sufrimiento". Para mí, la comprensión de la verdad no radica en su búsqueda; está en la comprensión del verdadero significado de todas las cosas; toda la significación de la verdad se encuentra en lo transitorio y no aparte de ello.

Por lo tanto, nuestra búsqueda de la verdad no es sino un escape. Nuestra búsqueda y nuestra indagación, nuestro estudio de las filosofías, nuestra imitación de sistemas éticos y nuestro continuo andar a tientas en pos de esa realidad que yo digo que existe, no son más que vías de escape. Comprender esa realidad es comprender la causa de nuestros múltiples conflictos, luchas y sufrimientos; pero, a causa del deseo de escapar de estos conflictos, hemos elaborado muchas formas sutiles de evitar el conflicto y en ellas

nos refugiamos. Así, la verdad se vuelve nada más que otro refugio en el cual la mente y el corazón pueden hallar consuelo.

Ahora bien, esa idea misma de consuelo es un obstáculo; ese concepto mismo del cual derivamos consuelo no es sino una forma de evadir el conflicto de todos los días. Durante siglos hemos estado construyendo vías de escape, tales como la autoridad; puede ser la autoridad de las normas sociales, de la opinión pública o de las doctrinas religiosas; puede ser un patrón externo, como los que la mayoría de la gente instruida descarta hoy en día, o un patrón interno, como los que uno crea después de descartar el externo. Pero una mente que estima a la autoridad, es decir, una mente que acepta las cosas sin cuestionarlas, una mente que imita, no puede comprender la libertad de la vida. Por eso, si bien durante los siglos pasados hemos establecido esta autoridad que nos proporciona una momentánea pacificación, un consuelo momentáneo, un bienestar transitorio, tal autoridad ha llegado a ser nada más que nuestro escape. Lo mismo ocurre con la imitación, la imitación de normas, la imitación de un sistema o un método de vida; para mí, esto también es un obstáculo. Y nuestra búsqueda de certidumbre no es más que una manera de escapar; queremos estar seguros, nuestras mentes desean aferrarse a las certidumbres, de modo que, desde ese trasfondo, desde ese refugio podamos mirar la vida e ir hacia adelante.

Ahora bien, para mí todas estas cosas son obstáculos que impiden la acción natural y espontánea, la única que libera a la mente y al corazón de modo que el hombre pueda vivir armoniosamente y pueda comprender la genuina función de la individualidad.

Cuando sufrimos buscamos certidumbre, queremos recurrir a los valores que nos darán consuelo -y ese consuelo no es sino memoria-. Entonces volvemos a entrar en contacto con la vida y otra vez experimentamos sufrimiento. De este modo pensamos que aprendemos del sufrimiento, que cosechamos comprensión gracias al sufrimiento. Una creencia o una idea o una teoría nos producen una satisfacción momentánea cuando sufrimos y, a causa de esta satisfacción, pensamos que hemos comprendido o que hemos cosechado comprensión de esa experiencia. Así vamos de sufrimiento en sufrimiento aprendiendo cómo amoldarnos a las condiciones externas. O sea, no comprendemos el verdadero proceso del sufrimiento; sólo nos volvemos más hábiles y sutiles en nuestro trato con el sufrimiento. Ésta es la superficialidad de la cultura y civilización modernas: se exponen muchas teorías, muchas explicaciones de nuestro sufrimiento, y en estas explicaciones y teorías nos refugiamos, yendo de experiencia en experiencia, sufriendo, aprendiendo y esperando encontrar la sabiduría por medio de todo esto.

Yo digo que la sabiduría no puede comprarse. La sabiduría no se encuentra en el proceso de acumulación, no es el resultado de innumerables experiencias, no se adquiere mediante el aprendizaje. La sabiduría, que es la vida misma, puede entenderse sólo cuando la mente está libre de todo sentido de búsqueda, de esta búsqueda de consuelo, de esta imitación, porque estas cosas no son sino vías de escape que hemos cultivado durante siglos.

Si examinamos nuestra estructura del pensamiento, de la emoción, toda nuestra civilización, vemos que no es más que un proceso de escape, de amoldamiento. Cuando sufrimos, nuestra reacción inmediata es un deseo de alivio, de consuelo y, sin descubrir la causa de nuestro sufrimiento, aceptamos las teorías que nos ofrecen; o sea, que quedamos momentáneamente satisfechos, viviendo de manera superficial y, de este modo, no descubrimos por nosotros mismos cuál es la causa de nuestro sufrimiento.

Permítanme exponer esto de otro modo: Aun cuando tenemos experiencias, estas experiencias no nos mantienen despiertos, sino que más bien nos adormecen, porque nuestras mentes y nuestros corazones, generación tras generación, han sido educados meramente para imitar, para amoldarse. Después de todo, cuando hay cualquier clase de sufrimiento, no deberíamos recurrir a ese sufrimiento en procura de enseñanza, sino más bien mantenernos plenamente despiertos a fin de poder encarar la vida con total percepción alerta, no en ese estado semiconsciente con que casi todos los seres humanos se enfrentan al vivir.

Explicaré esto nuevamente como para que quede bien claro, porque si lo comprenden, comprenderán naturalmente lo que voy a decir.

Digo que la vida no es un proceso de aprender, de acumular. La vida no es una escuela en la que aprueban exámenes aprendiendo, aprendiendo de las experiencias, de las acciones, del sufrimiento. La vida es para ser vivida, no para aprender de ella. Si consideran a la vida como algo de lo cual tienen que aprender, sólo actúan superficialmente. O sea, que si la acción, si el diario vivir, no es más que un medio para alcanzar una recompensa, un objetivo, entonces la acción en sí carece de valor. Hoy por hoy, cuando ustedes tienen experiencias, dicen que deben aprender de ellas, comprenderlas. Por lo tanto, la experiencia en sí carece de valor porque buscan una ganancia por intermedio de la experiencia, del sufrimiento, de la acción. Pero para comprender la acción completamente, lo cual es para mí el éxtasis de la vida -éxtasis que es inmortalidad-, la

mente debe estar libre de la idea de adquirir, de la idea de aprender mediante la experiencia, mediante la acción. Ahora tanto la mente como el corazón están atrapados en esta idea de adquirir, esta idea de que la vida es un medio para alguna otra cosa. Pero cuando ustedes ven la falsedad de este concepto, ya no tratan al sufrimiento como un medio para un fin. Ya no aceptan consuelo en las ideas, en las creencias; ya no aceptan refugio en patrones de pensamiento o sentimiento. Entonces empiezan a estar totalmente alerta, no con el propósito de ver qué pueden ganar con ello, sino para liberar a la acción, inteligentemente, de la imitación y de la búsqueda de una recompensa. O sea, ven el significado de la acción y no meramente qué beneficio les traerá.

En la actualidad, casi todas las mentes están atrapadas en la idea de adquisición, en la búsqueda de recompensa. El sufrimiento llega para despertarlas de esta ilusión, para despertarlas de su estado de semiconciencia, pero no para enseñarles una lección. Cuando la mente y el corazón actúan con un sentido de dualidad, creando de este modo opuestos, tiene que haber conflicto y sufrimiento. ¿Qué ocurre cuando ustedes sufren? Buscan alivio inmediato, ya sea en la bebida o en la diversión o en la idea de Dios. Para mí, todas estas cosas son lo mismo, porque son meramente vías de escape que la mente sutil ha ideado, haciendo del sufrimiento una cosa superficial. Por lo tanto, les digo que se vuelvan plenamente conscientes de sus acciones, cualesquiera que puedan ser; entonces percibirán cómo la mente está todo el tiempo encontrando un escape; verán que no están enfrentándose a las experiencias de manera completa, con todo el ser, sino sólo parcialmente, semiconscientemente.

Hemos construido muchos obstáculos que se han vuelto refugios en los que nos amparamos en momentos de dolor. Estos refugios no son sino escapes y, por lo tanto, carecen en sí mismos de cualquier valor intrínseco. Pero para descubrir estos refugios, estos falsos valores que hemos creado respecto de nosotros, que nos retienen y aprisionan, no debemos tratar de analizar las acciones que emanan de estos refugios. En mi sentir, el análisis es la negación misma de la acción completa. Uno no puede comprender un obstáculo, examinándolo. No hay comprensión en el análisis de una experiencia pasada, porque está muerta; la comprensión existe sólo en la acción viva del presente. Por lo tanto, el autoanálisis es destructivo. Descubrir las innumerables barreras que nos rodean es tornarnos plenamente conscientes y alerta a cualquier acción que tenga lugar cerca de nosotros o en cualquier cosa que estemos haciendo. Entonces todos los obstáculos del pasado, tales como la tradición, la imitación, el miedo, las reacciones defensivas, el deseo de seguridad, de certidumbre, todo esto entra en actividad; y sólo en aquello que está activo hay comprensión. En esta llama de la percepción alerta, la mente y el corazón se liberan de todos los obstáculos, de todos los valores falsos; entonces hay liberación en la acción misma, y esa liberación es la libertad de la vida, la cual es inmortalidad.

Pregunta: ¿Es sólo a causa del dolor y el sufrimiento que uno despierta a la realidad de la vida?

KRISHNAMURTI: El sufrimiento es la cosa con la que más familiarizados estamos, con la cual vivimos constantemente. Conocemos el amor y su dicha, pero en su estela siguen muchos conflictos. Cualquier cosa que nos provoque la gran conmoción que llamamos sufrimiento, nos mantendrá despiertos para afrontar la vida plenamente, nos ayudará a descartar las muchas ilusiones que hemos creado en y alrededor de nosotros. No es sólo el sufrimiento del conflicto lo que nos mantiene despiertos, sino cualquier cosa que nos sacuda, que nos haga cuestionar todos los patrones y valores falsos que hemos creado respecto de nosotros en nuestra búsqueda de seguridad. Cuando usted sufre intensamente se vuelve totalmente alerta, y en esa intensidad de percepción alerta descubre los valores genuinos. Esto libera a la mente de crear ulteriores ilusiones.

Pregunta: ¿Por qué temo a la muerte? ¿Y qué hay más allá de la muerte?

KRISHNAMURTI: Pienso que uno teme a la muerte porque siente que no ha vivido. Si usted es un artista, quizá tenga miedo de que la muerte se lo llevará antes de que haya acabado su obra; teme porque no se ha realizado. O si es un hombre con una vida común, sin capacidades especiales, teme porque tampoco se ha realizado. Dice: "Si me lleva la muerte, ¿qué hay allá? Como no comprendo esta confusión, este afán, esta opción y este conflicto constantes, ¿hay para mí una nueva oportunidad?" Usted teme a la muerte cuando no se ha realizado plenamente en la acción; es decir, teme a la muerte cuando no encara la vida totalmente, completamente, con plenitud de mente y corazón. En consecuencia, la pregunta no es por qué teme a la muerte, sino más bien qué es lo que le impide encarar plenamente la vida. Todo se desgasta, debe morir. Pero si usted tiene la comprensión que lo capacita para afrontar la vida plenamente, entonces en eso hay vida

eterna, inmortalidad, no hay principio ni final, y no existe el miedo a la muerte. Repito, la cuestión no es cómo liberar a la mente del miedo a la muerte, sino cómo afrontar la vida enteramente, de modo que haya realización plena.

Para afrontar la vida enteramente, uno debe estar libre de todos los valores defensivos. Pero nuestras mentes y corazones están sofocados con tales valores, los cuales tornan incompleta nuestra acción y, en consecuencia, hay miedo a la muerte. Para encontrar los valores genuinos, para estar libres de este miedo continuo a la muerte y del problema del más allá, tenemos que conocer la verdadera función del individuo, tanto en el aspecto creativo como en el colectivo.

Ahora vamos a la segunda parte de la pregunta: "¿Qué hay más allá de la muerte?" ¿Hay un más allá? ¿Sabe usted por qué una persona formula habitualmente tales preguntas, por qué quiere saber qué hay del otro lado? Pregunta porque no sabe cómo vivir en el presente; está más muerta que viva. Dice: "Debo averiguar qué viene después de la muerte", porque no tiene la capacidad de comprender este presente eterno. Para mí, el presente es eternidad; la eternidad se encuentra en el presente, no en el futuro. Pero para un interlocutor así, la vida ha sido toda una serie de experiencias incompletas, sin comprensión, sin sabiduría. Por lo tanto, el más allá es para él más atractivo que el presente; por eso las innumerables preguntas acerca de lo que hay más allá. El hombre que indaga en el más allá, ya está muerto. Si uno vive en el presente eterno, el más allá no existe; entonces la vida no se divide en pasado, presente y futuro. Entonces sólo hay plenitud, y en eso radica el éxtasis de la vida.

Pregunta: ¿Piensa usted que la comunicación con los espíritus de los muertos es una ayuda para comprender la vida en su totalidad?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué debe usted considerar a los muertos más útiles que los vivos? Porque los muertos no pueden contradecirlo, no pueden oponerse a usted, mientras que los vivos sí pueden hacerlo. En la comunicación con los muertos usted puede imaginar cosas; por lo tanto, recurre a los muertos antes que a los vivos, en procura de ayuda. Para mí, la cuestión no es si hay una vida más allá de lo que llamamos muerte, no es si podemos comunicarnos con los espíritus de los muertos; considero que todo eso no viene al caso. Algunas personas dicen que uno puede comunicarse con los espíritus de los muertos; otras dicen que no. Para mí, la discusión parece tener muy poco valor, porque para comprender la vida con sus rápidos movimientos, con su sabiduría, uno no puede recurrir a otro para librarse de las ilusiones que uno mismo ha creado. Ni los muertos ni los vivos pueden librarlo de sus ilusiones. Sólo en el despierto e intenso interés por la vida, en el alerta constante de la mente y del corazón, hay un vivir armonioso, hay realización plena; sólo en eso está la riqueza de la vida.

Pregunta: ¿Cuál es su opinión respecto del problema del sexo y del ascetismo, a la luz de la presente crisis social?

KRISHNAMURTI: Si es que se me permite sugerirlo, no miremos este problema desde el punto de vista de la condición actual, porque las condiciones cambian constantemente. Consideremos más bien el problema mismo, porque si comprendemos el problema, entonces también podremos comprender la crisis actual.

El problema del sexo, que parece perturbar a tanta gente, ha surgido a causa de que hemos perdido la llama de la creatividad, del vivir armonioso. Nos hemos vuelto nada más que máquinas imitativas; hemos cerrado las puertas a la emoción y al pensamiento creativos. Nos estamos amoldando constantemente, atados a la autoridad, a la opinión pública, al temor, y así tenemos que enfrentarnos con este problema del sexo. Pero si la mente y el corazón se liberan a sí mismos del sentido de imitación, de los valores falsos, de la exageración del intelecto, y de ese modo liberan su propia función creativa, entonces el problema no existe. Se ha vuelto un gran problema porque nos gusta sentirnos seguros, porque pensamos que la felicidad se encuentra en el sentimiento de posesión. Pero si comprendemos el verdadero significado y la naturaleza ilusoria de la posesión, entonces la mente y el corazón se liberan tanto de la posesión como de la no posesión.

Lo mismo, entonces, con respecto a la segunda parte de la pregunta, que concierne al ascetismo. Usted sabe, creemos que cuando nos enfrentamos con un problema en este caso, el problema del sexo-, podemos comprenderlo y resolverlo acudiendo a su opuesto. Vengo de un país donde el ascetismo está en nuestra sangre. El clima estimula ese hábito. La India es calurosa, y allá es mucho mejor poseer muy pocas cosas, sentarse a la sombra de un árbol y discutir sobre filosofía, o apartarse enteramente de la vida inquietante y

conflictiva y retirarse al bosque para meditar. El problema del ascetismo surge también cuando uno es un esclavo de la posesión.

El ascetismo carece de valor intrínseco. Cuando usted lo practica, está escapando meramente de la posesión hacia su opuesto, que es el ascetismo. Es como el hombre que busca el desapego porque experimenta dolor en el apego. "Debo desapegarme", dice. De igual modo, usted dice: "Me convertiré en un asceta", porque la posesión ocasiona sufrimiento. Lo que usted hace, en realidad, es ir meramente de la posesión a la no posesión, la cual es otra forma de posesión. Pero en ese movimiento también hay conflicto, porque usted no comprende el significado de la posesión. O sea, que recurre a la posesión en procura de bienestar. Piensa que la seguridad, la felicidad, el halago de la opinión pública radican en poseer muchas cosas, ya sea ideas, virtudes, tierras o títulos. Debido a que pensamos que la felicidad y la seguridad y el poder están en la posesión, acumulamos, nos esforzamos en poseer, luchamos y competimos con otros, nos ahogamos y explotamos el uno al otro. Eso es lo que pasa en todo el mundo, y una mente lista dice: "Convirtámonos en ascetas, no poseamos, volvámonos esclavos del ascetismo; hagamos leyes que obliguen al hombre a no poseer". En otras palabras, uno no hace más que cambiar una prisión por otra, sólo que llamando a la nueva con un nombre diferente. Pero si uno comprende de verdad el valor transitorio de la posesión, ni se convierte en asceta ni es una persona agobiada por el deseo de la posesión; entonces uno es verdaderamente un ser humano.

Pregunta: He recibido la impresión de que usted siente cierto desdén por la adquisición de conocimientos. ¿Entiende usted que la educación o el estudio de los, libros -por ejemplo, el estudio de la historia o la ciencia- no tiene valor? ¿Quiere decir que usted mismo no ha aprendido nada de sus maestros?

KRISHNAMURTI: Hablo de vivir una vida completa, una vida humana, y de que ninguna cantidad, de explicaciones, sean de la ciencia o de la historia, librarán del sufrimiento a la mente y al corazón. Usted puede estudiar, puede aprender de memoria la enciclopedia, pero es un ser humano que actúa; sus acciones son voluntarias, su mente es flexible y usted no puede sofocarla mediante, el conocimiento. El conocimiento es necesario, la ciencia es necesaria. Pero si la mente está atrapada en las explicaciones y la causa del sufrimiento se justifica con explicaciones intelectuales, entonces usted lleva una vida superficial, una vida sin profundidad. Y eso es lo que está sucediendo con nosotros. Nuestra educación nos torna cada vez más superficiales; no nos enseña ni hondura en el sentir ni libertad en el pensar, y nuestras vidas carecen de armonía.

El interlocutor quiere saber si no he aprendido de los maestros. Me temo que no, porque no hay nada que aprender. Alguien puede enseñarle a tocar el piano, o a resolver problemas de matemáticas, pueden enseñarle los principios de la ingeniería o la técnica de la pintura; pero nadie puede enseñarle la realización creadora, que es la vida misma. Sin embargo, ustedes piden constantemente que se les enseñe. Dicen: "Enséñeme la técnica del vivir y sabré qué es la vida". Yo digo que el deseo mismo, la propia idea de un método, destruye nuestra libertad de acción, que es la verdadera libertad de la vida en sí.

Pregunta: Usted dice que nadie más que nosotros mismos puede ayudarnos. ¿No cree que la vida de Cristo fue una reparación por nuestros pecados? ¿No cree en la gracia de Dios?

KRISHNAMURTI: Me temo que éstas son palabras que no comprendo. Si usted quiere decir que otro puede salvarlo, entonces le digo que nadie puede salvarlo. Esta idea de que otro puede salvarlo es una ilusión consoladora. La grandeza del hombre consiste en que nadie puede ayudarlo o salvarlo más que el hombre mismo. Usted tiene la idea de que un Dios externo puede mostrarnos el camino a través de este conflictivo laberinto de la vida, de que un maestro, un salvador del hombre puede enseñarnos el modo, puede sacarnos y conducirnos fuera de las prisiones que nosotros mismos nos hemos creado. Si alguno le ofrece la libertad, cuídese de esa persona, porque usted creará otras prisiones a causa de su propia falta de comprensión. Pero si cuestiona, si está despierto, alerta, constantemente atento a su acción, entonces su vida es armoniosa, entonces su acción es completa porque nace de la armonía creativa, y ésta es la verdadera realización.

Pregunta: Cualquier actividad que una persona emprenda, ¿cómo puede hacer otra cosa que una labor de remiendos, mientras no haya logrado plenamente la realización de la verdad?

KRISHNAMURTI: Usted piensa que el trabajo y la asistencia social pueden ayudar a aquéllos que sufren. Para mí, un intento semejante de actuar socialmente para el bienestar del hombre es una labor de remiendos. No digo que esté mal; es, indudablemente, necesario, porque la sociedad se encuentra en un estado que requiere que existan los que trabajan para que haya un cambio social, los que trabajan por mejores condiciones sociales. Pero también tienen que existir los trabajadores del otro tipo, aquéllos que trabajan para evitar que las nuevas estructuras de la sociedad se basen en ideas falsas.

Para expresarle de una manera diferente: Supongamos que algunos de ustedes se interesan en la educación; han escuchado lo que he estado diciendo, y supongamos que fundan una escuela o que enseñan en una escuela. Ante todo, averigüen si están meramente interesados en mejorar las condiciones educativas o si les interesa sembrar la semilla de la verdadera comprensión, despertar a las personas al vivir creativo; descubran si están meramente interesados en mostrarles una salida para las dificultades, en darles consuelo, panaceas, o si están realmente ávidos de despertarlas a una comprensión de sus propias limitaciones, de modo que ellas mismas puedan destruir las barreras que ahora las detienen.

Pregunta: Por favor, explique qué entiende usted por inmortalidad. ¿Es la inmortalidad tan real para usted como el suelo sobre el que está parado, o es sólo una idea sublime?

KRISHNAMURTI: Lo que voy a decirle acerca de la inmortalidad será difícil de comprender, porque para mí la inmortalidad no es una creencia; existe. Lo cual es una cosa muy diferente. Existe la inmortalidad -y no se trata de que yo la conozca o que crea en ella-. Espero que vea la diferencia. Tan pronto digo "la conozco", la inmortalidad se vuelve un objetivo, una cosa estática. Pero cuando no hay "yo", hay inmortalidad. Cuídese de la persona que dice: "Yo conozco la inmortalidad", porque para ella la inmortalidad es una cosa estática, lo cual implica que hay dualidad: están el "yo" y aquello que es inmortal, dos cosas distintas. Lo que digo es que existe la inmortalidad, y existe porque no existe la conciencia del "yo".

Ahora, por favor, no diga que no creo en la inmortalidad. Para mí, la creencia no tiene nada que ver con eso. La inmortalidad no es externa. Pero donde hay una creencia en algo, tiene que haber un objeto y un sujeto. Por ejemplo, uno no cree en la luz del Sol: ésta existe. Sólo una persona ciega que nunca haya visto la luz del Sol tiene que creer en ella.

Para mí hay vida eterna, una vida que es un eterno devenir; es un devenir eterno, no un crecimiento eterno, porque aquello que crece es transitorio. Ahora bien, para comprender esa inmortalidad que yo digo que existe, la mente tiene que estar libre de la idea de continuidad y no continuidad. Cuando una persona pregunta: "¿Existe la inmortalidad?", quiere saber si, como individuo, continuará o si, como individuo, será destruida. O sea, piensa sólo en términos de opuestos, en términos de dualidad: o existe o no existe. Si trata de comprender mi respuesta desde el punto de vista de la dualidad, fracasará totalmente. Yo digo que la inmortalidad existe. Pero para realizar esa inmortalidad, que es el éxtasis de la vida, la mente y el corazón deben estar libres de la identificación con el conflicto que da origen a la conciencia del "yo", y también deben estar libres de la idea de aniquilación de la conciencia egocéntrico.

Pongámoslo de otro modo. Uno conoce sólo los opuestos: valor y miedo, posesión y no posesión, desapego y apego. Toda nuestra vida está dividida en opuestos -virtud y falta de virtud, bueno y malo- porque jamás afrontamos la vida completamente, sino que siempre lo hacemos con esta reacción, con este trasfondo de la división. Nosotros hemos creado este trasfondo, nosotros hemos mutilado nuestra mente con estas ideas y entonces preguntamos: "¿Existe la inmortalidad?" Yo digo que existe, pero para comprenderla, la mente tiene que librarse de esta división. O sea, si usted tiene miedo, no busque valor, deje que la mente se libere a sí misma del miedo; vea la futilidad de lo que usted llama valor, comprenda que no es otra cosa que un escapar del miedo, y que el miedo existirá en tanto exista esta idea de ganar y perder. En vez de estar siempre tratando de alcanzar el opuesto, en vez de esforzarse en desarrollar la cualidad opuesta, permita que la mente y el corazón se liberen a sí mismos de aquello en que están atrapados. No trate de desarrollar lo opuesto. Entonces sabrá por sí mismo, sin que nadie se lo diga ni lo conduzca a ello, qué es la inmortalidad, inmortalidad que no es ni el "yo" ni el "tú", sino la vida misma.

10 de septiembre de 1.933

CUARTA PLÁTICA EN FROGNERSETEREN

Amigos:

Hoy voy a hacer un resumen de lo que he estado diciendo aquí.

Tenemos la idea de que la sabiduría es un proceso de adquisición mediante la constante multiplicación de experiencias. Pensemos que, multiplicando las experiencias, aprenderemos, y que ese aprender nos dará sabiduría; y con esa sabiduría en acción esperamos encontrar la riqueza de la vida, la suficiencia propia, la felicidad, la verdad. O sea, que para nosotros la experiencia no es sino un cambio constante de sensaciones, porque recurrimos al tiempo para que nos dé sabiduría. Cuando pensamos de esta manera, que por medio del tiempo adquiriremos sabiduría, tenemos la idea de llegar a alguna parte; decimos que el tiempo, gradualmente, revelará la sabiduría. Pero el tiempo no revela la sabiduría, porque utilizamos el tiempo sólo como un medio para llegar a alguna parte. Cuando tenemos la idea de obtener sabiduría mediante el constante cambio de experiencias, estamos buscando la adquisición, y así no hay percepción inmediata, la cual es sabiduría.

Tomemos un ejemplo; tal vez aclare lo que quiero decir. Este cambio de deseos, este cambio de sensaciones, esta multiplicación de experiencias que el cambio de sensaciones produce es lo que llamamos progreso. Supongamos que vemos un sombrero en una tienda y deseamos poseerlo; habiendo obtenido ese sombrero, anhelamos alguna otra cosa: un automóvil, etc. Después nos volvemos hacia los anhelos emocionales y pensamos que, cambiando de este modo nuestro deseo de un sombrero por una sensación emocional, hemos crecido. De la sensación emocional nos volvemos, entonces, a las sensaciones intelectuales, a las ideas, a Dios, a la verdad. O sea, pensamos que hemos progresado, gracias al constante cambio de experiencias, desde el estado de desear un sombrero al estado de anhelar y buscar a Dios. Por lo tanto, creemos que mediante las experiencias, mediante la opción, hemos progresado.

Y bien, para mí esto no es progreso, es meramente un cambio de sensación: sensaciones más y más sutiles, más y más refinadas pero que, no obstante, siguen siendo sensación; por consiguiente, son superficiales. Sólo hemos cambiado el objeto de nuestro deseo; primero era un sombrero, luego eso se cambió por Dios, con lo cual pensamos que hemos hecho un progreso tremendo. Es decir, pensamos que por intermedio de este proceso gradual de refinar la sensación, descubriremos qué es la verdad, Dios, la eternidad. Yo digo que jamás encontrarán la verdad cambiando gradualmente el objeto del deseo. Pero si comprenden que sólo en la percepción inmediata, en el discernimiento instantáneo se encuentra la plenitud de la sabiduría, entonces desaparecerá esta idea del cambio gradual de los objetos del deseo.

¿Qué es lo que hacemos, pues? Pensamos: "Yo era diferente ayer, soy diferente hoy y seré diferente mañana"; por lo tanto, prestamos atención a las diferencias, a los cambios, no al discernimiento. Tomemos, por ejemplo, la idea del desapego. Nos decimos: "Hace dos años yo estaba mucho más apegado, hoy estoy menos apegado y dentro de unos cuantos años lo estaré menos aún; finalmente llegaré a un estado en el cual me habré desapegado por completo". Pensamos así que hemos evolucionado desde el apego al desapego, a través del constante impacto de la experiencia, y a esto lo llamamos progreso, desarrollo del carácter.

Para mí, esto no es progreso. Si uno percibe con todo su ser la plena significación del apego, entonces no progresa hacia el desapego. La mera persecución del desapego no revela la superficialidad del apego, la cual puede ser comprendida sólo cuando la mente y el corazón no escapan a través de la idea del desapego. Esta comprensión no se origina en el tiempo, sino comprendiendo que en el apego mismo están tanto el dolor como la dicha pasajera. Entonces ustedes me preguntan: "¿No me ayudará el tiempo a percibir eso?" El tiempo no lo hará. Lo que hará que perciban es, ya sea la transitoriedad de la dicha o la intensidad del dolor que hay en el apego. Si están plenamente atentos a esto, entonces ya no se hallan atrapados en la idea de que son diferentes ahora de como lo fueron varios años atrás, y de que luego serán de nuevo diferentes. Se vuelve ilusoria la idea del tiempo progresivo.

Para expresarle de un modo diferente: Pensamos que mediante la opción avanzaremos, aprenderemos, cambiaremos. Optamos mayormente a causa del deseo. A lo que no nos satisface en la opción, lo llamamos no esencial, y a lo que nos satisface lo llamamos esencial. Así estamos constantemente atrapados en el conflicto de la opción, de la cual esperamos aprender. La opción, entonces, es meramente la acción de los opuestos; es cálculo entre opuestos y no discernimiento duradero. En consecuencia, progresamos desde lo que llamamos lo no esencial a lo que llamamos lo esencial, y eso, a su vez, se convierte en lo no esencial. O sea, progresamos desde el deseo por el sombrero -que pensábamos era lo esencial y que ahora se ha vuelto lo no esencial- a lo que pensamos que es lo esencial, sólo para descubrir que también esto es lo no esencial. Creemos así que, optando, llegaremos a la plenitud de la acción, a la integridad de la vida.

Como he dicho, para mí la percepción o el discernimiento es intemporal. El tiempo no nos da discernimiento respecto a las experiencias; sólo nos hace más listos, más ingeniosos en el modo de enfrentarnos a las experiencias. Pero si ustedes perciben y viven de manera completa en la cosa misma que

están experimentando, entonces desaparece esta idea del cambio desde lo no esencial a lo esencial, y así la mente se libera ella misma de la idea del tiempo progresivo.

Ustedes recurren al tiempo para cambiar. Se dicen: "Mediante la multiplicación de experiencias, tales como cambiar del deseo por el sombrero al deseo por Dios, aprenderé sabiduría, aprenderé la comprensión". En las acciones que nacen de la opción no hay discernimiento, porque la opción es cálculo, un recuerdo de acción incompleta. O sea, que ahora, al afrontar una experiencia, lo hacen parcialmente, con un prejuicio religioso, con ideas preconcebidas de diferencias sociales o de clase, y esta mente falseada, cuando se enfrenta a la vida, crea la opción; no genera en ustedes la plenitud de la comprensión. Pero si afrontan la vida con libertad, con apertura, con sencillez, entonces la opción desaparece, porque viven completamente, sin crear el conflicto de los opuestos.

Pregunta: ¿Qué entiende usted por vivir plenamente, abiertamente, libremente? Por favor, dé un ejemplo práctico. Tenga la bondad de explicar, con un ejemplo práctico, cómo en el intento de vivir plena, abierta y libremente, uno llega a tomar conciencia de los obstáculos que le impiden ser libre, y cómo, al volverse plenamente consciente de sus obstáculos, puede liberarse de ellos.

KRISHNAMURTI: Supongamos que soy un esnob y que estoy inconsciente de ser un esnob; es decir, tengo prejuicios de clase, y encaro la vida siendo inconsciente de estos prejuicios. Por supuesto, al tener mi mente deformada por esta idea de las diferencias de clase, no puedo comprender la vida, no puedo afrontarla de manera abierta, libre y sencilla. Por otra parte, si he sido criado con fuertes doctrinas religiosas o con alguna educación particular, mis pensamientos y mis emociones se han falseado; con este trasfondo de prejuicios salgo para encontrarme con la vida y, naturalmente, estos prejuicios me impiden comprenderla de manera completa. Así es como estamos atrapados en un trasfondo de tradiciones y valores falsos, de diferencias de clase y prejuicios religiosos, de temores e ideas preconcebidas. Con ese trasfondo, con esos patrones establecidos, ya sean internos o externos, salimos para encontrarnos con la vida y tratar de comprenderla. Desde estos prejuicios surgen el conflicto, las dichas pasajeras y el sufrimiento. Pero somos inconscientes de esto, de que nos hallamos esclavizados a ciertas formas de tradición, al medio social y político, a los valores falsos.

Ahora bien, yo digo que para librarse de esta esclavitud no traten de analizar el pasado, el trasfondo de la tradición que los esclaviza y del cual no son conscientes. Si uno es un esnob, no debe tratar de averiguar si es un esnob cuando su acción ya ha pasado. Ha de estar plenamente alerta y, a través de lo que dice y hace, el esnobismo del que uno es inconsciente, entrará en actividad; entonces puede uno librarse de él, porque esta llama de la percepción alerta crea un conflicto intenso, el cual disuelve el esnobismo.

Como dije el otro día, el autoanálisis es destructivo, porque cuanto más se analiza uno menos acción hay. El autoanálisis tiene lugar sólo cuando el acontecimiento ha pasado, cuando ha llegado a su fin; entonces uno regresa intelectualmente a ese acontecimiento e intelectualmente trata de disecarlo, de comprenderlo. No hay comprensión a base de una cosa muerta. Antes bien, si uno está plenamente consciente en su acción, no como un observador que sólo observa, sino como un actor totalmente comprometido en esa acción, si está totalmente alerta y no se aparta de ella, entonces el proceso de autoanálisis no existe. No existe porque uno está encarando la vida de manera total, no está separado de la experiencia, y en esa llama de la percepción alerta uno pone en actividad todos sus prejuicios, todos los patrones falsos que han mutilado su mente; y al traerlos a la plenitud de la conciencia, se libera de ellos porque crean perturbación y conflicto, y ese conflicto mismo hace que uno se libere.

Nos aferramos a la idea de que el tiempo nos dará comprensión. Para mí, esto no es sino un prejuicio, un obstáculo. Ahora supongamos que ustedes consideran por un momento esta idea -no la acepten, sólo reflexionen sobre ella y deseen descubrir si es verdadera-. Encontrarán que sólo pueden ponerla a prueba en la acción, no teorizando sobre ella. Entonces no preguntarán si lo que digo es verdadero, lo probarán en la acción. Yo digo que el tiempo no les trae comprensión; cuando recurren al tiempo como un proceso gradual de descubrimiento, están creando un obstáculo. Esto pueden probarlo sólo por medio de la acción; sólo en la experiencia pueden percibir si esta idea tiene en sí misma algún valor. Pero perderán su significación profunda si tratan de usarla para alguna otra cosa.

La idea del tiempo como un proceso de descubrimiento, no es sino un método cultivado de postergación. Ustedes no encaran la cosa con la que se enfrentan, porque tienen miedo; no quieren encarar la experiencia de manera total, ya sea a causa de sus prejuicios o a causa del deseo de postergación.

Cuando uno tiene un tobillo torcido, no puede destorcerlo gradualmente. Esta idea de que aprendemos a través de muchas y crecientes experiencias, de multiplicar alegrías y sufrimientos, es uno de nuestros

prejuicios, uno de nuestros obstáculos. Para descubrir si esto que digo es verdadero, ustedes tienen que actuar; jamás lo descubrirán sentándose y discutiendo al respecto. Pueden descubrirlo sólo en el movimiento de la acción, viendo cómo reaccionan el corazón y la mente, no moldeándolos, no empujándolos hacia un objetivo particular; entonces verán que ellos reaccionan meramente conforme al prejuicio de la acumulación. Ustedes dicen: "Hace diez años yo era diferente; hoy soy diferente y de aquí a diez años seré aun más diferente"; pero el encarar las experiencias con esta idea de que serán diferentes, de que aprenderán de manera gradual, les impide comprenderlas, les impide el discernimiento pleno e instantáneo.

Pregunta: ¿Querría usted dar también un ejemplo práctico de que el autoanálisis es destructivo? Su enseñanza en este punto, ¿surge de su propia experiencia?

KRISHNAMURTI: Ante todo, yo no he estudiado filosofías ni los libros sagrados. Lo que les entrego pertenece a mis propias experiencias. A menudo me preguntan si he estudiado los libros sagrados, las filosofías y otros escritos semejantes. No lo he hecho. Les hablo de lo que para mí es la verdad, la sabiduría, y es cosa de ustedes descubrirlo. Pienso que en ese mismo proceso de acumulación que llamamos aprendizaje, radica nuestro infortunio. Cuando la mente se halla cargada de conocimientos, de erudición, está mutilada -lo cual no quiere decir que no debamos leer-. Pero la sabiduría no puede comprarse, tiene que ser experimentada en la acción. Creo que eso responde a la segunda parte de la pregunta.

Contestaré la pregunta de una manera diferente, y espero explicarlo con mayor claridad. ¿Por qué piensa usted que tiene que analizarse? Porque no ha vivido plenamente en las experiencias y éstas han creado en usted una perturbación. Por lo tanto, se dice: "La próxima vez que me enfrente a eso, debo estar preparado, así que consideraré ese acontecimiento que es el pasado y aprenderé de él; entonces afrontaré plenamente las experiencias siguientes y éstas no me perturbarán". En consecuencia, comienza a analizar, lo cual constituye un proceso intelectual y, por ende, no totalmente auténtico; como no lo ha comprendido de manera completa, dice: "He aprendido algo de la experiencia pasada; ahora con ese pequeño conocimiento, afrontaré la próxima experiencia y aprenderé un poco más". Así que no vive completamente en la experiencia misma; siempre tiene lugar este proceso intelectual de aprendizaje, de acumulación.

Esto es lo que ustedes hacen todos los días, sólo que inconscientemente. No tienen el deseo de encarar la vida de una manera armoniosa, íntegra; antes bien, creen que aprenderán a afrontarla armoniosamente por medio del análisis. Es decir, esperan que agregando poco a poco al granero de la mente, llegarán a ser plenos y tendrán la capacidad de encarar plena y totalmente la vida. Pero la mente de ustedes jamás llegará a liberarse mediante este proceso; puede llegar a llenarse, pero jamás a ser libre, abierta, sencilla. Y lo que impide que sea sencilla, abierta, es este constante proceso de analizar un incidente del pasado, el cual tiene que ser necesariamente incompleto. Sólo en el movimiento mismo de la experiencia en sí, puede haber comprensión completa. Cuando se encuentra en medio de una gran crisis, cuando tiene que haber acción, usted no analiza, no calcula; deja todo eso de lado, porque en ese momento su mente y su corazón están en armonía creativa y hay verdadera acción.

Pregunta: ¿Cuál es su punto de vista con respecto al ceremonial religioso y a las prácticas ocultas, para mencionar sólo algunas de las actividades que ayudan a la humanidad? Su actitud hacia ellas, ¿es meramente de completa indiferencia o es de antagonismo?

KRISHNAMURTI: A mí me parece que emprender tales prácticas es un esfuerzo desperdiciado. Cuando usted dice "practicar", quiere decir seguir un método, una disciplina que espera habrá de darle la comprensión de la verdad. He dicho muchísimas cosas en relación con esto, y no tengo tiempo para examinarlo plenamente otra vez. Toda la idea de seguir una disciplina genera rigidez en la mente y en el corazón, y hace que sean consecuentes con una pauta previa. Habiendo establecido ya un plan de conducta y deseando ser consecuente con él, usted se dice: "Debo hacer esto y no debo hacer aquello", y su recuerdo de esa disciplina lo guía a lo largo de toda la vida. O sea, a causa del temor a los dogmas religiosos y a la situación económica, usted afronta las experiencias parcialmente, haciéndolo a través del velo de estos métodos y estas disciplinas. Afronta la vida con temor, lo cual crea prejuicios; hay, pues, comprensión incompleta y de ésta surge el conflicto. Y, a fin de sopesar estos conflictos, usted encuentra un método, una disciplina conforme a la cual juzga: "debo" y "no debo". Por lo tanto, habiendo establecido una consecuencia con un patrón de conducta, se disciplina de acuerdo con eso recordándolo constantemente, y esto es lo que llama disciplina, prácticas ocultas. Yo digo que tal autodisciplina, tales prácticas, este continuo ajuste o no ajuste a un patrón, a una norma, no libera a la mente. Lo que la libera es el afrontar la

vida plenamente, estar totalmente alerta, lo cual no exige práctica alguna. Usted no puede decirse a sí mismo: "Debo estar alerta, debo estar alerta". La percepción alerta adviene en la intensidad completa de la acción. Cuando uno sufre mucho, cuando disfruta mucho, en esos momentos se enfrenta a la vida con percepción alerta total y no con una conciencia dividida; entonces responde a las cosas completamente, y en esto hay libertad.

Con respecto a las ceremonias religiosas, la cuestión es, desde mi punto de vista, muy simple. Una ceremonia es meramente una sensación glorificada. Algunos de ustedes probablemente no estén de acuerdo con esta opinión. Vean, con las ceremonias religiosas es como con las pompas mundanas: cuando un rey celebra las ceremonias palaciegas, los espectadores se sienten grandemente impresionados y son grandemente explotados. La razón por la que la mayoría de las personas acude a la iglesia es para encontrar consuelo, para escapar, para explotar y ser explotada; y si algunos de ustedes han prestado atención a lo que he estado diciendo durante los últimos cinco o seis días, comprenderán mi actitud y mi acción con respecto a las ceremonias.

"Su actitud hacia ellas, ¿es meramente de completa indiferencia o es de antagonismo?" Mi actitud no es indiferente ni antagónica. Digo que las ceremonias tienen que sembrar siempre la semilla de la explotación; por lo tanto, no son inteligentes ni virtuosas.

Pregunta: Ya que usted no busca seguidores, ¿por qué, entonces, le pide a la gente que abandone sus religiones y siga su consejo? ¿Está dispuesto a asumir las consecuencias de un consejo semejante? ¿O entiende que la gente necesita ser guiada? Si no, ¿por qué predica en absoluto?

KRISHNAMURTI: Lo siento, jamás he creado tal cosa como un seguidor. Jamás le he dicho a nadie: "Deje su iglesia y sígame". Eso hubiera sido pedirles que vinieran a otra iglesia, que entraran en otra prisión. Lo que digo es que, siguiendo a otro, uno no hace otra cosa que convertirse en un esclavo, en una persona carente de inteligencia; se vuelve una máquina, un autómata imitativo. Siguiendo a otro, usted jamás puede descubrir qué es la vida, qué es la eternidad. Digo que seguir a otro es destructivo, cruel, que conduce a la explotación. Me ocupo de sembrar la semilla. No les pido que me sigan. Digo que en la acción misma de seguir a otro, está la destrucción de esa vida que es un devenir eterno.

Para expresarle de un modo distinto: Siguiendo a otro destruye usted la posibilidad de descubrir la verdad, la eternidad. ¿Por qué sigue? Porque desea que lo guíen, que lo ayuden. Piensa que no puede comprender; por lo tanto, acude a otro, aprende su técnica y se vuelve esclavo de ese método. Se convierte en el explotador y el explotado; no obstante, espera que, practicando continuamente ese método, liberará el pensar creativo. Jamás podrá liberar el pensar creativo siguiendo a otro. Sólo cuando empieza a cuestionar la idea misma del seguimiento, la idea de crear autoridades y rendirles culto, puede descubrir lo verdadero; y la verdad liberará su mente y su corazón.

"¿Entiende usted que la gente necesita ser guiada?" Yo digo que la gente no necesita guía; necesita despertar. Si usted es guiado hacia ciertas acciones virtuosas, esas acciones dejan de ser virtuosas; son meramente imitativas, obligadas. Pero si usted mismo cuestiona si está continuamente alerta y descubre los valores genuinos -y eso sólo usted mismo puede hacerlo y nadie más-, entonces toda la cuestión del seguir, del ser guiado, pierde su significación. La sabiduría no es una cosa que adviene por medio de la guía, del seguimiento, de la lectura de libros. Uno no puede aprender sabiduría de segunda mano, si bien esto es lo que ustedes tratan de hacer. Dicen: "Guíeme, ayúdeme, libéreme". Pero yo digo que se cuiden del hombre que los ayuda, que los libera.

"¿Por qué predica usted en absoluto?" Eso es muy simple: porque no puedo evitarlo, y también porque hay tanto sufrimiento, tanta dicha que se desvanece. Para mí existe un devenir eterno que es éxtasis; y quiero mostrar que esta existencia caótica puede ser transformada en una cooperación ordenada e inteligente en la cual el individuo no sea explotado. Y esto no ha de ocurrir por intermedio de una filosofía oriental o sentándose bajo un árbol o apartándose de la vida, sino todo lo contrario: ocurre mediante la acción que uno descubre cuando está plenamente despierto, completamente alerta en medio de un gran dolor o de una gran alegría. Esta llama de la percepción alerta consume los obstáculos que uno mismo ha creado y que destruyen y corrompen la inteligencia creativa del ser humano. Pero casi todos, cuando experimentan sufrimiento, buscan alivio inmediato o tratan de atrapar una dicha fugaz por medio de la memoria. De ese modo, sus mentes están escapando todo el tiempo. Pero yo digo que se vuelvan plenamente alerta y ustedes mismos librarán del temor a sus mentes; y esta libertad es la comprensión de la verdad.

Pregunta: ¿Es su experiencia de la realidad algo peculiar de este tiempo? Si no lo es, ¿por qué no ha sido posible en el pasado?

KRISHNAMURTI: Por cierto, la realidad, la eternidad no puede estar condicionada por el tiempo. Usted quiere decir con su pregunta si la gente no ha buscado la verdad y no ha luchado por encontrarla en el curso de los siglos. Para mí, esa lucha misma en pos de la verdad ha impedido que la gente la comprendiera.

Pregunta: Usted dice que el sufrimiento no puede darnos comprensión, sino que sólo puede despertarnos. Si es así, ¿por qué no cesa el sufrimiento cuando estamos plenamente despiertos?

KRISHNAMURTI: Es justamente eso. El sufrimiento no nos despierta plenamente. Supongamos que alguien muere. ¿Qué sucede? Uno quiere inmediatamente un alivio para su dolor; así acepta una idea, una creencia, o va en busca de entretenimientos. ¿Qué ha ocurrido, entonces? Ha habido verdadero sufrimiento, se ha provocado una lucha, una conmoción, y para superar la conmoción, el sufrimiento, hemos aceptado una idea como la reencarnación, o la fe en el más allá, o la creencia en la comunicación con los muertos. Éstas son todas vías de escape. O sea, cuando usted está despierto, hay conflicto, lucha, a lo cual llama sufrimiento, pero inmediatamente quiere eliminar esa lucha, ese despertar; anhela olvidar mediante una idea, una teoría o una explicación, lo cual no es sino un proceso de echarse a dormir nuevamente.

Éste es, entonces, el proceso diario de la existencia: uno se despierta a causa del impacto con la vida, con la experiencia, lo cual causa sufrimiento, y uno desea ser consolado; por consiguiente, busca y escoge personas, ideas, explicaciones que puedan darle consuelo, satisfacción, y esto da origen al explotador y al explotado. Pero si en ese estado de cuestionamiento agudo, el cual implica sufrimiento, si en ese estado de interés despierto uno se enfrenta a la experiencia completamente, descubrirá el verdadero valor y significado de todos los refugios y las ilusiones que los seres humanos hemos creado; y sólo la comprensión de ello lo liberará a uno del sufrimiento.

Pregunta: ¿Cuál es el camino más corto para liberarnos de todos nuestros tormentos y aflicciones y resentimientos y alcanzar así la dicha y la libertad?

KRISHNAMURTI: No hay un camino más corto; pero los resentimientos, los tormentos y las aflicciones mismas lo liberarán si no trata de escapar de ello mediante el deseo de dicha y libertad. Usted dice que anhela dicha y libertad porque los resentimientos y las aflicciones son difíciles de soportar. De ese modo está meramente escapando de ellos, no comprende por qué existen; no comprende por qué tiene tormentos, por qué tiene aflicciones, resentimientos, amargura, sufrimiento y alegrías fugaces. Y en vista de que no comprende, quiere conocer el camino más corto para salir de esta confusión. Yo le digo que se cuide del hombre que le enseña la salida más corta. No hay salida del sufrimiento y la aflicción, excepto a través del sufrimiento mismo, de la propia aflicción. Esto no es una afirmación dura; la comprenderá si reflexiona sobre ella. Tan pronto deje de tratar de escapar, comprenderá; no puede sino comprender, porque entonces ya no está enredado en explicaciones. Cuando todas las explicaciones han cesado, cuando ya no tienen significación alguna, entonces la verdad está ahí. Ahora usted busca explicaciones, busca el camino más corto, el método más rápido; recurre a las prácticas, a los ceremoniales, a la más reciente teoría científica. Son todos escapes. Pero cuando usted comprenda realmente la ilusión del escape, cuando esté enfrentándose plenamente con la cosa que da origen al conflicto dentro de nosotros, entonces esa cosa misma lo liberará.

Ahora la vida crea en usted perturbación, problemas de posesión, sexo, odio. Por lo tanto, dice: "Tengo que encontrar una vida superior, una vida divina, una vida de no posesión, una vida de amor". Pero su esfuerzo mismo por dar con una vida semejante, no es sino un escape respecto de estas perturbaciones. Si toma clara conciencia de la falsedad del escape, y esto puede comprenderlo sólo cuando hay conflicto, entonces verá cómo su mente está habituada al escape. Y cuando usted ha cesado de escapar, cuando su mente ya no está buscando una explicación -que no es sino una droga-, entonces esa cosa misma de la que usted ha estado tratando de escapar, revela su plena significación. Esta comprensión libera del dolor al corazón y a la mente.

Pregunta: ¿No tiene ninguna fe en el poder de la Divinidad que moldea el destino del hombre? Si no la tiene, ¿es usted, entonces, un *ateo?*

KRISHNAMURTI: La creencia de que hay una Divinidad que puede moldear al hombre, es uno de los obstáculos del hombre; pero cuando yo digo eso, no significa que soy un ateo. Pienso que las personas que dicen creer en Dios son ateas, no sólo aquéllas que no creen en Dios, porque ambas son esclavas de una creencia.

Usted no puede creer en Dios; tiene que creer en Dios sólo cuando no hay comprensión, y no puede tener comprensión buscándola. Antes bien, cuando su mente está en verdad libre de todos los valores que se han vuelto el núcleo mismo de la conciencia egocéntrico, entonces existe Dios. Nosotros tenemos la idea de que algún milagro nos cambiará; pensamos que alguna influencia divina o externa producirá cambios en nosotros y en el mundo. Hemos vivido con esa esperanza durante siglos, y lo que pasa en el mundo es un caos completo, irresponsabilidad en la acción, porque pensamos que algún otro va a hacerlo todo por nosotros. Descartar esta idea no significa que debamos volvernos a su opuesto. Cuando liberamos a la mente de los opuestos, cuando vemos la falsedad de la creencia acerca de que algún otro cuida de nosotros, entonces se despierta en nosotros una nueva inteligencia.

Usted quiere saber qué es Dios, qué es la verdad, qué es la vida eterna; por eso me pregunta: "¿Es usted ateo o creyente? Si cree en Dios, entonces dígame qué es Dios". Yo digo que para el hombre que describe qué es la verdad o qué es Dios, la verdad no existe. Cuando la verdad es puesta en la jaula de las palabras, la verdad ya no es más una realidad viviente. Pero si usted comprende los falsos valores en que está atrapado, si se libera de ellos, entonces hay una realidad viva y eterna.

Pregunta: Cuando sabemos que nuestro modo de vivir disgustará inevitablemente a otros y producirá un completo malentendido en sus mentes, ¿cómo deberíamos actuar, si es que hemos de respetar sus sentimientos y sus puntos de vista?

KRISHNAMURTI: Esta pregunta me parece tan simple que no veo dónde está la dificultad. "¿Cómo deberíamos actuar a fin de no perturbar a otros?" ¿Es eso lo que usted quiere saber? Me temo que no deberíamos actuar en absoluto. Si usted vive de manera completa, sus acciones pueden causar perturbación; pero ¿qué es más importante, descubrir lo verdadero o no perturbar a otros? Esto parece tan simple que apenas si requiere una respuesta. ¿Por qué quiere respetar los sentimientos y puntos de vista de otras personas? ¿Teme que sean lastimados sus propios sentimientos, que cambien sus propios puntos de vista? Si hay personas cuyos juicios difieren de los suyos, usted sólo puede descubrir si están en lo cierto cuestionándolas, entrando en contacto activo con ellas. Y si encuentra que ni esos juicios ni esos sentimientos son verdaderos, su descubrimiento puede perturbar a aquéllos que los sostienen y aprecian. Entonces, ¿qué debe usted hacer? ¿Obrar de acuerdo con esos sentimientos y esos puntos de vista, transigir con ellos a fin de no lastimar a sus amigos?

Pregunta: ¿Piensa usted que el alimento puro tiene algo que ver con la realización de sus ideas acerca de la vida? ¿Es usted vegetariano? (Risas).

KRISHNAMURTI: Vean, el humor es impersonal. Espero que el interlocutor no se sienta lastimado cuando la gente se ríe. Si soy vegetariano, ¿qué hay con ello? No es lo que entra en su boca lo que va a liberarlo, sino el descubrir los valores genuinos, de los cuales emana la acción completa.

Pregunta: Su mensaje de desinteresada lejanía y desapego ha sido predicado, en todos los tiempos y en muchos credos, a unos pocos discípulos escogidos. ¿Qué le hace pensar que este mensaje es ahora apto para todos en una sociedad humana donde por necesidad hay dependencia recíproca en todas las acciones sociales?

KRISHNAMURTI: Lo siento mucho, pero jamás he dicho que uno debe ser lejanamente desinteresado, que uno debe desapegarse; todo lo contrario. Así que primero comprenda lo que digo y después vea si tiene algún valor.

Tomemos la cuestión del desapego. Usted sabe, durante siglos hemos estado recogiendo, acumulando, asegurándonos. Intelectualmente, usted puede ver lo necia que es la posesividad, y se dice a sí mismo: "Tengo que desapegarme". O, más bien, no ve la necedad que ello implica; por eso comienza a practicar el desapego, el cual no es sino otro modo de acumular, de atesorar en lo interno. Porque si percibe realmente lo necio de la posesividad, entonces está libre tanto del desapego como de su opuesto. El resultado no es una lejana inactividad sino, más bien, una acción completa.

Vea, somos esclavos de la legislación. Si mañana aprobaran una ley decretando que no debemos poseer propiedad alguna, nos veríamos forzados a acatarla con muchísima protesta. En esa ley también habría seguridad, seguridad en la no posesión. Por lo tanto, digo que no sean juguetes de la legislación, sino que descubran la cosa misma de la que son esclavos, o sea, el afán adquisitivo. Descubran su, verdadera significación sin escapar hacia el desapego; vean cómo les confiere distinciones sociales, poder, y cómo los conduce a una vida vacía, superficial. Si se despojan de las posesiones sin comprenderlas, encontrarán el mismo vacío en la no posesión -la sensación de seguridad en el ascetismo, en el desapego, los cuales se convertirán en el refugio hacia el cual se dirigirán para apartarse en tiempos de conflicto-. Mientras haya temor, tiene que haber persecución de opuestos; pero si la mente se libera de la causa misma del temor, que es la conciencia egocéntrico, el "yo", la conciencia limitada, entonces hay realización plena, integridad de la acción.

12 de septiembre de 1933

Adyar, India, 1933
PRIMERA PLÁTICA EN ADYAR

Mr. Warrington, el presidente en ejercicio de la Sociedad Teosófica, tuvo la bondad de invitarme a venir a Adyar para ofrecer aquí algunas pláticas. He aceptado con mucho gusto su invitación y aprecio su amistad, la cual espero que continúe, aun cuando podamos diferir completamente en nuestras ideas y opiniones.

Confío en que todos ustedes escucharán sin prejuicios mis pláticas y que no pensarán que trato de atacar a su sociedad. Es completamente otra cosa lo que quiero hacer: quiero despertar el deseo por la verdadera investigación, y pienso que esto es todo cuanto un maestro puede hacer. Es todo cuanto quiero hacer. Si puedo despertar ese deseo en ustedes, he completado mi tarea, porque gracias a ese deseo adviene la inteligencia, esa inteligencia que está libre de todo sistema y de toda creencia organizada. Esta inteligencia está más allá de todo concepto de compromiso y falso amoldamiento. Así que, durante estas pláticas, aquéllos de ustedes que pertenecen a diversas sociedades o a grupos, tendrán la bondad de recordar que estoy muy agradecido a la Sociedad Teosófica y a su presidente en ejercicio por haberme invitado a venir aquí para hablar, y que no ataco a la Sociedad Teosófica. No estoy interesado en atacar. Pero sostengo que, mientras las organizaciones para el bienestar social del hombre son necesarias, las sociedades basadas en esperanzas y creencias religiosas, son nocivas. Por lo tanto, aunque pueda parecer que hablo con dureza, por favor, tengan presente que no ataco a ninguna sociedad en particular, sino que estoy contra todas estas falsas organizaciones que, aun cuando manifiesten ayudar al hombre, son en realidad un gran obstáculo y constituyen medios de constante explotación.

Cuando la mente está llena de creencias, ideas y conclusiones definidas a las cuales llama conocimientos y que se convierten en algo sagrado, entonces cesa el movimiento infinito del pensar. Es lo que ocurre con la mayoría de las mentes. Lo que llamamos conocimiento es meramente acumulación, impide el movimiento libre del pensar; no obstante, rendimos culto al así llamado conocimiento y nos aferramos a él. De esta manera, la mente queda enmarañada y enredada en el conocimiento. Sólo cuando la mente se libera de toda esta acumulación, cuando se libera de creencias, ideales, principios, recuerdos, existe un pensar creativo. Uno no puede desechar ciegamente la acumulación; sólo puede liberarse de ella cuando la comprende. Entonces hay pensamiento creativo, entonces hay un movimiento eterno. La mente ya no está separada de la acción.

Ahora bien, las creencias, los ideales, las virtudes y las ideas santificadas que ustedes persiguen y a las que llaman conocimiento, impiden el pensar creativo y, de tal modo, ponen fin a la continua maduración del pensamiento. Porque el pensamiento no implica seguir un surco particular de ideas establecidas, hábitos y tradiciones. El pensamiento es crítico, es una cosa aparte del conocimiento heredado o adquirido. Cuando uno acepta meramente ciertas ideas y tradiciones, no está pensando, hay un lento estancamiento. Ustedes me dicen: "Tenemos creencias, tenemos tradiciones, tenemos principios; ¿acaso no son correctos? ¿Debemos desembarazarnos de ellos?" No voy a decirles que deben desembarazarse o que no deben hacerlo. En realidad, la prontitud misma con que están dispuestos a aceptar la idea de que deben o no deben desembarazarse de estas creencias y tradiciones, les impide pensar; se encuentran ya en un estado de aceptación; por lo tanto, carecen de capacidad crítica.

Yo hablo a individuos, no a organizaciones o grupos de individuos. Hablo a cada uno de ustedes como individuo, no a un conjunto de personas que sostienen ciertas creencias. Si mi plática ha de tener algún valor para ustedes, traten de pensar por sí mismos, no con la conciencia grupal. No piensen en los términos con los cuales ya se han comprometido, porque son meramente formas sutiles de consuelo. Dicen: "Yo pertenezco a tal sociedad, a tal grupo. He hecho ciertas promesas a ese grupo y he aceptado de él ciertos beneficios. ¿Cómo puedo pensar aparte de estas condiciones y promesas? ¿Qué debo hacer?" Yo digo: No piensen en términos de compromisos, porque éstos les impiden pensar creativamente. Donde hay mera aceptación no puede haber un pensar libre, fluido y creativo; sólo este pensar es inteligencia suprema, felicidad. El así llamado conocimiento al que rendimos culto, por el cual, a fin de obtenerlo, nos esforzamos leyendo libros, impide el pensamiento creativo.

Pero porque yo diga que tal conocimiento y tal lectura impiden el pensar creativo, no se vuelvan inmediatamente a lo opuesto. No pregunten: "¿No debo leer en absoluto?" Hablo de estas cosas porque quiero mostrarles su significado intrínseco; no quiero instarles a que hagan lo opuesto.

Ahora bien, si la actitud de ustedes es de aceptación, viven con el temor al juicio crítico, y cuando surge la duda, como debe surgir, la destruyen esmerada y diligentemente. Sin embargo, es sólo mediante la duda, mediante el juicio crítico, que pueden llegar a la plena realización; y el propósito de la vida, como lo

explicaré enseguida, es esa realización plena, no el acumular, el lograr cosas. La vida es un proceso de búsqueda, búsqueda no de un objetivo particular, sino de liberar la energía creativa, la inteligencia creativa en el hombre; es un proceso de movimiento eterno, no limitado por creencias, por conjuntos de ideas, por dogmas o por el así llamado conocimiento.

Por lo tanto, cuando hablo de juicio crítico, tengan la bondad de no ser prosélitos. Yo no pertenezco a sus sociedades, no sostengo opiniones e ideales. Estamos aquí para examinar, no para tomar partido. Por consiguiente, tengan la bondad de seguir imparcialmente lo que diga, y tomen partido -si es que deben hacerlo- después de que hayan concluido estas pláticas. El hecho de pertenecer a un grupo determinado les da un sentimiento de bienestar, de seguridad. Piensan que porque muchos de ustedes sostienen ciertas ideas o principios, por eso crecerán internamente. Pero por ahora traten de no tomar partido. Traten de no estar influidos por el grupo al que hoy pertenecen y traten también de no tomar partido por mí. Todo lo que tienen que hacer durante estas pláticas es examinar, ser críticos, dudar, descubrir, investigar, profundizar en los problemas que tienen ante sí.

Ustedes están acostumbrados a la oposición, no al juicio crítico. Cuando digo “ustedes”, no piensen, por favor, que hablo con una actitud de superioridad. Digo que no están acostumbrados al juicio crítico y esperan desarrollarse espiritualmente gracias a esta falta de espíritu crítico. Piensan que, mediante esta destrucción de la duda librándose de la duda, progresarán, porque eso es lo que les han presentado como una de las cualidades indispensables para el progreso espiritual; así es como son explotados. Pero en su esmerada destrucción de la duda, en su rechazo del espíritu crítico, han desarrollado meramente la oposición. Dicen: “Las Escrituras son mi autoridad en esto”, o “los Maestros han dicho tal cosa”, o “esto lo he leído”. En otras palabras, sostienen ciertas creencias, ciertos dogmas, ciertos principios con los cuales se oponen a cualquier situación nueva y conflictiva e imaginan que piensan, que son críticos, creativos. La posición de ustedes es como la de un partido político, que sólo actúa a base de oposición. Si son verdaderamente críticos, creativos, jamás ejercitarán la mera oposición; entonces se interesarán en realidades. Pero si su actitud es meramente la de oponerse, entonces la mente de ustedes no se encontrará con la mía; en consecuencia, no comprenderán lo que estoy tratando de comunicar.

Así, cuando la mente está habituada a la oposición, cuando ha sido cuidadosamente adiestrada -mediante la así llamada educación, mediante la tradición y la creencia, mediante los sistemas religiosos y filosóficos- a adquirir esta actitud de oposición, es natural que no tenga la capacidad de ejercer la crítica y de dudar verdaderamente. Pero si es que van ustedes a comprenderme, esto es lo primero que deben tener. Por favor no cierren sus mentes contra lo que estoy diciendo. El verdadero espíritu crítico es el deseo de descubrir. La facultad crítica existe solamente cuando desean descubrir el valor intrínseco de una cosa. Pero no están habituados a eso. Sus mentes han sido hábilmente adiestradas para atribuir valores a todo, pero mediante ese proceso jamás comprenderán el significado inherente de una cosa, de una experiencia o de una idea.

Así que, para mí, el verdadero espíritu crítico consiste en tratar de descubrir el valor intrínseco de la cosa misma y no en atribuir una cualidad a esa cosa. Ustedes atribuyen una cualidad al medio que los rodea, a una experiencia, sólo cuando desean obtener algo de ello, cuando desean ganar algo o tener poder o felicidad. Esto destruye el verdadero espíritu crítico. La atribución de valores pervierte el deseo y, por lo tanto, no pueden ver claramente. En vez de tratar de ver la flor en su original y total belleza, la miran a través de vidrios de colores; en consecuencia, jamás pueden verla tal como es.

Si quieren vivir, disfrutar, apreciar la inmensidad de la vida, si realmente quieren comprenderla, no sólo repetir como loros lo que les han enseñado, lo que inculcaron dentro de ustedes, entonces su primera tarea es eliminar las corrupciones en que se encuentran enredados. Les aseguro que ésta es una de las tareas más difíciles, porque estas corrupciones forman parte del adiestramiento, de la educación que les impartieron, y es muy difícil desprenderse de eso.

La actitud crítica requiere que estemos libres de la idea de oposición. Por ejemplo, ustedes me dicen: “Nosotros creemos en los Maestros; usted no. ¿Qué tiene que decir a esto?” Y bien, ésa no es una actitud crítica, es una actitud infantil -por favor, no piensen que hablo con dureza-. Estamos discutiendo si ciertas ideas son fundamental e intrínsecamente genuinas, no si ustedes han ganado algo gracias a estas ideas; porque lo que han ganado pueden ser meramente corrupciones, prejuicios.

Mi propósito durante esta serie de pláticas es despertar en ustedes su propia capacidad crítica, de modo que los maestros lleguen a serles innecesarios, que no sientan la necesidad de asistir a conferencias, a sermones, que comprendan por sí mismos lo que es verdadero y vivan de una manera completa. El mundo será un lugar más feliz cuando ya no haya más maestros espirituales, cuando el hombre ya no sienta que debe predicarle a su prójimo. Pero ese estado puede acaecer sólo cuando ustedes, como individuos, estén de

verdad despiertos, cuando duden muchísimo, cuando realmente hayan comenzado a cuestionar en medio del dolor. Ahora han dejado de sufrir. Han sofocado sus mentes con explicaciones, con conocimientos, han endurecido sus corazones. No se interesan en los sentimientos, sino en las creencias, en las ideas, en la santidad del así llamado conocimiento; por lo tanto, son estériles, han dejado de ser seres humanos, son máquinas.

Veo que sacuden la cabeza. Si no están de acuerdo conmigo, mañana formúlenme preguntas. Escriban sus preguntas y entréguenmelas; yo las contestaré. Pero esta mañana voy a hablar y espero que sigan lo que tengo que decir.

En la vida no hay sitio para el descanso. El pensamiento no tiene lugar de reposo. Pero ustedes buscan un lugar así. En sus múltiples creencias, religiones, han buscado un lugar de reposo semejante, y en esta búsqueda han dejado de ser críticos, de fluir con la vida, de disfrutar, de vivir exquisita y ricamente.

Como he dicho, la verdadera búsqueda -que es diferente de buscar con un objetivo o de buscar ayuda o de perseguir una ganancia- se deriva en la comprensión del, valor intrínseco de la experiencia. La verdadera búsqueda es como el movimiento rápido del río, y en este movimiento hay comprensión, un devenir eterno. Pero la búsqueda de una guía da meramente como resultado un alivio momentáneo, el cual implica la multiplicación de los problemas y un incremento en las soluciones de los mismos. ¿Qué es, entonces, lo que están buscando? ¿Cuál de estas cosas desean? ¿Desean investigar, descubrir, o desean encontrar ayuda, una guía? Casi todos desean ayuda, un alivio momentáneo del sufrimiento; quieren curar los síntomas antes que encontrar la causa del sufrimiento. “Estoy sufriendo”, dicen, “deme un método que me libre de sufrir”. O dicen: “El mundo está en una condición caótica. Denos un sistema que resuelva los problemas del mundo, que genere orden”.

Así, la mayoría de ustedes está buscando un alivio transitorio, un refugio transitorio; no obstante, llaman a eso la búsqueda de la verdad. Cuando hablan de servicio, de comprensión, de sabiduría, están pensando meramente en términos de bienestar. En tanto sólo deseen aliviar el conflicto, la lucha, la disensión, el caos, el sufrimiento, son como un médico que trata sólo con los síntomas de una enfermedad. En tanto se interesen meramente en encontrar consuelo, no existe una verdadera búsqueda.

Ahora seamos completamente francos. Si somos de verdad francos, podemos llegar lejos. Admitamos que todo cuanto estamos buscando es seguridad, alivio; ustedes buscan estar seguros ante el cambio constante, buscan un alivio al dolor. A causa de que se sienten insuficientes, dicen: “Por favor, deme suficiencia”. Así, lo que llaman búsqueda de la verdad, es un intento de hallar alivio al dolor, lo cual nada tiene que ver con la realidad. En esas cosas somos como niños. En momentos de peligro corremos hacia nuestra madre, siendo esa madre la creencia, el gurú, la religión, la tradición, el hábito. Aquí encontramos refugio y, por esto, nuestras vidas son vidas de constante imitación, sin que jamás haya un momento de comprensión plena.

Ahora bien, quizás estén de acuerdo con mis palabras y digan: “Usted tiene mucha razón: no estamos buscando la verdad, sino alivio, y ese alivio resulta momentáneamente satisfactorio”. Si están satisfechos con esto, no hay nada más que decir. Si sostienen esa actitud puedo, con igual razón, no decir una sola cosa más. Pero, ¡gracias a Dios!, no todos los seres humanos sostienen esa actitud. No todos han alcanzado el estado de sentirse satisfechos con sus propias pequeñas experiencias que llaman conocimientos y en las cuales se estancan.

Cuando ustedes dicen: “Estoy buscando”, implican que están buscando lo desconocido. Desean lo desconocido, y ése es el objeto de su búsqueda. A causa de que lo conocido es para ustedes terrible, insatisfactorio, vano y conduce al dolor, anhelan descubrir lo desconocido y, de aquí, las preguntas: “¿Qué es la verdad? ¿Qué es Dios?” De esto surge la pregunta: “¿Quién me ayudará a lograr la verdad?” En ese intento mismo de hallar la verdad, de encontrar a Dios, ustedes crean a los gurús, a los maestros, quienes se convierten en sus explotadores.

Por favor, no se ofendan por mis palabras, no prejuzguen contra lo que estoy diciendo y no piensen que me dejo llevar por mi pasatiempo favorito. Sólo les muestro la causa de que sean explotados; esa causa es su búsqueda de una meta, de un objetivo. Cuando comprendan la falsedad de la causa, esa comprensión los liberará. No les pido que sigan mis enseñanzas, porque si lo que desean es comprender la verdad, no pueden seguir a nadie; si desean comprender la verdad, tienen que permanecer completamente solos.

¿Cuál es una de las cosas más importantes en las que se interesan al buscar lo desconocido? “Dígame qué hay del otro lado”, piden, “dígame qué le ocurre a una persona después de la muerte”. A la respuesta a tales preguntas, la llaman conocimiento. Así, cuando indagan en lo desconocido, encuentran a una persona que les ofrece una explicación satisfactoria de ello, y entonces se amparan en esa persona o en la idea que tal persona les da. Por consiguiente, esa persona o esa idea se convierte en el explotador de ustedes, y ustedes

mismos son los responsables de esa explotación, no el hombre o la idea que los explota. De tal indagación en lo desconocido nace la idea de un gurú que habrá de conducirnos hacia la verdad. De una indagación así surge la confusión respecto a lo que es la verdad, porque, en nuestra búsqueda de lo desconocido, cada maestro, cada guía, nos ofrece una explicación de lo que es la verdad, y esa explicación depende, obviamente, de sus propios prejuicios, de sus propias ideas; pero por intermedio de esa enseñanza esperan ustedes aprender qué es la verdad. La búsqueda de lo desconocido es, entonces, meramente un escape. Cuando conozcan la verdadera causa, cuando comprendan lo conocido, entonces no indagarán en lo desconocido.

La persecución de la multiplicidad y diversidad de ideas acerca de la verdad, no reditúa comprensión. Ustedes se dicen: "Voy a escuchar a este maestro, luego escucharé a algún otro y después a otro más, y así aprenderé de cada uno de ellos los diversos aspectos de la verdad". Pero mediante este proceso jamás comprenderán. Todo cuanto hacen es escapar; tratan de encontrar lo que les ofrece la mayor satisfacción, y a aquél que les brinda la más grande de ellas, lo estiman como su gurú, el ideal, la meta. De este modo, ha cesado la búsqueda de la verdad.

Ahora bien, no piensen que el hecho de mostrarles la futilidad de esta búsqueda, es mero ingenio de mi parte; les explico la causa de la explotación que en todo el mundo tiene lugar en nombre de la religión, en nombre del gobierno, en nombre de la verdad.

Lo desconocido no les concierne. Cuídense del hombre que describe para ustedes lo desconocido, la verdad o a Dios. Tal descripción de lo desconocido les ofrece un escape; además, la verdad desafía toda descripción. En ese escape no hay comprensión, no hay plenitud de realización. Sólo hay rutina y deterioro. La verdad no puede ser explicada ni descrita. Es. Yo digo que existe una belleza que no puede ser expresada en palabras; si lo fuera, se destruiría, dejaría de ser la verdad. Pero uno no puede conocer esta belleza, esta verdad, preguntando acerca de ella; sólo puede conocerla cuando ha comprendido lo conocido, cuando ha captado la plena significación de lo que tiene por delante.

Así que estamos buscando constantemente escapar, y a estos intentos de escape los dignificamos con diversos nombres espirituales, con palabras altisonantes; estos escapes nos satisfacen momentáneamente, o sea, hasta que sopla la siguiente tormenta de sufrimiento y se lleva nuestro refugio.

Entonces, descartemos esto desconocido e interesémonos en lo conocido. Desechen por el momento sus creencias, su esclavitud a las tradiciones, su dependencia respecto de su Bhagavad Gita, de sus Escrituras, de sus Maestros. Yo no ataco sus creencias favoritas, sus sociedades favoritas; les estoy explicando que, si quieren comprender la verdad de lo que digo, tienen que tratar de escuchar sin prejuicios.

Por medio de nuestros diversos sistemas de educación, que pueden ser la enseñanza universitaria o el seguimiento de un gurú o la dependencia respecto del pasado en la forma de una tradición o un hábito, sistemas que crean insuficiencia en el presente, por medio de estos sistemas de educación hemos sido alentados a obtener y adorar el éxito. Todo nuestro sistema de pensamiento, así como toda nuestra estructura social, se basan en la idea de la ganancia. Acudimos al pasado porque no podemos comprender el presente. Para comprender el presente, que es la experiencia, la mente debe descargarse de las tradiciones y los hábitos del pasado. En tanto nos abrume el peso del pasado, no podemos captar plenamente el perfume de una experiencia. Por consiguiente, en tanto haya búsqueda de ganancia, tiene que haber insuficiencia. No es mera suposición hipotética de mi parte afirmar que todo nuestro sistema de pensamiento se basa en la ganancia; es un hecho. Y la idea central de toda nuestra estructura social es la ganancia, el logro, el éxito.

Pero por el hecho de que yo haya dicho que la persecución de esta idea de ganancia no se deriva en un vivir completo, no vayan ahora a pensar en términos de lo opuesto. No digan: "¿No debemos buscar? ¿No debemos ganar? ¿No debemos triunfar?" Esto muestra un pensar muy limitado. Lo que quiero que hagan es cuestionar la idea misma de ganancia. Como he dicho, toda la estructura social, económica y la así llamada estructura espiritual de nuestro mundo se basan en esta idea central de la ganancia: obtener ganancia de la experiencia, del vivir, de los maestros. Y, a causa de esta idea de la ganancia, cultivamos gradualmente en nosotros la idea del temor, porque en nuestra búsqueda de ganancia siempre tenemos miedo a la pérdida. Así, teniendo este miedo a la pérdida, este miedo de perder una oportunidad, crean ustedes al explotador, ya sea el hombre que los guía moralmente, espiritualmente, o una idea a la cual se aferran. Tienen miedo y desean valor; por lo tanto, el valor se convierte en el explotador de ustedes. Una idea se convierte en el explotador.

El intento de lograr, de ganar, es para ustedes meramente una huida, un escapar de la inseguridad. Cuando hablan de ganar, están pensando en la seguridad; y después de establecer la idea de seguridad, quieren encontrar un método de obtener y conservar esa seguridad. ¿No es así? Si consideran la vida que llevan, si la examinan críticamente, encontrarán que se basa en el temor. Están siempre atentos a la ganancia;

y, después de averiguar cuáles son sus seguridades, después de establecerlas como sus ideales, recurren a alguien que les ofrece un método, un plan por el cual lograr y defender sus ideales. Por lo tanto, dicen: "A fin de lograr esa seguridad, debo comportarme de cierta manera, debo perseguir la virtud, debo servir y obedecer, debo seguir a los gurús, a los maestros y los sistemas; debo estudiar y practicar a fin de obtener lo que deseo". En otras palabras, dado que el deseo de ustedes es de seguridad, encuentran explotadores que les ayudarán a obtener lo que desean. De este modo ustedes, como individuos, establecen religiones para que les sirvan como patrones de una conducta convencional; causa del miedo a la pérdida, del miedo a verse privados de algo que desean, aceptan esas guías y esos ideales que las religiones ofrecen.

Ahora bien, habiendo establecido sus ideales religiosos, que son en realidad sus seguridades, deben tener formas particulares de conducta, prácticas, ceremoniales y creencias, a fin de alcanzar esos ideales. Al tratar de llevarlas a la práctica, surge la división en el pensamiento religioso, la cual se deriva en cismas, sectas, credos. Usted tiene sus creencias y el otro tiene las suyas; usted se aferra a su forma particular de religión y el otro a la suya; usted es cristiano, otro es mahometano, otro es hindú. Así es como tienen ustedes estas discusiones y discriminaciones religiosas, pero, no obstante, hablan de amor fraternal, de tolerancia, de unidad -no dicen que tiene que haber uniformidad de pensamientos e ideas-. La tolerancia de la que hablan es tan sólo una hábil invención de la mente; esta tolerancia indica nada más que el deseo de aferrarse a sus propias idiosincrasias, a sus propias ideas limitadas y a sus prejuicios, permitiendo que el otro persiga los suyos. En esta tolerancia no hay diversidad inteligente, sino sólo una especie de superior indiferencia. Esta tolerancia contiene en sí una absoluta falsedad. Ustedes dicen: "Continúe a su propio modo y yo continuaré al mío; pero seamos tolerantes, fraternales". Cuando hay verdadera fraternidad, amistad, cuando hay amor en nuestro corazón, no hablamos de tolerancia. Sólo cuando nos sentimos superiores en nuestra certidumbre, en nuestra posición, en nuestro conocimiento, sólo entonces hablamos de tolerancia. Somos tolerantes sólo cuando hay discriminación. Cuando cese la discriminación, no hablarán de tolerancia. Entonces no hablarán de hermandad porque serán hermanos en el corazón.

Así ustedes, como individuos, establecen diversas religiones que actúan como su seguridad. Ningún maestro ha establecido estas religiones organizadas y explotadoras. Son ustedes los que, a causa de su inseguridad, de su confusión, de su falta de comprensión, han creado las religiones como guías. Entonces, después de haber establecido las religiones, buscan y escogen a sus gurús e instructores, escogen a los Maestros para que los ayuden.

No piensen que estoy tratando de atacar su creencia favorita; simplemente establezco hechos, no para que los acepten, sino para que los examinen, para que los sometan a un juicio crítico y los verifiquen.

Usted tiene su Maestro y otro tiene su guía particular; usted tiene su salvador y otro tiene el suyo. A causa de una división así del pensamiento y la creencia, crecen la contradicción y el conflicto de méritos entre diversos sistemas. Estas disputas ponen al hombre contra el hombre; pero puesto que hemos intelectualizado la vida, ya no pelearnos abiertamente, tratamos de ser tolerantes.

Por favor, reflexionen sobre lo que estoy diciendo. No acepten ni rechacen meramente mis palabras. Para examinar imparcialmente, críticamente, deben poner de lado sus prejuicios e idiosincrasias y abordar abiertamente toda la cuestión.

En todo el mundo, las religiones han separado a los hombres. Individualmente, cada cual busca su propia pequeña seguridad y se interesa en su propio progreso; individualmente, cada cual busca crecer, expandirse, triunfar, lograr, y así acepta a cualquier maestro que le ofrezca ayudarlo en su progreso y crecimiento. Y, como resultado de esta actitud de aceptación, han cesado el espíritu crítico y la verdadera investigación. Se ha instalado el estancamiento. Aunque se muevan a lo largo de un surco estrecho de pensamiento y de vida, ya no hay un verdadero pensar ni un vivir pleno, sino sólo una reacción defensiva. Mientras la religión mantenga separados a los hombres, no puede haber hermandad, no más de lo que puede haberla en tanto haya nacionalidades, las cuales siempre tienen que causar, por fuerza, conflicto entre los hombres.

La religión con sus creencias, disciplinas, atractivos, sus esperanzas y castigos, los fuerza a una conducta virtuosa, los fuerza a ser fraternales, a amar. Y, puesto que se los obliga a ello, o bien obedecen a la autoridad externa que lo establece, o -lo cual viene a ser la misma cosa- comienzan a desarrollar su propia autoridad interna como reacción contra la externa, y después la siguen. Donde hay una creencia, donde existe el seguimiento de un ideal, no puede haber un vivir completo. La creencia indica la incapacidad de comprender el presente.

Ahora no acudan a lo opuesto diciendo: "¿No debemos tener creencias? ¿No debemos tener ideales en absoluto?" Yo simplemente les estoy mostrando la causa y naturaleza de la creencia. Debido a que no pueden comprender el veloz movimiento de la vida, a que no pueden captar la significación de su rápido

fluir, piensan que la creencia es necesaria. En su dependencia de la tradición, de los ideales, de las creencias, de los Maestros, no viven en el presente, el cual es lo eterno.

Puede que muchos de ustedes piensen que lo que digo es negativo. No lo es, porque cuando uno ve realmente lo falso, comprende lo verdadero. Todo cuanto estoy tratando de hacer es mostrarles lo falso para que puedan descubrir lo verdadero. Esto no es negación. Por el contrario, este despertar de la inteligencia creativa es la única ayuda positiva que puedo darles. Pero ustedes no consideran positivo eso; probablemente me llamarían positivo sólo *si* les diera una disciplina, un curso de acción, un nuevo sistema de pensamiento. Pero hoy no podemos avanzar más lejos en esta cuestión. Si mañana o los días subsiguientes van a querer formular preguntas acerca de esto, trataré de contestarlas.

Los individuos han creado la sociedad agrupándose entre ellos con fines de ganancia, pero esto no produce verdadera unidad. Esta sociedad se convierte en su prisión, en su molde; no obstante, cada individuo quiere libertad para crecer, para triunfar. Así, cada uno se convierte en explotador de la sociedad y la sociedad, a su vez, lo explota. La sociedad se convierte en el ápice de su deseo, y el gobierno en el instrumento para llevar a cabo ese deseo al conferir honores a aquéllos que tienen el mayor poder de poseer, de ganar. La misma actitud estúpida existe en la religión; la autoridad religiosa considera al hombre que se ha ajustado enteramente a su dogma y a sus creencias, una persona verdaderamente espiritual. Confiero honores al hombre que posee virtud. Así, en nuestro deseo de poseer -y otra vez no hablo en términos de opuestos, antes bien, estoy examinando la cosa misma que da origen al deseo de posesión-, en nuestra búsqueda de posesión, creamos una sociedad de la cual nos volvemos, inconscientemente, esclavos. Nos convertimos en piezas de esa maquinaria social, aceptando todos sus valores, sus tradiciones, esperanzas, anhelos y sus ideas establecidas, porque hemos creado la sociedad y ésta nos ayuda a obtener lo que deseamos. Por lo tanto, el orden establecido, ya sea del gobierno o de la religión, pone fin a la investigación, a la búsqueda, a la duda. En consecuencia, cuanto más nos unimos en nuestras múltiples posesiones, más tendemos a volvernos nacionalistas.

Después de todo, ¿qué es una nación? Es un grupo de individuos que viven juntos con propósitos de conveniencia económica y defensa propia, y que explotan a unidades similares. No soy un economista, pero esto es un hecho obvio. De este espíritu adquisitivo emana la idea de "mi familia", "mi casa", "mi país". En tanto exista esta condición posesiva, no puede haber hermandad o verdadero internacionalismo. Las fronteras de ustedes, sus costumbres, sus barreras arancelarias, sus tradiciones, sus creencias, sus religiones están separando al hombre del hombre. Esta mentalidad de ganancia, este espíritu separativo, este deseo de estar a salvo, de tener seguridad, ¿qué es lo que han creado? Han creado las nacionalidades. Y donde hay nacionalismo tiene que haber guerra. Es función de las naciones prepararse para la guerra; de lo contrario, no pueden ser verdaderas naciones.

Eso es lo que está sucediendo en todo el mundo, y nos encontramos al borde de otra guerra. Todos los periódicos defienden el nacionalismo y el espíritu de separación. ¿Qué se dice en casi todos los países, en América, en Inglaterra, en Alemania, en Italia? Dicen: "Primero nosotros y nuestra seguridad individual, después consideremos al mundo". Parece que no nos damos cuenta de que estamos todos en el mismo bote. Los pueblos ya no pueden estar separados como lo estuvieron siglos atrás. No debemos pensar en términos de separación, pero insistimos en pensar desde el punto de vista nacionalista o de conciencia de clase porque seguimos aferrándonos a nuestras posesiones, a nuestras creencias. El nacionalismo es una enfermedad, no puede producir unidad en el mundo ni unidad en el hombre. No podemos lograr la salud por medio de la enfermedad; primero debemos librarnos de la enfermedad. La educación, la sociedad, la religión contribuyen a mantener separadas a las naciones, porque cada una busca crecer individualmente, busca ganar, explotar.

Ahora bien, a causa de este deseo de crecer, de ganar, de explotar, damos origen a innumerables creencias -creencias que conciernen a la vida después de la muerte, a la reencarnación, a la inmortalidad- y encontramos personas dispuestas a explotarnos, gracias a nuestras creencias. Por favor, entiendan que al decir esto no me estoy refiriendo a ningún líder o maestro en particular; no estoy atacando a ninguno de sus líderes. Atacar a cualquiera es pura pérdida de tiempo. No me interesa atacar a ningún líder, tengo algo más importante que hacer en la vida. Quiero actuar como un espejo para que puedan ver claramente las corrupciones y engaños que existen en la sociedad, en la religión.

Toda nuestra estructura social e intelectual se basa en la idea de la ganancia, del logro; y cuando la mente y el corazón están atrapados en la idea de la ganancia, no puede haber un verdadero vivir, la vida no puede fluir libremente. ¿No es así? Si constantemente se ocupan del futuro, de un logro, de una ganancia, de una esperanza, ¿cómo pueden ustedes vivir por completo en el presente? ¿De qué modo pueden actuar inteligentemente como seres humanos? ¿Cómo pueden pensar y sentir en la plenitud del presente, cuando tienen siempre los ojos puestos en el distante futuro? Nuestra religión, nuestra educación, nos convierten en

seres sumamente insignificantes y, siendo conscientes de esa completa insignificancia, anhelamos ganar, triunfar. De este modo, seguimos constantemente a maestros, gurús, sistemas.

Si realmente comprenden esto, actuarán; no sólo lo discutirán intelectualmente.

En su persecución de la ganancia, ustedes pierden de vista el presente. Depositan su seguridad en el pasado y, de ese modo, no comprenden plenamente la experiencia inmediata. Esa experiencia deja una cicatriz, un recuerdo que resulta del carácter incompleto de tal experiencia, y de esa creciente insuficiencia se desarrolla la conciencia del "yo", el ego. Las divisiones que ustedes hacen del ego no son sino el refinamiento superficial del egocentrismo en su búsqueda de ganancia. Intrínsecamente, en ese carácter incompleto de la experiencia, en ese recuerdo, tiene sus raíces el ego. Por mucho que pueda crecer, expandirse, siempre retendrá el centro de la conciencia personal. Así, cuando ustedes buscan la ganancia, el éxito, cada experiencia incremento la conciencia egocéntrico. Pero discutiremos esto en otra oportunidad. En esta plática quiero presentar lo más que pueda mi pensamiento, así, en las pláticas siguientes tendrá tiempo de responder a las preguntas que deseen formular.

Cuando la mente está atrapada en el pasado o en el futuro, no puede comprender el significado de la experiencia presente. Esto es obvio. Cuando uno se ocupa de la ganancia, no puede comprender el presente. Y dado que ustedes no comprenden el presente, que es la experiencia, ésta deja su cicatriz, su insuficiencia en la mente. Uno no queda libre de esa experiencia. Esta falta de libertad, de plenitud, crea la memoria, y el aumento de esa memoria no es sino la conciencia egocéntrico, el ego. Así, cuando decimos: "Recurramos a la experiencia para que nos dé libertad", lo que en realidad hacemos es aumentar, intensificar, expandir esa conciencia egocéntrico, ese ego, porque tenemos la vista puesta en la ganancia, en la acumulación, como medios para lograr la felicidad, para realizar la verdad.

Después de haber establecido en nuestra mente la conciencia del "yo", la mente alimenta esa conciencia, y de ahí surge la cuestión de si viviremos o no después de la muerte, si podemos abrigar esperanzas en la reencarnación. Ustedes quieren saber categóricamente si la reencarnación es un hecho. En otras palabras, utilizan la idea de la reencarnación como un medio de postergación, y en eso encuentran consuelo. Dicen: "Mediante el progreso ganaré comprensión; lo que no he comprendido hoy lo comprenderé mañana. Por lo tanto, asegúreme que la reencarnación es verdadera".

De ese modo, nos aferramos a esta idea del progreso, a esta idea de ganar más y más hasta llegar a la perfección. Eso es lo que ustedes llaman progreso, adquirir más y más, acumular más y más. Pero para mí, la perfección es realización plena y total, no esta acumulación progresiva. Ustedes usan la palabra progreso para indicar acumulación, ganancia, logro; es la idea fundamental que tienen del progreso. Pero la perfección no se encuentra por medio del progreso; es plenitud de realización. La perfección no se realiza mediante la multiplicación de experiencias, sino que es la realización plena en la experiencia, en la acción misma. El progreso aparte de esta plenitud de realización conduce a la completa superficialidad.

Un sistema así de escape es el que prevalece hoy en el mundo. La teoría de la reencarnación que ustedes sustentan, torna al hombre cada vez más superficial; basándose en ella dice: "Dado que no puedo realizarme hoy, lo haré en el futuro". Si no pueden realizarse en esta vida, encuentran consuelo en la idea de que siempre hay una próxima vida. De esto surge la indagación en el más allá, y la idea de que el hombre que ha adquirido el súmmum del conocimiento -el cual no es sabiduría- alcanzará la perfección. Pero la sabiduría no es el resultado de la acumulación, la sabiduría no es posesión; la sabiduría es espontánea, inmediata.

En tanto la mente está escapando de la vacuidad por medio de la ganancia, esa vacuidad aumenta, y ustedes no tienen un solo día, ni un instante en el que puedan decir: "He vivido". Sus acciones son siempre incompletas en su realización y, por esto, buscan continuar. ¿Qué es lo que ha sucedido a causa de este deseo? Nos hemos vuelto más y más vacuos, más y más superficiales, irreflexivos, carentes de espíritu crítico. Aceptamos al hombre que nos ofrece consuelo, seguridad, y cada uno de nosotros, como individuo, ha hecho de ese hombre su explotador. Nos hemos convertido en sus esclavos, esclavos de su sistema, de sus ideales. En esta actitud de aceptar no hay realización plena, sino postergación. En consecuencia, necesitan la idea de la propia continuidad, la creencia en la reencarnación, y de ello surge la idea de progreso, de acumulación. En nada de lo que hacen hay armonía, significación, porque están pensando constantemente desde el punto de vista de la ganancia. Consideran la perfección como un objetivo, no como la realización misma.

Como he dicho, la perfección radica en la comprensión, en comprender por completo el significado de una experiencia; y esa comprensión es realización plena, la cual es inmortalidad. Por lo tanto, tiene que haber conciencia plena de nuestra acción en el presente. El incremento de la conciencia egocéntrico se origina en la superficialidad de la acción y en la incesante explotación, que empieza con las familias, los

maridos, las esposas, los hijos, y se extiende a la sociedad, a los ideales, a la religión, porque todo eso se basa en esta idea de la ganancia. Lo que en realidad persiguen es su propia codicia, aunque puedan ser inconscientes de ello y de la explotación. Quiero dejar en claro que sus religiones, sus creencias, sus tradiciones, su autodisciplina se basan en esta idea de la ganancia. No son sino incitaciones, alicientes para una conducta virtuosa, y de ellas emanan el explotador y el explotado. Si están persiguiendo su codicia, persíganla conscientemente, no hipócritamente. No digan que buscan la verdad, porque la verdad no llega de este modo.

Entonces, esta idea de crecer más y más es, para mí, falsa, porque lo que crece no es eterno. ¿Alguna vez se ha demostrado que cuanto más tienen más comprenden? En teoría podría ser así, pero en la realidad no lo es. Un hombre aumenta sus propiedades y se encierra en ellas; otro aumenta sus conocimientos y éstos lo atan. ¿Cuál es la diferencia? Este proceso de crecimiento acumulativo es superficial, falso desde el comienzo mismo, porque aquello que es capaz de crecer no es eterno. Es una ilusión, una falsedad que no contiene en sí nada que sea verdadero. Pero si persiguen esta idea del crecimiento acumulativo, persíganla con la totalidad de la mente y del corazón. Entonces descubrirán cuán superficial, vana y artificial es esa idea. Y cuando perciban que es falsa, entonces conocerán la verdad. Nada necesita sustituir lo falso. Entonces ustedes ya no buscan la verdad en sustitución de lo falso; porque en la percepción directa lo falso ya no existe. Y en esa comprensión está lo eterno. Entonces hay felicidad, inteligencia creativa. Entonces vivirán naturalmente, completamente, como la flor; y en eso hay inmortalidad.

29 de diciembre de 1933

SEGUNDA PLÁTICA EN ADYAR

Como decía ayer, el pensamiento está mutilado, inutilizado, cuando se halla sujeto por la creencia; no obstante, nuestro pensar es, en su mayor parte, una reacción basada en la creencia, en una creencia en particular o en un ideal. Por lo tanto, nuestro pensar nunca es genuino, fluido, creativo. Siempre está frenado por una creencia determinada, una tradición o un ideal. Uno puede realizar la verdad, esa comprensión perdurable, sólo cuando el pensar está continuamente en movimiento, no sujeto por el pasado o por el futuro. Esto es tan simple que a menudo no lo percibimos. Un gran científico no tiene un objetivo en su investigación; si estuviera meramente buscando un resultado, dejaría de ser un gran científico. Así tiene que ser con nuestro pensar. Pero nuestro pensar está mutilado, atado, obstruido por una creencia, un dogma, un ideal; en consecuencia, no hay un pensar creativo.

¿En qué se basa nuestra creencia? ¿En qué se funda la mayoría de nuestros ideales? Sí lo consideran, encontrarán que, o bien la creencia tiene como motivo la idea de una ganancia, de una recompensa, o sirve como un incentivo, una guía, un patrón de conducta. Ustedes dicen: “Perseguiré la virtud, actuaré de este modo o del otro a fin de obtener la felicidad; averiguaré qué es la verdad a fin de superar la confusión, la desdicha; serviré a fin de lograr las bendiciones del cielo”. Pero esta actitud respecto de la acción como un medio para futuras adquisiciones, está mutilando constantemente nuestro pensamiento.

O, por otra parte, la creencia se basa en las consecuencias del pasado. O bien tenemos principios externos que nos han sido impuestos, o hemos desarrollado ideales internos conforme a los cuales vivimos. Los principios externos son impuestos por la sociedad, por la tradición, por la autoridad, todo lo cual se basa en el miedo. Éstos son los principios que usamos constantemente como nuestra norma: “¿Qué pensará mi vecino?” “¿Qué sostiene la opinión pública?” “¿Qué dicen los libros sagrados o los maestros?” O desarrollamos una ley interna, la cual es nada más que una reacción a lo externo; o sea, desarrollamos una creencia interna, un principio interno, basados en el recuerdo de la experiencia, en la reacción, para que nos guíen en el movimiento de la vida.

Por lo tanto, la creencia pertenece ya sea al pasado o al futuro. Es decir, cuando hay un anhelo, el deseo crea el futuro; pero cuando uno se guía en el presente conforme a una experiencia que ha tenido, ese patrón es el pasado, ya es algo muerto. Así, desarrollamos la resistencia contra el presente, y a eso lo llamamos voluntad. Ahora bien, para mí la voluntad existe - sólo cuando hay falta de comprensión. ¿Para qué necesitamos voluntad? Cuando vivo una experiencia y la comprendo, no tengo que combatirla, no tengo que resistirla. Cuando comprendo una experiencia completamente, ya no hay espíritu de imitación, de amoldamiento, o el deseo de resistir la experiencia. La comprendo completamente y, en consecuencia, me libero de la carga que implica. Ustedes tendrán que reflexionar sobre lo que estoy diciendo; mis palabras no son tan confusas como pueden sonar.

La creencia se basa en la idea de adquirir y en el deseo de obtener resultados mediante la acción. Ustedes buscan la ganancia; han sido moldeados por conjuntos de creencias que se basan en el concepto de ganancia, en la búsqueda de recompensa, y la acción que desarrollan es el resultado de esa búsqueda. Si estuvieran en el movimiento mismo del pensar, no buscando un objetivo, una meta, una recompensa, entonces habría resultados pero no se interesarían en ellos. Como he dicho, un científico que busca resultados no es un verdadero científico; y un verdadero científico cuya búsqueda es profunda, no se interesa en los resultados que obtiene, aun cuando estos resultados puedan ser útiles al mundo. Por lo tanto, interésense en el movimiento de la acción misma; en eso se encuentra el éxtasis de la verdad. Pero deben darse cuenta de que sus pensamientos están atados por la creencia, de que actúan meramente conforme a ciertos conjuntos de creencias, de que la acción de ustedes está mutilada por la tradición. En esta libertad de la percepción alerta, hay integridad de acción.

Supongamos, por ejemplo, que soy un maestro en una escuela. Si trato de moldear la inteligencia de los alumnos en el sentido de una acción determinada, entonces eso ya no es inteligencia. Es cosa del propio alumno el modo como empleará su inteligencia. Si es inteligente actuará de la manera apropiada porque no estará actuando por motivos de ganancia, de recompensa, de tentación, de poder.

Para comprender este movimiento del pensar, esta integridad de la acción -la cual nunca puede ser estática, como ocurre con una norma, un ideal-, la mente debe estar libre de la creencia, porque la acción que busca recompensa no puede comprender su propia integridad, su propia plenitud de realización. No obstante, la mayoría de nuestras acciones se basa en la creencia. Ustedes creen en la guía de un Maestro, creen en un ideal, en dogmas religiosos, en las tradiciones establecidas de la sociedad. Pero con ese trasfondo de creencias jamás comprenderán, jamás podrán ahondar en la experiencia que afrontan, porque la creencia les impide vivir la experiencia plenamente, con la totalidad del ser. Sólo cuando ya no se encuentren amarrados por la creencia, conocerán la plenitud e integridad de la acción. Ahora son inconscientes de esta carga que está corrompiendo a la mente. Perciban esta carga plenamente, en la acción misma, y sólo esa percepción directa liberará a la mente, la liberará de todas las perversiones.

Ahora contestaré algunas de las preguntas que se me han formulado.

Pregunta: Por sanción de las Escrituras y el acuerdo de muchos maestros, la duda ha sido considerada en el curso de los tiempos como un impedimento que debe ser destruido antes de que la verdad pueda asomarse en el alma. Usted, por el contrario, parece considerar a la duda bajo una luz muy diferente. Incluso la ha llamado un ungüento precioso. ¿Cuál de estos dos puntos de vista contradictorios es el correcto?

KRISHNAMURTI: Dejemos a las Escrituras fuera de esta discusión, porque cuando uno empieza a citar las Escrituras en apoyo de sus opiniones, ¡tenga la seguridad de que el Demonio también puede encontrar en las Escrituras textos que apoyen el punto de vista totalmente contrario! En los Upanishads, en los Vedas, estoy seguro de que puede encontrarse lo opuesto de lo que usted dice que enseñan las Escrituras: estoy seguro de que pueden encontrarse textos que dicen que uno debe dudar. Así que no nos citemos mutuamente las Escrituras; es como arrojarnos ladrillos a la cabeza el uno al otro.

Como he dicho, nuestras acciones se basan en creencias, ideales, que hemos heredado o adquirido. Carecen de realidad. Ninguna creencia es jamás una realidad viviente. Para el hombre que está realmente vivo, las creencias son innecesarias.

Ahora bien, puesto que la mente se halla mutilada por muchas creencias, muchos principios, muchas tradiciones, por valores falsos e ilusiones, tenernos que empezar a cuestionar eso, a dudar de ello. Ustedes no son niños. No pueden aceptar cualquier cosa que se les ofrece o se les obliga a aceptar. Tienen que empezar a cuestionar el fundamento mismo de la autoridad, porque ése es el principio del genuino espíritu crítico; tienen que cuestionar como para descubrir por sí mismos el verdadero significado de los valores tradicionales. Sólo esta duda, nacida del intenso conflicto, liberará a la mente y les dará el éxtasis de la libertad, un éxtasis exento de toda ilusión.

Lo primero es, entonces, dudar, no alimentar nuestras creencias. Pero el deleite de los explotadores es instarles a que no duden, a que consideren a la duda como un impedimento. ¿Por qué debería uno tener miedo de dudar? Si Ustedes se sienten satisfechos con las cosas como están, entonces continúen viviendo como lo hacen. Digamos que están satisfechos con sus ceremonias; pueden haber rechazado las viejas y aceptado las nuevas, pero ambas vienen a ser finalmente lo mismo. Si están satisfechos con ellas, lo que yo digo no los perturbará en su estancada tranquilidad. Pero no estamos aquí para que se nos pongan límites,

trabas; estamos aquí para vivir inteligentemente y, si ustedes desean vivir así, lo primero que deben hacer es cuestionar.

Ahora bien, nuestra así llamada educación, destruye despiadadamente la inteligencia creativa. La educación religiosa, que sostiene autoritariamente ante ustedes la idea del temor en diversas formas, los insta a que se abstengan de cuestionar, de dudar. Puede que hayan descartado la vieja religión de Mylapore, pero han adoptado una nueva religión que contiene muchos “debes” y “no debes”. La sociedad, mediante la fuerza de la opinión pública que es poderosa, vital, también les impide dudar; y ustedes dicen que si se pusieran contra la opinión pública, ésta los aplastaría. Así, en todas partes, la duda es desalentada, destruida, desechada. No obstante, uno puede encontrar la verdad sólo cuando empieza a cuestionar, a poner en duda los valores con los cuales la sociedad y la religión, antigua y moderna, nos han acorralado.

Así que no comparen lo que yo digo con lo que dicen las Escrituras; de ese modo jamás comprenderemos. La comparación no conduce a la comprensión. Sólo cuando consideramos una idea por sí misma y la examinamos profundamente, no de manera comparativa o relativa, sino con el propósito de descubrir su valor intrínseco, sólo entonces comprendemos.

Tomemos un ejemplo. Ustedes saben que es costumbre aquí casarse muy jóvenes, y eso se ha vuelto casi sagrado. Y bien, ¿no deben ustedes cuestionar esa costumbre? Cuestionarían esta costumbre tradicional si amaran realmente a sus hijos. Pero la opinión pública está tan fuertemente a favor del matrimonio temprano, que no se atreven a ir contra ella y así jamás investigan honestamente esta superstición.

Además, ustedes han descartado ciertas ceremonias y han adoptado otras nuevas. Entonces, ¿por qué han abandonado las ceremonias viejas? Las han abandonado porque no los satisfacían, y han adoptado las ceremonias nuevas porque son más prometedoras más atractivas, ofrecen una esperanza mayor. Nunca han dicho: “Voy a descubrir el valor intrínseco de las ceremonias, ya sean hindúes, cristianas o de cualquier otro credo”. Para descubrir su valor intrínseco, deben desechar las esperanzas, los atractivos que ofrecen, y examinar críticamente toda la cuestión. No puede existir esta actitud de aceptación. Uno acepta sólo cuando desea ganar, cuando está buscando consuelo, refugio, seguridad y, en esa búsqueda de seguridad, de consuelo, hace de la duda un impedimento, una ilusión que debe ser desterrada y destruida.

Una persona que quiera vivir auténticamente y comprender la vida de manera completa, debe conocer la duda. No decir: “¿Se terminará alguna vez la duda?” La duda existirá en tanto uno sufra, en tanto no haya descubierto los valores genuinos. Para comprender los valores genuinos debemos comenzar a dudar, a ser críticos respecto de la autoridad, de las tradiciones en la que nuestra mente ha sido educada. Pero esto no significa que nuestra actitud tenga que ser de oposición no inteligente. Para mí, la duda es un ungüento precioso. Cura las heridas del que sufre. Tiene una influencia benigna. La comprensión adviene sólo cuando dudamos no con el propósito de una ulterior adquisición o sustitución, sino para comprender. Donde existe el deseo de ganancia, ya no hay más dudas. Donde existe el deseo de ganancia hay aceptación de la autoridad, ya sea la autoridad de uno, de cinco o de un millón. Tal autoridad alienta la aceptación y califica a la duda de impedimento. A causa de que están continuamente buscando consuelo, seguridad, encuentran ustedes explotadores que les aseguran que la duda es un obstáculo, una cosa que debe ser desterrada.

Pregunta: Usted dice que uno no puede trabajar por el nacionalismo y, al mismo tiempo, por la hermandad. ¿Quiere sugerir que: 1) nosotros, que somos una nación sojuzgada y creemos firmemente en la hermandad, debemos dejar de luchar por gobernarnos a nosotros mismos, o que: 2) en tanto estemos intentando librarnos del yugo extranjero, debemos dejar de trabajar por la hermandad’?

KRISHNAMURTI: No consideremos esta cuestión desde el punto de vista de una nación explotadora. Cuando nos llamamos a nosotros mismos una nación sojuzgada, estamos creando un explotador. No consideremos la cuestión de este modo, por el momento. Para mí, el punto no es la solución de un problema inmediato, porque si comprendemos plenamente el propósito fundamental para el que estamos trabajando, entonces, al trabajar para ese propósito, resolvemos sin gran dificultad el problema inmediato.

Ahora, por favor, sigan lo que voy a decir; puede que sea nuevo para ustedes, pero no lo rechacen por esa razón. Sé que la mayoría de ustedes son nacionalistas y, al mismo tiempo, se supone que abogan por la hermandad. Sé que están tratando de mantener simultáneamente el espíritu del nacionalismo y el espíritu de hermandad. Pero, por favor, pongan de lado por el momento la actitud nacionalista y consideren la cuestión desde un punto de vista diferente.

La solución final para los problemas de la falta de empleo y del hambre es la unidad humana, la unidad del mundo. Ustedes dicen que hay millones de personas que sufren y mueren de hambre en la India, y que si pudieran librarse del dominio inglés encontrarían maneras y medios para satisfacer al pueblo

hambriento. Pero yo les digo que no aborden el problema desde este punto de vista. No consideren los sufrimientos inmediatos de la India, sino toda la cuestión del hambre de millones en el mundo. Millones de chinos mueren por falta de alimentos. ¿Por qué no piensan en ellos? "No, no", dicen, "mi primer deber es con mi propia casa". Eso es también lo que dicen los chinos: "Mi primer deber es con mi casa". Es lo que proclaman los ingleses, los alemanes, los italianos, es lo que sostienen todos los nacionalistas. Pero yo digo: No consideren el problema desde este punto de vista -no lo llamaré un punto de vista estrecho ni un punto de vista amplio-. Digo que consideren toda la causa del hambre en el mundo, no por qué carece de alimento suficiente un pueblo en particular.

¿Qué es lo que da origen al hambre? La falta de un plan organizado para toda la humanidad. ¿No es así? Hay alimento suficiente. Existen algunos métodos excelentes que pueden ser utilizados para la distribución de ropas y alimentos y para que el hombre no carezca de empleos. Hay bastante de todas las cosas. ¿Qué es, entonces, lo que impide que la humanidad haga un uso inteligente de todas estas cosas? Las diferencias de clase, las diferencias nacionales, las diferencias religiosas y sectarias, todo eso impide la cooperación inteligente. En el fondo, cada uno de ustedes se esfuerza por ganar, está gobernado por el instinto de posesión. Por eso acumulan despiadadamente, legan sus posesiones a sus familias; y esto se ha vuelto un veneno para el mundo.

En tanto exista este espíritu, ningún sistema inteligente podrá trabajar a satisfacción, porque no hay suficientes personas con inteligencia para utilizarlo prudentemente. Cuando ustedes hablan de nacionalismo, quieren decir: "Mi país, mi familia y yo primero". Por medio del nacionalismo jamás podrán llegar a la unidad humana, a la unidad del mundo. El absurdo y la crueldad del nacionalismo están más allá de toda duda, pero los explotadores usan el nacionalismo para sus propios fines.

Aquéllos de ustedes que hablan de hermandad, en el fondo son, por lo general, nacionalistas. ¿Qué es lo que la hermandad significa, una idea o una realidad? ¿Cómo pueden ustedes tener realmente en sus corazones el sentimiento de un amor fraternal, cuando sostienen cierto conjunto de creencias dogmáticas, cuando tienen discriminaciones religiosas? Y eso es lo que están haciendo en sus diversas sociedades, en sus distintos grupos. ¿Están actuando de acuerdo con el espíritu de hermandad cuando existen estas discriminaciones? ¿Cómo pueden conocer ese espíritu, cuando están condicionados por las diferencias de clase? ¿Cómo puede haber unidad o hermandad cuando cada uno piensa sólo desde el punto de vista de su familia, de su nacionalidad, de su dios?

Mientras estén tratando de resolver meramente el problema inmediato -aquí, el problema del hambre en la India-, estarán enfrentados con dificultades insuperables. No hay proceso ni sistema ni revolución que puedan cambiar en el acto ese estado de cosas. Librarse del dominio inglés inmediatamente, o sustituir una burocracia blanca por una burocracia morena, no alimentará a los millones que mueren de hambre en la India. El hambre existirá en tanto haya explotación. Y ustedes, individualmente, con su anhelo de poder que crea las discriminaciones, con su deseo de seguridad personal tanto espiritual como física, están involucrados en esta explotación. Yo digo que, mientras el espíritu de explotación exista, siempre habrá hambre en el mundo.

O, lo que puede ocurrir es esto: Tal, vez sean ustedes despiadadamente empujados a aceptar otro conjunto de ideas, a adoptar un nuevo orden social, les guste o no. Hoy en día es costumbre -que se reconoce como legítima- explotar, poseer y aumentar las posesiones, guardar, acumular, atesorar, heredar. Cuanto más tiene uno, mayor es su poder de explotación. En reconocimiento por sus posesiones, por su poder, el gobierno lo honra, le confiere títulos y monopolios, lo llama "Sir", etc. Esto es lo que ocurre en la existencia material de ustedes, y en su así llamada vida espiritual existe exactamente la misma condición. Adquieren honores espirituales, títulos espirituales; ingresan en las distinciones espirituales de discípulos, Maestros, gurús. Existe la misma lucha por el poder, el mismo afán posesivo, la misma espantosa crueldad de la explotación mediante los sistemas religiosos y sus explotadores, los sacerdotes. Y esto se considera espiritual, moral. Ustedes son esclavos del sistema que existe en la actualidad.

Ahora está surgiendo otro sistema, llamado comunista. Este sistema está haciendo inevitablemente su aparición porque aquéllos que poseen son tan inhumanos, tan despiadados en su explotación, que los que sienten lo cruel y horrible de esa explotación, tienen que encontrar algún modo de resistencia. Así, comienzan a despertar, a rebelarse y, a causa de que ustedes son tan inhumanos, los arrastrarán a ese sistema de pensamiento. *(Risas).*

No, no se rían. Ustedes no se dan cuenta de la espantosa crueldad generada por sus mezquinos sistemas de posesión. Un nuevo sistema está llegando y, les guste o no, serán despojados de sus posesiones y conducidos como ovejas hacia la no posesión, tal como ahora se los conduce hacia la posesión. En ese sistema, el honor es para aquéllos que son no posesivos. Ustedes serán los esclavos de ese nuevo sistema, tal

como son esclavos del viejo. Uno de ellos los obliga a poseer, el otro a no poseer. Tal vez el nuevo sistema beneficiará a las multitudes, a las masas populares, pero si a ustedes se los obliga, individualmente, a aceptarlo, entonces llega a su fin el pensamiento creativo. Digo, pues, que actúen voluntariamente, comprensivamente. Estén libres tanto de la posesión como de su opuesto, la no posesión.

Pero ustedes han perdido por completo el significado del verdadero sentir. Por eso están luchando por el nacionalismo; sin embargo, no les interesan las numerosas implicaciones del nacionalismo. Cuando están ocupados con las diferencias de clase, cuando luchan por conservar lo que tienen, de hecho son explotados individual y colectivamente, y esta explotación conducirá inevitablemente a la guerra. ¿Acaso eso no es hoy llamativamente obvio en Europa? Cada nación continúa amontonando armamentos y, no obstante, habla de paz y asiste a las conferencias de desarme.

Ustedes están haciendo exactamente lo mismo de una manera diferente. Hablan acerca de la hermandad y, no obstante, se aferran a las diferencias de casta, los dividen los prejuicios religiosos, y las costumbres sociales se han convertido en crueles barreras. La unidad del hombre es siempre destruida por sus creencias, sus ideales y prejuicios. ¿Cómo pueden hablar de hermandad cuando no la sienten en sus corazones, cuando sus acciones se oponen a la unidad del hombre, cuando están persiguiendo constantemente la propia expansión y glorificación personal? Si no estuvieran persiguiendo sus propios objetivos egoístas, ¿creen que pertenecerían a organizaciones que les prometen recompensas espirituales y temporales? Eso es lo que sus religiones, sus grupos selectos, sus gobiernos están haciendo, y ustedes pertenecen a unos y a otros para su propia expansión y glorificación personal.

Si enfocan con inteligencia toda esta cuestión del nacionalismo, si le dedican real reflexión y, por lo tanto, actúan correctamente al respecto, podrán crear una unidad mundial que será la única solución para el problema inmediato del hambre. Pero es difícil que piensen en estos términos, porque durante años han sido adiestrados para pensar conforme a la rutina nacionalista. Sus historias, sus revistas, sus periódicos acentúan todos el nacionalismo. Están adiestrados por sus explotadores políticos para no escuchar a alguien que llama al nacionalismo una enfermedad, que dice que no es un medio que conduzca a la unidad mundial. Pero ustedes no deben separar el medio del fin; el fin está directamente relacionado con el medio, no es distinto de él. El fin es la unidad mundial, un plan organizado para la totalidad de los seres humanos, aunque esto no significa un igualamiento de la individualidad. Sin embargo, tendrá lugar un igualamiento mecánico y carente de vida, si no actúan voluntariamente, con inteligencia.

Me pregunto cuántos de ustedes sienten la urgencia, la necesidad de estas cosas. El fin es la unidad humana, de la cual hablan tanto, pero sólo hablan sin desear una acción inteligente; no sienten eso y sus acciones niegan sus palabras. El fin es la unidad humana, una planificación organizada para el hombre como totalidad, no para su condicionamiento. El propósito no es obligar al hombre a que piense en ninguna dirección particular, sino ayudarlo a ser inteligente de modo que pueda actuar con plenitud, con creatividad. Pero tiene que haber una planificación organizada para el bienestar del hombre, y eso podrá producirse sólo cuando el nacionalismo y las diferencias de clase con su explotación, ya no existan más.

Señores, ¿cuántos de ustedes sienten la gran necesidad de una acción semejante? Soy bien consciente de su actitud: "Millones mueren de hambre en la India", dicen, ¿no es importante abordar de inmediato ese problema?" Pero, ¿qué es lo que ustedes hacen incluso con respecto a eso? Hablan acerca de hacer algo, pero lo que en realidad hacen es argüir y debatir cómo se organizarán sus planes, qué sistemas se adoptarán y quién será el líder que los dirija. Eso está en sus corazones. No se interesan realmente en los millones que mueren de hambre en todo el mundo. Por eso hablan de nacionalismo. Si trataran el problema como una totalidad, si realmente sintieran a la humanidad en su conjunto, entonces verían la inmensa necesidad de una acción completa, la cual sólo podrá tener lugar cuando dejen de hablar en términos de nacionalidades, de clases, de religiones.

Pregunta: ¿Está usted todavía categóricamente inclinado a negar que es el genuino producto de la cultura teosófica?

KRISHNAMURTI: ¿Qué entiende usted por cultura teosófica? Vea cómo esta cuestión se relaciona con la anterior del nacionalismo. Usted pregunta: "¿Acaso no lo han educado nuestra sociedad, nuestra religión, nuestro país?" Y a esto sigue la otra pregunta: "¿Por qué es usted ingrato con nosotros?"

La inteligencia no es el producto de ninguna sociedad, aunque sé que las sociedades y los grupos gustan de explotarla. Si yo estuviera de acuerdo con que soy "el genuino producto de la cultura teosófica" -cualquier cosa que eso pueda significar-, ustedes dirían: "¡Vean qué hombre maravilloso es! Nosotros lo hemos producido; así que nos sigue a nosotros y a nuestras ideas". *(Risas).* Sé que estoy exponiendo esto

crudamente, pero así es como piensan muchos de ustedes. No se rían. Se ríen con demasiada facilidad, se ríen superficialmente, mostrando que no sienten de una manera vital. Quiero que consideren por qué me formulan esta pregunta, no si soy o no soy el resultado de la cultura teosófica.

La cultura es universal. La verdadera cultura es infinita; no pertenece a ninguna sociedad, a ninguna nación, a ninguna religión. Un verdadero artista no es, como tal, hindú ni cristiano, americano o inglés, porque un artista condicionado por la tradición o por el nacionalismo, no es un verdadero artista. Así que no discutamos si soy el resultado de la cultura teosófica o si no lo soy. Consideremos por qué formulan esta pregunta. Eso es más importante.

A causa de que ustedes se aferran a sus creencias particulares, dicen que su camino es el único camino, que es mejor que todos los otros caminos. Pero yo digo que no hay camino que conduzca hacia la verdad. Sólo cuando estemos libres de esta idea de los senderos, que no son sino ilusiones temperamentales, comenzaremos a pensar de manera inteligente y creativa.

Ahora bien, yo no ataco a la sociedad de ustedes. Han sido bastante amables al invitarme a hablar aquí, y no estoy abusando de esa amabilidad. La sociedad de ustedes es como miles de otras sociedades en todo el mundo, cada una sosteniendo sus propias creencias, cada una pensando: “El nuestro es el mejor camino; nuestra creencia es verdadera y las otras creencias están equivocadas”. En tiempos antiguos, a las personas cuyas creencias diferían de la ortodoxia aceptada, se las quemaba o torturaba. Hoy nos hemos vuelto lo que llamamos tolerantes, o sea, nos hemos intelectualizado. Eso es lo que viene a ser la tolerancia.

Ustedes me formulan esta pregunta porque quieren convencerse a sí mismos de que su cultura, su creencia son las mejores; desean atraer a otros hacia esa creencia, hacia esa cultura. Hoy Alemania sostiene que habrá un país compuesto sólo de gente nórdica, que no habrá más que una cultura. Ustedes dicen exactamente lo mismo, de una manera diferente. Dicen: “Nuestras creencias resolverán los problemas del mundo”. Y eso es lo que dicen los budistas y los mahometanos, es lo que dicen los católicos romanos y otros: “Nuestras creencias son las mejores; nuestra institución es la más preciosa”. Cada secta y cada grupo creen en su propia superioridad, y de tales creencias surgen los cismas, las disputas y guerras religiosas sobre cosas que no importan un comino.

Para un hombre que vive de manera plena, completa, para un hombre verdaderamente culto, las creencias son innecesarias. Él es creativo. Es auténticamente creativo, y esa creatividad no es el resultado de una reacción a alguna creencia. El hombre culto de verdad es inteligente. En él no hay separación alguna entre su pensamiento y su emoción; por lo tanto, sus acciones son completas, armoniosas. La verdadera cultura no es nacionalista ni pertenece a grupo alguno. Cuando comprendan esto, existirá el verdadero espíritu de hermandad; nadie pensará en términos de catolicismo romano o de protestantismo, en términos de hinduismo o de teosofía. Pero ustedes están tan conscientes de sus posesiones y de su lucha por adquirir más y más, que dan origen a las discriminaciones, y de éstas surgen el explotador y el explotado.

Algunos de ustedes, lo sé, han cerrado sus mentes contra lo que estoy diciendo y lo que voy a decir. Es obvio por sus rostros.

Comentario: Dudamos de usted, eso es todo.

KRISHNAMURTI: Es perfectamente correcto que duden de mí. Me alegra si dudan. Pero ustedes no dudan. Si de verdad dudaran, ¿cómo pueden formularme una pregunta como ésta, si soy o no soy el resultado de la cultura teosófica? El pensamiento no es para que se lo condicione, para que se lo moldee; no obstante, sé que es esto lo que está ocurriendo. Pero, por cierto, ustedes no pueden aceptar las cosas como son. Aceptan sólo cuando se sienten satisfechos, contentos. No aceptan cuando están sufriendo. Cuando sufren empiezan a cuestionar. En consecuencia, ¿por qué no deberían dudar? ¿No los he invitado desde el principio a examinar las cosas, a poner en tela de juicio todo lo que digo, de modo que puedan llegar a ser seres humanos inteligentes, afectuosos? ¿Han llegado a esa inteligente comprensión de la vida? Les pido que cuestionen, que duden, no sólo de lo que estoy diciendo, sino también de los valores pasados y de aquéllos en que están atrapados actualmente.

La duda produce una comprensión perdurable; la duda no es un fin en sí misma. Lo verdadero se revela sólo a través de la duda, cuestionando las numerosas ilusiones, los valores tradicionales, los ideales. ¿Están haciendo eso? Si saben que esto es lo que están haciendo sinceramente, entonces también conocerán el significado perdurable de la duda. El corazón y la mente, ¿se están liberando del afán posesivo? Si ustedes estuvieran verdaderamente despiertos a la sabiduría de la duda, el instinto de adquisición debería destruirse completamente, porque ese instinto es la causa de mucha desdicha. En él no hay amor, sino sólo caos, conflicto, dolor. Si dudan verdaderamente, percibirán la falsedad del instinto de posesión.

Si son críticos, si cuestionan, ¿por qué se aferran a las ceremonias? No comparan una ceremonia con otra a fin de decidir cuál es la mejor; antes bien, descubran si las ceremonias son útiles en absoluto. Si ustedes dicen: “Las ceremonias que practico son muy satisfactorias para mí”, entonces no tengo nada más que decir. Su afirmación demuestra meramente que no conocen la duda. Sólo se interesan en estar satisfechos. Las ceremonias separan a la gente, y cada uno de los que creen en ellas dice: “Las mías son las mejores; tienen más poder espiritual que las otras”. Esto es lo que sostienen los miembros de todas las religiones, de todas las sectas o sociedades religiosas, y sobre estas distinciones artificiales ha habido disputas durante generaciones. Estas ceremonias y otras barreras irreflexivas semejantes han separado al hombre del hombre.

¿Puedo decir algo más? Si ustedes dudan, o sea, si desean intensamente descubrir, deben soltar esas cosas a las que tan profundamente se aferran. No puede haber verdadera comprensión si conservan las que tienen. No pueden decir: “Me aferraré a este prejuicio, a esta creencia, a esta ceremonia y, al mismo tiempo, examinaré lo que usted dice”. ¿Cómo podrían hacerlo? Una actitud así no es de duda, no es de inteligente espíritu crítico. Demuestra que están buscando meramente un sustituto.

Trato de ayudarlos a que comprendan verdaderamente la plenitud de la vida. No les pido que me sigan. Si están satisfechos con su vida tal como es, entonces continúen con ella. Pero si no lo están, entonces pongan a prueba lo que digo. No lo acepten, sino empiecen por ser inteligentemente críticos. Para vivir de un modo completo, tienen que estar libres de las corrupciones, de las ilusiones en que se hallan presos. Para descubrir el profundo significado de la ceremonia, deben examinarla críticamente, objetivamente, y para hacerlo no tienen que estar seducidos por ella ni enredados en ella. Esto es obvio, por cierto. Examinen tanto la práctica como la no práctica de las ceremonias. Duden, cuestionen, reflexionen profundamente sobre esto. Cuando comiencen a despojarse del pasado, crearán dentro de ustedes un conflicto y, de ese conflicto, tiene que surgir una acción nacida de la comprensión. Ahora tienen miedo de soltar, porque ese acto de despojo traerá disturbios; de ese acto podría surgir la decisión de que las ceremonias son inútiles, lo cual iría contra sus familias, sus amigos y sus propias afirmaciones del pasado. Hay miedo detrás de todo esto, por eso sólo dudan intelectualmente. Son como el hombre que se aferra a todas sus posesiones, a sus ideas, a sus creencias, a su familia y, no obstante, habla de la no posesión. Su pensamiento no tiene nada que ver con sus actos. Su vida es hipócrita.

Por favor, no piensen que hablo con dureza, no es así. Pero tampoco voy a ponerme sentimental o emocional a fin de provocarlos a la acción. De hecho, no estoy interesado en provocarlos a la acción; lo harán ustedes mismos cuando comprendan. Lo que me interesa es mostrarles lo que está ocurriendo en el inundo. Quiero incitarlos a que vean la crueldad, la opresión espantosa, la explotación que los rodea. La religión, la política, la sociedad, los están explotando y los condicionan; ustedes están siendo forzados en una dirección particular. No son seres humanos, son meras piezas de una máquina. Sufren pacientemente, se someten a las crueldades del medio, aun cuando ustedes, individualmente, tienen las posibilidades de cambiar todo eso.

Señores, es tiempo de actuar. Pero la acción no puede tener lugar mediante el mero razonamiento y las discusiones. La acción tiene lugar sólo cuando sienten intensamente. La verdadera acción ocurre sólo cuando sus pensamientos y sentimientos se vinculan armoniosamente entre sí. Pero han divorciado sus sentimientos de sus pensamientos porque, a causa de su armonía, la acción resultante tiene que crear conflicto, y ustedes no están dispuestos a afrontarlo. Pero yo les digo que se liberen de los valores falsos de la sociedad, de las tradiciones; vivan individualmente de un modo completo. Por individualmente no quiero decir de una manera individualista. Cuando hablo de la individualidad, entiendo por ella la comprensión de los valores genuinos, la cual los libera de la maquinaria social y religiosa que los está destruyendo. Para ser auténticamente individual, la acción debe nacer de la inteligencia creativa; esto implica ausencia de temor y no estar presos en ninguna ilusión.

Ustedes pueden hacer esto. Podrán vivir de un modo completo -no sólo ustedes, sino las personas cercanas a ustedes- cuando se vuelvan creativamente inteligentes. Pero ahora están empeñados en la ganancia, buscando siempre el poder. Son impulsados por tentaciones, por creencias, por sustitutos. En este no hay felicidad, no hay inteligencia creativa, no hay verdad.

30 de diciembre de 1933

TERCERA PLÁTICA EN ADYAR

Si uno pudiera encontrar una garantía absoluta de seguridad, entonces no tendría miedo de nada. Si uno pudiera estar seguro de alguna cosa, el miedo cesaría por completo, tanto respecto del presente como respecto del futuro. Por eso, siempre estamos buscando seguridad, consciente o inconscientemente, seguridad que a la larga se convierte en nuestra posesión exclusiva. Ahora bien, está la seguridad física que, en el presente estado de la civilización, un hombre puede acumular mediante su astucia, su ingenio y por medio de la explotación. De este modo, puede asegurarse físicamente, mientras que emocionalmente recurre por seguridad al así llamado amor, el cual es, en su mayor parte, espíritu posesivo; recurre a las egoístas discriminaciones emocionales de la familia, los amigos, la nacionalidad. Luego está la constante búsqueda de seguridad mental en las ideas, en las creencias, en la persecución de la virtud, de los sistemas, de las certidumbres y del así llamado conocimiento.

Así es como nos atrincheramos continuamente; mediante el afán de poseer edificamos a nuestro alrededor seguridades, consuelos y, con eso, tratamos de sentirnos seguros, a salvo. Es lo que hacemos constantemente. Pero aunque nos atrincheremos detrás de las seguridades del conocimiento, de la virtud, del amor, de la posesión, aunque edifiquemos muchas certidumbres, edificamos sobre la arena, porque las olas de la vida golpean constantemente contra los cimientos y ponen al descubierto las estructuras que tan esmerada y diligentemente hemos construido. Las experiencias que llegan, una tras otra, destruyen todo conocimiento previo, todas las anteriores certidumbres y barren con todas las seguridades, las disipan como si fueran paja frente al viento. Por consiguiente, aunque podamos pensar que estamos seguros, vivimos con el miedo continuo a la muerte, a la pérdida y al cambio, miedo a la revolución, miedo a la corrosión de la incertidumbre. Estamos todo el tiempo conscientes de la transitoriedad del pensamiento.

Hemos edificado innumerables muros tras de los cuales buscamos seguridad y consuelo, pero el miedo sigue corroyendo nuestros corazones y nuestras mentes. Por eso buscamos continuamente la sustitución y ésta se convierte en nuestra meta, en nuestra aspiración. Decimos: “Esta creencia ha probado carecer de valor, así que recurramos a otra serie, de creencias, de ideas, a otra filosofía”. Nuestra duda termina meramente en la sustitución, no en el cuestionamiento de la creencia misma. No es la duda la que cuestiona, sino el deseo de seguridades. De aquí, que nuestra así llamada búsqueda de la verdad se convierte en una mera búsqueda de seguridades más permanentes, y aceptamos como maestro, como guía, a cualquiera que nos ofrece seguridad absoluta, certidumbre, consuelo.

Eso es lo que ocurre con la mayoría de la gente. Anhelamos y buscamos. Tratamos de analizar los sustitutos que otros nos sugieren en reemplazo de las seguridades que conocemos y que son firmemente corroídas, devoradas por la experiencia de la vida. Pero uno no puede librarse del miedo mediante la sustitución, eliminando un conjunto de creencias y reemplazándolo por otro. Sólo cuando descubrimos el exacto valor de las creencias que sostenemos, el profundo significado de nuestros instintos posesivos, de nuestro conocimiento, de las seguridades que hemos edificado, sólo en esa comprensión podemos poner fin al miedo. La comprensión no surge de la búsqueda de sustitutos, sino del cuestionamiento, de entrar realmente en conflicto con las tradiciones, de la duda con respecto a las ideas establecidas de la sociedad, de la religión, de la política. Después de todo, la causa del miedo es el ego y la conciencia de ese ego, la cual se origina en la falta de comprensión. Esta falta de comprensión es la que nos hace buscar seguridades, con lo cual fortalecemos esa limitada conciencia egocéntrico.

Ahora bien, en tanto el ego exista, en tanto haya una conciencia del “yo”, tiene que haber miedo; y este ego existirá mientras no comprendemos las cosas que nos rodean, las cosas que hemos establecido, los monumentos mismos de la tradición, los hábitos, las ideas, las creencias que constituyen nuestro refugio. Y podemos comprender estas tradiciones y creencias, descubrir su exacto significado, sólo cuando entramos en conflicto con ellas. No podemos comprenderlas teóricamente, intelectualmente, sino sólo en la plenitud de pensamiento y emoción, es decir, en la acción misma.

Para mí, el ego representa la falta de percepción, la cual crea al tiempo. Cuando comprendernos un hecho completamente, cuando comprendernos en su totalidad y sin reserva las experiencias de la vida, el tiempo cesa. Pero no podemos comprender la experiencia de un modo completo si estamos buscando constantemente certidumbre, consuelo, si nuestra mente se halla atrincherada en la seguridad. Para comprender una experiencia en toda su significación, debemos cuestionar, poner en duda las seguridades, las tradiciones, los hábitos que hemos edificado, porque impiden la plenitud de comprensión. Gracias a ese cuestionamiento, a ese conflicto -si el conflicto es real-, amanece la comprensión; y en esa comprensión desaparece la limitada conciencia egocéntrica.

Tienen que descubrir qué es lo que están buscando, si es seguridad o comprensión. Si buscan seguridad, la encontrarán en la filosofía, en las religiones, en las tradiciones, en la autoridad; pero si desean comprender la vida, en la cual no existen la seguridad, el consuelo, entonces dan con una perdurable

libertad. Y pueden descubrir lo que están buscando, sólo estando atentos en la acción; no pueden descubrir cuestionando meramente la acción. Cuando cuestionan y analizan la acción, ponen fin a la acción. Pero si están atentos, si son intensos en su actuar, si dedican a ello por completo el corazón y lamente, entonces esa acción revelará si de esa misma manera están buscando consuelo, seguridad, o si buscan esa comprensión infinita que es el movimiento eterno de la vida.

Pregunta: En su autobiografía, la Dra. Besant ha dicho que, por primera vez en su vida, pasó de la tempestad a la paz cuando conoció a su gran Maestro. De ahí en adelante, su magnífica vida tuvo su fuerza motriz en la ilimitada e incesante devoción a su Maestro, expresada en el júbilo al servirle. Usted mismo, en sus poéticas palabras, ha declarado su *júbilo inexpresable en la unión con el Bienamado y en el hecho de ver su rostro dondequiera que se volviese. ¿No podría la influencia de un Maestro ser igualmente significativa en otras vidas, tal como lo fue, evidentemente, en la grandiosa vida de la Dra. Besant y en la suya propia?*

KRISHNAMURTI: Ustedes me preguntan, en otras palabras, si los Maestros son necesarios, si yo creo en los Maestros, si la influencia de ellos es benéfica y si existen. Ésa es toda la pregunta, ¿verdad? Muy bien, señores. Ahora bien, ya sea que ustedes crean o no crean en los Maestros (y algunos de ustedes sí creen en ellos), por favor, no cierren sus mentes contra lo que voy a decir. Sean abiertos, críticos. Examinemos la cuestión comprensivamente, antes que discutir si creen o no creen en los Maestros.

Ante todo, para comprender la verdad uno tiene que permanecer solo, completa y totalmente solo. Ningún Maestro ni instructor ni gurú, ningún sistema, ninguna autodisciplina levantarán jamás para ustedes el velo tras el cual se oculta la sabiduría. La sabiduría consiste en comprender los valores perdurables y en vivir tales valores. Nadie puede conducirlos a la sabiduría. Eso es obvio, ¿no es así? Ni siquiera necesitamos discutirlo. Nadie puede forzarlos, ningún sistema puede instarles a que se liberen del instinto posesivo, hasta que ustedes mismos comprenden voluntariamente. En esa comprensión está la sabiduría. Ningún Maestro ni gurú ni instructor, ningún sistema, pueden forzarlos hacia esa comprensión. Sólo el sufrimiento que ustedes mismos experimenten puede hacerles ver el absurdo de la posesión, la cual es el origen del conflicto. A causa de ese sufrimiento, adviene la comprensión. Pero cuando buscan escapar del sufrimiento, cuando buscan refugio, consuelo, entonces tienen que tener Maestros, filosofías y creencias; entonces recurren a refugios de seguridad tales como la religión.

Así, con esta comprensión, voy a contestar su pregunta. Olvidemos por el momento lo que la Dra. Besant ha dicho y hecho, o lo que yo he dicho y hecho. Dejemos eso de lado. No introduzcamos a la Dra. Besant en la discusión; si lo hacen, reaccionarán emocionalmente, tanto aquéllos de ustedes que simpatizan con las ideas de ella como los que no simpatizan. Dirán que ella me ha educado, que soy desleal, y palabras como ésas que utilizan para demostrar su desaprobación. Dejemos de lado todo esto por ahora y consideremos la cuestión de manera clara y simple.

En primer lugar, ustedes quieren saber si los Maestros existen. Yo digo que tiene muy poca importancia si existen o no existen. Ahora no piensen, por favor, que estoy atacando sus creencias. Me doy cuenta de que hablo a miembros de la Sociedad Teosófica y de que soy aquí el invitado de ustedes. Pero me han formulado una pregunta y simplemente la estoy contestando. Consideremos, pues, por qué quieren saber si los Maestros existen o no. "Porque", se dicen ustedes, "los Maestros pueden guiarnos a través de la confusión como la luz del faro guía al marino". Pero al decir eso demuestran que sólo buscan un puerto seguro, que temen al mar abierto de la vida.

O también puede que formulen la pregunta porque desean reforzar su propia creencia; quieren verificarla, corroborarla. Señores, algo que es un juguete, aunque pueda embellecerse por la corroboración de miles de personas, sigue siendo un juguete. Ustedes me dicen: "Nuestros Maestros nos han dado fe, pero ahora viene usted para arrojar la duda sobre esa fe. Por lo tanto, queremos saber si los Maestros existen o no. Por favor, fortalézcanos en nuestra creencia de que existen, díganos si usted mismo ha sido guiado por ellos o no".

Si desean meramente ser fortalecidos en su fe, entonces no puedo contestar su pregunta porque no estoy de acuerdo con la fe. La fe es mera autoridad, ceguera, esperanza, anhelo; es un medio de explotación, ya sea aquí o en la iglesia católica romana o en cualquier otra religión. Es un medio para obligar al hombre a la acción, a la acción virtuosa o no virtuosa. El fortalecer la fe no reditúa comprensión; antes bien, el dudar de esa fe y descubrir su significado es lo que trae comprensión. ¿Cuál sería la diferencia si ustedes vieran a los Maestros físicamente todos los días? Seguirían aferrándose a sus prejuicios, a sus tradiciones, a sus

hábitos; seguirían siendo esclavos de sus propias crueldades, de sus creencias fanáticas y estrechas, de su falta de amor, de su orgullo nacional, pero mantendrían estas cosas en secreto bajo llave.

De la primera pregunta surge, entonces, una segunda: “¿Pone usted en duda a los mensajeros de los Maestros?” Yo dudo de todo, porque sólo gracias a la duda puede uno descubrir, no depositando su fe en alguna cosa. Pero ustedes han evitado, cuidadosa y diligentemente, la duda; la han descartado como un impedimento.

Entonces, nuevamente, dirán: “Si entro en contacto con los Maestros, podré descubrir su plan para la humanidad”. ¿Quieren ustedes decir un plan social, un plan para el bienestar físico del hombre? ¿O se refieren al bienestar espiritual del hombre? Si contestan: “Ambas cosas”, entonces yo digo que el hombre no puede lograr el bienestar espiritual por medio de alguna otra persona. Eso descansa enteramente en sus propias manos. Nadie puede planearlo para otro. Cada hombre debe descubrirlo por sí mismo, debe comprenderlo; hay integridad en la realización plena, no en el progreso. Pero si dicen: “Buscamos un plan para el bienestar físico del hombre”, entonces tienen que estudiar economía y sociología. En tal caso, ¿por qué no convertir en el maestro de ustedes a Harold Laski, a Keynes, a Marx o a Lenin? Cada uno de ellos ofrece un plan para el bienestar físico del hombre. Pero eso no es lo que ustedes desean. Lo que desean, cuando buscan a los Maestros, es un amparo, un refugio de seguridad; desean protegerse de su sufrimiento, esconderse de la agitación y el conflicto.

Yo digo que no hay tal cosa como el refugio, el consuelo. Uno sólo puede fabricarse un refugio artificial creado intelectualmente. Por haber hecho esto durante generaciones, han perdido su inteligencia creativa. Han quedado atados a la autoridad, mutilados por las creencias, por las falsas tradiciones y los hábitos. Sus corazones se han endurecido, están secos. Por eso soportan toda clase de crueles sistemas de pensamiento que conducen a la explotación. Por eso estimulan el nacionalismo, por eso les falta el sentido de hermandad. Hablan de hermandad, pero sus palabras nada significan en tanto sus corazones están comprometidos con las diferencias de clase. Ustedes, que creen tan profundamente en todas estas ideas, ¿qué es lo que tienen, qué es lo que son? Cáscaras vacías resonando con palabras, palabras y palabras. Han perdido todo sentimiento por la belleza, por el amor; sostienen instituciones falsas, ideas falsas. Aquéllos de ustedes que creen en los Maestros y siguen el sistema y el plan de estos Maestros, que siguen a sus mensajeros, ¿qué son? En su explotación, en su nacionalismo, en su maltrato de las mujeres y los niños, en su codicia, son exactamente tan crueles como el hombre que no cree en los Maestros, en su plan, en sus mensajeros. Simplemente, han establecido nuevas tradiciones en lugar de las viejas, han cambiado nuevas creencias por las viejas; su nacionalismo es tan cruel como el antiguo, sólo que tienen argumentos más sutiles para justificar sus crueldades y su explotación.

Mientras la mente esté atrapada en la creencia, no hay comprensión, no hay libertad. Por lo tanto, que los Maestros existan o no existan, para mí carece de pertinencia con respecto a la acción, a la plenitud de realización, que es lo que debe interesarnos. Aun cuando su existencia fuera un hecho, no es importante; porque para comprender, ustedes tienen que ser independientes, tienen que sostenerse por sí mismos, completamente desnudos, despojados de toda seguridad. Esto es lo que he dicho en mi plática introductoria. Ustedes tienen que descubrir si están buscando seguridad, consuelo, o si están buscando comprensión. Si realmente examinan sus propios corazones, casi todos encontrarán que están buscando seguridad, consuelo, refugios seguros, y en esa búsqueda se proveen de filosofías, gurús, sistemas de autodisciplina. De este modo bloquean, limitan continuamente al pensamiento. En su esfuerzo por escapar del temor, se atrincheran en las creencias y, debido a eso, incrementan la propia conciencia egocéntrica, el propio egotismo; se han vuelto meramente más sutiles, más ingeniosos.

Sé que todas estas cosas las he dicho antes de una manera diferente, pero, al parecer, mis palabras no han tenido efecto. O bien desean comprender lo que digo, o están satisfechos con sus propias creencias y desdichas. Si están satisfechos con ellas, ¿por qué me han invitado a hablar aquí? ¿Por qué me escuchan? No, fundamentalmente no están satisfechos. Pueden aparentar que lo están, pueden ingresar en instituciones, practicar nuevas ceremonias, pero internamente sienten incertidumbre, los roe incesantemente algo que jamás se atreven a afrontar. En lugar de eso, buscan sustitutos; quieren saber si yo puedo ofrecerles nuevos refugios y por eso me han formulado esta pregunta. Quieren que los apoye en aquellas creencias de las que se sienten inseguros. Anhelan permanencia interna, pero les digo que tal permanencia no existe. Desean que yo les dé ciertas certidumbres, garantías. Les digo que tienen tales certidumbres, tales garantías en centenares de sus libros, en sus filosofías, pero no son de valor para ustedes, son polvo y cenizas, porque en lo profundo de ustedes no hay comprensión. Podrán tener comprensión, se los aseguro, sólo cuando empiecen a dudar, cuando empiecen a cuestionar los refugios en los que encuentran consuelo, amparo.

Pero esto significa que deben entrar en conflicto con las tradiciones y los hábitos que han establecido. Quizás han descartado tradiciones antiguas, antiguos gurús, antiguas ceremonias y han adoptado otras nuevas. ¿Cuál es la diferencia? Las nuevas tradiciones, los gurús nuevos, las ceremonias nuevas, son lo mismo que las viejas, excepto que son más exclusivas. Cuestionando constantemente descubrirán el real, inherente valor de las tradiciones, de los gurús, de las ceremonias. No les estoy pidiendo que abandonen las ceremonias, que dejen de seguir a los Maestros. Ese punto es muy secundario y poco inteligente; no es importante si practican ceremonias y si recurren en busca de guía a los Maestros. Pero en tanto exista falta de comprensión habrá miedo, dolor, y el mero intento de disimular ese miedo, ese dolor, por medio de las ceremonias, de la guía de los Maestros, no los liberará.

Me han formulado esta pregunta antes, me han preguntado la misma cosa el año pasado. Y cada vez la preguntan porque quieren encontrar un refugio tras mi respuesta, quieren sentirse a salvo, poner fin a la duda. Bien, yo puedo contradecir la creencia de ustedes, puedo afirmar que no hay Maestros. Entonces viene otro y les dice que los Maestros sí existen. Yo les digo que duden de ambas respuestas, que las cuestionen; no se limiten a aceptarlas. Ustedes no son niños, no son monos que imitan la acción de algún otro; son seres humanos y no deben estar condicionados por el miedo. Se supone que son creativamente inteligentes, pero ¿cómo pueden serlo si siguen a un maestro, una filosofía, una práctica, un sistema de autodisciplina? La vida es rica sólo para el hombre que está en el constante movimiento del pensar, para el hombre cuyas acciones son armoniosas. En él hay afecto, consideración. Aquél cuyas acciones son armoniosas, utilizará un inteligente sistema para curar las supuradas heridas del mundo.

Sé que lo que estoy diciendo hoy lo he dicho en innumerables oportunidades; lo he expresado una y otra vez. Pero ustedes no sienten estas cosas, porque han justificado con explicaciones su sufrimiento y encuentran refugio y consuelo en estas explicaciones, en sus creencias. Sólo se interesan en sí mismos, en su propia seguridad, en su bienestar, como los hombres que luchan por obtener nombramientos del gobierno. Ustedes hacen la misma cosa de diferentes maneras, y sus palabras acerca de la hermandad, de la verdad, nada significan, no son sino charla vacía.

Pregunta: Se dice que *el único pesar de la Dra. Besant ha sido el hecho de que usted fracasó en ponerse a la altura de sus expectativas respecto a su condición de Instructor del Mundo. Algunos de nosotros, francamente, compartimos ese pesar y ese sentimiento de decepción, y sentimos que no carece por completo de alguna justificación. ¿Tiene usted algo que decir?*

KRISHNAMURTI: Nada, señores. *(Risas).* Cuando digo "nada", quiero decir nada para aliviar su decepción o la decepción de la Dra. Besant -si es que estuvo decepcionada, porque a menudo me expresó lo contrario-. No me encuentro aquí para justificarme, no estoy interesado en justificarme. La pregunta es: ¿Por qué está decepcionado *usted, si* es que lo está? Usted habrá pensado ponerme en cierta jaula, y dado que no encajé en esa jaula, es natural que se haya sentido decepcionado. Tenía una idea preconcebida de lo que yo debería ser, de lo que debería decir, de lo que debería pensar.

Yo digo que existe la inmortalidad, un devenir eterno. La cuestión no es que yo lo sé, sino que existe. Cuídense del hombre que dice "yo sé". Existe el devenir eterno de la vida pero, para realizarlo, nuestra mente debe estar libre de todas las ideas preconcebidas acerca de lo que eso es. Ustedes tienen ideas preconcebidas de Dios, de la inmortalidad, de la vida. "Esto está escrito en los libros", dicen, o "alguien me ha dicho esto". De ese modo, han elaborado una imagen de la verdad, una representación mental de la inmortalidad y de Dios. Quieren aferrarse a esa imagen, a esa representación y se sienten decepcionados de cualquiera cuyas ideas difieran de las de ustedes o no se adapten a las de ustedes. En otras palabras, si no se convierte en la herramienta de ustedes, se sienten decepcionados de él. La decepción de ustedes no se basa en la reflexión ni en la inteligencia ni en el afecto profundo, sino en alguna imagen de hechura propia, por falsa que pueda ser.

Encontrarán a personas que les dirán que yo las he decepcionado, y que crearán un conjunto de opiniones sosteniendo que he fracasado. Pero no creo que dentro de cien años importará mucho que ustedes estén decepcionados o no. La verdad de la que hablo es lo que permanecerá, no las fantasías o las decepciones de ustedes.

Pregunta: ¿Considera usted un pecado que un hombre y una mujer disfruten de una relación sexual ilegítima? Un hombre joven desea librarse de esa dicha ilegítima que él considera equivocada. Trata todo el tiempo de controlar su mente, pero no lo consigue. ¿Puede usted mostrarle algún modo práctico de ser feliz?

KRISHNAMURTI: En tales cuestiones no hay “un modo práctico”. Pero consideremos el problema, tratemos de comprenderlo, aunque no desde el punto de vista de si cierto acto es o no es un pecado. Para mí no hay tal cosa como el pecado.

¿Por qué el sexo ha llegado a ser un problema en nuestra vida? ¿Por qué hay tantas distorsiones, perversiones, inhibiciones, represiones? ¿No es porque estamos hambreados mental y emocionalmente, porque somos incompletos en nosotros mismos, porque nos hemos vuelto meras máquinas imitadoras y entonces la única expresión creativa que nos queda, la única cosa en la que encontramos felicidad, es esa cosa que llamamos sexo? Mental y emocionalmente, hemos dejado de existir como individuos. Somos meras máquinas en la sociedad, en la política, en la religión. Como individuos, hemos sido total y despiadadamente destruidos a causa del temor, de la imitación, de la autoridad. No hemos librado nuestra inteligencia creativa a través de los canales sociales, políticos o religiosos. Por lo tanto, la única expresión creativa que nos han dejado como individuos es el sexo, y es natural que le asignemos una importancia tremenda, que pongamos en él un énfasis extraordinario. Por eso el sexo se ha convertido en un problema, ¿no es así?

Si pudieran liberar el pensamiento creativo, la emoción creativa, entonces el sexo ya no sería un problema. Para liberar total y completamente esa inteligencia creativa, tienen que cuestionar el hábito mismo del pensamiento, la tradición en la que están viviendo, esas creencias que se han vuelto automáticas, espontáneas, instintivas. A causa del cuestionamiento entran ustedes en conflicto, y ese conflicto y la comprensión del mismo despertarán la inteligencia creativa; en ese cuestionar liberarán gradualmente el pensamiento creativo, lo liberarán de la limitación, de la autoridad y del temor.

Ése es un lado del problema. Hay también otro lado que concierne al alimento y al ejercicio, y al amor que sientan por el trabajo que realizan. Han perdido el amor por el trabajo. Se han convertido en meros oficinistas, esclavos de un sistema, que trabajan por quince rupias o por cien mil rupias, no por amor a lo que hacen.

En cuanto a la relación sexual ilegítima, consideremos lo que ustedes entienden por matrimonio. En la mayoría de los casos, el matrimonio no es sino la santificación, por medio de la religión y la ley, del instinto posesivo. Supongamos que uno ama a una mujer; quiere vivir con ella, poseerla. La sociedad actual tiene innumerables leyes para ayudarlo a poseer y diversas ceremonias para santificar esa posesión. Un acto que uno habría considerado como pecaminoso antes del matrimonio, lo considera legítimo después de esa ceremonia. O sea, antes de que la ley legalice y la religión santifique su deseo de poseer, usted considera el acto de la relación ilegítimo, pecaminoso.

Donde hay amor, verdadero amor, no hay cuestión de pecado, de legalidad e ¡legalidad. Pero a menos que ustedes reflexionen profundamente acerca de esto, a menos que hagan un esfuerzo genuino para no tomar en sentido erróneo lo que he dicho, ello conducirá a todo tipo de confusiones. Tenemos miedo de muchas cosas. Para mí, la terminación de los problemas del sexo radica no en la mera legislación, sino en liberar esa inteligencia creativa, en ser completos en la acción, en no separar el corazón y la mente. El problema desaparece sólo viviendo de manera plena, total.

Como he estado tratando de aclarar, ustedes no pueden cultivar el nacionalismo y, al mismo tiempo, hablar de hermandad. Creo que fue Hitler el que desterró de Alemania la idea de hermandad porque, dijo, se opone al nacionalismo. Pero aquí ustedes tratan de cultivar ambas cosas. En el fondo son nacionalistas, posesivos, tienen diferencias de clase; sin embargo, hablan de hermandad universal, de un mundo en paz, de la unidad e integridad de la vida. Mientras que la acción que desarrollan esté dividida, mientras no haya una íntima relación entre el pensar, el sentir y el actuar, y no exista una percepción lúcida y plena de esa relación íntima, habrá innumerables problemas, los cuales asumen tal predominancia en sus vidas, que se convierten en una constante fuente de deterioro.

Pregunta: Lo que usted dice sobre la necesidad de que estemos libres de todo amoldamiento, de todo liderazgo y toda autoridad es una enseñanza útil para algunos de nosotros. Pero la sociedad y quizás incluso la religión, junto con sus instituciones y un gobierno capaz, son esenciales para la inmensa mayoría de la humanidad y, en consecuencia, resultan útiles para ella. Hablo desde años de experiencia. ¿Discrepa usted con este punto de vista?

KRISHNAMURTI: Lo que es un veneno para uno es un veneno para otro. Si la creencia religiosa, si la autoridad es falsa para uno, es falsa para todos los demás. Cuando ustedes consideran al hombre tal como lo hace el interlocutor, entonces retienen y cultivan en él una mentalidad servil. Es lo que yo llamo explotación. Ésa es la actitud adquisitiva o capitalista: “Lo que es beneficioso y útil para mí es peligroso

para ustedes". Así, mantienen como esclavos a quienes se hallan atados a la autoridad, a las creencias religiosas. No dan nacimiento a nuevas organizaciones, a nuevas instituciones que ayuden a otros esclavos a liberarse y a no esclavizarse otra vez a las nuevas organizaciones e instituciones.

Ahora bien, yo no me opongo a las organizaciones, pero sostengo que ninguna organización puede conducir al hombre hacia la verdad. Sin embargo, todas las sociedades religiosas, las sectas y los grupos se basan en la idea de que el hombre puede ser guiado hacia la verdad. Las organizaciones deben existir para el bienestar del hombre, organizaciones no divididas por nacionalidades, por diferencias de clase. Ésta es la cosa fundamental que resolverá el problema inmediato con el que se enfrentan los seres humanos, el problema de la explotación, el problema del hambre.

Ustedes podrán insistir en que, tal como es la gente, tiene que estar sometida a la autoridad. Pero si perciben que la autoridad corrompe, mutila, entonces combatirán la autoridad, descubrirán nuevos métodos de educación que ayudarán a liberarse al hombre, sin esta calamidad de las discriminaciones. Pero cuando consideran la vida desde el punto de vista estrecho, egoísta y fanático, formulan inevitablemente una pregunta como ésta; la formulan porque temen que aquéllos sobre quienes ejercen autoridad, ya no los obedecerán. Esta consideración por las masas, por la mayoría es muy superficial, falsa; emana del temor y debe conducir, inevitablemente, a la explotación. Pero si percibieran realmente lo que significa la autoridad, el amoldarse a la tradición, el ajustarse conforme a un patrón determinado, el condicionar la mente y el corazón según un principio o ideal, entonces ayudarían inteligentemente al hombre para que pudiera liberarse él mismo de estas cosas. Entonces verían la superficialidad de todo ello, su efecto degenerativo no sólo sobre uno mismo o unos pocos hombres, sino sobre el total de la humanidad. De tal modo, ayudarían a liberar el poder creativo en el ser humano, ya sea el propio o el de alguien más; ya no mantendrían esta distinción artificial entre hombre y hombre: superior e inferior, evolucionado y no evolucionado. Pero esto no quiere decir que hay o habrá igualdad; no hay tal cosa. Sólo existe el hombre en proceso de realización. Pero la mente que crea las diferencias porque piensa en sí misma como algo separado, es una mente explotadora, cruel, y la inteligencia debe estar siempre en rebelión contra una mente semejante.

31 de diciembre de 1933

CUARTA PLÁTICA EN ADYAR

(Krishnamurti fue obsequiado con una guirnalda por un miembro del auditorio, quien le deseó un feliz año nuevo).

KRISHNAMURTI: Gracias. Había olvidado que es un nuevo año. Les deseo también a todos un feliz año nuevo.

En mi breve plática de esta mañana quiero explicar cómo puede uno descubrir por sí mismo qué es la verdadera satisfacción. La mayoría de las personas en el mundo se halla atrapada en algún tipo de insatisfacción y busca constantemente la satisfacción. O sea, que su búsqueda de satisfacción es la búsqueda de un opuesto. Ahora bien, la insatisfacción, el descontento, surge del sentimiento de vacuidad, del sentimiento de soledad, de hastío, y cuando uno experimenta esta insatisfacción, busca llenar el hueco, el vacío que hay en su vida. Cuando están insatisfechos buscan constantemente algo que reemplace lo que causa insatisfacción, algo que les sirva como sustituto, algo que les proporcione satisfacción. Recurren a una serie de logros, de éxitos, para llenar el doloroso vacío que experimentan en la mente y en el corazón. Eso es lo que la mayoría de ustedes trata de hacer. Si hay miedo, buscan valor, el cual esperan les produzca contentamiento, felicidad.

En esta búsqueda de lo opuesto, se destruyen poco a poco los sentimientos profundos. Ustedes se vuelven más y más superficiales, más y más vacuos, porque todo su concepto de la satisfacción, de la felicidad, se basa en la sustitución. El anhelo, el hambre de la mayoría de la gente, es por lo opuesto. En su anhelo por obtenerlo, persigue ideales espirituales o busca que se le confiera títulos mundanos, y ambas cosas vienen a ser exactamente lo mismo.

Tomemos un ejemplo que tal vez pueda aclarar un poco más el asunto, aunque, en su mayor parte, los ejemplos resultan confusos y desastrosos para la comprensión porque no proporcionan una percepción clara de lo abstracto; sólo a partir de esa percepción puede uno llegar a lo práctico. Supongamos que deseo algo y que, gracias a mis esfuerzos, termino por poseerlo. Pero esta posesión no me da la satisfacción que había esperado, no me da una felicidad profunda y perdurable. Por lo tanto, cambio mi deseo dirigiéndolo hacia alguna otra cosa y poseo esa cosa. Pero ni siquiera ésta me da una satisfacción permanente. Entonces acudo

al afecto, a la amistad; después a las ideas, y finalmente recurro a la búsqueda de la verdad o de Dios. Este proceso gradual de cambio en cuanto a los objetos del deseo es llamado evolución, crecimiento hacia la perfección.

Pero si reflexionan realmente sobre ello, verán que este proceso es nada más que el proceso de satisfacción y, por ende, una vacuidad y superficialidad siempre crecientes. Si lo consideran, verán que ésta es la esencia de sus vidas. No hay alegría en el trabajo que hacen, en el medio donde viven; tienen miedo, sienten envidia de las posesiones de otros. De eso surge la lucha, y de esa lucha emana el descontento. Entonces, para superar ese descontento, para encontrar satisfacción, recurren a lo opuesto.

Del mismo modo, cuando cambian su deseo pasando de lo así llamado transitorio, no esencial, a lo que llaman esencial, permanente, lo que han hecho es cambiar meramente el objeto de su satisfacción, el objeto a ganar. Primero fue una cosa concreta y ahora es la verdad. Sólo han cambiado el objeto de sus deseos y, con eso, se han vuelto más superficiales, más vanos, más vacuos. La vida se ha tornado insatisfactoria, superficial, pasajera.

No sé si están de acuerdo o en desacuerdo con lo que digo, pero si están dispuestos a reflexionar sobre ello, a discutirlo y cuestionarlo, verán que su hambre por la verdad, como he estado tratando de explicarlo durante estas pláticas, es meramente el deseo de gratificación, de satisfacción, el anhelo de seguridad, de certidumbre. Esa hambre jamás contiene en sí lo real. Es hambre superficial, pasiva; su resultado es nada más que artificio, vacuidad y creencia incondicional.

Hay un hambre verdadera, un anhelo verdadero; no es el deseo de un opuesto, sino el deseo de comprender la causa de la cosa misma en la que uno está atrapado. Ahora ustedes están buscando constantemente opuestos; cuando tienen miedo, buscan valor como un sustituto para el miedo, pero ese sustituto no los libera realmente del miedo. En lo fundamental, siguen atemorizados; ese miedo básico lo han tapado meramente con la idea del valor. El hombre que persigue el valor, o cualquier otra virtud, está actuando superficialmente, mientras que si tratara de comprender inteligentemente esta persecución del valor, ello lo conduciría al descubrimiento de la verdadera causa del miedo, descubrimiento que lo liberaría tanto del miedo como de su opuesto. Y ése no es un estado negativo; es el único modo dinámico y positivo de vivir.

¿Cuál es, por ejemplo, nuestro interés inmediato cuando experimentamos un dolor físico? Queremos alivio instantáneo, ¿no es así? No pensamos en los momentos en que no sentíamos dolor ni en los momentos en que no sentiremos dolor. Sólo nos interesa el alivio inmediato de ese dolor. Buscamos el opuesto. Estarnos tan consumidos por ese dolor que anhelamos librarnos de él. La misma actitud existe cuando todo nuestro ser se halla consumido por el miedo. Cuando ese miedo surja, no escapen de él. Afróntenlo completamente, con todo el ser, no traten de desarrollar valor. Sólo entonces comprenderán su causa fundamental y, con eso, liberarán del miedo a la mente y al corazón.

La civilización moderna ha contribuido a adiestrar nuestra mente y nuestro corazón para que no sientan con intensidad. La sociedad, la educación, la religión, nos han alentado a buscar el éxito, a confiar en la ganancia. Y en este proceso de éxito y ganancia, en este proceso de logro y crecimiento espiritual, hemos destruido esmerada y diligentemente la inteligencia, la profundidad en el sentir.

Cuando ustedes sufren realmente, como ocurre cuando muere alguien a quien de verdad amaban, ¿cuál es su reacción? Están tan presos en sus emociones, en sus sufrimiento, que momentáneamente se encuentran paralizados por el dolor. ¿Qué sucede, entonces? Anhelan tener de regreso nuevamente al amigo muerto. Por lo tanto, persiguen todos los medios y recursos para llegar a esa persona: el estudio del más allá, la creencia en la reencarnación, el uso de un médium... persiguen todas estas cosas a fin de entrar en contacto con el amigo que han perdido. ¿Qué ha sucedido, pues? La agudeza de la mente y del corazón que percibieron en medio de su dolor, se ha embotado, ha muerto.

Por favor, traten de seguir inteligentemente lo que estoy diciendo. Aun cuando puedan creer en el más allá, tengan la bondad de no cerrar la mente y el corazón a lo que he de decir.

Desean tener al amigo que han perdido, y ese deseo mismo destruye la agudeza, la plenitud de percepción. Porque, después de todo, ¿qué es el sufrimiento? El sufrimiento es una conmoción para despertarnos, para ayudarnos a comprender la vida. Cuando ustedes experimentan la muerte de alguien, sienten una soledad absoluta, la pérdida de un apoyo; son como el hombre al que han privado de sus muletas. Pero si buscan inmediatamente las muletas de nuevo en la forma de consuelo, compañía, seguridad, despojan a la conmoción de su significado. Llega otra conmoción y pasan otra vez por el mismo proceso. Así, aunque tengan muchas experiencias durante su vida, conmociones de sufrimiento que deberían despertar su inteligencia, su comprensión, ustedes mitigan gradualmente esas conmociones al desear y perseguir el consuelo.

De ese modo, utilizan la idea de la reencarnación, la creencia en el más allá, como una especie de droga o narcótico. En esta idea a la que recurren, no hay inteligencia. Buscan meramente escapar del sufrimiento, aliviarse del dolor. Cuando hablan de la reencarnación, no ayudan a otro a que comprende verdaderamente la causa del dolor, no lo ayudan a librarse del sufrimiento. Sólo le ofrecen un medio de escapar. Si el otro acepta el consuelo, el escape que ustedes le ofrecen, sus sentimientos se vuelven superficiales, vacuos, porque se refugia en la idea de la reencarnación. A causa de esta plácida garantía que ustedes le dan, ya no siente con profundidad la muerte de alguien, porque ha embotado sus sentimientos, ha ahogado sus pensamientos.

Así, en esta búsqueda de contentamiento, de consuelo, su pensar y su sentir se vuelven superficiales, estériles, triviales, y la vida llega a ser una cáscara vacía. Pero si ven el absurdo de la sustitución y perciben la idea del contentamiento con sus logros, entonces hay una gran profundidad en el pensar y el sentir, entonces la acción misma revela el significado de la vida.

> *Pregunta: Hay muchos sistemas de meditación y autodisciplina adaptados a los distintos temperamentos, y todos esos sistemas tienen el propósito de cultivar y agudizar la mente, las emociones, o ambas a la vez. Ahora bien, la utilidad y el valor de un instrumento son grandes o pequeños según el instrumento esté afilado o desafilado; por lo tanto: 1) ¿Piensa que todos estos sistemas son igualmente inútiles y perjudiciales sin excepción? 2) ¿Cómo abordaría usted las diferencias temperamentales de los seres humanos? 3) ¿Qué valor tiene para usted la meditación del corazón?*

KRISHNAMURTI: Diferenciemos entre concentración y meditación. Cuando ustedes hablan de meditación, la mayoría entiende por tal el mero aprendizaje de un truco de concentración. Pero mediante la concentración no se llega al júbilo de la meditación. Consideren lo que ocurre en lo que llaman meditación, la cual es para ustedes nada más que el proceso de adiestrar la mente para que pueda concentrarse sobre un objeto o una idea en particular. Excluyen de su mente todos los otros pensamientos o imágenes, excepto aquello que deliberadamente han escogido; tratan de enfocar la mente sobre esa idea, imagen o palabra. Ahora bien, eso es mera contracción, limitación del pensamiento. Cuando durante este proceso de contracción surgen otros pensamientos, ustedes los desechan, los dejan de lado. De ese modo, la mente se vuelve cada vez más estrecha, cada vez menos elástica, menos libre.

¿Por qué desean concentrarse? Porque ven que un atractivo, una recompensa los espera como resultado de la concentración. Quieren convertirse en discípulos, quieren encontrar al Maestro, quieren evolucionar espiritualmente, quieren comprender la verdad. Por consiguiente, la concentración que practican se vuelve destructivo respecto del pensamiento y las emociones, porque consideran la meditación, la concentración, desde el punto de vista de la ganancia, la utilizan para escapar de la confusión en que viven. Sólo reflexionen sobre ello un momento aquéllos de ustedes que han practicado por años la meditación, la concentración. Han estado forzando a la mente para que se ajuste a un patrón determinado, para que se amolde a una imagen o idea en particular, para que se conforme a cierta idiosincrasia, a cierto prejuicio. Ahora bien, todas las creencias, los ideales, las idiosincrasias dependen de los agrados y desagrados personales. La autodisciplina de ustedes, la así llamada meditación, es meramente un proceso mediante el cual tratan de obtener, algo a cambio. Y esta garantía de obtener algo a cambio, este buscar una recompensa, también explica el gran número de miembros de las iglesias y sociedades religiosas: estas instituciones prometen un premio, una recompensa a los seguidores que adhieran fielmente a su disciplina.

Donde hay control, no hay meditación del corazón. Cuando están buscando con miras a ganar, a obtener una recompensa, su búsqueda ya ha terminado. Tomen, por ejemplo, el caso de un científico, un gran científico, no un seudocientífico. Un verdadero científico está experimentando continuamente sin buscar resultados. En su búsqueda existen lo que llamamos resultados, pero él no está limitado por ellos, porque experimenta constantemente. Encuentra alegría en ese movimiento mismo de experimentar. Eso es la verdadera meditación. La meditación no consiste en la búsqueda de un resultado, de un subproducto. Tal resultado es meramente accidental, una expresión externa de esa gran búsqueda que es extática, eterna.

Entonces, en lugar de desterrar cada pensamiento que surge, como hacen cuando practican la así llamada meditación, traten de comprender y vivir el significado de cada pensamiento a medida que se les presenta; hagan esto no en un período determinado, a una hora o en un momento particular, sino a lo largo del día, continuamente. En esa conciencia despierta comprenderán la causa y el significado de cada pensamiento. Esa percepción alerta liberará de los opuestos a la mente, la liberará de su pequeñez, de su superficialidad; en esa percepción alerta hay libertad, plenitud del pensamiento. Es un movimiento eterno,

sin limitación, y en ese movimiento está el verdadero júbilo de la meditación, hay una paz vital. Pero cuando ustedes buscan un resultado, la meditación que practican se vuelve superficial, vacua, como queda demostrado por sus actos.

Muchos de ustedes han meditado durante años. ¿En qué los ha beneficiado? Han divorciado el pensamiento, de la acción. En los templos, en los santuarios, en las capillas de meditación han llenado sus mentes con la supuesta imagen de la verdad, de Dios, pero cuando salen de ahí para entrar al mundo, sus acciones no exhiben ninguna de esas cualidades que tratan de obtener. Sus acciones son completamente lo opuesto: son crueles, explotadoras, posesivas, destructivas. Por lo tanto, en esta búsqueda de un premio, de una recompensa, han diferenciado entre pensamiento y acción, los han dividido, y la que llaman meditación está vacía, carece de hondura, de profundidad en el sentir o grandeza en el pensar.

Si están constantemente atentos, plenamente alerta a cada pensamiento y emoción que aparece, en esa llama la acción de ustedes será el armonioso resultado de su pensar y sentir. Ése es el júbilo, la paz de la verdadera meditación; no lo es este proceso de autodisciplina, este retorcer la mente adiestrándola para que se amolde a una actitud particular. Tal disciplina, tal distorsión, sólo significa deterioro, aburrimiento, rutina, muerte.

Pregunta: Durante la Convención Teosófica de la semana anterior, hablaron algunos líderes y admiradores de la Dra. Besant, rindiendo tributo a sus elevados méritos. ¿Cuál es su tributo y su opinión respecto de esa gran figura que fue su madre y amiga? ¿Cuál fue la actitud de ella hacia usted durante los muchos años en que fue tutora suya y de su hermano y también con posterioridad? ¿No siente gratitud por la guía, la educación y el cuidado que recibió de ella?

KRISHNAMURTI: Mr. Warrington me pidió amablemente que hablara acerca de esta cuestión, pero le dije que no deseaba hacerlo. Ahora no me condenen usando palabras tales como "tutoría", "gratitud", etc. Señores, ¿qué puedo decir? La Dra. Besant fue nuestra madre, se ocupó de nosotros, nos cuidó. Jamás me dijo: "Haz esto", "no hagas aquello". Me dejó tranquilo. Bueno, con estas palabras le he rendido el más grande de los tributos. *(Aplausos).*

Ustedes saben, los seguidores destruyen a los líderes, y ustedes han destruido a los suyos. En su seguimiento de un líder, explotan a ese líder; en el uso constante que hacen del nombre de la Dra. Besant, sólo la están explotando. La explotan a ella y a otros maestros. El peor servicio que pueden hacer a un líder es seguir a ese líder. Veo que inclinan la cabeza a manera de aprobación. Pero déjenme citar su nombre y santificar su memoria, y podré explotarlos porque ustedes desean ser explotados; desean ser usados como instrumentos, porque eso es para ustedes más fácil que pensar. Son todos piezas, partes de máquinas usadas por los explotadores. Las religiones los usan en el nombre de Dios, la sociedad los usa en el nombre de la ley, los políticos y los educadores los usan y los explotan. Los así llamados maestros y guías religiosos, los explotan en nombre de las ceremonias, en nombre de los Maestros. Yo meramente los insto a que vean estos hechos. Pueden hacer lo que quieran en relación con ellos; eso no me interesa porque no pertenezco a ninguna sociedad y es probable que no regrese aquí nuevamente.

Comentario: Pero nosotros queremos que venga.

KRISHNAMURTI: Por favor, no se pongan sentimentales acerca de esto. Probablemente algunos de ustedes se alegrarán de que no vuelva otra vez.

Comentario: No.

KRISHNAMURTI: Esperen un momento, por favor. Yo no quiero que me pidan o que no me pidan que vuelva. Eso no tiene ninguna importancia.

Señores, estas dos cosas son por completo diferentes: lo que ustedes piensan y hacen y lo que yo hablo y hago. Las dos cosas no pueden combinar. Todo el sistema de ustedes se basa en la explotación, en el seguimiento de la autoridad, en la creencia en la religión y la fe. No sólo su sistema, sino los sistemas de todo el mundo. No puedo ayudar a aquéllos de ustedes que están satisfechos con este sistema. Deseo ayudar a los que están ansiosos por romper con él, por comprender. Naturalmente, ustedes me rechazarán porque me opongo a todo lo que consideran caro, sagrado y meritorio. Pero su rechazo no me importará. No estoy apegado a éste ni a ningún otro lugar. Repito, lo que ustedes están haciendo y lo que yo hago son dos cosas por completo diferentes, no tienen nada en común.

Pero estaba contestando la pregunta acerca de la Dra. Besant. La mente humana es perezosa, apática. Ha sido tan embotada por la autoridad, tan moldeada, controlada, condicionada, que no puede sostenerse por sí misma. Pero sostenerse por uno mismo es el único modo de comprender la verdad. Entonces, ¿están ustedes verdadera y profundamente interesados en comprender la verdad? No, la mayoría no lo está. Sólo les interesa apoyar el sistema que hoy mantienen, encontrar sustitutos, buscar consuelo y seguridad; y en esa búsqueda explotan a otros y ustedes mismos son explotados. En eso no hay felicidad ni riqueza ni plenitud. A causa de que siguen este estilo de vida, tienen que escoger. Cuando basan su vida ya sea en la autoridad del pasado o en la esperanza del futuro, cuando guían sus acciones por la grandeza pasada o las ideas pasadas de un líder, no están viviendo; meramente imitan, actúan como piezas de una máquina. ¡Y ay de una persona así! Para ella la vida no contiene felicidad ni riqueza, sino sólo superficialidad y vacuidad. Esto me parece tan claro, que me sorprende que la pregunta surja una y otra y otra vez.

Pregunta: Usted ha hablado en términos claros sobre el tema de la existencia de los Maestros y el valor de las ceremonias. ¿Puedo formularle una pregunta directa y franca? ¿Nos revela usted su genuino punto de vista sin ninguna reserva mental? ¿O la despiadada manera en que presenta usted su parecer es meramente un modo de poner a prueba nuestra devoción a los Maestros y nuestra lealtad a la Sociedad Teosófica a la que pertenecemos? Por favor, formule su respuesta francamente, aun cuando pueda ser lesiva para algunos de nosotros.

KRISHNAMURTI: ¿Qué piensan ustedes que soy? No les he dado una reacción momentánea, les he dicho lo que realmente pienso. Si desean usarlo como prueba para fortalecerse, para atrincherarse en sus viejas creencias, yo no puedo evitarlo. Les he dicho lo que pienso, lo he dicho francamente, directamente, sin disimulo alguno. No intento hacerlos actuar de un modo u otro, no trato de atraerlos hacia ninguna sociedad ni a una forma particular de pensamiento, no agito una recompensa delante de ustedes. Les he dicho francamente que los Maestros no son esenciales, que la idea de los Maestros es nada más que un juguete para el hombre que busca realmente la verdad. No trato de atacar sus creencias, me doy cuenta de que soy un invitado aquí; ésta es meramente mi opinión franca, como lo he declarado tantas y tantas veces.

Sostengo que donde hay falta de rectitud, hay ceremonias, ya sea en Mylapore, en Roma o aquí. Pero, ¿por qué discutir más acerca de esto? Ustedes conocen mi punto de vista, ya que lo he expresado repetidamente. Les he dado las razones de mi opinión en relación con los Maestros y las ceremonias. Pero, a causa de que desean a los Maestros, de que gustan de practicar ceremonias porque tal práctica les da cierta sensación de autoridad, de seguridad, de exclusividad, continúan con sus prácticas. Las continúan con fe ciega, con aceptación ciega, sin razonar, sin que haya detrás de sus actos un verdadero pensar o sentir. Pero de esa manera jamás comprenderán la verdad, jamás conocerán la terminación del dolor. Podrán encontrar olvido al dolor, pero nunca descubrirán la raíz, la causa del dolor ni se liberarán de él.

Pregunta: Usted condena con toda justicia una actitud hipócrita de la mente, así como los sentimientos y las acciones que se derivan de ella. Pero, ya que dice que no nos juzga, sino que, por alguna razón, parece considerar como hipócrita la actitud de algunos de nosotros, ¿podrá decirnos qué es lo que le da tal impresión?

KRISHNAMURTI: Muy simple. Ustedes hablan de hermandad y, no obstante, son nacionalistas. Yo llamo hipocresía a eso, porque el nacionalismo y la hermandad no pueden existir juntos. Además, hablan acerca de la unidad del hombre, hablan de ella teóricamente; sin embargo, tienen sus religiones particulares, sus prejuicios particulares, sus diferencias de clase. A eso lo llamo hipocresía. Por otra parte, recurren a la autoglorificación, una autoglorificación sutil en lugar de la que consideran autoglorificación grosera, propia de los hombres de mundo que buscan distinciones, concesiones y honores del gobierno. Ustedes también son hombres de mundo y su glorificación es exactamente la misma, sólo que un poco más sutil. Ustedes, con sus distinciones, sus reuniones secretas, su exclusividad, también están tratando de llegar a ser nobles, de obtener honores y grados, pero en un mundo diferente. A eso lo llamo hipocresía. Es hipocresía porque pretenden ser abiertos, hablan de la hermandad y unidad del hombre, mientras que, al mismo tiempo, sus actos son completamente opuestos a sus palabras.

Que esto lo hagan consciente o inconscientemente, carece de importancia. El hecho es que lo hacen. Sí lo hacen conscientemente, con interés totalmente despierto, entonces, al menos lo hacen sin hipocresía. Entonces saben lo que están haciendo. Si dicen: “Quiero glorificarme a mí mismo pero, dado que no puedo obtener distinciones y honores en este mundo, trataré de adquirirlos en otro; me convertiré en discípulo, seré

llamado esto y aquello, seré honrado como un hombre de calidad, de virtud", entonces, al menos, son perfectamente honestos. Entonces hay alguna esperanza de que descubran que este proceso no lleva a ninguna parte.

Pero ahora están tratando de hacer simultáneamente dos cosas incompatibles. Son posesivos y, al mismo tiempo, hablan de estar libres de la posesión. Hablan de tolerancia y, no obstante, se están volviendo más y más exclusivos con el fin de "ayudar al mundo". Palabras, palabras sin profundidad alguna. Eso es lo que yo llamo hipocresía. En un momento hablan de amor por el Maestro, de reverencia a un ideal, a una creencia, a Dios; sin embargo, al momento siguiente actúan con terrible crueldad. Sus actos son actos de explotación, afán posesivo, nacionalismo, maltrato de mujeres y niños, crueldad con los animales. Son insensibles a todo esto y, no obstante, hablan de afecto. ¿No es hipocresía eso? Dicen: "No advertimos estas condiciones". Sí, es justamente por eso que existen. Entonces, ¿por qué hablan de amor?

Así que, para mí, sus sociedades, sus reuniones en las que hablan de sus creencias, de sus ideales, son reuniones de la hipocresía. ¿No es así? No estoy hablando con dureza, todo lo contrario; ustedes saben lo que siento con respecto al estado del mundo. No obstante, ustedes que pueden ayudar, que dicen que desean ayudar, ustedes que tratan de ayudar, se están volviendo cada vez más estrechos, más fanáticos, más sectarios. Han dejado de gritar, de llorar, de sonreír. La emoción nada significa para ustedes. Sólo se interesan en la ganancia incesante, en ganar conocimiento que los sofoca, que es meramente teórico, que es ciega vacuidad. El conocimiento no tiene nada que ver con la sabiduría. La sabiduría no puede comprarse; es natural, espontánea, libre. No es una mercadería que puedan comprar, al precio de la disciplina, a un gurú, a un maestro. La sabiduría, digo, no tiene nada que ver con el conocimiento. Aun así, ustedes buscan el conocimiento, y en esa búsqueda de conocimiento, de ganancia, están perdiendo el amor, todo sentimiento por la belleza, toda sensibilidad respecto de la crueldad. Se están volviendo cada vez menos impresionables.

Eso nos trae a otra cuestión que tal vez discutiremos más adelante, la cuestión de las impresiones y las reacciones. Están poniendo el énfasis en la conciencia egocéntrica, en la limitación. Cuando dicen: "Hago esto porque me gusta, porque me da satisfacción, placer", estoy enteramente con ustedes, porque entonces comprenderán. Pero si dicen: "Estoy buscando la verdad, trato de ayudar a la humanidad", y al mismo tiempo incrementan su conciencia egocéntrico, su autoalabanza, entonces a esa actitud y a esa vida de ustedes la llamo hipocresía, porque están buscando poder mediante la explotación de otros.

Pregunta: El verdadero espíritu crítico, según usted, excluye la mera oposición, lo cual viene a ser lo mismo que decir que excluye toda censura, toda crítica mezquina o destructivo. El espíritu crítico, en el sentido en que usted lo expresa, ¿no es lo mismo que el pensamiento puro dirigido a aquello que está bajo consideración? Si es así, ¿cómo puede despertarse o desarrollarse la capacidad de un verdadero espíritu crítico o de un pensar puro?

KRISHNAMURTI: Para despertar ese verdadero espíritu crítico exento de oposición, uno debe saber primero que no es auténticamente crítico, que no está pensando con claridad. Eso es lo primero que hay que considerar. Para despertar el claro pensar, primero debo saber que no pienso claramente. En otras palabras, tengo que darme cuenta de lo que estoy pensando y sintiendo. Sólo entonces puedo saber si pienso correctamente o falsamente. ¿No es así? Cuando ustedes dicen que son críticos, sólo se están oponiendo a causa del prejuicio, del agrado y desagrado personal, de las reacciones emocionales. En ese estado dicen que piensan claramente, que son críticos. Pero yo digo que para ser inteligentemente críticos, debemos estar libres de esa predisposición y oposición personal, debemos darnos cuenta primeramente de que nuestro pensar es estrecho, fanático, personal, que está sometido a influencias, aunque no hayamos sido conscientes de esta esclavitud. Lo primero, pues, es tomar clara conciencia de esto.

Vean cómo la tensión del auditorio ha disminuido. O bien están ustedes cansados, o este tema no les interesa tanto como las ceremonias y los Maestros. No ven la importancia del espíritu crítico porque sus capacidades de dudar, de cuestionar, han sido destruidas por la educación, por la religión, por las condiciones sociales. Temen que la duda y el juicio crítico puedan demoler la estructura de la creencia que tan esmeradamente han edificado. Saben que las olas de la duda socavarán los cimientos de la casa que han construido sobre la arena de la fe. Tienen miedo de dudar y de cuestionar. Por eso su interés, su tensión, han descendido. Pero la tensión es necesaria para actuar; sin tal tensión ustedes no podrán hacer nada, ni en el mundo físico ni en el mundo del pensamiento y el sentimiento, que son todos una sola cosa.

Así que, primero que nada, tienen que darse cuenta de que están pensando de una manera muy personal, de que ese pensamiento está dominado por los agrados y los desagrados, por las reacciones de placer y dolor. Ahora se dicen a sí mismos: "Me agrada su apariencia; por lo tanto, seguiré lo que usted

enseña". O, de otro, dicen: "No me agradan sus creencias; por lo tanto, no lo escucharé. Ni siquiera trataré de averiguar si lo que dice tiene algún valor intrínseco, simplemente me opondré a él". O bien: "Él es un maestro con autoridad, por consiguiente, tengo que obedecerlo". A causa de un pensar semejante, de tales actitudes, destruimos gradualmente pero con certeza, todo sentido de verdadera inteligencia, todo pensar creativo. Nos estamos convirtiendo en máquinas cuya única actividad es la rutina, cuyo único final es el hastío y el deterioro. Aun así, nos preguntamos por qué sufrimos y buscamos una disciplina por medio de la cual podamos escapar de ese sufrimiento.

Pregunta: ¿Cuáles son las normas y principios de su vida? Ya que, presumiblemente, se basan en su propia concepción del amor, de la belleza, de la verdad, de Dios, ¿cuál *es esa concepción?*

KRISHNAMURTI: ¿Cuáles son mis normas y principios de vida? No tengo. Por favor, entiendan crítica e inteligentemente lo que digo. No objeten: "¿Acaso no debemos tener normas? De lo contrario, nuestra vida sería un caos". No piensen en términos de opuestos. Piensen intrínsecamente en relación con lo que estoy diciendo. ¿Por qué quieren normas y principios? ¿Por qué los quieren, ustedes que tienen tantos principios por los que moldean, controlan, dirigen sus vidas? ¿Por qué quieren normas? "Porque", contestan, "no podemos vivir sin ellas. Sin normas y principios, haríamos exactamente las cosas que nos placen; podríamos comer en exceso o ser demasiado indulgentes con el sexo, podríamos desear poseer más de lo que debemos. Necesitamos principios y normas que guíen nuestras vidas". En otras palabras, para restringiese sin comprensión, ustedes deben tener estos principios, estas normas. Esta es toda la estructura artificial de sus vidas -restricción, control, represión-, porque detrás de esta estructura está la idea de ganancia, de seguridad, de consuelo, la cual da origen al temor.

Pero el hombre que no persigue la adquisición, que no está atrapado en la promesa de recompensa o en la amenaza del castigo, no requiere normas; el hombre que trata de vivir y de comprender por completo cada experiencia, no necesita de principios y normas, porque son sólo las creencias que nos condicionan las que exigen que nos amoldemos. Cuando el pensar es libre, incondicionado, entonces se reconocerá como eterno. Ustedes tratan de controlar el pensamiento, de moldearlo y dirigirlo, porque han establecido una meta, una conclusión hacia la cual anhelan dirigirse, y ese objetivo es siempre lo que ustedes quieren que sea, aunque puedan llamarlo Dios, perfección, realidad.

Ustedes me preguntan acerca de mi concepción de Dios, de la verdad, de la belleza, del amor. Pero yo digo que, si alguien describe la verdad, si alguien les habla de la naturaleza de la verdad, ¡cuídense de esa persona! Porque la verdad no puede ser descrita, no puede ser medida por las palabras. Ustedes inclinan sus cabezas en señal de asentimiento, pero mañana tratarán nuevamente de medir la verdad, de encontrar una descripción de ella. La actitud que tienen hacia la vida se basa en el principio de crear un molde y, entonces, encajarse a sí mismos dentro de ese molde. El cristianismo les ofrece un molde, el hinduismo otro, el mahometanismo, el budismo, la teosofía, les ofrecen los suyos. ¿Pero para qué quieren ustedes un molde? ¿Por qué sienten estima por las ideas preconcebidas? Todo lo que pueden conocer es la pena, el sufrimiento y algunas alegrías efímeras. Pero quieren escapar de la pena sin conocer su causa, quieren escapar del sufrimiento sin conocer su profundidad. Antes bien, recurren a lo opuesto en busca de consuelo. En medio de su dolor, dicen que Dios es amor, que Dios es justo, misericordioso. Mental y emocionalmente acuden a este ideal de amor, de justicia, y se moldean a sí mismos conforme a ese patrón. Pero el amor podrán comprenderlo sólo cuando ya no sean posesivos; todo el dolor surge de ese afán de poseer. Sin embargo, todo su sistema de pensamiento y emoción se basa en ese instinto posesivo; ¿cómo pueden, entonces, saber del amor?

Así que nuestro primer interés es liberar del instinto posesivo a la mente y al corazón, y eso podemos hacerlo sólo cuando tal instinto posesivo se vuelve un veneno para nosotros, cuando sentimos el sufrimiento, la angustia que ese veneno ocasiona. Ahora ustedes tratan de escapar de ese sufrimiento. Quieren que yo les diga cuál es mi ideal del amor, de la belleza, de modo que puedan convertirlo en otro patrón, en otra norma, o comparar mi ideal con el de ustedes, esperando con eso comprender. La comprensión no adviene comparando. Yo no tengo ningún ideal, ningún patrón de conducta. La belleza no está divorciada de la acción. La verdadera acción es la armonía misma de todo el ser. ¿Qué significa eso para ustedes? Significa nada más que palabras vacías, porque sus acciones carecen de armonía, porque piensan una cosa y hacen otra.

Uno puede encontrar la libertad duradera, la verdad, la belleza, el amor -que son una y la misma cosa-, cuando ya no busca nada de eso. Por favor, traten de comprender lo que estoy diciendo. El significado que le asigno es sutil sólo en el sentido de que ello puede ser realizado infinitamente. Digo que la búsqueda misma

de ustedes está destruyendo el amor, destruyendo su sentido de la belleza, de la verdad, porque esa búsqueda no es sino un escapar, un evadirse del conflicto. Y la belleza, el amor, la verdad, esa esencia divina de la comprensión, no puede hallarse escapando del conflicto; se encuentra en el conflicto mismo.

1º de enero de 1934

QUINTA PLÁTICA EN ADYAR

Esta mañana quiero explicar algo que requiere un pensar muy delicado; y espero que escuchen o, más bien, que traten de comprender lo que voy a decir, no con un espíritu de oposición sino con un inteligente espíritu crítico. Voy a hablar de un tema que, si lo comprenden, si lo investigan a fondo, les dará una perspectiva enteramente nueva de la vida. También quisiera rogarles que no piensen en términos de opuestos. Cuando digo que la certidumbre es una barrera, no piensen que, por lo tanto, deben mantenerse en la incertidumbre; cuando hablo de lo inútil que es la seguridad, no piensen, por favor, que deben buscar la inseguridad.

Cuando realmente lo consideren, percibirán que la mente está buscando todo el tiempo certidumbres, seguridades; busca la certidumbre de una meta, de una conclusión, de un propósito en la vida. Ustedes preguntan: "¿Existe un plan divino, hay una predeterminación, no hay libre albedrío? ¿No podemos nosotros realizar ese plan, tratar de comprenderlo, guiarnos por él?" En otras palabras, quieren seguridad, certidumbre, de modo que la mente y el corazón puedan moldearse conforme a eso, ajustarse a ello. Y cuando preguntan por el sendero hacia la verdad, lo que en realidad buscan es una garantía, certidumbre, seguridad.

Cuando hablan de un sendero hacia la verdad, ello implica que la verdad, esta realidad viva, no se encuentra en el presente, sino en alguna parte distante, en alguna parte del futuro. Ahora bien, para mí la verdad es realización plena, y para esa realización no puede haber senderos. Parece, pues -al menos me lo parece a mí-, que la primera ilusión en la que están atrapados es este deseo de asegurarse, este deseo de certidumbre, este preguntar por un sendero, por un camino, por un modo de vivir mediante el cual puedan alcanzar la meta deseada, o sea, la verdad. Esa convicción de que la verdad existe solamente en el futuro distante, implica imitación. Cuando preguntan qué es la verdad, en realidad piden que se les indique el sendero que conduce hacia la verdad. Después quieren saber qué sistema deben seguir, qué método, qué disciplina, para que los ayude en el camino hacia la verdad.

Para mí, no hay sendero que conduzca hacia la verdad; la verdad no es para ser comprendida a través de ningún sistema, de ningún sendero. Un sendero implica una meta, un objetivo estático y, por lo tanto, un condicionamiento de la mente y del corazón para ese objetivo, lo cual exige, necesariamente, disciplina, control, espíritu adquisitivo. Esta disciplina, este control, se vuelven una carga; nos despojan de nuestra libertad y condicionan nuestra acción en la vida diaria, Preguntar sobre la verdad implica estar buscando una meta, un objetivo estático. Y el hecho de que estamos buscando una meta muestra que vamos a la búsqueda de seguridad, de certidumbre. Para alcanzar esta certidumbre, la mente desea un sendero, un sistema, un método que pueda seguir, y pensamos que esta seguridad la encontraremos condicionando el corazón y la mente mediante la autodisciplina, el autocontrol, la represión.

Pero la verdad es una realidad que no puede ser comprendida siguiendo ningún sendero. La verdad no es un condicionamiento, un moldeado de la mente y del corazón, sino una plenitud constante, una plenitud en la acción. El hecho de que pregunten acerca de la verdad, implica que creen en un sendero hacia la verdad, y ésta es la primera ilusión en la que están atrapados. En eso hay espíritu imitativo, distorsión. Ahora, por favor, no digan: "Sin un objetivo, sin un propósito, la vida se vuelve caótica". Quiero explicarles la falsedad de este concepto. Digo que cada uno debe descubrir por sí mismo qué es la verdad, pero esto no significa que cada uno debe establecer para sí mismo un sendero, que cada uno debe recorrer un sendero particular. No significa eso en absoluto; significa que cada uno debe comprender por sí mismo la verdad. Espero que vean la diferencia entre ambas cosas. Cuando uno tiene que comprender, descubrir, experimentar con la vida, un sendero se convierte en un obstáculo. Pero si uno tiene que abrirse un sendero para sí mismo, entonces hay un punto de vista particular, un punto de vista estrecho, limitado. La verdad es el movimiento del devenir eterno; por lo tanto, no es un objetivo, no es estática. En consecuencia, la búsqueda de un sendero se origina en la ignorancia, en la ilusión. Pero cuando la mente es flexible, cuando se ha liberado de creencias y recuerdos, del condicionamiento de la sociedad, entonces, en esa acción, en esa flexibilidad, está el movimiento infinito de la vida.

Como dije el otro día, un verdadero científico es uno que experimenta continuamente sin un resultado en vista. Él no busca resultados, que son meramente los subproductos de su búsqueda. Así, cuando uno está buscando, experimentando, su acción se vuelve meramente un subproducto de este movimiento. Un científico que busca un resultado no es un auténtico científico, no está buscando verdaderamente. Pero si busca sin la idea de ganar, entonces, aunque pueda obtener resultados en su búsqueda, estos resultados son para él de importancia secundaria. Ahora ustedes se interesan en los resultados y, por lo tanto, su búsqueda no es vital, dinámica. Están buscando un objetivo, un resultado; en consecuencia, su acción se vuelve cada vez más limitada. Sólo cuando buscamos sin desear el éxito, el logro, nuestra vida llega a ser continuamente libre, rica. Esto no significa que en nuestra búsqueda no tenga que haber acción ni resultados; significa que la acción, los resultados, no habrán de ser nuestro interés fundamental.

Tal como un río riega los árboles que crecen en sus orillas, así este movimiento de búsqueda nutre nuestras acciones. La acción cooperativa, la acción conjunta, es la sociedad. Ustedes quieren crear una sociedad perfecta. Pero no puede haber tal sociedad perfecta, porque la perfección no es un objetivo, una culminación. La perfección es realización, constantemente en movimiento. La sociedad no puede vivir a la altura de un ideal; tampoco puede hacerlo el hombre, porque la sociedad es el hombre. Si la sociedad procura moldearse de acuerdo con un ideal, si el hombre trata de vivir conforme a un ideal, ninguno de los dos se realiza auténticamente; ambos se deterioran. Pero si el hombre vive plenamente en este movimiento de realización, entonces su acción será armoniosa, completa, no será la mera imitación de un ideal.

Así que, a mi entender, la civilización no es un logro sino un movimiento constante. Las civilizaciones alcanzan cierta altura, existen por un tiempo y después declinan, porque en ellas no hay una realización plena del hombre, sino la permanente imitación de un modelo, Hay plenitud, integridad, sólo cuando la mente y el corazón están en este movimiento constante de realización, de búsqueda. Ahora no digan: "¿Nunca deberá haber un objetivo en la búsqueda?" Uno ya no va en busca de una conclusión, de una certidumbre; por lo tanto, el vivir no es una serie de culminaciones, sino un movimiento continuo, una constante realización. Si la sociedad está meramente aproximándose a un ideal, pronto se deteriorará. Si la civilización es meramente un logro de individuos reunidos como grupo, ya está en proceso de deterioro. Pero si la sociedad, si la civilización es la consecuencia de este movimiento constante en la realización, entonces perdurará, será la plenitud del hombre.

Para mí, la perfección no es el logro de una meta, de un ideal, de un absoluto, a base de esta idea del progreso. La perfección es la realización plena del pensar, de la emoción y, por ende, de la acción -realización que puede existir en cualquier momento-. Por consiguiente, la perfección está libre del tiempo, no es el resultado del tiempo.

Bueno, señores, hay muchas preguntas y trataré de contestarlas tan concisamente como pueda.

Pregunta: Si mañana estallara una guerra y, al mismo tiempo, entrara en vigor la ley de conscripción para obligarlo a tomarlas armas, ¿se uniría usted al ejército gritando: "¡A las armas, a las armas!" como hicieron en 1914 los líderes teosóficos, o desafiaría usted a la guerra?

KRISHNAMURTI: No nos preocupemos por lo que los líderes teosóficos hicieron en 1914. Donde hay nacionalismo tiene que haber guerra. Donde hay diferentes gobiernos soberanos, tiene que haber guerra. Es inevitable. Personalmente, no me asociaría a ninguna clase de actividades bélicas, porque no soy nacionalista ni tengo conciencia de clase ni soy posesivo. No me uniría al ejército ni prestaría ayuda de ningún tipo. No me uniría a ninguna organización que existiera meramente con el propósito de curar a los heridos, para mandarlos de vuelta al campo de batalla a ser heridos otra vez. Pero llegaría a un entendimiento con respecto a estas cuestiones, antes de que surgiera la amenaza de la guerra.

Ahora bien, al menos por el momento, no existe de hecho una guerra. Cuando la guerra llega, cuando se hace propaganda para enardecer los ánimos, se dicen mentiras contra el supuesto enemigo; se agitan el patriotismo y el odio, las personas pierden la cabeza en la supuesta devoción a su país. "Dios está de nuestro lado", gritan, "y el diablo está con el enemigo". Y en el curso de los siglos han gritado las mismas palabras. Ambos lados pelean en el nombre de Dios; en ambos lados los sacerdotes bendicen -¡maravillosa idea!- los armamentos. Ahora bendecirán incluso los planes de bombardeo, tan corroídos están por esa enfermedad que da origen a la guerra: el nacionalismo, la propia clase social o la seguridad individual. Por lo tanto, mientras estamos en paz -aunque "paz" es una extraña palabra para describir la mera cesación de las hostilidades armadas-, mientras, de todos modos, no nos matamos de hecho el uno al otro en el campo de batalla, podemos comprender cuáles son las causas de la guerra y desenredarlos de esas causas. Y si uno está claro en su comprensión, en su libertad, con todo lo que esa libertad implica -que uno puede ser fusilado por

negarse a cumplir con la manía de la guerra-, entonces actuará correctamente cuando llegue el momento, cualquiera que pueda ser esa acción.

La cuestión no es, entonces, qué harán ustedes cuando llegue la guerra, sino qué están haciendo ahora para impedir la guerra. Ustedes, que siempre me gritan por mi actitud negativa, ¿qué están haciendo ahora para eliminar la causa misma de la guerra? Hablo de la verdadera causa de todas las guerras, no sólo de la guerra inmediata que nos amenaza inevitablemente mientras cada nación siga amontonando armamentos. En tanto exista el espíritu del nacionalismo, el espíritu de las diferencias de clase, del individualismo y del afán posesivo, tendrá que haber guerra. Ustedes no pueden impedirla. Sí de verdad se enfrentan al problema de la guerra, como deberían hacerlo ahora, tendrán que tomar una acción definida, positiva; y mediante su acción ayudarán al despertar de la inteligencia, que es lo único que puede prevenir la guerra. Pero para hacer eso, deben librarse de esta enfermedad de "mi Dios, mi país, mi familia, mi casa".

Pregunta: ¿Cuál es la causa del miedo, particularmente del miedo a la muerte? ¿Es posible estar alguna vez completamente libre de ese miedo? ¿Por qué el miedo existe universalmente, aun cuando el sentido común hable contra él al considerar que la muerte es inevitable y es un suceso perfectamente natural?

KRISHNAMURTI: Para aquél que se realiza plenamente todo el tiempo, no existe el miedo a la muerte. Si somos realmente completos en cada instante, en cada día, no conocemos el miedo al mañana. Pero nuestras mentes crean insuficiencia en la acción y, de ese modo, generan el miedo al mañana. La religión, la sociedad, nos han educado para la insuficiencia, para la postergación, y ésta nos sirve para escapar del miedo, porque tenemos el mañana a fin de completar lo que no podemos realizar plenamente hoy.

Esperen sólo un momento, por favor. Quisiera que no consideraran este problema ni desde el trasfondo de sus tradiciones -antiguas o modernas- ni desde su compromiso con la reencarnación, sino de una manera muy simple. Para mí, la idea de la reencarnación es postergación pura. Aun cuando puedan creer profundamente en la reencarnación, siguen sintiendo miedo y dolor cuando muere alguien, o temen a la muerte propia. Pueden decir: "Viviré del otro lado, seré mucho más feliz y haré un trabajo mucho mejor del que puedo hacer aquí", pero sus palabras son meramente palabras. No pueden aquietar el miedo corrosivo que llevan todo el tiempo en el corazón. Abordemos, pues, este problema del miedo antes que la cuestión de la reencarnación. Cuando hayan comprendido qué es el miedo, verán lo poco importante que es la reencarnación; entonces ni siquiera tendremos necesidad de discutirla. No me pregunten qué le ocurre después de la muerte al hombre que está mutilado, o al hombre que es ciego en esta vida. Si comprenden la cuestión central, entonces considerarán con inteligencia cuestiones como ésas.

Ustedes temen a la muerte porque sus días son incompletos, porque jamás hay realización plena en sus acciones. ¿No es así? Cuando nuestra mente se halla atrapada en una creencia, creencia en el pasado o en el futuro, no podemos comprender plenamente la experiencia. Cuando nuestra mente tiene prejuicios, no puede haber comprensión completa de la experiencia en la acción. Por esto decimos que debemos tener un mañana para completar esa acción, y sentimos temor de que ese mañana no llegue. Pero si uno puede comprender su acción en el presente, entonces tiene ante sí el infinito. ¿Qué es lo que nos impide vivir de manera completa? Por favor, no me pregunten cómo completar la acción, porque ése es el modo negativo de considerar la vida. Si yo les digo cómo, entonces la acción de ustedes será meramente imitativa, y en eso no hay plenitud, integridad. Lo que tienen que hacer es descubrir qué les impide vivir completamente, infinitamente; y encontrarán que es esa ilusión de un objetivo, de una certidumbre, en la cual la mente se encuentra atrapada, esta ilusión de alcanzar una meta. Si están recurriendo constantemente al futuro en el que esperan lograr, ganar, triunfar, conquistar, su acción en el presente tiene que ser limitada, incompleta. Tiene que serlo cuando están actuando conforme a sus creencias o principios. Cuando su acción está basada en la fe, esa acción no es realización plena, es meramente el resultado de la fe.

Hay, pues, muchos obstáculos en nuestras mentes; está el instinto de posesión cultivado por la sociedad, y el instinto de no posesión, también cultivado por la sociedad. Cuando hay conformidad e imitación, cuando la mente está supeditada a la autoridad, no puede haber plenitud de realización, y de esto surge el miedo a la muerte y los otros numerosos miedos que yacen ocultos en el subconsciente. ¿He aclarado mi respuesta? Volveremos a tratar este problema de una manera diferente.

Pregunta: ¿Cómo surge la memoria y cuáles son las diferentes clases de memoria? Usted ha dicho: "En el presente está contenida toda la eternidad". Tenga la bondad de examinar de un modo más completo esta declaración. ¿Significa eso que el pasado y el futuro no tienen una realidad subjetiva

para el hombre que vive de manera total en el presente? ¿Pueden los errores del pasado, o, como uno podría llamarlos, los vacíos en la comprensión, arreglarse o remediarse en el siempre continuo presente donde no puede tener cabida la idea de un futuro?

KRISHNAMURTI: Si usted ha entendido la respuesta anterior, comprenderá la causa de la memoria, verá cómo surge la memoria. Si no comprendemos un acontecimiento, si no vivimos completamente una experiencia, entonces el recuerdo de ese acontecimiento, de esa experiencia, subsiste en nuestra mente. Cuando tenemos una experiencia que no podemos comprender plenamente, cuyo significado no alcanzamos a ver, entonces nuestra mente regresa a esa experiencia. Así se crea la memoria. En otras palabras, ésta nace de la insuficiencia en la acción. Y, dado que tenemos muchas capas de recuerdos surgiendo de acciones incompletas, eso da origen a la conciencia de uno mismo, llamada el ego, la conciencia egocéntrica, la cual no es sino una serie de recuerdos, una ilusión sin realidad alguna, sin sustancia, ya sea aquí o en el más elevado de los planos.

Hay diversas clases de memoria. Por ejemplo, está la memoria del pasado, como cuando uno recuerda una escena hermosa. Pero... ¿les interesa esto? Veo que muchas personas miran en torno. Si no les interesa realmente seguir con esto, discutiremos el nacionalismo y el golf o el tenis. *(Risas).*

Ahora bien, está la memoria que se relaciona con el placer de ayer. O sea, uno ha disfrutado una escena hermosa, ha admirado la puesta del Sol o la luz de la Luna sobre el agua. Entonces, más tarde, digamos cuando uno se encuentra en su oficina, la mente vuelve a esa escena. ¿Por qué? Porque cuando uno se encuentra en un ambiente desagradable y feo, cuando su mente y su corazón se hallan presos en lo que no es placentero, la mente tiende a regresar de una manera automática a la experiencia placentera de ayer. Éste es un tipo de memoria. En vez de cambiar las condiciones, el ambiente que hay a nuestro alrededor, volvemos sobre los pasos de una experiencia placentera y vivimos en ese recuerdo, soportando y tolerando lo desagradable porque sentimos que no podemos cambiarlo. ¿He aclarado eso?

Luego está el recuerdo, agradable o desagradable, que se precipita por sí mismo en la mente aun cuando uno no lo desee. Sin invitación alguna, acontecimientos del pasado acuden a nuestra mente porque no sentimos un interés vital por el presente, porque no estamos plenamente despiertos al presente.

Otra clase de memoria es la que concierne a las creencias, a los principios e ideales. Todos los ideales y principios están realmente muertos, son cosas del pasado. La memoria de los ideales persiste cuando no podemos afrontar o comprender el movimiento pleno de la vida. Queremos una medida para evaluar ese movimiento, un patrón con el cual poder juzgar la experiencia; y, al actuar dentro de la medida de ese patrón, lo llamamos vivir a la altura de un ideal. A causa de que no podemos comprender la belleza de la vida, de que no podemos vivirla en su plenitud, en su gloria, anhelamos un ideal, un principio, un patrón imitativo, a fin de dar significación a nuestro vivir.

Además, está la memoria de la autodisciplina, la cual es voluntad. La voluntad no es otra cosa que memoria. Después de todo, ustedes comienzan a disciplinarse conforme al patrón de la memoria. "Ayer hice esto", dicen, "y he preparado a mi mente para que no lo haga hoy". Así, en la inmensa mayoría de los casos, el pensamiento y la emoción son enteramente la consecuencia del pasado, se basan en la memoria. Por lo tanto, en una acción semejante jamás hay plenitud de realización. Esa acción deja siempre una cicatriz en la memoria, y la acumulación de muchas de tales cicatrices se convierte en la conciencia egocéntrico, el "yo", que siempre impide la comprensión completa. Esta conciencia del "yo" es un círculo vicioso.

Tenemos, pues, innumerables recuerdos, recuerdos de disciplina, y voluntad, de ideales y creencias, de atracciones placenteras y perturbaciones desagradables. Por favor, sigan lo que estoy diciendo. Que otros no los molesten. Si esto no les interesa, si su mente está divagando todo el tiempo, lo mismo da que se vayan. Puedo proseguir, pero lo que digo no significará nada para ustedes si no prestan atención.

Estamos actuando constantemente a través de este velo de recuerdos; por lo tanto, nuestra acción es siempre incompleta. Por esto, encontramos consuelo en la idea del progreso; pensamos en una serie de vidas que tienden hacia la perfección. Así, jamás tenemos un día, un solo instante de vida rica, plena, completa, porque estos recuerdos están siempre impidiendo, cercenando, limitando, trabando nuestra acción.

Volvamos a la pregunta: "¿Significa eso que el pasado y el futuro no tienen una realidad subjetiva para el hombre que vive de manera total en el presente?" No me pregunten eso. Si están interesados, si quieren erradicar el miedo, si de verdad desean vivir ricamente, rindan culto al día en que la mente está libre del pasado y del futuro, y entonces sabrán cómo vivir completamente.

"¿Pueden los errores del pasado o, como uno podría llamarlos, los vacíos en la comprensión, arreglarse o remediarse en el siempre continuo presente, donde no puede tener cabida la idea de un futuro?" ¿Comprenden la pregunta? Como no la he leído previamente, tengo que pensar a medida que avanzo. Los

vacíos que en el pasado se generaron en la comprensión, sólo podemos remediarlos en el presente, al menos ése es mi punto de vista. La introspección, el proceso de analizar el pasado, no reditúa comprensión, porque uno no puede obtener comprensión de una cosa muerta. Sólo puede comprender en el siempre activo y vital presente. Esta cuestión abre un campo muy amplio, pero no quiero examinar eso ahora. Sólo en el instante del presente, en el instante de la crisis, en el instante del tremendo y agudo cuestionamiento nacido de la acción plena, pueden remediarse, eliminarse los vacíos en la comprensión cuyo origen se encuentra en el pasado; esto no puede hacerse investigando el pasado, examinando las acciones pasadas.

Tomemos un ejemplo que, espero, les aclarará la cuestión. Supongamos que tienen prejuicios de clase y son inconscientes de esto. Pero la educación que han tenido en esa conciencia de clase, la memoria de ella, permanece en lo interno, forma parte de ustedes. Ahora bien, para liberar a la mente de esa memoria o educación, no regresen al pasado diciendo: "Voy a examinar mi acción para ver si esa acción está limitada por la conciencia de clase". No hagan esto, sino más bien, en sus sentimientos, en sus acciones, estén plenamente alerta, y entonces esta memoria de la conciencia de clase irrumpirá por sí misma en la mente; en este instante de inteligencia despierta, la mente empieza a liberarse de esta esclavitud.

Por otra parte, si son crueles -y la mayoría es inconsciente de su crueldad-, no examinen sus acciones para descubrir si son crueles o no. De ese modo jamás lo descubrirán, jamás comprenderán, porque entonces la mente está constantemente atenta a la crueldad y no a la acción; por lo tanto, destruye la acción. Pero si están plenamente alerta en su acción, en el instante de la acción verán que son crueles. Así, descubrirán la verdadera causa, la raíz misma de la crueldad, no los meros acontecimientos propios de la crueldad. Pero esto pueden hacerlo sólo en la plenitud de la acción, cuando están totalmente alerta en la acción. No se puede tender un puente sobre los vacíos de la comprensión, mediante el examen introspectivo o el análisis de un acontecimiento pasado. Esto puede hacerse sólo en el instante de la acción misma, instante que debe ser siempre intemporal.

No sé cuántos de ustedes han comprendido esto. El problema es realmente muy simple y trataré de explicarlo más simplemente. No uso términos filosóficos o técnicos, porque no conozco ninguno. Hablo en el lenguaje de todos los días.

La mente está acostumbrada a analizar el pasado, a disecar la acción con el fin de comprenderla. Pero yo digo que no pueden comprender de este modo, porque un análisis semejante limita siempre la acción. Ejemplos concretos de tal limitación pueden verse aquí en la India y en otras partes, casos donde la acción casi ha cesado. No traten de analizar su acción. Antes bien, para descubrir si tienen conciencia de clase, si son hipócritas, nacionalistas, fanáticos, si están sometidos a la autoridad, si son imitadores -si realmente les interesa descubrir estos impedimentos-, estén completamente atentos, vuélvanse totalmente conscientes de lo que están haciendo. No sean meros observadores, no consideren su acción de manera puramente objetiva, desde afuera, sino estén plenamente alerta, mental y emocionalmente, con la totalidad del ser, en el instante de la acción. Entonces verán que los numerosos recuerdos que los estorban, irrumpen por sí mismos en la mente impidiéndoles actuar de manera completa, plena. En esa percepción alerta, en esa llama, la mente será capaz de liberarse, sin esfuerzo alguno, de los obstáculos del pasado. No pregunten "cómo". Simplemente inténtenlo. Sus mentes están siempre preguntando por un método, preguntando cómo hacer esto o aquello. Pero no hay "cómo". Experimenten y descubrirán.

Pregunta: Puesto que el permiso concedido a los harijans para entrar al templo, ayudó a derrumbar una de las muchas formas de división entre hombre y hombre que existen en la India, ¿respalda usted este movimiento que ahora mismo está siendo fervorosamente apoyado en este país?

KRISHNAMURTI: Ahora comprendan, por favor, que no estoy atacando a ninguna personalidad. No digan: "¿Está usted atacando a Gandhiji?" y cosas así. No creo que el problema de las discriminaciones de clase en la India o en cualquier otra parte, vaya a ser resuelto permitiendo ingresar a los harijans en los templos. Las discriminaciones de clase cesarán sólo cuando no haya más templos ni iglesias ni mezquitas ni sinagogas; porque la verdad, Dios, no se encuentra en una piedra, en una imagen tallada; no está contenida entre cuatro paredes. Esa realidad no se halla en ninguno de estos templos ni en ninguna de las ceremonias que allí se practican. ¿Por qué preocuparse, entonces, acerca de quién entra o no entra en estos templos?

Casi todos ustedes sonríen y asienten, pero no perciben estas cosas. No perciben que la realidad está en todas partes, en ustedes mismos, en todas las cosas. Para ustedes, la realidad está personificada, limitada, confinada en un templo. Para ustedes, la realidad es un símbolo, ya sea cristiano o budista, un símbolo relacionado o no con una imagen. Pero la realidad no es un símbolo, no tiene símbolos. Es. No pueden tallarla en una imagen, limitarla por una piedra, una ceremonia o una creencia. Cuando estas cosas ya no

existan, cesarán las disputas entre los hombres, y cuando el nacionalismo -que ha sido cultivado durante siglos para propósitos de explotación- ya no exista, no habrá más guerras. Los templos, con todas sus supersticiones, con sus explotadores, los sacerdotes, han sido creados por ustedes. Los sacerdotes no pueden existir por sí mismos. El oficio sacerdotal puede que exista como un medio de subsistencia, pero eso desaparecerá pronto cuando se modifiquen las condiciones económicas y los sacerdotes cambien su vocación. La causa, la raíz de todas estas cosas -de los templos, del nacionalismo, de la explotación, de la codicia- radica en nuestro deseo de seguridad, de bienestar. Desde nuestro propio afán adquisitivo creamos innumerables explotadores, ya sean capitalistas, sacerdotes, maestros o gurús, y nos convertimos en los explotados. En tanto exista este espíritu adquisitivo, esta búsqueda de seguridad propia, habrá guerras, habrá distinciones de castas.

Ustedes no pueden librarse del veneno mediante la mera discusión, hablando, organizando. Cuando, como individuos, despierten al absurdo, a la falsedad, a lo horrible de todas estas cosas, cuando realmente sientan dentro de ustedes la vulgar crueldad de todo esto, sólo entonces crearán organizaciones de las que no se convertirán en esclavos. Pero si no despiertan, nacerán organizaciones que habrán de esclavizarles. Eso es lo que está sucediendo en todo el mundo. ¡Por Dios, estén despiertos a la percepción de estas cosas! Al menos háganlo aquéllos de ustedes que piensan. No inventen nuevas ceremonias, no creen nuevos templos, nuevas órdenes secretas, que son meramente otras formas de exclusividad. No puede haber comprensión, sabiduría, mientras exista este espíritu de exclusividad, mientras están buscando seguridad, ganancia. La sabiduría no es proporcional al progreso; existe en la plenitud de la realización.

Por lo tanto, aunque a todos ustedes, brahmines y no brahmines, se les permitiera la entrada a los templos, eso no disolvería las distinciones de clase. Porque ustedes irían una hora más tarde que los harijans, se lavarían con mayor o menor esmero. Ese veneno de la exclusividad, esa llaga gangrenosa en sus corazones, no ha sido extirpada y nadie va a extirparla por ustedes. El comunismo y la revolución podrán venir y barrer con todos los templos que hay en este país, pero ese veneno continuará existiendo, sólo que en una forma diferente. ¿No es así? No inclinen sus cabezas en señal de asentimiento, porque al instante siguiente estarán haciendo la misma cosa contra la que estoy hablando. No estoy juzgándolos.

Hay un solo modo de tratar con todos estos problemas, y es haciéndolo de una manera fundamental, no superficialmente, no atacando los síntomas. Si abordan los problemas de una manera fundamental, tendrá que haber una revolución tremenda; el padre estará contra el hijo, el hermano contra el hermano. Habrá un tiempo de espada y lucha, no de paz, porque hay mucha corrupción y deterioro. Pero todos ustedes quieren paz, quieren la tranquilidad a cualquier precio, con todo el veneno gangrenoso en sus corazones y en sus mentes. Yo les digo que cuando un hombre busca la verdad está contra todas estas crueldades, barreras y explotaciones, no les ofrece consuelo, no les trae paz. Por el contrario, recurre a la espada porque ve las numerosas instituciones falsas, las condiciones corruptas que existen. Por eso digo que, si buscan la verdad, tienen que emerger únicos -puede ser contra la sociedad, contra la civilización-. Pero, desafortunadamente, muy pocas personas buscan de verdad. No los estoy juzgando. Digo que sus propias acciones deben revelarles que están erigiendo y no destruyendo estos muros de las distinciones de clase, que están defendiéndolos antes que demoliéndolos, que en vez de derribarlos los alimentan, porque de una forma u otra están buscando continuamente la glorificación propia, la seguridad, el consuelo.

Pregunta: ¿No puede uno alcanzar la liberación y la verdad -este cambiante y eterno movimiento de la vida- aun cuando pertenezca a un centenar de sociedades? ¿No puede uno tener libertad interior dejando intactos los vínculos exteriores?

KRISHNAMURTI: La realización de la verdad no tiene nada que ver con sociedad alguna. Por lo tanto, pueden pertenecer o no. Pero si usan las sociedades, los grupos sociales o religiosos como medios para comprender la verdad, sólo les quedarán cenizas en la boca.

"¿No puede uno tener libertad interior dejando intactos los vínculos exteriores?" Sí, pero a lo largo de ese camino aguardan la decepción, el autoengaño, la astucia, la hipocresía, a menos que seamos supremamente inteligentes y estemos constantemente alerta. Uno puede decir: "Yo practico todas estas ceremonias, pertenezco a diversas sociedades, porque no quiero romper mi conexión con todo eso. Sigo a gurús aunque sé que son absurdos, pero quiero estar en paz con mi familia, vivir armoniosamente con mi vecino y no traer discordia a un mundo ya de sí confuso". Pero hemos vivido durante tanto tiempo en tales engaños, nuestras mentes se han vuelto tan astutas, tan sutilmente hipócritas, que ahora no podemos descubrir o comprender la verdad a menos que rompamos estas ataduras. Hemos embotado tanto nuestras mentes y nuestros corazones que, a menos que rompamos los lazos que nos atan y, de tal modo, crean un

conflicto, no podremos descubrir si somos verdaderamente libres o no. Pero un ser humano de verdadera comprensión -y existen muy pocos- lo descubrirá por sí mismo. Entonces no habrá vínculos que desee retener ni romper. La sociedad lo despreciará, sus amigos lo abandonarán, sus relaciones no querrán tener nada que ver con él; todos los elementos negativos romperán por sí mismos con él, él no tendrá que romper con ellos. Ese camino significa percepción inteligente, significa realización plena en nuestras acciones, no postergación. Pero el hombre seguirá postergando en tanto su mente y su corazón estén atrapados en el miedo.

2 de enero de 1934

SEXTA PLÁTICA EN ADYAR

Como ésta es mi última plática aquí, primero contestaré las preguntas que me han sido formuladas y después concluiré con una breve charla. Pero antes de que proceda a contestar las preguntas, quisiera agradecer nuevamente a Mr. Warrington, el presidente temporal, por invitarme a hablar en Adyar y por su gran cordialidad.

Como dije al principio de mis pláticas, no estoy realmente interesado en atacar a la sociedad de ustedes. Al decir esto no vuelvo a lo que ya he dicho. Pienso que todas las organizaciones espirituales son un obstáculo para el hombre, porque uno no puede encontrar la verdad por medio de ninguna organización.

Pregunta: ¿Cuál es el curso de acción más prudente a seguir? ¿Proteger y *amparar a los ignorantes aconsejándolos y guiándolos, o dejarlos que descubran, mediante su propia experiencia y su sufrimiento, aun cuando pueda tomarles toda una vida librarse de los efectos de tal experiencia y sufrimientos?*

KRISHNAMURTI: Yo diría que ni lo uno ni lo otro; diría que el curso de acción apropiado es ayudarlos a ser inteligentes, lo cual es una cosa por completo distinta. Cuando ustedes quieren guiar y proteger a los ignorantes, lo que en realidad les están dando es un refugio que ustedes mismos han creado. Y es igualmente tonto adoptar el punto de vista opuesto, es decir, dejarlos a la deriva de sus experiencias. Pero podemos ayudar al otro por medio de la verdadera educación; no esta enfermedad moderna que llamamos educación, este pasar por exámenes y universidades. Yo no llamo en absoluto educación a eso, es mero embrutecimiento de la mente. Pero ésa es otra cuestión.

Si podemos ayudar a otro para que llegue a ser inteligente, eso es todo cuanto necesitamos hacer. Pero es la cosa más difícil en el mundo, porque la inteligencia no ofrece un refugio para las luchas y agitaciones de la vida ni da consuelo; sólo genera comprensión. La inteligencia es libre, ilimitada, está totalmente exenta de temor y superficialidad. Podemos ayudar a otro a que se libre del espíritu adquisitivo, de las muchas ilusiones y obstáculos que lo traban, cuando nosotros mismos comenzamos a liberarnos. Pero tenemos esta extraordinaria actitud de querer liberar a las masas mientras nosotros mismos seguimos en la ignorancia, atrapados todavía en la superstición, en la codicia. Cuando nosotros mismos comencemos a liberarnos, ayudaremos natural y auténticamente al otro.

Pregunta: Si bien concuerdo con usted en la necesidad de que el individuo ponga al descubierto las supersticiones e incluso las religiones como tales, ¿no cree que un movimiento organizado en esa dirección es útil y necesario, particularmente cuando en ausencia del mismo, los poderosos intereses creados, o sea, los altos sacerdotes en los principales centros de peregrinación, continuarán explotando a aquéllos que siguen presos en las supersticiones, en los dogmas religiosos y en las creencias? Ya que no es usted un individualista, ¿por qué no permanece con nosotros difundiendo su mensaje en vez de ir a otros países y volver a nosotros cuando sus palabras probablemente han sido olvidadas?

KRISHNAMURTI: Su conclusión es, entonces, que las organizaciones son necesarias. Explicaré qué entiendo por organizaciones. Tiene que haber organizaciones para el bienestar del hombre -el bienestar físico del hombre-, pero no para conducirlo hacia la verdad. Porque la verdad no puede ser encontrada por intermedio de ninguna organización, de ningún sendero, de ningún método. Ayudar meramente al hombre, mediante una organización, a destruir sus supersticiones, sus creencias, sus dogmas, no le dará comprensión. Él sólo creará nuevas creencias en lugar de las viejas que ustedes han destruido. Eso es lo que está

sucediendo en todo el mundo. Ustedes destruyen un conjunto de creencias y el hombre crea otro; le quitan un templo particular y él crea otro.

Pero si los individuos, desde su comprensión, crean en torno de ellos inteligencia, entonces las organizaciones surgirán naturalmente. Ahora empezamos primero con las organizaciones y después decirnos: "¿Cómo podemos vivir y ajustarnos a todas las exigencias de estas organizaciones?" En otras palabras, ponemos a las organizaciones primero y a los individuos después. He visto esto en todas las sociedades: los individuos fracasan, mientras que la organización, esa cosa misteriosa en la que ustedes trabajan, se convierte en una fuerza, en un poder abrumador que los explota. Por eso siento que la libertad respecto de la superstición, de las creencias y los dogmas, puede empezar tan sólo con el individuo. Si el individuo comprende la verdad, entonces, gracias a esta comprensión y a la acción que de ella emana, creará naturalmente organizaciones que no serán instrumentos de explotación. Pero si ponemos a las organizaciones en primer lugar, como lo hace la mayoría de la gente, no estamos destruyendo la superstición, sólo estamos creando sustitutos.

Tomemos, por ejemplo, el instinto posesivo. La ley los santifica, los bendice en la posesión de su mujer, de sus hijos y sus propiedades; los honra. Entonces, si llega el comunismo, honra a la persona que nada posee. Y bien, para mí ambos sistemas son lo mismo, lo mismo en términos contrarios, en oposición. Cuando son obligados a cierta acción, formados, moldeados por las circunstancias, por la sociedad, por una organización, en esa acción no hay comprensión posible. Ustedes están meramente cambiando de dueños. Las organizaciones serán un resultado natural si hay personas que sienten de verdad y son inteligentes respecto de estas cosas. Pero si se interesan meramente en la organización, destruyen ese sentimiento vital, ese pensar inteligente, creativo, porque tienen que considerar la organización y las creencias sobre las que ésta se funda. Tienen que considerar todos los compromisos; por lo tanto, ni ustedes ni las organizaciones serán jamás fluidos, despiertos, flexibles. Su organización es para ustedes mucho más importante que la libertad. Si realmente reflexionan sobre esto, lo verán.

Unos pocos individuos crean organizaciones a causa de su entusiasmo, de su vivificado interés, y las demás personas encajan en estas organizaciones y se esclavizan a ellas. Pero si hubiera inteligencia creativa -la que difícilmente existe en este país, porque ustedes son seguidores, dicen: "Díganos qué hacer, qué disciplina, qué método seguir", como ovejas-, si fueran verdaderamente libres, entonces de esa inteligencia creativa, de esa libertad, surgiría la acción; abordarían el problema de un modo fundamental, o sea, por medio de la educación, de las escuelas, de la literatura, del arte; no por medio de esta perpetua palabrería acerca de las organizaciones. Para tener escuelas, para tener la correcta clase de educación, debemos contar con una organización; pero todo eso vendrá naturalmente si los individuos, si unas pocas personas están verdaderamente despiertas, si son de verdad inteligentes.

"Ya que no es usted un individualista, ¿por qué no permanece con nosotros difundiendo su mensaje, en vez de ir a otros países y volver a nosotros cuando sus palabras probablemente han sido olvidadas?" He prometido esta vez ir a otros países, Sudamérica, Australia, los Estados Unidos. Pero cuando regrese tengo la intención de permanecer un largo tiempo en la India. *(Aplausos).* No se molesten en aplaudir. Entonces deseo hacer las cosas de una manera muy diferente.

Pregunta: ¿Qué viene primero, el individuo o la organización?

KRISHNAMURTI: Eso es muy simple. ¿Se interesan ustedes en una labor de remiendos, la cual implica modificar el nacionalismo, la distinción de clases, el orden posesivo, la herencia, pelear sobre quién debe o no debe entrar en los templos, alterar un poquito las cosas aquí y allá? ¿O desean un cambio radical, completo? Ese cambio implica liberarse de la conciencia egocéntrico, del "yo" limitado que da origen al nacionalismo, al miedo, a las discriminaciones, al espíritu posesivo. Si perciben fundamentalmente la falsedad de estas cosas, entonces surge la acción verdadera. Por lo tanto, tienen que comprender, y luego actuar.

Tal como son, no hacen sino glorificar la conciencia egocéntrico, y yo siento que, básicamente, todas las sociedades religiosas hacen eso, aunque en teoría, en los libros, sus enseñanzas puedan ser diferentes. Ustedes saben, muchas veces me han dicho que los Upanishads están de acuerdo con lo que yo expreso. La gente me dice: "Usted dice exactamente lo que dijo el Buda, lo que dijo Cristo", o "fundamentalmente, usted enseña lo que postulan los teósofos". Pero eso es todo teoría. Ustedes tienen que reflexionar realmente sobre esto, deben ser de verdad honestos, francos. Cuando digo "honestos", "francos", no quiero decir sinceros, porque un tonto puede ser sincero. *(Contestando a una interrupción).* Por favor, sólo siga esto. Un lunático que se aferra constantemente a una idea, a una creencia, es sincero. La mayoría de las personas es sincera,

sólo que tiene innumerables creencias. En vez de una, tienen muchas, y tratan de ser sinceras al atenerse a ellas.

Si uno es realmente franco, honesto, verá que todo su pensamiento y acción se basan en esta labor de remiendos, en esta conciencia limitada, en esta glorificación propia, en este deseo de llegar a ser alguien, ya sea espiritualmente o en el mundo físico. Si uno actúa y trabaja con esa actitud, entonces lo que hace debe conducir inevitablemente a la labor de remiendos; pero si actúa con verdad, entonces toda esta estructura se ha desplomado. Ustedes desean glorificación para sí mismos, desean seguridad, certidumbre, consuelo; por lo tanto, tienen que decidirse a hacer una cosa o la otra, no pueden hacer ambas. Si francamente, honestamente, persiguen la seguridad y el consuelo, entonces descubrirán la vacuidad que implican. Si son realmente honestos respecto de la glorificación propia, percibirán su superficialidad.

Pero, por desgracia, nuestras mentes no son claras. Estarnos llenos de prejuicios, de influencias; nos atan la tradición y el hábito. Tenernos innumerables compromisos. Tenemos organizaciones que mantener. Nos hemos comprometido con ciertas ideas, con ciertas creencias. Y lo económico juega un gran papel en nuestras vidas. Decimos: "Si pienso diferente de mis socios, de mis vecinos, puedo perder mi empleo. ¿Cómo podría, entonces, ganarme la vida?" Así que seguimos como antes. Eso es lo que yo llamo hipocresía, no afrontar directamente los hechos.

Perciban con exactitud y actúen; la acción sigue a la percepción, son inseparables. Descubran lo que desean hacer: labor de remiendos o acción completa. Ahora ponen énfasis en el trabajo y, por ende, fundamentalmente en la labor de remiendos.

Pregunta: La reencarnación explica en la vida muchas cosas que, de lo contrario, permanecen llenas de misterio y nos causan perplejidad. Muestra, entre otras cosas, que relaciones personales sumamente apreciadas en una encarnación, no necesariamente continúan en la siguiente. Así, extraños son alternativamente nuestra relación y viceversa; esto revela el parentesco del alma humana, un hecho que, sí fuera correctamente entendido, contribuiría a la verdadera hermandad. Por esto, si la reencarnación es uno ley natural y resulta que usted sabe que lo es, o del mismo modo, si resulta que usted sabe que no existe tal ley, ¿por qué no lo dice? ¿Por qué prefiere siempre dejar que, en sus respuestas, este tema extremadamente importante e interesante quede rodeado con el halo del misterio?

KRISHNAMURTI: No creo que eso sea importante; no creo que, en lo fundamental, resuelva nada. No creo que contribuya a que ustedes comprendan esa viviente unidad única, esencial, que no es la unidad de lo uniforme. Ustedes dicen: "Estuve casado con alguien en la vida anterior, y en esta vida estoy casado con una persona diferente; ¿no genera esto un sentimiento de hermandad, de afecto, de unidad?" ¡Qué extraordinaria manera de pensar! Prefieren la hermandad de un misterio a la hermandad real. Serían afectuosos a causa de la relación y no porque el afecto sea natural, espontáneo, puro. Quieren creer porque la creencia los conforta. Por eso hay tantas distinciones de clase, guerras, y por eso usan constantemente esa absurda palabra *tolerancia.* Si no tuvieran divisiones de creencias, si fueran realmente seres humanos completos, entonces habría verdadera hermandad, verdadero afecto, no esta cosa artificial a la que llaman hermandad.

El problema de la reencarnación lo he tratado tantas veces, que hoy sólo hablaré brevemente de él. Pueden no tomar para nada en consideración lo que digo, o pueden examinarlo; hagan lo que gusten. Me temo que no lo considerarán -aunque eso no importa- porque están comprometidos con ciertas ideas, con ciertas organizaciones, se hallan limitados por la autoridad, por la tradición.

Para mí, el ego, esa conciencia limitada, es el resultado del conflicto. Intrínsecamente, carece de valor, es una ilusión. Surge con la falta de comprensión, la cual, a su vez, crea conflicto, y a causa de ese conflicto se desarrolla la conciencia egocéntrica, limitada. Ustedes no pueden perfeccionar esa conciencia a través del tiempo; el tiempo no libera de esa conciencia a la mente. Por favor, no hay duda alguna: el tiempo no los liberará de esta conciencia egocéntrica porque el tiempo es un mero aplazamiento de la comprensión. Cuanto más aplazan una acción, tanto menos la comprenden. Están conscientes sólo cuando hay conflicto; y en el éxtasis, en la verdadera percepción, existe una acción espontánea en la que no hay conflicto. Entonces no son conscientes de sí mismos como entidad, como el "yo". Sin embargo, desean proteger esa acumulación de ignorancia que llaman el "yo", esa acumulación de la que emana esta idea de más y más, ese centro de crecimiento que no es la vida, que no es sino ilusión. Por lo tanto, mientras recurran al tiempo para producir perfección, sólo incrementarán la conciencia egocéntrica. El tiempo jamás los liberará de esa conciencia egocéntrica y limitada. Lo que liberará a la mente es la plenitud de comprensión en la acción misma; o sea,

cuando la mente y el corazón están actuando armoniosamente, cuando ya no están influidos, amarrados por una creencia, limitados por un dogma, por el miedo, por valores falsos; entonces hay libertad. Y esa libertad es el éxtasis de la percepción.

¿Saben?, sería realmente de gran interés si uno de ustedes que cree tan fundamentalmente en la reencarnación, discutiera el tema conmigo. Lo he discutido con muchos, pero todo cuanto pueden decir es: "Creemos en la reencarnación, explica muchísimas cosas", y eso resuelve la cuestión. Uno no puede discutir con personas que se hallan convencidas de sus creencias, que son afirmativas en su conocimiento. Cuando un hombre dice que sabe, ¡asunto terminado! Y ustedes veneran al hombre que dice "yo sé", porque su declaración afirmativa, su certidumbre, les proporciona consuelo, refugio.

Ya sea que crean o no crean en la reencarnación, a mí me parece una cuestión trivial; esa creencia es como un juguete, porque es meramente una postergación. Es sólo una explicación, y las explicaciones son como el polvo para el hombre que busca de verdad. Pero, desafortunadamente, ustedes están sofocados por el polvo, tienen explicaciones para todo. Tienen una explicación lógica, conveniente, para cada sufrimiento. Si un hombre es ciego, ustedes acuden a la reencarnación para dar razón de su duro destino en esta vida. Por medio de la reencarnación, de la idea de evolución, explican y justifican las desigualdades de la existencia. De ese modo, con explicaciones, han resuelto los múltiples problemas que conciernen al hombre, y así han dejado de vivir. La plenitud de la vida excluye todas las explicaciones. Para el hombre que está sufriendo realmente, las explicaciones son tanto como polvo y cenizas. Pero para el hombre que busca consuelo, las explicaciones son necesarias y excelentes. No hay tal cosa como el consuelo. Sólo comprensión, y la comprensión no está limitada por la creencia o por las certidumbres.

Ustedes dicen: "Sé que la reencarnación es verdadera". Bien, ¿y qué hay con eso? La reencarnación, es decir, el proceso de acumulación, de crecimiento, de ganancia, es meramente la carga del esfuerzo; y yo digo que hay una manera de vivir espontáneamente, sin esta lucha continua, y eso es posible mediante la comprensión, no como resultado de la acumulación, del crecimiento. Esta comprensión, esta percepción, llega a aquél que no está limitado por el miedo, por la conciencia del "yo".

Pregunta: El hombre que permanece inalterado frente a los peligros y las tribulaciones de la existencia, tales como la oposición de sus semejantes a un curso de acción, es siempre un hombre de voluntad firme y excelente carácter. Las escuelas públicas en Inglaterra y en todas partes reconocen la importancia de desarrollar la voluntad y el carácter, que son comúnmente considerados como el mejor bagaje para embarcarse en la vida, porque la voluntad asegura el éxito y el carácter asegura una probidad moral. ¿Qué tiene usted que decir acerca de la voluntad y el carácter, y cuál es el verdadero valor que tienen para el individuo?

KRISHNAMURTI: La primera parte de esta pregunta sirve como trasfondo a la pregunta misma que es: "¿Qué tiene usted que decir acerca de la voluntad y el carácter, y cuál es el verdadero valor que tienen para el individuo?" Desde mi punto de vista, ninguno. Pero eso no significa que ustedes deban carecer de voluntad, de carácter. No piensen en términos de opuestos. ¿Qué entienden ustedes por voluntad? La voluntad es el resultado de la resistencia. Si no comprenden una cosa, desean conquistarla. Toda conquista no es sino esclavitud y, por lo tanto, resistencia; y de esa resistencia se desarrolla la voluntad, la idea de "yo debo" y "yo no debo". Pero la percepción, la comprensión, libera de la resistencia al corazón y la mente y, por ende, los libera de esta constante batalla del "debo" y "no debo".

Lo mismo es aplicable al carácter. El carácter es sólo el poder de resistir a las múltiples intromisiones de la sociedad sobre cada uno de nosotros. Cuanto más carácter tenemos, mayor es la conciencia egocéntrico, el "yo", porque el "yo" es el resultado del conflicto, y la voluntad ha nacido de la resistencia que da origen a la conciencia egocéntrico. ¿Cuándo surge la resistencia? Cuando perseguimos la adquisición, la ganancia, cuando deseamos el éxito, cuando estamos persiguiendo la virtud, cuando hay imitación y temor.

Esto puede sonarles absurdo porque están atrapados en el conflicto de la adquisición y, naturalmente, dirán: "Sin voluntad, sin conflicto, sin resistencia, ¿qué puede hacer un hombre?" Yo digo que ésa es la única manera de vivir, sin resistencia, lo cual no significa no resistencia; no significa no tener voluntad ni propósito, andar a la deriva de aquí para allá. La voluntad es un resultado de los valores falsos; y cuando hay comprensión de lo verdadero, el conflicto desaparece y, con él, el desarrollo de la resistencia al que llamamos voluntad. La voluntad y el desarrollo del carácter, que son como el cristal coloreado que adultera la luz pura, no podrán liberar al hombre, no podrán darle comprensión. Por el contrario, limitarán al hombre.

Pero una mente que comprende, una mente flexible, alerta -que no es la mente hábil de un abogado ingenioso, un tipo de mente que tanto prevalece en la India y que es muy destructivo-, una mente dúctil, digo, no limitada, no posesiva, una mente así no conoce la resistencia porque comprende; percibe la falsedad de la resistencia, porque esa mente es como el agua. El agua asumirá cualquier forma y seguirá siendo agua. Pero ustedes desean moldearse conforme a un patrón particular, porque carecen de una comprensión completa. Yo digo que, cuando se realicen en plenitud, cuando actúen de manera completa, ya no buscarán un patrón ni ejercerán la voluntad para encajar en ese patrón, porque en la verdadera comprensión hay un movimiento constante que es la vida eterna.

Pregunta: Usted dijo ayer que la memoria, o sea, el residuo de las acciones acumuladas, da origen a la idea del tiempo y, en consecuencia, a la del progreso. Por favor, desarrolle más el concepto, con especial referencia a la contribución que el progreso ha hecho a la felicidad humana.

KRISHNAMURTI: Hay progreso en el campo de la ciencia mecánica, progreso en relación con las máquinas, los automóviles, las comodidades modernas y la conquista del espacio. Pero no me refiero a esa clase de progreso, porque el progreso en la ciencia debe ser siempre transitorio; en 61 no puede haber nunca una realización plena para el hombre. Debo hablar muy brevemente, porque tengo muchas preguntas para contestar. Espero que lo que digo sea claro; si no lo es, proseguiremos en otra ocasión posterior.

En el progreso mecánico no puede haber realización plena para el hombre. Habrá mejores automóviles, mejores aviones, mejores máquinas, pero la plenitud no se realizará mediante este continuo proceso de perfección mecánica. (No es que yo esté contra las máquinas). Cuando hablamos de progreso aplicándolo a lo que llamamos crecimiento individual, ¿a qué nos referimos? Nos referimos a la adquisición de más conocimiento, de una virtud mayor, lo cual no es plenitud de realización. Lo que llamamos virtud aquí, puede ser considerado vicio en otra sociedad. La sociedad ha desarrollado los conceptos del bien y el mal. Intrínsecamente, no hay tal cosa como bien o mal. No piensen en términos de opuestos. Tienen que pensar de manera fundamental, esencial.

A mi entender, mediante el progreso no puede haber integridad en la acción, porque el progreso implica tiempo, y el tiempo no conduce a la plenitud de realización. Ésta se encuentra sólo en el presente, no en el futuro. ¿Qué es lo que les impide vivir por completo en el presente? Es el pasado, con sus muchos recuerdos y obstáculos.

Lo expondré de una manera diferente. Mientras hay opción, tiene que haber este así llamado progreso en las cosas esenciales y no esenciales; pero en el instante en que poseen lo esencial, esto ya se ha vuelto lo no esencial. Y así proseguimos, moviéndonos continuamente de lo no esencial a lo esencial, lo cual, a su vez, se convierte en lo no esencial; y a esta sustitución la llamamos progreso. Pero la perfección es realización plena, o sea, la armonía del corazón y la mente en la acción. No puede haber tal armonía si nuestra mente se halla atrapada en una creencia, en un recuerdo, en un prejuicio, en un deseo. Dado que están atrapados en estas cosas, tienen que liberarse de ellas, y pueden hacerlo sólo cuando, como individuos, han descubierto su verdadero significado. Es decir, pueden actuar armoniosamente sólo cuando descubren el verdadero significado de estas cosas cuestionándolas, dudando de sus valores existentes.

Lo lamento, pero ahora debo dejar de contestar preguntas. Muchas me han sido formuladas en relación con la Sociedad Teosófica: si aceptaría la presidencia en caso de que me fuera ofrecida y cuál sería mi plan de acción si fuera electo; si la Sociedad Teosófica, que lucha por educar a las masas y promueve una norma ética, debería ser disuelta; qué política apoyaría yo para la comunidad indo-británica, etcétera. No me propongo postularme para la presidencia de la Sociedad Teosófica porque no pertenezco a esa sociedad. Eso no me interesa -no es que me considere superior- porque no creo en las organizaciones religiosas y también porque no quiero guiar ni a un solo hombre. Por favor, señores, créanme cuando digo que no quiero influir en ninguna persona; porque el deseo de guiar muestra, inherentemente, que uno tiene un propósito, una meta hacia la cual piensa que toda la humanidad tiene que llegar como un rebaño de ovejas. Eso es lo que implica la guía. Ahora bien, yo no deseo impulsar a ningún hombre hacia un objetivo o una meta en particular; lo que quiero es ayudarlo a que sea inteligente, y eso es una cosa completamente distinta. Así que no tengo tiempo para contestar estas innumerables preguntas basadas en tales ideas.

Dado que es bastante tarde, quisiera hacer un resumen de lo que he estado diciendo durante los últimos cinco o seis días y, naturalmente, tengo que ser paradójico. La verdad es paradójica. Espero que aquéllos de ustedes que han seguido inteligentemente lo que he estado diciendo, comprenderán y actuarán, no harán de mí un modelo para sus acciones. Si lo que he dicho no es verdadero para ustedes, lo olvidarán, es natural. A menos que de verdad lo hayan profundizado, a menos que hayan reflexionado sobre lo que he

dicho, repetirán simplemente mis frases, aprenderán mis palabras de memoria, y eso carece de valor. Para comprender, el primer requerimiento es la duda, dudar no sólo en relación con lo que digo, sino, principalmente, en relación con las ideas que ustedes mismos sostienen. Pero han hecho un anatema de la duda, un impedimento, un mal que debe ser erradicado, desechado; han hecho de la duda una cosa abominable una enfermedad. Pero para mí, la duda no es ninguna de estas cosas; la duda es un ungüento que cura.

¿Pero de qué dudan ustedes, por lo general? Dudan de lo que dice el otro. Es muy fácil dudar de algún otro. Mucho más difícil es dudar de la cosa misma en la que uno está atrapado, a la que se aferra, dudar de la cosa que uno busca, persigue. La verdadera duda no admitirá la sustitución. Cuando ustedes dudan de otro, como alguien dijo el otro día durante estas pláticas: "Nosotros dudamos de usted", eso demuestra que dudan de lo que les estoy mostrando, de lo que estoy tratando de explicar. Muy bien. Pero esa duda no es sino la búsqueda de sustitución. Dicen: "Tengo esto, pero no estoy satisfecho. ¿Me satisfará eso, esa otra cosa que usted está ofreciendo? Para averiguarlo, tengo que dudar de usted". Pero yo no les estoy ofreciendo nada. Digo que duden de la cosa misma que está en sus manos, o sea, en su mente y en su corazón; entonces ya no buscarán sustituirla.

Cuando buscan sustitución hay miedo y, por lo tanto, alimentan el conflicto. Cuando temen, buscan el opuesto del miedo, que es el valor, proceden a adquirir valor. O, si deciden que son poco amables, proceden a adquirir amabilidad, lo cual es mera sustitución, un volverse hacia lo opuesto. Pero si, en vez de buscar una sustitución, comenzaran realmente a investigar la cosa misma en que la mente está atrapada -miedo, falta de amabilidad, afán adquisitivo-, entonces descubrirían la causa. Y pueden descubrir la causa sólo dudando continuamente, cuestionando mediante una inteligente y crítica actitud mental, actitud sana pero que ha sido destruida por la sociedad, por la educación, por las religiones que les advierten que deben desterrar la duda. La duda es simplemente un inquirir en pos de los valores genuinos, y cuando uno ha descubierto por sí mismo los valores genuinos, la duda cesa. Pero para descubrir, uno debe ser crítico, franco, honesto.

Dado que casi todos buscan la sustitución, aumentan meramente su conflicto. Y a este incremento del conflicto con su deseo de evasión, lo llamamos progreso, progreso espiritual, porque para nosotros la sustitución o el escape implican una adquisición ulterior, un logro ulterior. Por eso, lo que ustedes llaman búsqueda de la verdad, es meramente el intento de encontrar sustitutos, la persecución de seguridades mayores, de refugios más seguros para huir del conflicto. Cuando buscan refugios, están creando explotadores y, habiéndoles creado, quedan presos en esa máquina de explotación que dice: "No hagas esto, no hagas aquello, no dudes, no seas crítico. Sigue esta enseñanza, porque ésta es verdadera y aquélla es falsa". Así, cuando ustedes hablan de la verdad, lo que realmente desean es sustitución; desean descanso, tranquilidad, paz, escapes asegurados, y en este deseo crean máquinas artificiales y vacías, máquinas intelectuales que provean esa sustitución para satisfacer su deseo. ¿He aclarado el sentido de lo que quiero decir?

En primer lugar, se hallan atrapados en el conflicto y, a causa de que no pueden comprender ese conflicto, desean lo opuesto, descanso, paz, lo cual es un concepto intelectual. En ese deseo han creado una máquina intelectual, y esa máquina intelectual es la religión. Ésta se halla totalmente divorciada de sus sentimientos, de su vida cotidiana; por lo tanto, es meramente una cosa artificial. Esa máquina intelectual puede ser también la sociedad, intelectualmente creada, una máquina de la que se han convertido en esclavos y por la cual son despiadadamente pisoteados.

Han creado estas máquinas porque están en conflicto, porque a causa del temor y la ansiedad son empujados a lo opuesto de ese conflicto, porque están buscando descanso, tranquilidad. El deseo por lo opuesto crea temor, y desde ese temor surge la imitación. De este modo, inventan conceptos intelectuales como las religiones, con sus creencias y sus preceptos, con su autoridad y sus disciplinas, sus gurús y Maestros, para que los conduzcan hacia lo que anhelan, o sea, hacia el consuelo, la seguridad, la tranquilidad, el escape respecto de este conflicto constante, Han creado esta máquina inmensa que llaman religión, esta máquina intelectual carente de validez, y también han creado la máquina llamada sociedad, porque tanto en su vida social como en su vida religiosa, desean consuelo, amparo. En su vida social están sujetos por las tradiciones, los hábitos, los valores incuestionados; la opinión pública actúa para ustedes como la autoridad. Y la opinión no cuestionada, el hábito y la tradición conducen finalmente al nacionalismo y a la guerra.

Ustedes hablan de la búsqueda de la verdad, pero su búsqueda es meramente una búsqueda de sustitutos, el deseo de una mayor seguridad, una certidumbre mayor. Por lo tanto, su búsqueda destruye aquello que están buscando, que es la paz, no la paz del estancamiento, sino la paz de la comprensión, de la vida, del éxtasis. Niegan esa cosa misma porque están buscando algo que los ayude a escapar.

Por consiguiente, para mi todo el propósito -si puedo usar esa palabra sin que me entiendan mal- radica en destruir esta falsa máquina intelectual, destruirla por medio de la inteligencia, es decir, por medio de la verdadera percepción alerta. Radica en que puedan comprender, dejar de lado la tradición, la cual ha llegado a ser un obstáculo, en que puedan descartar a los Maestros, las ideas, las creencias. Pero no simplemente destruirlas para adoptar otras nuevas, no es eso lo que quiero decir. No deben sólo destruir, dejar de lado, sino que deben ser creativos; y pueden ser creativos sólo cuando empiezan a comprender los valores genuinos. Por lo tanto, cuestionen el significado de las tradiciones y los hábitos, de la nacionalidad, de la disciplina, de los gurús y los Maestros. Pueden comprender sólo si están completamente alerta, alerta con la totalidad del ser. Cuando dicen: "Estoy buscando a Dios", en lo fundamental quieren decir: "Deseo fugarme, deseo escapar". Cuando dicen: "Busco la verdad y una organización podría ayudarme a encontrarlas, están buscando meramente un refugio. No estoy siendo duro; sólo quiero destacar y poner en claro lo que digo. Es cosa de ustedes actuar.

Hemos creado obstáculos artificiales. No son obstáculos reales, fundamentales. Los hemos creado porque estamos buscando algo: recompensas, seguridad, consuelo, paz. Para obtener seguridad, para poder evitar el conflicto, necesitamos tener muchas ayudas, muchos apoyos. Y estas ayudas, estos apoyos, son la autodisciplina, los gurús, las creencias.

He investigado todo esto más o menos a fondo. Ahora, cuando hablo acerca de estas cosas, tengan la bondad de no pensar en términos de opuestos, porque entonces no comprenderán. Cuando digo que la autodisciplina es un obstáculo, no piensen que, por lo tanto, no deben tener disciplina en absoluto. Quiero mostrarlos la causa de la autodisciplina. Cuando uno comprende eso, no existen ni la disciplina autoimpuesta ni su opuesto, sino que hay inteligencia. A fin de realizar lo que deseamos -que es esencialmente falso porque se basa en la idea de lo opuesto como un sustituto- hemos creado medios artificiales como lo son la autodisciplina, el liderazgo, la creencia. Sin tal creencia, sin tal autoridad, que son obstáculos, nos sentimos perdidos. Así, nos convertimos en esclavos y somos explotados.

Un hombre que vive a base de creencias, no vive verdaderamente, está limitado en sus acciones. Pero para aquél que, gracias a que comprende, está realmente libre de la creencia y de la carga del conocimiento, para él existe el éxtasis, existe la verdad. Cuídense del hombre que dice: "Yo sé", porque él sólo puede saber acerca de lo estático, de lo limitado, nunca acerca de lo viviente, de lo infinito. El hombre sólo puede decir: "Existe", lo cual no tiene nada que ver con el conocimiento. La verdad está deviniendo siempre, es inmortal, es vida eterna.

Tenemos estos obstáculos, obstáculos artificiales basados en la imitación, en el espíritu adquisitivo, que da origen al nacionalismo, en la autodisciplina, en los gurús, Maestros, ideales, en las creencias. La mayoría de nosotros está, consciente o inconscientemente, esclavizada a alguna de estas cosas. Ahora, por favor, entiendan esto porque, de lo contrario, dirán: "Usted meramente destruye y no nos ofrece ninguna clase de ideas constructivas".

Nosotros hemos creado estos obstáculos; y podemos librarnos de tales obstáculos sólo tornándonos conscientes de ellos, no mediante el proceso de la disciplina ni apelando a la sustitución, al control, al olvido, ni siguiendo a algún otro, sino sólo dándonos cuenta de que todas estas cosas son venenos. Ustedes saben, cuando ven una serpiente venenosa en la habitación, están plenamente conscientes de ella, lo están con todo el ser. Pero estas cosas, las disciplinas, las creencias, las sustituciones, ustedes no las consideran venenos. Se han vuelto meros hábitos, a veces placenteros y a veces dolorosos, y los toleran en tanto el placer pesa más que el dolor. Continúan de esta manera hasta que el dolor los abruma. Cuando experimentan un intenso dolor corporal, sólo piensan en librarse de ese dolor. No piensan en el pasado o en el futuro, en la salud pasada o en el tiempo en que no van a experimentar más dolor. Sólo les interesa desembarazarse del dolor.

De igual modo, tienen que darse cuenta, plena e intensamente, de todos estos obstáculos, y eso pueden hacerlo sólo cuando se hallan en conflicto, cuando ya no escapan más, cuando no escogen sustitutos. Toda opción es meramente sustitución. Si perciben plenamente un obstáculo, ya sea éste un gurú, un recuerdo o la conciencia de clase, esa percepción alerta descubrirá al creador de todos los obstáculos, de todas las ilusiones; verá que es la conciencia del "yo", el ego. Cuando la mente se halla inteligentemente despierta a la existencia de ese creador, que es la conciencia egocéntrica, entonces en esa percepción alerta el creador de las ilusiones se disuelve a sí mismo. Inténtenlo, y verán qué ocurre.

No digo esto como una incitación para que ustedes lo intenten. No lo intenten con el propósito de llegar a ser felices. Lo intentarán sólo si se hallan en conflicto. Pero como casi todos ustedes tienen muchos refugios en los que encuentran alivio, han cesado por completo de estar en conflicto. Para todos sus conflictos tienen explicaciones -¡tanto polvo y cenizas!- Y estas explicaciones han aliviado sus conflictos.

Tal vez haya uno o dos entre ustedes que no se satisfacen con las explicaciones, que no se satisfacen con las cenizas, ya sean las cenizas muertas de ayer o las cenizas futuras de la esperanza, de la creencia.

Si se hallan realmente atrapados en el conflicto, encontrarán el éxtasis de la vida, pero tiene que haber una inteligente percepción alerta. O sea, si yo les digo que la autodisciplina es un obstáculo, no rechacen ni acepten inmediatamente mi afirmación. Descubran si la mente de ustedes se encuentra atrapada en la imitación, si su autodisciplina se basa en la memoria, la cual no es sino una forma de escapar del presente. Ustedes dicen: “No debo hacer esto”, y a causa de esa prohibición que se imponen a sí mismos, se desarrollan la imitación, el temor. Donde hay imitación, no puede existir el puro goce de la inteligencia. Descubran si son imitativos, experimenten. Y sólo pueden experimentar en la acción misma. Esto no es sólo un montón de palabras; si reflexionan sobre ello, lo verán. No pueden comprender después de que la acción ya ha tenido lugar, lo cual sería autoanálisis, sino sólo en el instante de la acción misma. Sólo en medio de la acción pueden estar plenamente alerta. No digan: “No debo tener conciencia de clase”, sino tórnense plenamente perceptivos y alerta para descubrir si están condicionados a las discriminaciones de clase. Ese descubrimiento durante la acción creará conflicto, y ese conflicto mismo liberará a la mente; la liberará de la conciencia de clase, sin que ustedes traten de superar el problema.

Por consiguiente, la acción misma destruye las ilusiones; no lo hace la disciplina impuesta. Quisiera que reflexionaran sobre esto y actuaran; entonces verían lo que significa. Abre caminos inmensos para la mente y el corazón, de tal modo que el hombre puede vivir en la plenitud de la realización sin buscar un objetivo, un resultado; puede actuar sin que haya un motivo detrás. Pero ustedes podrán vivir de manera completa sólo cuando tengan percepción directa, y la percepción directa no se alcanza por medio de la opción, del esfuerzo nacido de la memoria. Se encuentra en la llama de la conciencia alerta, la cual es armonía del corazón y la mente en la acción. Cuando nuestra mente se halla libre de religiones, gurús, sistemas, libre del espíritu adquisitivo, sólo entonces puede haber plenitud en la acción, sólo entonces el corazón y la mente pueden seguir los movimientos veloces y cambiantes de la verdad.

3 de enero de 1934

Preguntas

ITALIA, 1933
Alpino y Stresa

HOLANDA, 1933
Ommen

NORUEGA, 1933

Oslo y Frognerseteren

ADYAR, 1933-1934
Madrás e India

Índice

EL FUTURO ES HOY
J.Krishnamurti

«Se supone que hemos vivido en esta tierra por un millón de años, y durante esa larga evolución hemos permanecido siendo bárbaros. Podemos ser más limpios, más rápidos en las comunicaciones, tener mejores medios de higiene, de transporte, etc., pero moralmente, éticamente y -si puedo usar esa palabra- espiritualmente, seguimos siendo bárbaros. Nos matamos unos a otros no sólo en la guerra, sino a través de palabras, de gestos... Cada país en el mundo, como todos ustedes deben saber, está acumulando armamentos -cada país, por pobre o rico que sea... Miren el propio país de ustedes- la pobreza inmensa, el desorden, la corrupción, todos conocen eso, y la acumulación de armamentos. Se acostumbraba matar a otro con un garrote, ahora se puede volatilizar a la humanidad con una bomba atómica o de neutrones. Hay una inmensa revolución en marcha de la que nosotros muy poco sabemos. El proceso tecnológico es tan rápido, que durante la noche ya hay algo nuevo. Pero éticamente somos lo que hemos sido por un millón de años. ¿Comprenden el contraste? Tecnológicamente, tenemos la computadora que superará en pensamiento al hombre, que puede inventar nuevas meditaciones, nuevos dioses, nuevas teorías. Y el hombre -o sea, ustedes y yo- ¿qué les va a suceder a nuestros cerebros? La computadora puede hacer casi todas las cosa que pueden hacer los seres humanos, excepto, desde luego, tener sexo o contemplar la luna nueva. Esto no es alguna teoría; está ocurriendo ahora. ¿Qué es, entonces, lo que nos va a suceder a nosotros como seres humanos?»

LA CRISIS DEL HOMBRE
J.Krishnamurti

LA ola de trivialidad que invade el mundo, es hoy motivo de alarma y preocupación general. Frente a la presión de las circunstancias, frente a la incertidumbre del mañana, frente a las exigencias materiales del diario vivir, con su áspera lucha sin cuartel, se busca la fácil salida de la expresión egocéntrico, de las sensaciones y los goces sensoriales. Es sin duda la línea de menor resistencia, pero es también el camino de las ilusiones. Las enfermizas consecuencias de la ambición, la envidia y el miedo, de la busca de seguridad y felicidad personal en las diarias actividades, refléjense en una honda y sorda angustia que oprime los corazones. Y de esta angustia se huye y se busca alivio apelando superficialmente a las distracciones, a las excentricidades de todo género, el cultivo de los intereses, o aun a las actividades intelectuales, sociales o religiosas. Pero todo esto sólo refuerza los factores determinantes del conflicto. Hay confusión, y lejos de auscultar con calma las causas íntimas, los motivos profundos de esa confusión, de esos innumerables problemas y conflictos que a todos afligen, insístese ciegamente en el uso de antídotos y falsos remedios.
El mundo está, sin duda, en crisis. Así como se derrumban los valores de la niñez y la juventud cuando llega la madurez, así también se derrumban hoy los viejos valores sociales y morales en que confiaba el mundo. Y Krishnamurti, en este nuevo y extraordinario conjunto de pláticas que es La crisis del hombre, nos invita a detenernos, a serenarnos y a ponderar el sentido más hondo y final de todo cuanto pensamos y hacemos, de todos nuestros sentimientos, de nuestras emociones y experiencias de cada momento, y hasta de nuestros gestos, para Regar así a percibir lo que realmente somos, el verdadero sentido y valor de nuestra impulsión psicológica, el verdadero estado de nuestra mente.

LA REVOLUCION FUNDAMENTAL
J.Krishnamurti

Es cada día más perceptible y evidente para todos que nuestra sociedad, nuestra civilización, atraviesa por un período crítico, en el que no sólo surgen nuevos y difíciles problemas individuales y colectivos, sino que incluso los viejos problemas y conflictos que originariamente ha debido afrontar la humanidad se toman más agudos, más acuciantes e insolubles.
Es que, por mucho que se haya afirmado lo contrario, la historia no se repite. El hombre no es un simple mecanismo, puesto en juego por leyes y fuerzas también mecánicas y ciegas; ni la sociedad podrá nunca ser conformada, moldeada y dirigida por procesos puramente mecánicos y externos. Cada instante es nuevo, y la humanidad de hoy, con el desarrollo físico y psíquico alcanzado, recorre en la infinita trayectoria de la vida un sector por el que nunca antes pasó, con panoramas, perspectivas, seguridades y peligros otrora desconocidos, que también le exigen un enfoque nuevo, una profunda y fundamental revolución en el común pensar y sentir, una revolución psicológica.

Pero el hombre, no obstante, invariablemente se enfrenta con lo nuevo a través de su viejo bagaje de ideas. La inercia atávica lo mantiene aferrado a todo aquello que le resulta conocido -o que cree conocer- al orden de cosas acostumbrado y tradicional, a sus creencias y convicciones personales y colectivas: y esta mentalidad, esta conciencia suya como una pantalla en la que contempla sus propias proyecciones- le impide descubrir lo que es nuevo a cada instante, y lo inhabilita para apreciar la verdadera índole de sus torturantes problemas y conflictos, y para superarlos.

En las numerosas pláticas de «La revolución fundamental» poderosamente sugestivas y renovadoras, Krishnamurti brinda con su magistral captación, las insinuaciones que pueden operar en cada cual ese total camino íntimo.